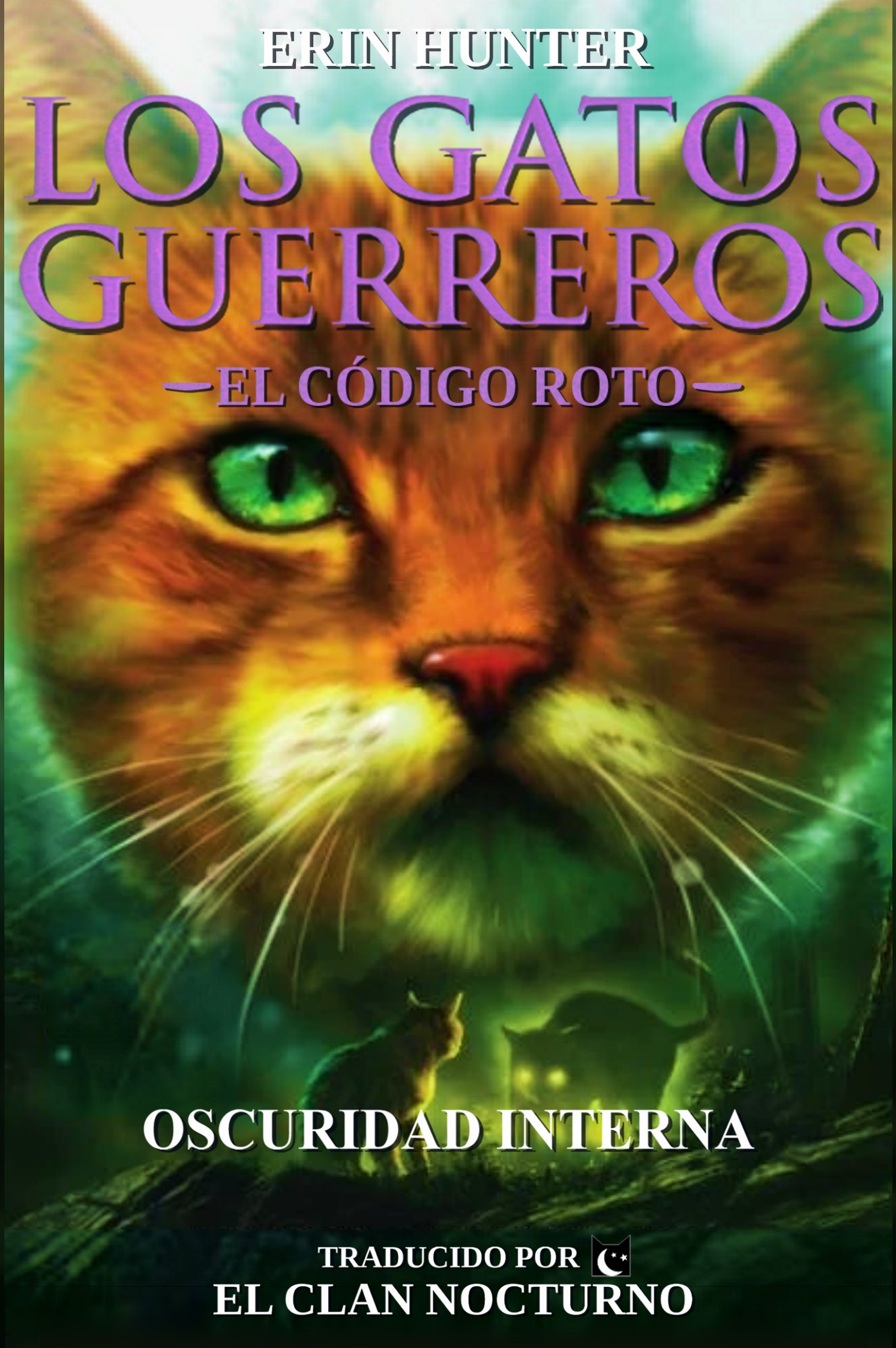
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

—EL CÓDIGO ROTO—



OSCURIDAD INTERNA

TRADUCIDO POR

EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: “Warriors: The Broken Code #4: Darkness Within” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 **[Fans]** 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

Última actualización: 22/6/23

¡No te pierdas el resto de nuestras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.

Súper Ediciones:

La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

CONTENIDO

DEDICATORIA…….. 2
FILIACIONES……. 5
PRÓLOGO…….. 14
CAPÍTULO 1……... 17
CAPÍTULO 2……... 27
CAPÍTULO 3……... 43
CAPÍTULO 4……... 56
CAPÍTULO 5……... 70
CAPÍTULO 6……... 84
CAPÍTULO 7……... 96
CAPÍTULO 8……... 109
CAPÍTULO 9……... 121
CAPÍTULO 10……. 137
CAPÍTULO 11……. 146
CAPÍTULO 12……. 157
CAPÍTULO 13……. 164
CAPÍTULO 14……. 173
CAPÍTULO 15……. 180
CAPÍTULO 16……. 188
CAPÍTULO 17……. 197
CAPÍTULO 18……. 207
CAPÍTULO 19……. 216
CAPÍTULO 20……. 226
CAPÍTULO 21……. 234
CAPÍTULO 22……. 239
CAPÍTULO 23……. 246
CAPÍTULO 24……. 252
CAPÍTULO 25……. 259

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER PROVISIONAL

ESQUIRUELA — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

LUGARTENIENTE PROVISIONAL

LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.

CURANDEROS

GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.

CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.

CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.

BETULÓN — atigrado marrón claro.

RATONERO — gato gris y blanco.

APRENDIZ, ZARPA DE LAUREL (gato dorado).

ROSELLA — gata moteada carey y blanca.

ESCARCHA ERIZADA — gata gris claro de ojos azul verdoso.

CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.

APRENDIZ, ZARPA FLAMEANTE (gato negro).

LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.

CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.

BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.

CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.

APRENDIZA, ZARPA DE PINZÓN (gata carey).

FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules
ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE MIRTO (gata marrón claro).
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
GARRA VOLTEADA — macho atigrado.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
PELAJE MANCHADO — atigrada manchada gris y blanca.
BIGOTES DE MOSCA — gris atigrada.
COLMILLO QUEBRADO — atigrado dorado.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)
DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)
LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA DE TIGRE — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE

PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.

CURANDE-ROS

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.
VISIÓN DE SOMBRA — gato gris oscuro atigrado.
ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos.
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PASO SALTARÍN — gata gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.

GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
SALTO HUECO — gato negro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDE-ROS

PELAJE DE PECAS — gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.

COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR

ÁRBOL — gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
BROTE DE RAÍZ — gato amarillo de ojos azules.
GARRA DE ACÍCULA — gata negra y blanca.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.
ARROYO HARRY — gato gris.
COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.
NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.
CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.
PASO DE TORTUGA — gata carey.
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
APRENDIZA, ZARPA DE MATRACA (dorada atigrada).
GARRA DE JUNCO — pequeña gata clara atigrada.
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.

REINAS

SON DE NÉCTAR — gata marrón.

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE — **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO — **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.

ALA MOTEADA — gata marrón moteada.

APRENDIZA, ZARPA DE MANZANA (amarilla atigrada).

HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.

APRENDIZA, ZARPA DE MADERA (gata marrón).

RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.

VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.

COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.

MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

PATAS ACECHANTES — gato rojizo.

APRENDIZA, ZARPA CANTARINA (gata carey).

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.

CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.

APRENDIZ, ZARPA AGITADA (gato marrón y blanco).

PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.

GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.

BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).

FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

LÍDER **ESTRELLA VAHARINA —** gata gris azulado de ojos azules.

LUGAR-TENIENTE **JUNCAL —** gato negro.

CURANDERA **BLIMA —** gata gris atigrada.

GUERREROS

VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
APRENDIZ, ZARPA SALPICADA (macho marrón atigrado).
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
APRENDIZA, ZARPA DE NIEBLA (gris y blanca).
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.
CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.

REINAS

PLUMA RIZADA — gata marrón claro (madre de Pequeña Escarchada, gatita gris claro; Pequeña Neblina, gata carey y blanca; y Pequeño Gris, gris atigrado).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

PRÓLOGO

Hojarasca Acuática se estremeció. Un frío viento soplaba a su alrededor, fragante con el aroma de los enormes campos verdes de los terrenos de caza del Clan Estelar. Las nubes apretaban las colinas lejanas. Esponjó su pelaje, arrastrando su mirada de regreso hacia donde Estrella de Fuego estaba olfateando la laguna que marcaba el corazón del territorio del Clan Estelar. Estrella Azul estaba agachada cerca, con las patas apretadas debajo de su pecho, mientras que Estrella Alta estaba sentado rígidamente a su lado, con sus ojos ámbar oscuros de preocupación.

A pesar de las lunas que habían pasado desde que se había unido al Clan Estelar, a Hojarasca Acuática todavía le resultaba extraño estar alrededor de gatos de los que solo había oído hablar en cuentos de maternidad mientras crecía. Y aun así se sentía en casa en los tranquilos bosques y prados de sus ancestros, reunida con Estrella de Fuego y Tormenta de Arena, cuidando de los cachorros que Esquiruela había perdido antes de que tuvieran la oportunidad de conocerla. Sentía una sensación de aceptación que rara vez había sentido en sus lunas finales en el Clan del Trueno. De regreso allí, sabía que algunos gatos jamás la perdonarían realmente por mentir sobre ser la verdadera madre de Leonado, Glayo y Carrasca. El secreto que había mantenido durante tanto tiempo, y la culpa que había sentido cuando había sido revelado, se habían clavado como espinas en su corazón. Aquí, todo estaba perdonado, y en la mayor parte su corazón estaba libre de dolor.

Pero incluso en medio de su alegría, la preocupación la había encontrado. Había prometido cuidar de Esquiruela hasta que su hermana

pudiera unírsele. ¿Pero cómo podía mantener esa promesa ahora, cuando una sombra había caído sobre el Clan Estelar? Mientras miraba fijamente a Estrella de Fuego, el miedo le presionó con más fuerza en el estómago.

Su padre volvió a olfatear la laguna, donde unas ramas se enroscaban y serpenteaban hacia el agua.

—Todavía no hay forma de ver a los Clanes —gruñó.

Hojarasca Acuática recordó como ella y Esquiruela habían observado a sus compañeros de Clan en las aguas de esta laguna cuando habían llegado al Clan Estelar por primera vez. Esquiruela se había sumergido en ella y nadado de regreso a través de las turbias profundidades para regresar con los gatos a los que tanto amaba. Pero ahora esa ruta estaba bloqueada.

Las ramas se entrecruzaban en el agua, y unas lianas las anudaban formando una red impenetrable. Ningún gato podía ver a través de tal enredo, y no había ninguna posibilidad de llegar a los Clanes vivos ahora. «*Ni siquiera Esquiruela sería capaz de atravesarlas*». El corazón de Hojarasca Acuática se revolvió por la alarma. Estaba perdiendo la cuenta de durante cuánto tiempo las ramas habían cubierto la laguna, pero sabía que había sido demasiado. Esquiruela, Glayo y Leonado estaban solos sin nadie que los vigilara. Vio que el pelaje del lomo de Estrella de Fuego se erizaba. Debía sentirse de la misma manera, tan ansioso por Esquiruela y el Clan que había dejado atrás como ella. ¿Dé dónde habían venido las ramas? ¿Por qué estaban bloqueando el paso del Clan Estelar? Sabía que su padre estaba tan desconcertado como cualquier otro gato en el Clan Estelar.

Se acercó.

—Sigo con la esperanza de que hayan desaparecido cada vez que vengo aquí —maulló ella.

El manto de Estrella de Fuego se erizó de los nervios.

—¿Y si nunca podemos atravesarlas?

—Tenemos qué —exhaló—. No podemos estar separados de los Clanes vivos para siempre. Nos necesitan.

Estrella Azul se puso de pie.

—Ten fe —maulló—. Son guerreros, y son hábiles. Tal vez no nos necesiten tanto como creemos.

El pánico brilló en el vientre de Hojarasca Acuática.

—¿Y si *nosotros* los necesitamos a *ellos*? —Un pensamiento revoloteó en el borde de su mente, demasiado aterrador para alcanzarlo. Y aun así no pudo resistirlo—. ¿Desapareceremos si no tenemos conexión con los Clanes vivientes?

—Por supuesto que no. —Estrella de Fuego le parpadeó.

Ella vio duda en sus ojos color esmeralda. «*No cree en lo que dice*».

La mirada de Estrella de Fuego volvió al agua.

—¿Por qué permitimos a un gato así ir allá abajo?

Estrella Azul resopló.

—Íbamos a mantener un ojo en él, ¿recuerdas? —maulló con ironía.

Estrella de Fuego pinchó una vaina con ira. Se estremeció, lanzando ondas por el agua. Hojarasca Acuática recuperó el aliento. ¿Había logrado dislocar algo? Miró esperanzada hacia el agua, pero seguía sin haber nada que ver excepto la grisácea neblina que parecía arremolinarse bajo la superficie.

—Era muy importante como para ponerlo en las patas de tal gato —gruñó Estrella de Fuego—. Deberíamos haber enviado a alguien más.

—No importa a quien hayamos enviado… —Estrella Alta comenzó.

—¿En serio? —El gato naranja desvió su mirada hacia el líder del Clan del Viento—. ¿No crees que es raro que confiamos en un gato en el que jamás deberíamos haber confiado en vida y pasó *esto*? Perdimos nuestra conexión con los Clanes. ¿Crees que es una coincidencia?

Las orejas de Estrella Alta se movieron.

—No es coincidencia que esto ocurriera cuando los Clanes han estado rompiendo el código siempre que les conviene. Ellos son los que causaron este lío. —Señaló con el hocico las ramas entrelazadas obstruyendo la laguna.

—El código ha sido roto antes —Estrella de Fuego contestó—. De maneras peores, y jamás pasó algo como esto. —Frunció el ceño—. Solo hay un gato responsable de esto. Tenemos que hallar una manera de encontrarlo. Si no lo hacemos, los Clanes vivientes podrían estar perdidos para siempre.

La boca de Hojarasca Acuática se secó. ¿Tenía razón? ¿Podía esto ser el fin de la conexión entre los Clanes del lago y sus ancestros? Y, si lo era, ¿qué tanto podían sobrevivir los vivos y los muertos?

Capítulo 1

Cuando el maullido de Esquiruela resonó a través de la isla, el corazón de Escarcha Erizada pareció saltarse un latido.

—¡Sé quién se ha apoderado del cuerpo de Estrella Zarzosa!

«*¿Quién?*». Escarcha Erizada giró el hocico hacia la líder provisional del Clan del Trueno, quien miraba hacia abajo desde el Gran Roble, con el manto naranja de un color lechoso a la luz de la luna.

—Pero apenas puedo creerlo —murmuró Esquiruela, por debajo de las exclamaciones de sorpresa de los otros gatos.

Los Clanes se detuvieron en donde estaban. Estrella Vaharina había terminado la Asamblea abruptamente, enojada ante las exigencias de que permitiera a Liebre Luminosa y Nívea volver a unirse al Clan del Río tras su exilio, y los Clanes se habían estado preparando para abandonar la isla. Pero ahora todos los gatos parecían detenerse como atrapados por el mismo pensamiento, con las orejas aguzadas y las caras levantadas hacia Esquiruela. Guerreros que se habían dirigido hacia el árbol-puente dieron la vuelta y se abrieron paso nuevamente por el largo pasto, con los ojos brillantes de ansiedad mientras Esquiruela proseguía. Látigo Gris, uno de los veteranos del Clan del Trueno, se volvió, con las orejas erguidas por la curiosidad.

—Y, si estoy en lo cierto —aun a la luz de la luna, las sombras oscurecían la cara de la líder provisional—, es aun peor de lo que pensábamos. Este guerrero no se detendrá hasta que cada Clan haya pagado por lo que cree que le fue arrebatado cuando estaba vivo.

El manto de Escarcha Erizada se erizó del temor. Sonaba como si Esquiruela conociera muy bien al gato que había robado el cuerpo de Estrella Zarzosa. Acható las orejas. Solo una parte de ella quería saber quien era. Claramente algún espíritu oscuro había poseído al líder del Clan del Trueno, dividiendo a los Clanes y poniendo a guerreros en contra de sus propios compañeros de Clan, hasta que una sangrienta batalla dejó a guerreros muertos y al impostor prisionero del Clan de la Sombra. Escarcha Erizada no quería creer que un *guerrero* pudiese sembrar tales horrores en los Clanes. Una vez que Esquiruela nombrara al gato que había expulsado al espíritu de Estrella Zarzosa, dejándolo para que vagara por el bosque, sin estar muerto ni vivo, los Clanes tendrían que aceptar que uno de sus ancestros los había traicionado.

Esquiruela dudó, su mirada se paseó nerviosa por los gatos expectantes. ¿Tenía miedo de decir el nombre del guerrero en voz alta?

—¿Y bien? —Estrella de Tigre se abrió paso entre los gatos reunidos y se detuvo en la base del Gran Roble—. ¿Quién crees que sea?

El estómago de Escarcha Erizada se apretó. Vio mantos erizarse a su alrededor. ¿Nombrar al gato que había robado el cuerpo de Estrella Zarzosa dividiría a los Clanes una vez más? ¿Lucharían otra vez? ¿Aquí? ¿Ahora? Volvió a mirar a Esquiruela. Había miedo en la mirada de la líder del Clan del Trueno; parecía brillar como un rayo atravesando a los Clanes, haciendo que a los gatos se les erizaran los bigotes y el pelaje.

—Dinos —exigió Estrella de Tigre.

Esquiruela miró al líder del Clan de la Sombra, entonces respiró profundamente.

—Sé que esto va a sonar loco —comenzó.

La cola de Estrella de Tigre se movió siniestramente.

—Pero estoy *segura* de que estoy en lo cierto. —El maullido de Esquiruela cobró más certeza—. Tiene que ser. No puede ser nadie más. —Levantó la barbilla—. Creo que Cenizo ha vuelto.

Escarcha Erizada frunció el ceño, confundida. «*¿Cenizo?*». Había sido un guerrero del Clan del Trueno, pensó. Había muerto, muchísimas lunas atrás, en un accidente. Intentó recordar las veces que los guerreros mayores habían hablado de él. Había habido algo extraño con respecto a su muerte, ¿no era así?

—¿Por qué Cenizo regresaría? —Estrella Vaharina se estaba abriendo paso entre los gatos y trepó junto a Esquiruela.

Estrella de Tigre la siguió.

—Quería ser tu pareja, ¿no? Antes de que eligieras a Estrella Zarzosa. —Mientras Estrella de Lebrón y Estrella de Hoja se apresuraban a regresar a sus lugares junto a los otros, el líder del Clan de la Sombra continuó—. ¿Es por eso que crees que regresó?

Esquiruela evitó la mirada de Estrella de Tigre.

—Puede sentir que tiene asuntos pendientes aquí —maulló ella.

—Quizá con el *Clan del Trueno*. —Estrella de Lebrón no pareció convencido—. Pero no los suficientes como para causarnos problemas al resto de nosotros. —Miró a los otros líderes.

A Escarcha Erizada le picaron las patas por la inquietud, y empezó a flexionar las garras con ira cuando escuchó una pizca de acusación en la voz del líder del Clan del Viento. Que los problemas actuales de los Clanes de alguna manera eran todo culpa del Clan del Trueno. Entonces vio la triste expresión de Esquiruela. Tenía el hocico bien cerrado, y sintió una ola de pena. La gata rojiza claramente creía que estaba en lo cierto: ¿Pero realmente creía que un gato intentaría destruir a todos los Clanes solo porque había elegido a Estrella Zarzosa en vez de él?

Esquiruela se movió cohibida.

—Sé que esto suena descerebrado —maulló—. Pero ustedes no lo conocieron tan bien como yo.

Estrella de Hojas parecía confundida.

—¿Quién es Cenizo?

—Era un guerrero del Clan del Trueno —Esquiruela contestó. Su boca se movió, pero no salieron más palabras. Era como si su incredulidad le impidiera terminar su propio pensamiento.

—Intentó matar a Carrasca —Trigueña exclamó desde los gatos reunidos cerca del Gran Roble, con los ojos mostrando interés.

—Eso fue lo que escuchamos en el Clan del Río. —Blima miró a sus compañeros de Clan a su alrededor.

La conmoción brilló en los ojos de los guerreros más jóvenes, pero varios de los guerreros mayores asintieron, intercambiando miradas de conocimiento.

Juncal movió la cola.

—Musaraña me contó en una Asamblea que atacó a Carrasca cuando estaba sola. Así fue como murió: Se resbaló y se golpeó la cabeza cuando ella se defendió.

Escarcha Erizada recordó una noche, muchas lunas atrás, en la que Látigo Gris le había contado a los aprendices más jóvenes todo sobre Cenizo, a quien había llamado «un mal gato». Pero por mucho que

confiara en el veterano del Clan del Trueno, le costaba creer que un guerrero pudiese ponerse en contra de una compañera de Clan de esa forma. ¿En serio era verdad?

—Eso escuchamos en el Clan del Viento también. —Corvino Plumoso se acercó a Leonado, pestañeando con ansiedad cuando se encontró con la mirada del gato dorado—. Amenazó con matarte a ti, a Glayo y Carrasca una vez, ¿no?

Leonado asintió.

Rescoldo pestañeó.

—Creía que era un guerrero leal al Clan del Trueno.

Cañamera miró a su compañero de guarida.

—¿No recuerdas los rumores?

—Por supuesto. —Rescoldo parecía sorprendido—. Pero no creí en ellos.

—No eran mentiras —Esquiruela maulló—. Cenizo incluso ayudó a Alcotán a atraer a Estrella de Fuego a una trampa.

Estrella de Hojas frunció el ceño.

—¿Y crees que ha encontrado la forma de volver desde el Bosque Oscuro?

—Está en el Clan Estelar —le dijo Esquiruela—. Lo vi allí.

Estrella de Hojas dio un latigazo con la cola.

—Si el Clan Estelar lo aceptó, debe haber cambiado. No puede seguir siendo malo.

Leonado entrecerró los ojos.

—Fue mi mentor, así que lo conocí mejor que la mayoría —maulló—. Y no me lo imagino cambiando.

Estrella de Hojas frunció el ceño.

—¡Pero seguramente esto pasó hace muchas lunas! ¿Qué tenemos que ver nosotros ahora?

Escarcha Erizada no pudo evitar coincidir. Aunque Cenizo hubiese dio malo cuando estaba vivo, ahora estaba en el Clan Estelar. ¿Por qué un guerrero que murió hace mucho tiempo querría abandonar al Clan Estelar y robar el cuerpo de otro gato para causarle problemas a todos los Clanes? Miró a los gatos más jóvenes a su alrededor, quienes se miraban entre sí, claramente tan confundida como ella.

El manto de Esquiruela se erizó entre sus hombros.

—Solo porque un gato es aceptado en el Clan Estelar no significa que no se lleven consigo sus antiguos resentimientos y dolores. Cenizo nunca

me perdonó por elegir a Estrella Zarzosa en vez de a él —maulló ella, incómoda.

La mirada de Estrella Vaharina no se había desviado.

—¿Y crees que volvió por venganza?

Esquiruela asintió con impaciencia.

—Esa es la razón por la que poseyó a Estrella Zarzosa, ¿no lo ven? Era la mejor manera de acercarse a mí y a mi familia.

Estrella de Lebrón seguía sin parecer convencido.

—Eso todavía no explica por qué nos ha estado causando problemas al resto de nosotros.

Glayo habló desde debajo del roble.

—Cuando estaba vivo, Cenizo estaba dispuesto a matarme a mí y a mis hermanos para hacer sufrir a Esquiruela. Sabe que herir a los Clanes la lastimaría más que cualquier otra cosa.

—Pero él es un simple guerrero —señaló Estrella de Tigre—. ¿Cómo pudo encontrar su camino de regreso desde el Clan Estelar? No era un curandero. No es tan poderoso.

—Yo encontré mi camino de regreso —Esquiruela le dijo—. Cuando fui herida en la batalla contra las Hermanas… cuando Hojarasca Acuática… —La respiración se le atoró en la garganta, y bajó la cabeza con tristeza por un momento, antes de continuar—: Pasé un tiempo en el Clan Estelar, y encontré mi camino de regreso como un espíritu. —Ignoró los murmullos atónitos que atravesaban a la multitud. En su lugar, su mirada se dirigió hacia Árbol—. Tú me viste —insistió—. Tú sabes que volví.

—Sí, lo hiciste —Árbol coincidió—. Hay cosas sobre el Clan Estelar que no entendemos por completo —maulló—. Si a Esquiruela le fue posible regresar, ¿por qué no lo sería para Cenizo?

Estrella de Tigre movió la cola despectivamente.

—Esquiruela no robó el cuerpo de otro gato.

—No intenté hacerlo —Esquiruela argumentó—. Jamás lo haría. Pero Cenizo podría. Es capaz de hacer cualquier cosa.

Los ojos de Estrella de Hojas se abrieron de par en par.

—¿Crees que este gato es la razón por la que no podemos comunicarnos con el Clan Estelar?

Esquiruela asintió.

—Tal vez.

Vuelo de Azor se abrió paso entre la multitud y se detuvo junto a Glayo.

—Ningún gato tiene el poder suficiente como para romper nuestra conexión con el Clan Estelar.

Glayo le parpadeó.

—¿Por qué no?

—Nunca se ha hecho antes —Vuelo de Azor argumentó.

—Quizá nadie lo había *intentado* antes —respondió Glayo.

En el claro a su alrededor, los gatos intercambiaban miradas. Escarcha Erizada notó que los gatos mayores, quienes debían recordar a Cenizo, se veían preocupados. Estaba claro que estaban empezando a creer que este guerrero del Clan del Trueno podría haber vuelto. Sintió una extraña y curiosa descarga de calor atravesarle el manto al ver a los gatos de los otros Clanes intercambiando miradas, algunas preocupadas, otras conmocionadas, y algunas un poco enojadas. ¿Podría realmente *haber* sido culpa del Clan del Trueno que el Clan Estelar ahora estuviera desaparecido? La ansiedad le brilló en el pecho. Supuso que era posible que uno de sus ancestros se hubiese puesto en su contra y hubiese encontrado una forma de romper su conexión con el Clan Estelar. Sus pensamientos dieron vueltas. «*¿Podemos sobrevivir sin el Clan Estelar? Y si podemos, ¿siquiera seguiremos siendo guerreros?*».

Esquiruela se movió en la rama.

—Aunque coincidan conmigo o no sobre quien robó el cuerpo de Estrella Zarzosa, todos podemos estar de acuerdo en que un espíritu está fingiendo ser él. —Los gatos reunidos le devolvieron la mirada con incertidumbre—. Sé como suena, pero es la única explicación que encaja con los hechos. Un guerrero muerto ha encontrado su camino de regreso y está intentando lastimarnos —presionó—. ¿Correcto?

Al fondo de la multitud, Manto Reluciente comenzó a asentir. A su alrededor, otros guerreros del Clan del Río inclinaron la cabeza. Su acuerdo se expandió como un murmullo a través de los otros Clanes hasta que Estrella de Tigre movió la cola.

—Bien —maulló el líder del Clan de la Sombra—. Uno de nuestros ancestros encontró una forma de regresar.

Estrella Vaharina asintió.

—Parece que podría ser Cenizo.

—No me extrañaría —Leonado exclamó desde abajo.

Estrella de Lebrón entrecerró los ojos.

—¿Por qué el Clan Estelar no lo detuvo?

Esquiruela movió la cola con enojo.

—Aceptemos que no sabemos como, pero pasó. Y estoy segura de que Cenizo está detrás de esto. Quiere venganza, y si estoy en lo cierto, venganza contra mí no sera suficiente. Como Glayo dijo, querrá que todos los gatos sufran. No puedo permitir que esto pase por mí.

—Dejen que el Clan del Trueno se las arregle solo. —El gato del Clan Viento, Ventolero, estaba parado derecho, con la cola en el aire—. No deberíamos tener que sufrir solo porque Esquiruela no podía decidir a quien amaba.

—Yo nunca…

La protesta de Esquiruela fue ahogada por el siseo de Caída de Cereza, cuando la gata rojiza se puso de pie y dirigió sus ojos ámbar hacia Ventolero.

—¡No le hables así a nuestra líder!

—¡Ella *no es* su líder!

Ventolero se apartó del Clan del Viento y avanzó siniestramente hacia Caída de Cereza, quien salió a reunirse con él. Alrededor, los gatos movían las colas y murmuraban inquietos.

—El Clan del Trueno ni siquiera *tiene* uno justo ahora.

—Sí… —Ala de Piedra, el gato blanco del Clan de la Sombra, estiró el cuello mientras exclamaba—: Y el Clan del Trueno no tiene a su líder porque la expareja de Esquiruela está causando problemas.

—¡Él no es mi pareja! —Arriba en la rama, Esquiruela estaba parada derecha, arriesgándose a caerse—. ¡Nunca lo fue!

—No es culpa de Esquiruela que Cenizo desarrollara una obsesión. —Los ojos ciegos de Glayo recorrían a la multitud, como si estuviera preparado para pelear con todos si tenía que hacerlo para defender a su madre adoptiva.

Un silencio pesado e inquietante cayó sobre los Clanes. Uno o dos gatos parecían avergonzados de casi haberse metido en una pelea, mientras que Escarcha Erizada no pudo evitar notar que el Clan del Cielo parecía mayormente confundido al escuchar a los otros Clanes discutir asuntos de un tiempo diferente, de antes de que llegaran al lago.

Después de un momento, Espinardo inclinó la cabeza solemnemente.

—Si es Cenizo, nunca se sentirá satisfecho.

Flores Caídas y Carbonera murmuraron su acuerdo. Betulón miró a Rosella. Cuando Escarcha Erizada vio una preocupación centellear entre ellos, reprimió un escalofrío. Los guerreros mayores del Clan del Trueno recordaban claramente a Cenizo y desconfiaban de él.

—Si es Cenizo quien poseyó el cuerpo de Estrella Zarzosa, por lo menos sabemos a quien nos enfrentamos —maulló Esquiruela. Miró las cabezas de los gatos en el suelo, moviendo sus ojos de un lado a otro por un momento, antes de volverse para mirar a Estrella de Hojas—. Y creo que sé como probar que es él.

La líder del Clan del Cielo parpadeó.

—¿Cómo?

Los ojos de la gata rojiza se encendieron.

—Tengo un plan.

Estrella de Lebrón inclinó la cabeza y Esquiruela continuó:

—Creo que puedo engañarlo para que admita quien es.

—Está bien. —Estrella de Tigre movió las orejas—. Escuchémoslo.

La luz de la luna empapaba los árboles, filtrándose a través de las copas y plateando el suelo del bosque mientras Escarcha Erizada seguía a sus compañeros de Clan a casa después de la Asamblea. Ya habían alcanzado su territorio, pero los músculos de los gatos del Clan del Trueno todavía estaban tensos, y tenían las orejas erguidas. El aire allí estaba perfumado con los familiares aromas del bosque, y la maleza crujía por las presas. Pero ningún gato de la patrulla se giró hacia los ruidos. Todos caminaban en silencio detrás de Esquiruela. Escarcha Erizada supuso que todos estaban pensando en el plan que su líder había presentado en la reunión. ¿Podía realmente funcionar? Su corazón estaba acelerado. Y aun si funcionaba, ¿probar que Cenizo fue quien robó el cuerpo de Estrella Zarzosa los ayudaría a solucionarlo? Se detuvo y miró a sus compañeros de Clan, con la cola moviéndose con ansiedad.

—¿Qué diferencia hará saber quien es? —exclamó.

Esquiruela miró hacia atrás. Las sombras se acumularon a su alrededor, y mientras dudaba, el aire pareció temblar como si también estuviese esperando por su respuesta.

—Los Clanes necesitan saber que el guerrero que hizo esto está actuando solo —maulló por fin—. Restaurará su fe en que el resto del Clan Estelar todavía está de nuestro lado.

—Pero ¿y si no está actuando solo? —A Escarcha Erizada se le dificultó alcanzar a sus pensamientos veloces—. ¿Y si el Clan Estelar *no está* de nuestro lado? El impostor podría haber dividido al Clan Estelar justo como nos dividió a nosotros. Quizá es por eso que no podemos contactarlos.

Los otros se detuvieron junto a Esquiruela. Carbonera y Aleta Saltarina intercambiaron miradas mientras que Espinardo y Rosella miraban nerviosos a su líder. Los ojos de Zarpa de Pinzón brillaron de ansiedad en la oscuridad.

Leonado levantó el hocico rígidamente.

—Nadie podría dividir al Clan Estelar.

Esquiruela parpadeó agradecida a su lugarteniente.

—Especialmente no Cenizo. —Le hizo un gesto con la cola al gato dorado—. Lleva a la patrulla de regreso al campamento —le dijo—. Comparte nuestro plan con el resto. Lo antes que todos sepan quien es nuestro enemigo, mejor. Quiero hablar con Escarcha Erizada a solas.

Escarcha Erizada se puso rígida. «*¿Está enojada porque cuestioné al Clan Estelar?*». Sus patas se sintieron atadas a la tierra mientras el resto de la patrullaba avanzaba silenciosamente hacia las sombras y desaparecía.

—No era mi intención asustar a nadie —le dijo a Esquiruela, disculpándose mientras se encontraba con la mirada de la líder—. Pero no veo como saber quien robó el cuerpo de Estrella Zarzosa nos ayudará. Si uno de nuestros ancestros puede ponerse en nuestra contra, ¿acaso no todos podrían? —Infló su pelaje, ya que el miedo le hacía sentir frío.

—Nuestros ancestros no se pondrán en nuestra contra —Esquiruela le dijo.

—¿Cómo lo sabes?

—Alguna vez fueron guerreros. Todavía son guerreros. Creen en la lealtad.

—Así que ¿estás segura de que está actuando solo?

—Sí —le aseguró la gata rojiza—. Cenizo es el único gato en el Clan Estelar que pondría sus propias necesidades por encima de su Clan. —Le pestañeó de forma reconfortante.

Pero Escarcha Erizada no se sintió reconfortada. Ella había intentado ayudar al impostor cuando todavía creía que era Estrella Zarzosa, e incluso cuando se dio cuenta de que no lo era, había tenido mucho miedo como para encararlo. Recordó con un escalofrío lo despiadado que había sido, y la oscura amenaza que a veces había desprendido su voz.

—Pero ¿y si encuentra una nueva forma de herirnos? —maulló nerviosa—. Él te amaba, y aun así quiso herirte. ¿Qué le hará a los gatos que nunca ha amado?

—Eso no era amor —gruñó Esquiruela—. Era obsesión. Amar a alguien es poner sus necesidades primero. Pero Cenizo siempre se puso a sí mismo primero. Hará lo que sea para hacerme lamentar haber elegido a

Estrella Zarzosa en vez de a él. Ya encontró la forma de regresar al lago, y estoy segura de que fue él quien destruyó la conexión entre los Clanes y el Clan Estelar, todo para conseguir lo que quiere. —La determinación iluminaba su mirada—. Pero no lo dejaremos. Arreglaremos lo que se rompió y nos desharemos de él de una vez por todas, ¿bien?

—Bien. —Escarcha Erizada inclinó la cabeza.

Esquiruela de repente parecía mucho más poderosa que cualquier gato muerto rencoroso. *Por supuesto* que Cenizo no podría ganar esta batalla. Él era uno contra muchos. Y aun así, mientras Esquiruela se giraba y seguía a los otros, la duda comenzó a roer el estómago de la gata gris. Si el plan de Esquiruela funcionaba, ¿haría que Cenizo estuviera *más* determinado a obtener su venganza?

—Vamos. —Esquiruela aceleró el paso cuando Escarcha Erizada la alcanzó—. Sé que mi plan suena un poco… bueno, *muy* peligroso. Pero una vez que los Clanes sepan quien es el impostor, sabrán que puede ser derrotado. Podemos pensar en una manera de deshacernos de él para que Estrella Zarzosa pueda volver.

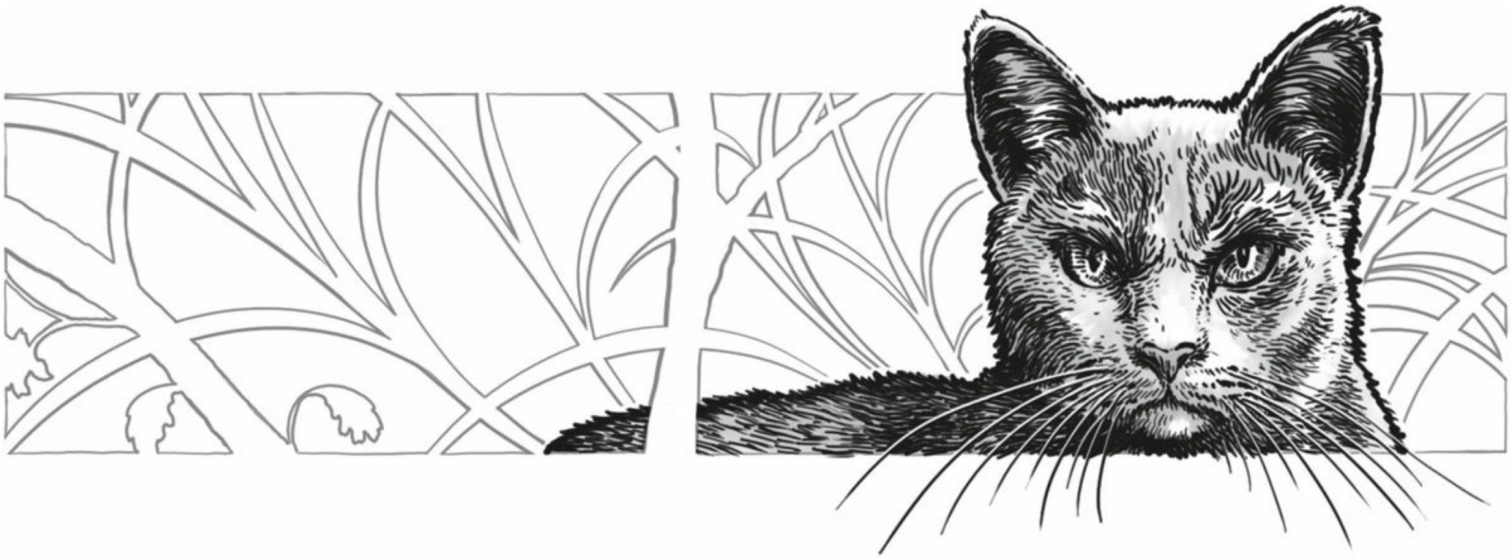
«*¿Qué hará Cenizo cuando se dé cuenta de que otra vez vas a elegir a Estrella Zarzosa en vez de a él?*». Escarcha Erizada se tragó las palabras. Esquiruela debía darse cuenta del peligro, seguramente.

—No puedo creer que me engañara. —La gata rojiza se encogió de hombros—. Conozco a Estrella Zarzosa de toda la vida. Debería haber sabido al instante que algo estaba mal. —Levantó la cabeza, moviendo la nariz cuando los olores del campamento del Clan del Trueno la bañaron.

Escarcha Erizada pudo ver la entrada ante ella. Siguió a Esquiruela a través del túnel; las palabras de su líder no fueron más que un murmullo cuando los espinos las tragaron.

—Voy a arreglar todo —maulló Esquiruela—. Tengo que hacerlo.

El temor presionó los bordes de los pensamientos de Escarcha Erizada. «*Un zorro acorralado es más peligroso que una patrulla de guerreros entera*». Recordó las palabras de su mentora, aprendidas lunas atrás. El impostor era el gato más parecido a un zorro que había conocido. Admiraba la valentía de Esquiruela, y deseaba poder ser más como ella, y aun así no podía evitar sentir que algo estaba a punto de salir terriblemente mal.



Capítulo 2

El penetrante aroma del romero llenó la nariz de Visión de Sombra mientras se abría paso por el túnel de entrada, con varios tallos amontonados entre las fauces. Estaba esperando meterlos en el almacén de hierbas, donde el olor se perdería entre todas las otras hojas. Y aun así dudó al borde del claro y escaneó el campamento del Clan de la Sombra, notando a Ala de Mariposa, la exiliada del Clan del Río, esparciendo hojas de milenrama en una mancha de sol cerca de la guarida de curandería. Patas de Trébol y Corazón de Baya murmuraban suavemente entre sí en la cabeza del claro, mientras que Trigueña y Ala de Piedra compartían un estornino cerca de ellas, y Corazón de Hierba y Paso Saltarín elegían algo del montón de carne fresca. Tallo de Flor trabajaba con Manto de Espiral en arreglar un hueco en la guarida de los veteranos, desde donde Robledo se asomaba. Parecía una mañana ordinaria, y aun así Visión de Sombra podía ver que sus compañeros de Clan intercambiaban miradas preocupadas. Manto de Espiral paró de trabajar y se sentó sobre sus ancas, mirando hacia el cielo como si estuviera calculando cuanto faltaba para el mediodía.

«*Están esperando a que empiece*». Visión de Sombra reprimió un temblor de presentimiento, y ojeó el árbol hueco. Se cernía, oscuro y nudoso, en la parte más densa del muro del campamento, donde las zarzas se entrelazaban tan densamente contra él que ni siquiera un ratón podría colarse. Había un hoyo en el tronco que parecía una boca abierta en un lamento. Los cachorros solían explorar el interior de la sombría guarida, y cuando hacía mucho calor durante la estación de la hoja verde, el Clan de

la Sombra almacenaba las presas allí para mantenerlas frescas. Ahora era la prisión de Estrella Zarzosa. Unas ramas arrastradas delimitaban una estrecha franja de tierra por delante, en donde a Estrella Zarzosa se le permitía estirar las piernas de vez en cuando. Aunque estuviese separado del resto del campamento, Visión de Sombra sentía la presencia del impostor como el recuerdo de un mal sueño que ensuciaba un nuevo día.

Pelaje de Carbón y Cola de Gorrión estaban rígidamente sentados en la entrada de aquel recinto de zarzas, vigilando al derrotado líder del Clan del Trueno, o quienquiera que fuese el que había poseído su cuerpo. Pelaje de Carbón miró el hoyo en el tronco, en donde algo se movió en la oscuridad, luego volvió a girarse rápidamente hacia el campamento. Se encontró con los ojos de Cola de Gorrión, y los dos guerreros se sostuvieron la mirada durante un momento antes de apartarla, moviendo las patas con incomodidad.

«*Están nerviosos*». El manto de Visión de Sombra se erizó. Incluso los guerreros más expertos le temían al impostor. Apartó el pensamiento y llevó el romero hacia su guarida, donde la dejó junto a Ala de Mariposa.

La curandera lo olfateó.

—Huele fuerte. ¿Dónde lo encontraste?

—Cerca de la orilla del lago —le dijo—. En donde recolectamos malva.

—Es mejor si lo secamos un poco antes de guardarlo en el almacén —ella maulló.

—¿En serio? —Visión de Sombra le parpadeó—. ¿No perderá su eficacia si se seca?

—Un poco, pero se conservará durante más tiempo y nos ahorrará otro viaje al lago.

Ala de Mariposa comenzó a esparcir los tallos, pero Visión de Sombra ya casi no la estaba escuchando. Sus pensamientos se habían dirigido a su padre.

—¿Dónde está Estrella de Tigre?

Ala de Mariposa asintió hacia la guarida del líder.

—Con Ala de Tórtola.

—Iré a ver si están listos.

Ya no podía faltar mucho. A un lado del claro, la cola de Patas de Trébol se movía con inquietud. Junto a ella, a Fuego Ardiente se le erizaba el manto. Visión de Sombra pasó junto a ellos y se detuvo afuera de la guarida de Estrella de Tigre. Podía escuchar los maullidos de su padre adentro.

—¿En serio crees que el impostor admitirá que es Cenizo?

Visión de Sombra se inclinó más cerca de las zarzas que protegían la guarida mientras su madre contestaba.

—Esquiruela encontrará alguna manera de que lo haga —prometió Ala de Tórtola.

—¿Y si no puede? —La voz de Estrella de Tigre estaba tensa por la preocupación.

Visión de Sombra sintió que el miedo revoloteaba en su vientre. Si su padre tenía dudas, quizá el plan no fuese tan bueno después de todo.

Ala de Tórtola le respondió con tranquilidad.

—Lo hará. No lo olvides, solía ser una gata del Clan del Trueno. La conozco de toda la vida, y confío en ella.

Estrella de Tigre frunció el ceño, pensando en sus palabras. Asintió lentamente con la cabeza.

—Es solo que se siente demasiado riesgoso —murmuró—. ¿Y si se escapa? No veo qué diferencia hará saber si es Cenizo o no.

—Saber quien está causando este problema podría ser la clave para solucionarlo —Ala de Tórtola lo calmó—. Si es Cenizo, al menos sabremos con quien estamos lidiando. Y si podemos hacer que hable, podría escapársele la razón por la que el Clan Estelar está tan silencioso.

—O quizá nos engañe con otro montón de mentiras.

—Acordamos seguir el plan —maulló Ala de Tórtola con firmeza—. No hay nada que podamos hacer ahora excepto esperar por Esquiruela.

Visión de Sombra movió las patas, nervioso.

—¿Visión de Sombra? —El maullido de su padre lo hizo saltar. Las zarzas crujieron cuando una pata las apartó. Estrella de Tigre lo miró—. ¿Tienes algo que agregar?

—Lo siento. —El curandero le parpadeó—. No quise escuchar a escondidas. Solo vine a ver si estaban listos.

—¿Desde hace cuánto estás escuchando? —La voz del líder era baja pero firme.

Visión de Sombra bajó la mirada.

—No mucho. Sonabas tan preocupado. Solo quería…

—No te enojes con él. —Ala de Tórtola apartó a Estrella de Tigre del camino con la nariz, y le indicó a Visión de Sombra que entrara—. Todos estamos preocupados. —Le pasó la cola a lo largo del manto de forma protectora—. Pero estará bien —le dijo suavemente—. Confío en Esquiruela.

—Su plan podría salir mal. —Visión de Sombra pensó en las historias que su madre le había contado acerca del difunto guerrero del Clan del Trueno mientras volvían a casa de la Asamblea la noche anterior—. Dijiste que Cenizo era un corazón de zorro.

—Eso es solo lo que los jatos mayores solían decir —maulló.

—Yo lo conocí un poco —gruñó Estrella de Tigre—. Cuando era aprendiz y me quedé un tiempo en el Clan del Trueno. Siempre había algo oscuro acerca de él. Como si algo se le pasara por la cabeza.

—Lo que no entiendo —Ala de Tórtola se giró hacia su pareja— es por qué le permitieron entrar al Clan Estelar en primer lugar.

—Quizá el Clan Estelar pensó que podía cambiar. —Estrella de Tigre se encogió de hombros, sin parecer convencido de su propia respuesta—. Pero si Esquiruela tiene razón, entonces aparentemente pasó su tiempo allí esperando la oportunidad de vengarse de los Clanes.

Ala de Tórtola se acercó más a su hijo.

—No sabemos con certeza si tiene razón.

—No sé por qué nos molestamos en descubrirlo. —Estrella de Tigre olfateó—. Deberíamos simplemente exiliarlo del lago para siempre, como lo haríamos con cualquier proscrito.

—Pero ¿qué hay de Estrella Zarzosa? —Visión de Sombra se preguntó nuevamente qué sería del fantasma de Estrella Zarzosa. Según el guerrero del Clan del Cielo, Brote de Raíz, nadie le había visto en más de una luna—. Necesita su cuerpo de regreso.

—No nos preocupemos por eso ahora —maulló Ala de Tórtola—. Esquiruela estará aquí pronto, y de alguna u otra forma, tendremos una respuesta. Eso nos ayudará a averiguar que hacer luego.

Visión de Sombra inclinó la cabeza a un lado. Un pensamiento lo había estado atormentando desde la primera vez en la que Esquiruela había sugerido que el impostor era Cenizo. No lo había mencionado antes, por si se equivocaba, pero ahora estaba a solas con sus padres.

—¿Cómo se veía Cenizo?

Estrella de Tigre lo miró, confundido.

—Era un gato gris —maulló.

—¿Tenía ojos azules? —presionó el curandero.

—Sí. —El manto del líder se erizó a través de sus hombros. Miró a Ala de Tórtola—. ¿Por qué?

—Creo que lo vi. —La boca se le secó cuando recordó al gato de ojos azul oscuro que había visto en un sueño.

—¿Cuándo? —Ala de Tórtola le acercó el hocico, mientras los bigotes le temblaban.

—Cuando estaba inconsciente. —Visión de Sombra había pasado un tiempo como fantasma cuando el impostor lo había atacado y casi asesinado—. Mientras dormía, vi a un fantasma abandonar el cuerpo de Estrella Zarzosa. Era un gato gris que nunca había visto antes. Tenía ojos azules.

Ala de Tórtola y Estrella de Tigre intercambiaron miradas otra vez. Un pensamiento pareció pasar entre ellos.

—¿Es él? —Visión de Sombra preguntó nervioso.

—No lo sabemos. —Ala de Tórtola le tocó la cabeza con el hocico—. Podría ser, pero tendremos que esperar a Esquiruela para estar seguros.

Unos pasos sonaron afuera de la guarida. El maullido de Patas de Trébol atravesó las zarzas.

—Voy a salir con la patrulla fronteriza. —Su voz sonaba más fuerte y brillante que de costumbre, como si estuviese anunciando la patrulla no solo a Estrella de Tigre, sino que al campamento entero.

—Bueno. —Estrella de Tigre levantó la voz para que su tono coincidiese con el de ella.

El pecho de Visión de Sombra se apretó. Estaba empezando. Estaban comenzando a seguir el plan de Esquiruela. Inclinó la cabeza hacia Estrella de Tigre.

—Buena suerte —exhaló, y se apresuró fuera de la guarida.

—Buena suerte —Ala de Tórtola exclamó suavemente desde detrás, con un temblor en su maullido.

Afuera, Patas de Trébol ya estaba guiando a Fuego Ardiente y a Hoja de Milenrama fuera del campamento. En el claro a su alrededor, sus compañeros de Clan observaban a la patrulla partir, con los ojos brillando de inquietud. Visión de Sombra se dirigió hacia la guarida de curandería, con la respiración entrecortada. Quienquiera que fuese el impostor, había atacado a Visión de Sombra mientras viajaba hacia una reunión de media luna y lo había tirado en un barranco, dándolo por muerto. Un gato que podía hacer eso, era capaz de hacer cualquier cosa. Especialmente si era un espíritu que podía volver de entre los muertos y robar el cuerpo de un gato vivo. Debía ser más poderoso que cualquier gato que los Clanes hubiesen conocido. «*Y hemos perdido el contacto con el Clan Estelar*». Visión de Sombra reprimió un escalofrío y empezó a enderezar los tallos de romero que Ala de Mariposa había esparcido. «*El impostor tiene el poder de las*

estrellas en sus patas, y tenemos que enfrentarle solos». ¿Era posible que, esta vez, los Clanes se enfrentasen a un enemigo que no podían derrotar?

Mientras la mañana se deslizaba hacia la tarde, el sol abrasaba donde penetraba a través de las gruesas ramas de los pinos. Visión de Sombra se alejó del calor cuando la luz del sol alcanzó el lugar donde estaba sentado. Había arrancado las hojas con forma de acícula de los tallos de romero y las había esparcido en la tierra detrás de él para que estuvieran a la luz del sol que lo había hecho moverse. Si Ala de Mariposa las quería secas, iba a hacerlo bien. Necesitaba algo para distraerse mientras esperaba.

La curandera exiliada del Clan del Río había entrado, desapareciendo en la guarida de curandería hacía apenas unos momentos para consultar a Charca Brillante qué hierbas necesitaban recolectar. Visión de Sombra se sentó y empezó a lavarse las patas con la lengua, quitándose el olor del romero. Irguió las orejas, intentando captar pasos afuera del campamento. Ya no podía faltar mucho, seguramente. Tallo de Flor y Manto de Espiral todavía estaban trabajando en la guarida de los veteranos. Ala de Piedra estaba mordisqueando una musaraña que había tomado del montón de carne fresca. Sus miradas revoloteaban de vez en cuando hacia la entrada del campamento, y Visión de Sombra se preguntó si ellos también estaban nerviosos.

Su corazón parecía latir en su garganta mientras se lavaba entre las garras. Pero entonces se congeló. Ahí estaba: el sonido que el campamento entero había estado esperando. Unos pasos zumbaban más allá de los muros del campamento. El aullido de Patas de Trébol atravesó el bosque:

—¡Estamos bajo ataque!

Visión de Sombra se levantó de un salto. Manto de Espiral y Tallo de Flor dejaron caer la enredadera que habían estado tejiendo a través del muro de la guarida de los veteranos. Ala de Piedra ya estaba de pie cuando Estrella de Tigre y Ala de Tórtola salieron corriendo al claro.

Los ojos del líder estaban bien abiertos mientras Patas de Trébol se lanzaba hacia el campamento. Fuego Ardiente y Hoja de Milenrama se detuvieron de golpe tras ella.

—¿Qué sucede? —exigió el atigrado oscuro, como si no lo supiera ya.

Visión de Sombra contuvo la respiración. El campamento entero estaba al tanto de que el ataque estaba planeado. Sus compañeros de Clan

escuchaban, con los pelajes erizados y las orejas erguidas, ya sabiendo lo que su lugarteniente diría a continuación.

—Hay guerreros del Clan del Trueno en la frontera, con gatos del Clan del Cielo y del Clan del Río. —Fingió una gran mirada de terror—. ¡Y hay guerreros del Clan del Viento en camino!

Un movimiento captó la atención de Visión de Sombra cuando una sombra se deslizó desde el árbol hueco. El impostor estaba atravesando el recinto de zarzas afuera de su guarida. Su pelaje todavía estaba desaliñado por la batalla, y las heridas que había sufrido todavía no habían sanado. Cola de Gorrión y Pelaje de Carbón se giraron para mirarlo, moviendo las colas en señal de advertencia cuando salió al claro y miró a través del campamento. Sus ojos brillaron con interés cuando Patas de Trébol continuó.

—Dicen que vienen a matar al impostor. —El manto de la gata se erizó de manera impresionante.

Estrella de Tigre pareció furioso.

—Pero acordamos que lo dejaríamos vivir por ahora.

—Dicen que no les importa lo que sus líderes acordaron. —Patas de Trébol se giró, alarmada, hacia el árbol hueco, y miró al impostor a los ojos—. Dicen que Estrella Zarzosa debe morir.

Visión de Sombra buscó en la mirada del impostor algún indicio de miedo. Pero el atigrado oscuro devolvió la mirada, impasible. «*¿No tiene miedo?*». Quizá la muerte no presentaba ningún miedo para un gato que ya había muerto. «*O quizá sabe algo que nosotros no*». Las patas del curandero se sintieron pesadas por el pavor.

Estrella de Tigre dio un azote con la cola.

—¡Debemos defender nuestro territorio! —Asintió hacia Ala de Mariposa, que había salido corriendo de la guarida de curandería con Charca Brillante—. Quédate con Robledo —le dijo—. Visión de Sombra, vigila el almacén de hierbas. Charca Brillante, ven conmigo. Puede haber heridos. —Balanceó la cabeza hacia sus guerreros, quienes ya se estaban agrupando en una patrulla—. Quiero que todos los guerreros del Clan de la Sombra peleen. No debemos dejar que estos invasores lleguen al campamento.

El líder del Clan de la Sombra cargó a través del túnel de entrada, con sus guerreros pisándole los talones. Ala de Mariposa corrió hacia la guarida de los veteranos e instó a Robledo que entrara, arrastrando zarzas sueltas desde los muros para bloquear la entrada. Visión de Sombra se congeló cuando un montón de mantos pasaron junto a él. Un momento

más tarde, el claro estaba vacío. Los helechos más allá del campamento crujieron cuando el Clan de la Sombra se abrió paso por el bosque.

Las patas del curandero parecieron fundirse con la tierra. Con el corazón latiendo, se quedó mirando a Cola de Gorrión y a Pelaje de Carbón, sabiendo lo que harían a continuación.

—¿Deberíamos ir con ellos? —preguntó el primero.

Pelaje de Carbón asintió.

—Necesitarán nuestra ayuda.

—Pero ¿qué hay de…? —Cola de Gorrión volvió la mirada hacia el prisionero.

—¿A dónde iría? —Pelaje de Carbón se encogió de hombros—. Cada guerrero en el bosque lo quiere muerto. Probablemente este campamento es el lugar más seguro para él.

Visión de Sombra observó, mientras se le hundía el corazón, a los dos guerreros dirigirse hacia la entrada y correr hacia el bosque. Este era el momento que más había temido. El campamento desierto se extendía a su alrededor, viéndose más vacío de lo que jamás lo había visto, y se obligó a que no le temblaran los bigotes cuando giró la cabeza hacia el impostor. Estaba a solas con el gato que había intentado asesinarlo.

El guerrero oscuro se encontró con su mirada. Sus ojos brillaron con malicia.

—No te preocupes —maulló—. Estás a salvo conmigo.

Visión de Sombra quería retroceder, pero se obligó a mantenerse firme cuando el impostor comenzó a caminar hacia el montón de carne fresca.

—Bien podría sentirme como en casa.

—¿No tienes miedo? —le preguntó el curandero—. Hay guerreros de camino a matarte. —Sabía que su padre no dejaría que eso pasara, pero el impostor no.

El Estrella Zarzosa falso se encogió de hombros.

—Son tus compañeros de Clan los que van a pelear con ellos, no yo.

¿Lo estaba disfrutando? Visión de Sombra lo observó olfatear el montón de carne fresca, empujando a un lado los ratones en la cima y sacando una paloma para examinarla más de cerca. Entonces el impostor se enderezó, claramente desinteresado en las presas después de todo, y miró hacia la entrada. ¿Estaba planeando escapar? El vientre de Visión de Sombra se apretó. «*Esquiruela, ¿dónde estás?*». Seguramente, ¡ya debería de estar allí! Eso era lo que había planeado. «*¿Cómo podré detenerlo si intenta huir? ¡Soy un curandero!*». Obligó a su respiración a ralentizarse

mientras el guerrero oscuro volvía a mirar el montón de carne fresca con pereza.

—¿Quieres un ratón? —maulló suavemente.

Visión de Sombra se tragó el pánico.

—N-no, gracias.

—¿No tienes hambre?

—No. —El maullido de Visión de Sombra fue poco más que un susurro.

¿Por qué el impostor *no estaba* tratando de escapar? «*¿Está planeando terminar lo que empezó? ¿Quiere asesinarme adecuadamente esta vez?*».

Mientras sus pensamientos daban vueltas, un movimiento le llamó la atención. Un pelaje anaranjado onduló en la entrada sombría. «*¡Esquiruela!*». Había venido. El alivio bañó el manto de Visión de Sombra. «*¡Por fin!*». ¿Significaba eso que los otros líderes estaban aquí, listos para escuchar la confesión del impostor? ¿Ya estaban en sus lugares afuera de los muros de zarzas?

El prisionero se puso rígido, su mirada se agudizó.

—¿Qué estás mirando? —Siguió la mirada de Visión de Sombra, sus costados se erizaron cuando vio a Esquiruela.

La gata del Clan del Trueno se apresuró a atravesar el claro, manteniéndose baja, con las orejas chatas contra su cabeza. Visión de Sombra contuvo la respiración cuando la atención del impostor se fijó en ella, y rezó para que no percibiera los olores de los otros líderes.

Esquiruela le lanzó una mirada, y Visión de Sombra recordó lo que se suponía que debía hacer. Saltó en frente del impostor, bloqueando su camino.

—¡Atrás! —le advirtió—. ¡Este gato no debe ser herido!

—¡Puedo defenderme solo!

Unas garras le agarraron por detrás. El impostor lo había agarrado y lo estaba levantando. El curandero arañó el aire cuando el atigrado oscuro lo levantó como a un cachorro y lo tiró hacia un costado. Aterrizó con un golpe, poniéndose de pie cuando el Estrella Zarzosa falsó se enfrentó a Esquiruela. ¿La atacaría antes de que ella pudiese hablar?

Esquiruela se le acercó.

—¡Estoy aquí para ayudarte!

El impostor la miró fijamente. La incredulidad iluminaba sus ojos ámbar.

—¿Por qué?

—¡Ya sé quien eres! —La cara de Esquiruela mostraba emoción—. ¿Por qué no me lo dijiste antes?

El impostor parecía cauteloso.

—¿Decirte?

Visión de Sombra observó, conteniendo la respiración, deseando que el prisionero creyera en la mentira de Esquiruela. Podía ver a Ala de Mariposa espiando por un hueco en el muro de la guarida de los veteranos. «*¡Por favor que el plan funcione!*». Se preguntó si el Clan Estelar podía oírlo.

Esquiruela abrió los ojos con ansias.

—Tenemos que irnos. Ahora. Juntos. Por eso volviste, ¿no? ¿Por eso robaste el cuerpo de Estrella Zarzosa? ¿Para estar conmigo?

La esperanza y la sospecha parecían pelearse en la mirada del impostor. Por primera vez, Visión de Sombra lo vio parecer inseguro. «*¿El plan está funcionando?*».

Esquiruela presionó, acercándosele lentamente, dejando que un ronroneo zumbara en su garganta.

—Ahora estoy segura —maulló suavemente—. Estoy segura de que eres tú. Sabía que había algo diferente en Estrella Zarzosa desde el momento en que obtuvo su nueva vida. Pero no era *su* vida, ¿no? Era tuya. —Se detuvo de repente, su mirada se deslizó hacia Visión de Sombra.

El curandero se puso rígido. «*¡No me mires a mí! ¡Míralo a él!*».

—Eso te lo tengo que agradecer a ti —maulló—. Fue tu tratamiento el que mató a Estrella Zarzosa y permitió que esto ocurriera. —Se giró hacia el impostor—. Sin la ayuda de Visión de Sombra, nunca habrías vuelto —siguió mientras el guerrero oscuro la miraba asombrado—. Tú eres el gato al que siempre he amado, mucho más que a Estrella Zarzosa. Y ahora podemos estar juntos, para siempre.

Los ojos de la gata brillaron con tal amor que Visión de Sombra sintió que el pánico le brillaba bajo el manto. Solo estaba fingiendo, ¿verdad? ¡Ella no amaba a aquel corazón de zorro de verdad!

—¿Me amas? —El impostor habló débilmente, como si temiera estar soñando.

—Eres tú, ¿no? —La mirada de Esquiruela se clavó en la de él—. Dime que eres tú. Dime tu nombre, así sé que no estoy haciendo el ridículo. Dime que eres tú.

Visión de Sombra se quedó mirando fijamente al impostor, la sangre le rugía en los oídos. Ya no vio más a Esquiruela. Se olvidó de Ala de Mariposa. Contuvo la respiración cuando el cuerpo de Estrella Zarzosa

pareció cambiar. No en cuanto al color o la forma, pero su postura se desplazó, sus cuartos traseros se encorvaron e inclinaron hacia un lado, los hombros se le afilaron de modo que parecían tensar la piel y el pelaje que los cubrían, bajó la cabeza e inclinó el hocico hacia adelante como el de una serpiente. Ante los ojos de Visión de Sombra, Estrella Zarzosa pareció, a pesar del manto atigrado y la mirada ámbar, convertirse en otro gato.

—Soy *yo*. Soy Cenizo. —Aquel extraño habló con una voz más áspera que la de Estrella Zarzosa. Parecía llevar una pizca de burla. Y aun así habló suavemente, la incertidumbre desapareció cuando la esperanza pareció triunfar—. Sabía que eventualmente te darías cuenta. Sabía que verías la verdad.

—¡Cenizo! —Los ojos de Esquiruela brillaron con alegría.

Visión de Sombra se sintió enfermo al verla. «*Solo está fingiendo* —se dijo bruscamente a sí mismo—. *Este es el plan*».

—Si tan solo me hubieses dicho antes —ella maulló sin aliento—. Nos podríamos haber ahorrado mucho tiempo.

Cenizo se le acercó, con los ojos bien abiertos por la felicidad.

—Tenía que asegurarme que estarías de mi lado. —Dudó, frunciendo el ceño de repente—. Actuabas como si no quisieras que ningún gato remplazara a Estrella Zarzosa.

—No sabía que eras tú —Esquiruela maulló, todavía sin aliento—. Podría haberte ayudado, si me lo hubieses dicho.

—No necesité ayuda —se burló Cenizo—. Fue demasiado fácil poner a los Clanes los unos contra los otros mientras se peleaban por obedecerme y deshacerse de los *traidores al código*. —Ronroneó alto, claramente satisfecho consigo mismo, entonces miró a Visión de Sombra—. Todo lo que tuve que hacer fue visitar a ese pequeño cerebro de ratón y darle *visiones*.

La vergüenza quemó a Visión de Sombra mientras Cenizo continuaba:

—Decirle como tratar la enfermedad de Estrella Zarzosa. Estaba tan ansioso por creer que era el elegido del Clan Estelar. De verdad creyó que podía curar a Estrella Zarzosa dejándolo morir congelado en el páramo.

«*Lo maté*». Visión de Sombra quería alejarse arrastrándose y esconderse. Sí había querido ser el curandero al que el Clan Estelar le tuviera más confianza. «*¡Cenizo tiene razón!* Soy *un cerebro de ratón. ¡Y un traidor!*».

Esquiruela todavía estaba mirando a Cenizo con cariño.

—Eres tan astuto. Por supuesto que no necesitabas mi ayuda. Tú encontraste la forma de volver del Clan Estelar. Eso no pudo haber sido fácil.

—Lo hice por ti —él maulló urgentemente—. Lo único que siempre quise fue a ti, y no iba a permitir que nada se interpusiera en mi camino.

—¿El Clan Estelar no intentó detenerte? —preguntó Esquiruela.

—¡El Clan Estelar! —Cenizo gruñó, disgustado—. Ese montón de bienhechores no tuvieron oportunidad. Y no se interpondrán en mi camino nunca jamás. Ya me aseguré de eso.

«*¡No!*». La rabia atravesó el manto de Visión de Sombra como un rayo, deshaciéndose del miedo.

—¿Qué has hecho? —Cruzó el claro, empujando a Esquiruela a un lado, y miró a Cenizo—. ¿Los heriste?

—¡No te metas en esto! —Cenizo desenvainó las garras y balanceó una pata hacia el curandero.

Cuando Visión de Sombra se agachó, Esquiruela lo tiró hacia atrás por el pescuezo y lo dejo a sus espaldas.

—No desperdicies tiempo en él —le dijo a Cenizo—. Tenemos que salir de aquí.

Cenizo gruñó.

—Debería haberlo matado la última vez.

—¿La última vez?

—Cuando estaba de camino a la Laguna Lunar. —Cenizo miró de forma amenazante a Visión de Sombra mientras estaba agachado detrás de Esquiruela—. Bayo alejó a su compañero de Clan, y yo lo ataqué. Debí haberme asegurado de que estuviera muerto antes de tirarlo al barranco. Es más resistente de lo que parece.

Esquiruela lo estaba mirando fijamente.

—¿Bayo alejó a Charca Brillante?

—Por supuesto. —Se veía sorprendido—. Él era mi lugarteniente. Estaba siguiendo órdenes.

Esquiruela no se movió, pero Visión de Sombra pudo ver que le estaba costando mantener liso el pelaje de su lomo.

—No creí que Bayo tuviese el coraje de intentar matar al hijo de otro líder.

—Él no sabía que íbamos a intentar matarlo —gruñó Cenizo—. Le dije que solo lo íbamos a asustar. Bayo fingió estar herido para yo poder estar a solas con ese gatito mimado y ocuparme de él. Después, le dije a Bayo que lo había asustado tanto que había huido.

Las zarzas en la entrada del campamento se sacudieron. El corazón de Visión de Sombra dio un vuelco cuando unos pasos retumbaron en el claro. Se giró justo a tiempo para ver a Estrella de Tigre saltar y lanzarse contra Cenizo, escupiendo.

—¡Intentaste matar a mi hijo!

La rabia tornó el aullido del líder del Clan de la Sombra en un siseo cuando hizo dar vueltas a Cenizo a través del claro. Saltó sobre el impostor, hundiéndole las garras profundamente en la piel. Los ojos de Cenizo perdieron su destello de asombro y se redujeron a rendijas. Se retorció bajo el agarre de Estrella de Tigre, empujando hacia arriba con unas poderosas patas traseras, y se quitó al líder del Clan de la Sombra del lomo. Con los ojos ardiendo de odio, apuntó un golpe despiadado a su oponente. Estrella de Tigre se enfrentó a su ataque con un gruñido, levantando las patas delanteras para arañar el hocico de Cenizo. El impostor se agachó para evadirlo, lanzándose por debajo de Estrella de Tigre y tirándolo al suelo.

«*¡Déjalo en paz!*». Desesperado por el terror, Visión de Sombra se preparó para saltar hacia el impostor, pero antes de que pudiera, el aullido de Estrella de Lebrón resonó a través del claro.

—¡Deténganlos!

El curandero se congeló cuando aparecieron guerreros a su alrededor. Los líderes y sus lugartenientes emergieron al campamento del Clan de la Sombra. Juncal y Ala de Halcón corrieron para hacer retroceder a Cenizo, mientras que Patas de Trébol arrastró a Estrella de Tigre en la dirección opuesta. El líder del Clan de la Sombra escupió con furia, luchando bajo el agarre de su lugarteniente hasta que Corvino Plumoso le agarró del pescuezo y lo empujó contra el suelo.

—Cálmate —siseó el lugarteniente del Clan del Viento.

Cenizo se agachó y se deslizó junto a Juncal, siseando cuando Ala de Halcón intentó tirarlo sobre su costado. La sangre brotó del flanco del impostor donde una herida de la batalla entre Clanes se había abierto. Pero el impostor parecía inmune al dolor. Luchó salvajemente cuando Leonado se abalanzó hacia él y agarró sus agitadas patas traseras, mientras que Ala de Halcón clavaba su cola contra el suelo tan ferozmente que no se podía mover.

Cenizo gruñó bajó su agarre. Su mirada atravesó a los líderes antes de detenerse en Esquiruela.

—Me mentiste. —Su cara mostró dolor por un momento antes de convertirse en odio—. ¡Me traicionaste! —Sacudiéndose en vano, trató de

liberarse—. ¡Creen que han ganado, pero no tienen idea de lo poderoso que soy! ¡Todos van a sufrir! —Su aullido era salvaje por la furia—. Y no solo ustedes. Sus descendientes pagarán por lo que ustedes me han hecho. ¡Y sus ancestros también! ¡Los Clanes van a probar un bocado de justicia *real*, la que han estado evitando por demasiado tiempo!

—Llévenlo de vuelta al árbol hueco. —Estrella de Tigre se puso de pie cuando Corvino Plumoso y Patas de Trébol lo soltaron.

—¡No pueden retenerme para siempre! —chilló Cenizo cuando Corvino Plumoso y Ala de Halcón lo arrastraron, mientras se retorcía, hacia el recinto de zarzas. La sangre se arrastró tras él cuando Patas de Trébol y Juncal se apresuraron a ayudar.

Visión de Sombra tragó. ¿A qué se refería Cenizo? ¿Cómo podía herir a sus descendientes? ¿O a sus ancestros? Entonces recordó su alardeo ante Esquiruela con respecto al Clan Estelar. «No se interpondrán en mi camino nunca jamás. Ya me aseguré de eso». ¿Ya había herido al Clan Estelar?

«*Quizá solo está intentando asustarnos*». Y aun así Cenizo podía moverse entre los vivos y los muertos. Visión de Sombra lo había visto con sus propios ojos. ¿Realmente podía ser tan poderoso como para hundir sus garras en los terrenos de caza del Clan Estelar?

Estrella de Tigre se sacudió el manto.

—Nunca entrará en razón.

Visión de Sombra parpadeó sorprendido. Su padre miraba con los ojos vacíos a Cenizo, mientras los lugartenientes lo empujaban hacia el recinto de zarzas. Cenizo claramente lo había agitado.

—¿Qué hacemos? —maulló Estrella de Lebrón—. No podemos mantenerlo prisionero para siempre.

Esquiruela movió la cola.

—Por supuesto que no podemos. Estrella Zarzosa necesita su cuerpo de regreso.

Estrella Vaharina y Estrella de Hojas intercambiaron miradas, como si no estuvieran seguras de qué decir.

—Tenemos que actuar rápido —Estrella de Tigre maulló.

—Pero todavía no sabemos con qué estamos lidiando —le contestó Estrella Vaharina—. ¿Cómo ha hecho esto?

Estrella de Hojas asintió.

—Claramente tiene poderes que no entendemos. Tenemos que pensar en qué hacer.

—Está claro lo que tenemos que hacer —Estrella de Tigre gruñó sombríamente.

A Visión de Sombra se le levantó el pelaje a lo largo del manto. Sabía lo que su padre estaba a punto de sugerir. Estrella de Tigre quería matar a Cenizo.

—No hagamos nada imprudente —maulló rápidamente la líder del Clan del Río. ¿También había adivinado lo que Estrella de Tigre estaba pensando?—. Tenemos que asegurarnos de que Cenizo no escape. No podemos permitirle herir a más gatos, vivos o muertos. —Miró a los otros líderes a su alrededor—. Es mucho esperar que el Clan de la Sombra soporten esta carga ellos solos. —Estrella de Hojas inclinó la cabeza en acuerdo mientras seguía—. Cada Clan debería enviar a dos de sus guerreros más fuertes para vigilar a Cenizo hasta que sepamos qué hacer.

—¿En serio? —Estrella de Tigre pareció sorprendido—. ¿Creen que podemos retenerlo para siempre?

—Solo hasta que hayamos decidido qué hacer —maulló Estrella de Lebrón.

—¡Pero ya escucharon lo que dijo! —La indignación brilló en los ojos del atigrado marrón oscuro—. Confesó todo. ¿Por qué quieren mantenerlo aquí? Es peligroso.

Esquiruela le parpadeó.

—¿Qué más podemos hacer?

—Podemos matarlo —Estrella de Tigre maulló directamente—. Mantener a Cenizo con vida es como dejar bayas mortales en una maternidad. Algún gato se va a lastimar eventualmente.

Estrella Vaharina apartó la mirada. Estrella de Lebrón movió las patas. Solo Estrella de Hojas se encontró con la mirada de Estrella de Tigre. ¿Iba a coincidir?

Los costados de Esquiruela se erizaron.

—¡No pueden matarlo! —jadeó—. ¡Lo necesitamos con vida hasta que descubramos una manera de que Estrella Zarzosa regrese a su cuerpo!

Visión de Sombra la miró. En el nombre del Clan Estelar, ¿cómo iban a lograr eso?

Estrella de Hojas inclinó la cabeza.

—Bien —maulló—. Por ahora. Cenizo permanecerá bajo vigilancia, y mientras sepamos donde está, no hay necesidad de hacer nada rápido.

Estrella Vaharina movió la cola.

—Intentaremos resistir hasta que el fantasma de Estrella Zarzosa regrese, o hasta que el Clan Estelar pueda guiarnos.

Estrella de Lebrón gruñó.

—El Clan Estelar se ha ido por demasiado tiempo, me pregunto si siquiera volverán.

Visión de Sombra apuntó con el hocico al líder del Clan del Viento.

—¡Por supuesto que volverán! —soltó—. Deben hacerlo. ¡Tienen que hacerlo! —La idea de que los Clanes tendrían que sobrevivir sin el Clan Estelar para siempre hizo que una ola de pánico le atravesara el pelaje.

La mirada de Estrella de Tigre se oscureció.

—Quizá no pueden regresar mientras Cenizo esté aquí en el bosque, viviendo en el cuerpo de Estrella Zarzosa.

Visión de Sombra miró fijamente a su padre, presionando las patas contra el suelo para evitar temblar. Un pensamiento aun más oscuro lo golpeó. ¿Y si no hacía diferencia alguna el que Cenizo estuviera o no viviendo en el cuerpo de Estrella Zarzosa? Había visto al espíritu de Cenizo. Sabía que no necesitaba un cuerpo para existir. La respiración se le atascó en la garganta. ¿Y si el último recurso de los Clanes, matar el cuerpo de Estrella Zarzosa, no era suficiente para impedir que Cenizo los destruyera? ¿Estarían sacrificando la única oportunidad que el líder del Clan del Trueno tenía de volver, solo para descubrir que Cenizo todavía era lo suficientemente poderoso como para romper la conexión entre ellos y el Clan Estelar para siempre?

Capítulo 3

El corazón de Brote de Raíz se sentía pesado mientras se abría paso a través del largo pasto que bordeaba la isla. Podía sentir los aromas de los otros Clanes en el claro que tenía delante. Cada Clan ya había enterrado a sus propios guerreros perdidos en su territorio, pero le parecía bien que se unieran para celebrar una vigilia por todos los guerreros que habían muerto en las patas de sus compañeros de Clan en la batalla para expulsar al impostor del lago. Brote de Raíz esperaba que esta vigilia trajera paz y reconciliación a los que habían quedado atrás.

Sus compañeros de Clan se movían como sombras en el pasto a su alrededor. Violeta Brillante y Árbol caminaban a su lado, mientras que Pelaje de Pecas y Macgyver los seguían junto a Cielo Pálido y Nariz de Salvia. Estrella de Hojas y Ala de Halcón ya estaban entrando en el claro. Podía oír a Esquiruela y Estrella de Lebrón saludándolos, sus maullidos resonaban en el suave aire nocturno.

Violeta Brillante se inclinó más cerca de Árbol.

—Apenas ha dormido desde que Nariz Arenosa murió —susurró, señalando a Sauce de Ciruela con la cabeza.

La cola de la gata gris oscuro rozaba la tierra mientras seguía a Ala de Halcón, Brote de Rocío y Garra de Junco, quienes estaban con las cabezas bajas.

Árbol los vio entrar en el claro.

—Lo extrañaré.

A Brote de Raíz le sorprendió oír a su padre hablar con tanto cariño de un gato del Clan del Cielo. Hacía menos de una luna, había estado

hablando de dejar el Clan y llevarse a Brote de Raíz, Garra de Acícula y Violeta Brillante con él.

—El Clan se siente extraño sin él —maulló Violeta Brillante—. Todavía no puedo creer que muriera.

—No puedo creer que cualquier gato haya muerto —murmuró Árbol —. ¿Cómo pudieron *guerreros* luchar del lado de ese impostor?

—Creían que hablaba en nombre del Clan Estelar —Violeta Brillante le recordó.

El manto de Brote de Raíz se erizó.

—¿Por qué el *Clan Estelar* le ordenaría a guerreros que lucharan contra sus compañeros de Clan?

—Ya basta. Esta vigilia es sobre el perdón —Cielo Pálido le recordó a Brote de Raíz desde atrás.

Nariz de Salvia gruñó.

—Hará falta algo más que una vigilia para olvidar que Nariz Arenosa fue asesinado por guerreros en defensa de un traidor.

Violeta Brillante miró al gato gris claro.

—Ningún gato olvidará —le dijo—. Pero eso no significa que no podamos perdonar.

Brote de Raíz parpadeó al ver a su madre. ¿Cómo podía ser tan amable? Y, sin embargo, tenía razón. No serviría de nada culpar a los Clanes. El *impostor* era el responsable, y ahora sabían quién era y que no había estado tratando de defender al Clan Estelar o al código guerrero cuando puso a los Clanes unos contra otros. Solo quería vengarse por algo que había sucedido hacía lunas. La ira volvió a encenderse en el vientre de Brote de Raíz. ¿Realmente Cenizo quería destruir a los Clanes solo porque Esquiruela lo había rechazado? ¿Podía algún gato ser tan egoísta? Si todos los gatos intentaran matar a sus compañeros de Clan después de haber sido rechazados, no quedaría ningún Clan.

Brote de Raíz siguió a Violeta Brillante y a Árbol al claro. Los guerreros se arremolinaban a la luz de la luna. La patrulla del Clan del Trueno permanecía junta en silencio, y Brote de Raíz se preguntó si el impostor que se había hecho pasar por su líder había dejado fisuras en el Clan.

Escarcha Erizada le llamó la atención desde donde estaba junto a Flores Caídas y Pelaje Manchado. Parpadeó cálidamente y Brote de Raíz sintió que su pena se aliviaba, pero solo un poco. La rebelión secreta contra el impostor había terminado; la paz entre los Clanes significaba que no la vería tan a menudo. Parpadeó para devolverle el saludo, y luego

apartó la mirada, cohibido, preguntándose con quién compartiría guarida ahora. ¿Su lecho estaba junto al de un guerrero con el que había luchado hacía solo un cuarto de luna?

Supuso que no había tales divisiones en el Clan de la Sombra. Todos habían luchado codo a codo en la batalla. El Clan del Viento también había estado unido, es cierto que en defensa del impostor. Solo Ventolero y Corvino Plumoso se habían rebelado. Y ahora el Clan del Viento se mezclaba cómodamente con el Clan de la Sombra. Ala de Tórtola hablaba con Cola Brecina, mientras Patas de Trébol y Corvino Plumoso compartían noticias, con las cabezas juntas. La esperanza surgió en el pecho de Brote de Raíz. Tal vez esta vigilia permitiría a los Clanes perdonarse unos a otros y a sí mismos, tal como Violeta Brillante había esperado.

Sin embargo, el claro no estaba abarrotado. La luz de la luna ondulaba en los espacios vacíos entre los grupos de gatos. Brote de Raíz notó que casi ningún gato del Clan del Río había venido. Ala de Mariposa estaba allí, con Liebre Luminosa y Nívea, pero ya no eran gatos del Clan del Río. Estrella Vaharina se había negado a dejar volver al Clan a Liebre Luminosa y Nívea después de que se unieran a los rebeldes. Ala de Mariposa también había sido una rebelde, pero Estrella Vaharina había invitado a la curandera a volver al Clan. Ala de Mariposa había declarado que no iría hasta que su líder extendiera la misma invitación a Liebre Luminosa y Nívea.

Ahora estaban de pie con los gatos del Clan de la Sombra, con las miradas lúgubres mientras observaban los pasos de los gatos del Clan del Río que habían venido a la vigilia: solo Juncal, Blima, Cola de Lagartija y Garra de Aulaga. Brote de Raíz se dio cuenta de que la líder del Clan del Río no estaba en el claro. Corrió hacia Liebre Luminosa, Nívea y Ala de Mariposa.

Liebre Luminosa lo vio y agitó su larga cola blanca en señal de saludo, tal como había hecho cuando se conocieron como rebeldes fuera de los Clanes.

—¿Cómo estás?

—Bien, gracias. —Brote de Raíz miró distraídamente a los gatos reunidos—. ¿Estrella Vaharina está aquí?

—No la he visto —respondió Liebre Luminosa.

Nívea olfateó.

—Supongo que no quiere formar parte de una vigilia que honra a los rebeldes.

—Pero Juncal vino. —Brote de Raíz miró a través del claro al lugarteniente del Clan del Río.

—Estrella Vaharina tenía que enviar a algún gato para no ofender a los otros Clanes —Liebre Luminosa señaló—. Y para honrar a Manto Suave.

El pecho de Brote de Raíz se apretó. ¿Causaría la ausencia de Estrella Vaharina más fricciones que no podían permitirse?

—Además —gruñó Nívea—, ¿qué nos importa a quién envíe? Ahora somos gatos del Clan de la Sombra. —Su maullido era amargo.

Ala de Mariposa arqueó la cola para tocar el lomo de su compañera de Clan.

—Siempre seremos gatos del Clan del Río de corazón. —Mientras hablaba, su mirada se dirigió hacia Blima.

Su antigua aprendiza se la devolvió con entusiasmo; Juncal agachó la cabeza, mientras que Garra de Aulaga y Cola de Lagartija parpadearon cálidamente ante la curandera moteada.

Ala de Mariposa levantó la cola.

—Parece que aún quieren hablar con nosotros. —Caminó rápidamente hacia sus antiguos compañeros de Clan—. ¿Vienes? —preguntó a Nívea, sin mirar atrás.

Nívea olfateó de nuevo.

—Está bien para ella. Estrella Vaharina le pidió que volviera al Clan.

Liebre Luminosa miró con simpatía a la gata blanca.

—Puede que al final nos perdone también y nos pida que volvamos.

A Brote de Raíz le dolió el corazón al ver el dolor y la esperanza mezclados en las palabras del guerrero. No quería pensar en lo que debía sentirse ser desterrado de su Clan.

—Estrella Vaharina dejó que los parientes de Manto Suave vinieran a la vigilia —ofreció alentadoramente—. Eso está cerca del perdón, ¿no?

—Manto Suave luchó por el impostor, no en su contra —Nívea le recordó—. ¿Crees que ella les habría dejado venir si Mechón Moteado hubiese sido el único guerrero muerto?

—Yo habría estado aquí por los dos, pasara lo que pasara —maulló Liebre Luminosa lastimeramente.

Brote de Raíz parpadeó, compartiendo la pena de Liebre Luminosa. Mechón Moteado y Manto Suave habían sido hermanos del gato blanco.

—Estrella Vaharina ya debe darse cuenta de que todos intentábamos defender a los Clanes a nuestra manera.

Mientras hablaba, Esquiruela levantó la cola y miró a los gatos reunidos.

—Empecemos —maulló.

Brote de Raíz dudó mientras Liebre Luminosa y Nívea seguían al Clan de la Sombra hacia el centro del claro. Frunció el ceño, perplejo. ¿Cómo podía empezar la Asamblea? Los líderes aún no habían subido al Gran Roble. Estaban de pie en el claro, mirando expectantes a sus compañeros de Clan. «*Es una vigilia, no una Asamblea*», Brote de Raíz se recordó a sí mismo. Se apresuró a unirse a sus compañeros de Clan, preguntándose qué ocurriría a continuación.

Solemnemente, los gatos formaron un círculo alrededor del centro del claro, donde el Gran Roble proyectaba una sombra sobre la tierra vacía.

Mientras Brote de Raíz se deslizaba junto a Árbol y Violeta Brillante, Esquiruela se adelantó.

—Hemos venido aquí esta noche —maulló sombríamente—, para recordar a nuestros compañeros de Clan que murieron luchando por lo que creían correcto.

Un murmullo de aprobación recorrió a los gatos que la rodeaban.

Estrella de Lebrón se unió a Esquiruela, con su pelaje liso y la cabeza alta.

—Todos los guerreros que lucharon ese día creían que luchaban por el Clan Estelar.

Asintiendo, Estrella de Tigre se unió a ellos.

—Cada gato que murió, murió por su Clan.

—No podemos pedir más a nuestros guerreros que eso. —Estrella de Hojas se acercó al líder del Clan de la Sombra—. Venimos a honrar a aquellos que dieron sus vidas para defender la forma de vida en la que creían.

Brote de Raíz vio ojos brillar con tristeza en el claro a su alrededor. Sintió la tristeza de los Clanes como un peso, y supo que debía estar atravesando el manto de cada gato, tan fría y pesada como la lluvia. Aguzanieves se apoyó, temblorosa, contra Pelaje de Carbón. Sus hijos Patas de Piña y Bigotes de Fronda habían muerto en batallas distintas, pero ambos oponiéndose al impostor.

Esquiruela volvió a hablar.

—Este es un momento para el recuerdo y el perdón…

Brote de Raíz dejó que su atención vagara por el claro, buscando fantasmas. Antes se asustaba mucho cuando veía uno; ahora quería verlos. Buscarlos se había convertido en un instinto. Se preguntó si Árbol había vivido así toda su vida. Las sombras entre los árboles ya no eran lugares que solo escudriñaba en busca de presas. Los fantasmas podían moverse

por allí. Y sin embargo, no había visto ninguno desde la batalla. El espíritu de Estrella Zarzosa había desaparecido, y ninguno de los gatos que habían muerto había aparecido en el bosque. Quería creer que ahora estaban a salvo en el Clan Estelar, pero lo dudaba. Cuando Estrella de Lebrón había perdido una vida en la batalla, había viajado al Clan Estelar para que le dieran otra. «Estuve en los terrenos de caza del Clan Estelar —le había dicho a los Clanes después de ello—. Pero solo escuché voces distorsionadas, y vi figuras confusas, no más que un borrón. Nuestros ancestros guerreros aún estaban allí, pero era como si se estuvieran desvaneciendo».

El recuerdo provocó un nuevo escalofrío que atravesó el manto de Brote de Raíz. Si el Clan Estelar se estaba desvaneciendo, ¿a dónde podían ir los guerreros muertos? Y si no había un Clan Estelar al que ir y no eran fantasmas en el bosque, ¿dónde estaban? Los líderes podían estar aquí y hablar de honor y perdón, pero el impostor podría haber hecho ya más daño del que se podía arreglar. Podría haber cortado la conexión de los Clanes con el Clan Estelar para siempre y arrebatado a los muertos su último lugar para vagar. ¿Qué eran los guerreros sin el Clan Estelar? No eran más que proscritos.

Brote de Raíz miró más fijamente las sombras alrededor del claro, deseando vislumbrar un manto fantasmal moviéndose bajo los árboles, pero solo vio oscuridad. De repente se sintió hueco, como si unas garras le hubieran arrancado el corazón. Se estremeció cuando Aguzanieves soltó un gemido. Esquiruela había terminado de hablar, y Pelaje Manchado y Flores Caídas alzaron la voz para unirse a Aguzanieves en su dolor. Brote de Raíz las miró, con la boca seca. Sin el Clan Estelar, puede que nunca volvieran a ver a sus seres queridos. Sin el Clan Estelar, este dolor podría ser solo el principio.

Brote de Raíz agradeció el calor del manto de Violeta Brillante mientras se acurrucaba a su lado. Habían velado toda la noche, y el amanecer empezaba a mostrarse en la superficie del lago.

En medio del claro, Esquiruela se puso de pie y se estiró. Estrella de Tigre se enderezó a su lado. Estrella de Lebrón levantó la mirada para encontrarse con la del líder del Clan de la Sombra y asintió como si estuviera de acuerdo. Juntos se dirigieron hacia el Gran Roble, abriéndose paso entre el círculo de gatos que seguían agazapados a la pálida luz del amanecer. Esquiruela y Estrella de Hojas los siguieron, y los cuatro líderes

se detuvieron bajo el viejo árbol y empezaron a hablar en voz baja entre ellos. Brote de Raíz los observó, con el interés inquietándole el pelaje. ¿Estaban discutiendo qué hacer con el impostor?

Alrededor de Brote de Raíz, los gatos de Clan se movían, estirándose para deshacerse de la rigidez de la larga vigilia nocturna.

Árbol estaba lamiendo el manto de Violeta Brillante.

—Sentirás más calor cuando volvamos a casa —le dijo.

—Espero que el sol salga pronto. —Violeta Brillante esponjó su pelaje, como si «pronto» no fuese lo suficientemente rápido.

Un pelaje gris claro llamó la atención de Brote de Raíz cuando Escarcha Erizada se estiró, arqueando la espalda hasta que le tembló la cola. Pelaje Manchado estaba encorvada a su lado. Escarcha Erizada empujó a la guerrera suavemente hacia sus patas. Brote de Raíz se apresuró hacia ellas para hablarles. Esta podría ser la única oportunidad que tenía de hablar con Escarcha Erizada hasta la próxima Asamblea, y se había acostumbrado a pasar tiempo con ella. Estando hombro a hombro con ella contra el impostor, había sentido que eran casi compañeros de Clan.

—Siento tu pérdida —le dijo a Pelaje Manchado cuando llegó hasta ellas—. Tallo de Hojas era un guerrero valiente.

—Gracias. —Pelaje Manchado le devolvió la mirada, la pena brillaba de nuevo en sus ojos—. Lo era. —Se dio la vuelta y se dirigió hacia Flores Caídas, que había encontrado un lugar en el borde del claro donde la luz del sol empezaba a filtrarse entre los árboles.

Escarcha Erizada miró tristemente tras ella.

—Está tan triste —maulló.

Brote de Raíz deseó poder pensar en algo para animar a Escarcha Erizada.

—Ella lo amaba mucho —murmuró torpemente.

Escarcha Erizada lo miró de repente.

—Me siento un poco culpable.

Brote de Raíz parpadeó, sorprendido. Nada de esto era culpa suya. Había hecho todo lo posible para proteger a sus compañeros de Clan.

—¿Por?

—Siento que debería haberle llorado más.

—¿A quién? ¿A Tallo de Hojas? —Brote de Raíz estaba desconcertado.

—Me siento mal por haberlo superado —ella explicó—. Me gustaba tanto. Pensé que lo amaría para siempre, como Pelaje Manchado. Pero ver

cómo Pelaje Manchado sigue llorando por él me hace pensar que lo que yo sentía no era amor en absoluto. —Miró de nuevo a su compañera de Clan, que ahora tenía la mirada perdida hacia el otro lado del lago.

—Supongo que simplemente has crecido —sugirió Brote de Raíz—. Todos cambiamos con la edad. —Continuó sin pensar—. Recuerdo cómo era tener un enamoramiento de aprendiz.

Se volvió hacia él.

—¿Has superado el tuyo?

Ambos sabían que estaba enamorado de ella desde que lo rescató de morir ahogado cuando era un aprendiz. ¿Le preocupaba que ya no le gustara? Debía saber que no era cierto.

—Claro que no —maulló, sorprendido de no sentirse avergonzado por lo que sentía por ella. Se habían burlado de él durante lunas, pero ahora sabía que ella los compartía. No tenía sentido decírselo de nuevo. Hacía tiempo que habían decidido que nunca podrían ser pareja porque pertenecían a Clanes diferentes. Los Clanes ya tenían suficientes problemas como para que ellos dos causaran más.

Ella le devolvió la mirada con cariño por un momento, y luego miró a Colmillo Quebrado y Bigotes de Mosca mientras pasaban.

—Las cosas están raras en el Clan del Trueno ahora —confió cuando sus compañeros de Clan se alejaron del alcance de oído—. Todo el mundo intenta llevarse bien, pero es difícil olvidar que algunos de nosotros dejaron el Clan y otros nos quedamos. Ningún gato dice nada, pero puedes sentirlo.

El manto de Brote de Raíz se crispó con culpa. El Clan del Cielo nunca se había sentido tan unido. Se habían enfrentado juntos al impostor.

—Estoy seguro de que Esquiruela lo arreglará.

—Espero que lo haga —Escarcha Erizada no parecía convencida—. ¿Pero cómo puede liderar al Clan del Trueno cuando el Clan Estelar aún no le ha dado nueve vidas? ¿Qué pasa si el Clan pierde la fe en ella?

—No lo harán —le dijo Brote de Raíz—. Ella es fuerte. Todos lo hemos visto. Y tiene guerreros como tú para apoyarla.

—Supongo —concedió Escarcha Erizada—. Pero hay tiempos difíciles por delante. Saber quién es el impostor no significa que podamos derrotarlo.

—Podemos. —Brote de Raíz esperaba que fuera cierto. Trató de alejar los temores que lo habían atormentado la noche anterior—. Lo derrotaremos, el Clan Estelar regresará y todo volverá a la normalidad.

—¿Y Estrella Zarzosa? —Escarcha Erizada preguntó nerviosa—. ¿Regresará alguna vez?

—Por supuesto —le dijo Brote de Raíz con despreocupación—. Una vez que nos hayamos librado de Cenizo. —Sostuvo la mirada de Escarcha Erizada, tratando de parecer positivo, pero podía ver que ella sentía tantas dudas como él.

Ella levantó la barbilla de repente.

—Sí —dijo con firmeza—. Todo saldrá bien.

—No hay nada malo en esperar lo mejor —dijo Brote de Raíz.

Ella ronroneó, solo sus ojos delataban preocupación.

—Aunque no sea posible.

Los líderes habían terminado su discusión. Los compañeros de Clan de Esquiruela la seguían hacia el árbol-puente. Estrella de Tigres había llamado a sus guerreros para que se acercaran, mientras Estrella de Lebrón se dirigía al largo pasto.

Escarcha Erizada se dio la vuelta.

—Será mejor que me vaya —maulló—. Hasta pronto.

—Cuídate —dijo Brote de Raíz tras ella, mientras caminaba detrás de sus compañeros de Clan.

—Tú también —respondió ella, agitando la cola—. Gracias por intentar animarme.

Estrella de Hojas se quedó en el claro mientras los otros Clanes se dirigían a casa. El Clan del Cielo se paseaba a su alrededor, claramente intentando entrar en calor. Violeta Brillante se quedó cerca de Sauce de Ciruela, con la mirada ansiosa en su compañera de guarida en duelo. Árbol se sentó un poco aparte, viendo el sol elevarse por encima de las colinas distantes. Brote de Raíz se acurrucó a su lado y, cuando Estrella de Hojas finalmente comenzó a liderar el camino desde la isla, se pegó a él. No habían hablado bien desde que se habían encontrado en la batalla, y la vigilia le había dado a Brote de Raíz tiempo para pensar. Los gatos que habían estado entre ellos hacía un cuarto de luna ya no estaban, y sus compañeros de Clan tal vez nunca los volverían a ver. Se había dado cuenta de que había tantas cosas que quería decirle a su padre mientras aún tenía la oportunidad.

Mientras caminaban por el largo pasto y cruzaban el árbol-puente, no habló, solo dejó que su pelaje rozara el de Árbol. Pero una vez que llegaron a la orilla, aminoró el paso para dejar que sus compañeros de Clan se adelantaran, y se sintió aliviado cuando Árbol también disminuyó la

velocidad. Violeta Brillante se quedó cerca de Sauce de Ciruela, y en poco tiempo, Brote de Raíz y Árbol iban detrás del resto de la patrulla.

—Fue una noche larga —comenzó despreocupadamente, con la mirada fija en las pequeñas olas que ondeaban en la playa.

—Sí. —Las piedras crujieron bajo las patas de Árbol.

—Esperaba ver algunos espíritus. —Brote de Raíz miró a Árbol. ¿Su padre había visto algún fantasma?

—Supongo que no querían estar en su propia vigilia —maulló Árbol sombríamente.

—Supongo que no. —La esperanza punzó su corazón. Tal vez vendrían más tarde. O tal vez habían encontrado el Clan Estelar después de todo. Caminaron en silencio un rato más mientras Brote de Raíz buscaba palabras. Por fin las encontró—. Quería darte las gracias por dar la cara por mí —maulló en voz baja.

Árbol lo miró.

—¿Dar la cara por ti? —Parecía desconcertado.

—Cuando fingiste ser tú quien hablaba con el fantasma para que no tuviera que admitir que yo también podía verlo.

Árbol se encogió de hombros.

—Solo quería hacerlo fácil para ti —maulló.

—Pero no tenías por qué hacerlo. —Brote de Raíz se detuvo—. Y quería que supieras que te lo agradezco.

Árbol hizo una pausa y miró hacia atrás. En su mirada brillaba el afecto.

—Es lo que cualquier padre haría —le maulló roncamente—. Lo descubrirás cuando tengas tus propios cachorros.

Más adelante, la patrulla había dejado la orilla y desaparecía en el bosque donde el camino conducía hacia el campamento del Clan del Cielo en las colinas más allá del territorio del Clan del Trueno. Árbol movió el hocico hacia los helechos, que aún temblaban por donde habían pasado sus compañeros de Clan.

—Vamos —maulló—. Será mejor que los alcancemos.

Cuando Brote de Raíz asintió y comenzó a dirigirse hacia los árboles, una forma brilló en el borde de su visión. Sacudiendo su hocico hacia ella, se congeló, su pelaje se erizó a lo largo de su manto.

—¿Qué ocurre? —Árbol lo miró fijamente, luego siguió su mirada.

Brote de Raíz contuvo la respiración. ¿Su padre podía?

Los pelos de Árbol se erizaron y Brote de Raíz supo que debía ser real. Un gato fantasmal los observaba desde la orilla, su silueta era tan

borrosa que era difícil de ver. ¿Estrella Zarzosa? ¿Había vuelto por fin el fantasma del líder del Clan del Trueno? Entrecerró los ojos con más fuerza, mirando más allá de la bruma. No. No era Estrella Zarzosa. Era una gata. La gata fantasma se dio cuenta de que la observaban y se acercó. A medida que se acercaba, parecía volverse más sólida, como si hubiera decidido dejarse ver. Sus orejas se aguzaron con interés. Brote de Raíz supuso que era una minina doméstica. Su pelaje parecía tan suave como el de un cachorro, y un guerrero, incluso uno fantasmal, nunca se acercaría tan despreocupadamente.

Árbol dejó que su pelaje se suavizara. Mientras levantaba la cola en señal de saludo amistoso, Brote de Raíz hizo lo mismo.

—Hola —maulló Árbol—. No te había visto antes.

La minina casera pareció sorprendida.

—Me sorprende que puedas verme ahora. —Miró de Árbol a Brote de Raíz, y sus ojos se abrieron aún más cuando pareció darse cuenta de que Brote de Raíz también la estaba mirando—. ¿*Ambos* pueden verme?

—Sí. —Árbol agachó la cabeza cortésmente.

—¿Pero cómo? —La mascota frunció el ceño, claramente desconcertada—. Los gatos vivos no suelen poder.

«*Nosotros somos diferentes*». Brote de Raíz se detuvo antes de decirlo en voz alta. Ya estaba acostumbrado a ver fantasmas, pero no estaba dispuesto a admitir a esa extraña minina casera que él no era un guerrero ordinario. En lugar de eso, se encogió de hombros.

—No lo sé. Simplemente podemos.

—Son guerreros, ¿verdad? —maulló la gata.

Brote de Raíz asintió.

—¿Has visto guerreros antes?

—Por supuesto. —Parpadeó—. Están por todo el lago.

—¿Cómo te llamas? —Árbol preguntó.

—Cheddar.

Brote de Raíz aguzó las orejas. «*Qué nombre más raro*». Árbol no pareció sorprenderse.

—Soy Árbol, y este es Brote de Raíz.

—Hola. —La gata se lamió el hombro ferozmente como si estuviera respondiendo a una repentina picazón.

Brote de Raíz se preguntó si los gatos fantasmas tenían pulgas fantasmas. Sus pensamientos comenzaron a acelerarse. Si ella era un fantasma, y él la estaba viendo, entonces podía estar seguro de que todavía tenía el poder de ver a los muertos. Entonces, ¿dónde estaban los guerreros

que habían muerto en la batalla? Si no estaban en el Clan Estelar, tal vez se mantenían a distancia de sus compañeros de Clan vivos.

—¿Has visto algún otro gato espíritu por aquí? —le preguntó a Cheddar.

Su mirada revoloteó a lo largo de la orilla, como si estuviera buscando.

—No —maulló al fin, volviendo a mirar a Brote de Raíz—. Estoy sola la mayor parte del tiempo.

Árbol se inclinó hacia delante.

—¿La mayor parte del tiempo? —repitió.

—Últimamente he visto a otros gatos, pero aparecen y desaparecen. —Cheddar frunció el ceño—. Es como si no pudieran decidir si ser fantasmas o no.

«*Aparecen y desaparecen*». El pavor se apoderó de los pensamientos de Brote de Raíz. ¿Significaba eso que estaban a punto de desaparecer del todo?

—¿Qué aspecto tenían? —insistió.

—Algunos eran grises, otros atigrados —le dijo Cheddar—. Había un gato marrón con patas rojizas.

«*¿Nariz Arenosa?*». El corazón de Brote de Raíz dio un vuelco.

Árbol también debía de reconocer la descripción. Miró a Brote de Raíz.

—¿Los conocen? —Los ojos de Cheddar se abrieron de par en par.

—Perdimos a algunos compañeros de Clan recientemente —le explicó Árbol.

—Nunca había visto fantasmas desvanecerse así. —Las orejas de Cheddar se movieron nerviosamente—. ¿Saben qué les está pasando?

—Podrían estar tratando de unirse a sus compañeros de Clan en el Clan Estelar —Árbol sugirió.

—¿Es allí donde van los guerreros muertos? —preguntó Cheddar.

Brote de Raíz asintió, preguntándose si Árbol podría estar en lo cierto. ¿Estaban los guerreros muertos tratando de llegar al Clan Estelar?

—El Clan Estelar debe ser un lugar espeluznante, porque parecían asustados. —El pelaje de Cheddar se le erizaba sobre los hombros ahora.

«*¿Asustados?*». El corazón de Brote de Raíz se aceleró.

—Tal vez se estaban desvaneciendo. —Los ojos de la mascota se redondearon de miedo—. ¿Me pasará a mí también? Morir ya fue bastante malo, ¡no quiero desaparecer para siempre!

—No desaparecerás —prometió Árbol.

Brote de Raíz se preguntó cómo podía estar seguro su padre. ¿Acaso los gatos sin el Clan Estelar se quedaban para siempre porque no tenían a dónde ir?

Cheddar parpadeó a Árbol con ansiedad.

—¿Cómo lo sabes?

—No eres una guerrera —le dijo Árbol.

«*¿Los guerreros desaparecen si no pueden encontrar su camino hacia el Clan Estelar?*». El miedo cayó como una piedra en el vientre de Brote de Raíz. Con el Clan Estelar fuera de su alcance, ¿era posible que los guerreros muertos simplemente se desvanecieran?

Mientras sus pensamientos daban vueltas, Cheddar se giró. Brote de Raíz la observó subir por la orilla.

—¡Si los vuelves a ver, diles que estamos tratando de ayudarlos! —la llamó.

Cheddar miró por encima del hombro.

—De acuerdo.

¿Pero cómo? ¿Qué podía hacer para asegurarse de que los gatos de Clan muertos encontraran su camino a salvo hacia el Clan Estelar? La frustración brilló en su pelaje. ¿De qué servía tener un poder tan extraño como el de ver gatos fantasma si no podía ayudarlos cuando estaban en peligro?

CAPÍTULO 4

El ratón se movía entre las hojas dispersas, haciéndolas temblar. Escarcha Erizada se tensó. «*Lo atraparé esta vez*». Golpeó hacia abajo con las patas, con el corazón dando saltos, luego sintió el ratón librarse de su agarre. «*¿Otra vez?*». ¿Cómo? ¡Lo había enganchado bien! «*¡Cagarrutas de zorro!*». El manto le ardió por la frustración. ¿Por qué no podía atraparlo? Había atrapado incontables ratones en toda su vida. ¿Qué pasaba con este?

El hambre le roía el estómago mientras intentaba cazar algo de comer. Sentía como si no hubiese comido, ni dormido, por días. Si tan solo pudiese atrapar aquel ratón, rompería su racha de mala suerte, y luego cazaría otro, y otro más. Ningún gato tendría que pasar hambre nunca más. Solo tenía que atrapar ese ratón.

Las hojas esparcidas se movieron nuevamente. El ratón se movía por debajo de ellas una vez más. Escarcha Erizada lo observó, siguiendo su entrenamiento, manteniendo la cola quieta a pesar del deseo de moverla de un lado a otro por la emoción que se amontonaba bajo su pelaje. «*Esta es la vencida*». La determinación le endureció todos los músculos. Las garras le picaron dentro de las vainas. Cuando el roedor se movió, ella le saltó encima, alzando las patas delanteras, lista para agarrar la figura que veía bajo las hojas. ¡Lo sujetaría muy bien esta vez! La sangre le retumbaba en los oídos, estallando de furia cuando una vez más sintió la tierra vacía bajo sus garras. El ratón había desaparecido.

Se le hundió el corazón. ¿Cómo podría atrapar presas que se volvían invisibles en cualquier momento? Mientras caía nuevamente sobre sus

ancas, sus orejas se movieron. Un sonido se infiltraba en sus oídos, voces, cuyas palabras eran claras pero que sonaban extrañamente… distantes.

—¡El Clan Estelar jamás regresará si no lo hacemos bien!

El aullido enojado de Espinardo la despertó por completo, parpadeando a medida que iba viendo el campamento, mientras los recuerdos de su cacería de ratones se desvanecían rápidamente. La mordaz respuesta de Leonado le erizó el pelaje.

—¿Quién sabe lo que está *bien* hoy en día?

—¡Un verdadero guerrero lo sabe! —El gruñido de Espinardo sonaba como una acusación.

Escarcha Erizada se sentó en su lecho. La culpa le revolvió el estómago. Se había escabullido para una siesta antes de su patrulla al anochecer. Debería haberse quedado despierta. Sabía lo frágil que el Clan estaba actualmente. Ahora una pelea estaba estallando. Con rapidez, saltó de su lecho y asomó la cabeza por la entrada a la guarida de los guerreros.

Leonado estaba encarando a Espinardo en medio del claro. El sol de la tarde había transformado el manto del lugarteniente del Clan del Trueno en un color dorado, pero Escarcha Erizada notó que se estaba esforzando por mantener sus costados lisos. Espinardo le devolvía la mirada, con las orejas chatas y enojo brillando en sus ojos azules. Sus compañeros de Clan miraban desde los bordes.

Charca de Hiedra observaba a ambos guerreros, consternada. Los ojos de Raya de Acedera y los de Nariz de Rocío estaban abiertos por la preocupación. Ramaje de Ramitas se inclinó hacia adelante, con las orejas aguzadas, como si estuviese lista para unirse; Aleta Saltarina intentó calmarla con un toque de su cola mientras que Látigo de Abejorro se paseaba con ansiedad junto a Bigotes de Mosca, Colmillo Quebrado y Garra Volteada. Las miradas de los tres guerreros jóvenes estaban agudizadas por el interés.

«*No hay señal de Esquiruela*». Escarcha Erizada levantó la mirada hacia la Cornisa Alta, hasta la guarida de Estrella Zarzosa, en donde ahora Esquiruela dormía sola. Pero no vio a la líder provisional del Clan del Trueno. Debía estar encabezando una patrulla. Escarcha Erizada se deslizó de su guarida, manteniendo la distancia con Leonado y Espinardo. No intervendría aún. Una discusión podría limpiar el aire, mientras no se saliese de control.

Leonado miró fijamente a Espinardo.

—¿Me estás acusando de no ser un verdadero guerrero?

Escarcha Erizada contuvo la respiración. Había estado equivocada. Aquello era más que una pequeña disputa. En todo el campamento a su alrededor, los gatos habían pausado sus tareas para escuchar. Incluso Látigo Gris había aparecido por la entrada a la guarida de los guerreros, observando todo con los ojos bien abiertos.

—Por supuesto que no. —Espinardo apartó la mirada, y Escarcha Erizada exhaló un poco. Pero el guerrero atigrado no había terminado—. Me refiero a que estamos flotando como peces a la orilla del río cuando tendríamos que saber qué hacer —gruñó.

—¿Cómo *podemos* saber? —desafió Leonado—. Ningún Clan ha tenido a su líder varado entre la vida y la muerte jamás.

—Exacto —Espinardo espetó—. Y ningún Clan debería. Nuestro líder debería estar *aquí*, liderándonos.

—¿Cómo? —Leonado parecía confundido.

Espinardo ignoró la pregunta.

—Un Clan no es un Clan sin un verdadero líder.

—¡Tenemos a Esquiruela!

—Ella es nuestra lugarteniente.

—¡*Yo* soy su lugarteniente por ahora! —Leonado empujó el hocico hacia el atigrado marrón dorado.

—Y eso explica por qué estás tan contento con las cosas actualmente. —Los ojos de Espinardo brillaron de manera acusadora—. Hace una luna eras un guerrero, justo como el resto de nosotros.

El manto de Escarcha Erizada se erizó por la tensión cuando Ramaje de Ramitas dio un paso adelante.

—¿Así que de eso se trata todo esto? —Miró fija y audazmente al guerrero mayor—. ¿Esa es la verdadera razón por la que estás tan enojado? ¿Piensas que tú deberías ser el lugarteniente provisional?

Espinardo se encogió, achatando las orejas como si estuviera ofendido.

—¡Eso no es lo que dije! —espetó.

Escarcha Erizada vio a Látigo de Abejorro y Charca de Hiedra intercambiar miradas. Raya de Acedera resopló. Claramente no estaban convencidos por la negativa de Espinardo. «*Y yo tampoco*». Espinardo había mandoneado gatos desde que ella era una cachorra. Se había vuelto peor tras la batalla, y Escarcha Erizada sospechaba que Ramaje de Ramitas podría tener razón. Era un guerrero experimentado y todavía fuerte a pesar de su edad. ¿Por qué no debería fijar su mirada en ser el lugarteniente del Clan del Trueno?

Látigo de Abejorro se interpuso entre Leonado y Espinardo.

—El Clan no necesita gatos compitiendo por ser lugarteniente —el gato maulló de forma tranquilizadora—. Tenemos problemas aun mayores.

—¡Lo sé! —Espinardo miró fijamente al guerrero rayado—. Esa exactamente la razón por la que tenemos que pensar en quien debería estar tomando nuestras decisiones. Estoy pensando en mi Clan, no en mí mismo.

Más gatos se estaban amontonando al borde del claro. Zarpa de Mirto y Zarpa Flameante se deslizaron fuera de la guarida de los aprendices, y Corazón de Lirio se había acercado desde el parche de sombras en donde había estado descansando bajo la Cornisa Alta. Corazón de Aliso se abrió paso entre las zarzas en la entrada a la guarida de los curanderos y observó mientras Leonado sacaba pecho.

—¿Crees que tú tomarías mejores decisiones que yo? —exigió el guerrero dorado.

—No, pero *sí* creo que la única razón por la que tú eres el que está tomando decisiones es porque eres pariente de Esquiruela.

Varios mantos se alborotaron con inquietud en todo el claro mientras Espinardo miraba fijamente a Leonado. El guerrero de ojos azules estaba acusando a Esquiruela de elegir a sus favoritos en vez de poner primero las necesidades de su Clan. Escarcha Erizada curvó las garras en la tierra con nervios mientras Leonado dio un azote furioso con la cola.

—¡Retira lo dicho! —siseó el guerrero dorado.

—¿Cómo puedo negar la verdad? —Espinardo replicó—. Desde el tiempo de Estrella de Fuego, no ha habido duda sobre quien podría ser el próximo líder del Clan del Trueno.

—¡El liderazgo del Clan del Trueno siempre ha pasado de líder a lugarteniente, como el código guerrero dice que debe ser! —Leonado le recordó bruscamente.

Espinardo sostuvo su mirada.

—Así que es mera coincidencia que Estrella de Fuego hiciera lugarteniente a la pareja de su hija.

—¡Estrella Zarzosa era el guerrero más fuerte del Clan del Trueno! —Leonado objetó.

—Y Estrella Zarzosa hizo lugarteniente a su propia pareja —prosiguió Espinardo—. Y ahora…

—¡Ella merecía ser lugarteniente!

Claramente Espinardo estaba decidido a terminar su punto.

—Y *ahora* un familiar de Estrella de Fuego, un gato que Esquiruela y Zarzoso criaron como hijo propio, es el lugarteniente del Clan del Trueno.

¿Se supone que creamos que solo una familia en este Clan puede criar cachorros para que sean líderes? ¿El resto de nosotros solo estamos aquí para que ustedes nos mangoneen? ¿A quién vas a nombrar *tú* como lugarteniente? ¿Manto de Chispas? ¿Zarpa Flameante? —Miró fijamente al hijo de Manto de Chispas.

Zarpa Flameante pareció encogerse bajo su pelaje, moviéndose más cerca de su compañera de guarida.

—¡No seas cerebro de ratón! —gruñó Leonado.

Pero Espinardo no pareció oírlo. Estaba mirando a sus compañeros de Clan. Escarcha Erizada supuso que estaba evaluando sus reacciones.

La cola de Bigotes de Mosca se había estado moviendo durante todo el estallido de Espinardo; los ojos de Colmillo Quebrado estaban bien abiertos. Ambos parecían consternados, sus hocicos se movían preocupados. En algún otro lado, Garra Volteada estaba asintiendo. «*¿Garra Volteada?*». Escarcha Erizada trató de captar la mirada de su hermano. ¿Seguramente no podía coincidir con el guerrero mayor? ¡Espinardo estaba amenazando la estabilidad del Clan entero con sus acusaciones! Pero la mirada de Garra Volteada estaba fija con ansias en el gato atigrado. Todo el Clan lo estaba mirando, pero ningún gato habló.

«*¿Debería decir algo?*». La boca de Escarcha Erizada se sintió seca. «*¿Pero qué?*». Todas las palabras que Espinardo había dicho eran ciertas. Y aun así los líderes y lugartenientes del Clan del Trueno siempre habían sido los guerreros más fuertes en el Clan. Eso era lo que le habían enseñado y de lo que estaba segura. Por supuesto que no era una coincidencia que todos estuvieran relacionados; una generación había pasado sus habilidades a la siguiente. Antes de que pudiera señalarlo, Leonado habló.

—¿Por qué estás tratando de causar problemas en el Clan? —exigió, mirando fijamente a Espinardo—. ¿No tenemos suficiente de qué preocuparnos?

Espinardo se giró hacia él.

—¿Deberíamos confiar ciegamente en ti sin cuestionarte? —exigió—. ¿Así como confiamos en Estrella Zarzosa?

—No te estoy pidiendo que confíes ciegamente en nadie…

—Fue confiar en nuestros líderes lo que nos metió en problemas en primer lugar —Espinardo le interrumpió—. ¡Nuestra fe en Estrella Zarzosa permitió que el impostor se saliera con la suya por lunas! Casi destruye al Clan del Trueno.

El manto de Leonado se erizó de rabia.

—¡Los únicos gatos que podrían destruir al Clan del Trueno ahora son guerreros con plumas en el cerebro que andan creando problemas sin razón alguna! —Avanzó de forma amenazante hacia Espinardo—. ¡Como tú!

El corazón de Escarcha Erizada pareció saltearse un latido cuando vio a ambos guerreros desenvainar las garras. ¿De verdad iban a pelear por eso? La frustración le tiró del vientre. Claramente Cenizo todavía era capaz de herir al Clan del Trueno, aunque estuviese prisionero en el campamento del Clan de la Sombra.

Por el rabillo del ojo vio a Glayo aparecer desde la guarida de los curanderos y detenerse junto a Corazón de Aliso. ¿El curandero ciego podía detener lo que estaba pasando? Él no era el tipo de gato que se guardaba las palabras cuando algo tenía que decirse. Lo miró con esperanza, pero Glayo no habló.

Antes de que tuviese tiempo de hablarse a sí misma, Escarcha Erizada avanzó y aulló:

—¡Paren esto! ¿No se dan cuenta de que esto es exactamente lo que quería Cenizo? ¿Tenernos peleando los unos contra los otros?

—No te metas, Escarcha Erizada —siseó Espinardo, con un gruñido retumbando en su garganta mientras miraba a Leonado.

El guerrero dorado le devolvía la mirada, comenzando a arquear la espalda. Escarcha Erizada tragó. Si podía interponerse entre ellos, podría evitar que se pelearan. Mientras se apresuraba hacia adelante, la entrada del campamento crujió. Se detuvo, girando la cabeza para ver a Esquiruela entrando al campamento. La líder del Clan llevaba una paloma entre las fauces. Sus ojos se agrandaron al ver a Espinardo y Leonado mirándose entre sí. Rosella, Betulón y Pelaje Manchado se apresuraron a seguirla, también con presas en las mandíbulas. Se congelaron cuando vieron lo que estaba sucediendo.

Esquiruela dejó su captura en el suelo y cruzó el claro con rapidez.

—¿Qué está pasando? —Su mirada pasó de Espinardo a Leonado.

Leonado soltó un gruñido bajo.

—Espinardo está cuestionando el liderazgo del Clan del Trueno.

El hocico de Esquiruela se giró hacia Espinardo.

—¿A qué se refiere?

—No me avergüenza decirlo. —El gato marrón dorado se mantuvo firme—. Si hubiésemos cuestionado a nuestro líder antes, podríamos habernos ahorrado muchos problemas.

La mirada de Esquiruela se endureció.

—No tiene sentido preocuparnos por lo que deberíamos haber hecho —maulló con firmeza—. Lo que importa es lo que hagamos a continuación. Y ahora mismo, el Clan del Trueno debe permanecer unido. Hasta que encontremos una manera de traer de vuelta a Estrella Zarzosa, tenemos que confiar los unos en los otros.

Espinardo bufó.

—No parecías creer eso cuando abandonaste a tu Clan.

—Yo jamás *abandoné* a mi Clan —espetó Esquiruela—. No tenía más opción que irme. Y es debido a que pasé tiempo en el exilio que ahora entiendo por qué es tan importante que nos mantengamos unidos.

La mirada de Espinardo se volvió hacia Leonado.

—Supongo que te refieres a que debemos apoyar todas tus decisiones sin cuestionarlas —maulló agriamente—. Por más injustas que parezcan.

Las orejas de Esquiruela se movieron con enojo.

—Estoy siendo lo más justa que sé ser —gruñó—. Y te guste o no, soy la mejor opción del Clan hasta que Estrella Zarzosa vuelva.

Espinardo entrecerró los ojos.

—¿Y qué si no vuelve?

—¡Lo hará! —Los ojos de Esquiruela de repente brillaron por el sentimiento—. Por supuesto que lo hará. Tiene que hacerlo.

Escarcha Erizada notó la manera en que los demás gatos miraron a su alrededor en silencio, claramente sintiendo que Esquiruela estaba siendo ilusa. Escarcha Erizada también tenía sus dudas, pero confiaba en Esquiruela. ¿Ningún gato la iba a apoyar? Escarcha Erizada dio un azote con a cola. Si nadie iba a hablar en defensa de Esquiruela, lo haría ella.

—Sabemos que está por ahí en algún lado —maulló—. Solo tenemos que encontrar una manera de traerlo de regreso a donde pertenece.

Ramaje de Ramitas asintió con energía, y su mirada se desvió hacia Glayo.

—Si tan solo pudiésemos contactar al Clan Estelar —maulló con esperanza—. Entonces quizá sabríamos si nuestras patas están en el camino correcto. Todos podríamos relajarnos un poco.

Glayo gruñó.

—¿Crees que no hemos estado intentando? ¿Qué esperas que haga? ¿Que vuele hasta las estrellas y los arrastre por la cola hasta aquí?

—No hay nada más que podamos hacer hasta que estén listos para compartir con nosotros —maulló Corazón de Aliso, más gentil.

Escarcha Erizada sintió que le hundía el corazón. «*A menos que no fuese su decisión alejarse*», reflexionó. Estaba claro que el Estrella

Zarzosa falso quería causar caos en los Clanes. ¿Había hecho algo para alejar al Clan Estelar permanentemente?

Colmillo Quebrado, enojado, dio un azote con la cola.

—¿De qué sirve tener ancestros si solo se muestran cuando se les da la gana? Nos habrían ahorrado un montón de problemas si nos hubiesen advertido que Cenizo había vuelto. ¿Seguramente notaron que había desaparecido?

Glayo se veía exasperado.

—Si lo notaron, claramente no podían o no querían compartir con nosotros.

Garra Volteada miró fijamente al curandero.

—Quizá ya no les importemos. O quizá nunca les importamos. Quizá imaginamos todas sus profecías.

Los ciegos ojos azules de Glayo ardieron de indignación.

—¿Estás diciendo que hemos estado inventando visiones todas estas lunas?

—Eso no es lo que quiso decir. —Esquiruela miró bruscamente a Glayo—. Solo está preocupado por el silencio del Clan Estelar, como todos nosotros.

Los costados de Garra Volteada se erizaron.

—Puedo hablar por mí mismo —le dijo enojado a Esquiruela—. Lo que sea que el Clan Estelar pensara en el pasado, está muy claro que ahora no están aquí para nosotros. Quizá nunca estén aquí para nosotros otra vez. Tal vez tengamos que vivir sin ellos.

Ramaje de Ramitas se miró horrorizada.

—¿Cómo?

Garra Volteada se encogió de hombros.

—Todos sabemos que los Clanes nacieron antes de que siquiera hubiese un Clan Estelar. Existimos sin ellos alguna vez; podemos hacerlo nuevamente.

De repente Escarcha Erizada se sintió fría a pesar de la calidez de la luz del sol vespertino. ¿Cómo podía su propio hermano decir algo así? Sus compañeros de Clan intercambiaron miradas ansiosas mientras Garra Volteada miraba desafiante a los gatos reunidos su alrededor. ¿Creían que podría tener razón?

Corazón de Lirio fue la primera en romper el silencio.

—¿Siquiera podemos *ser* Clanes sin el Clan Estelar?

Rosella movió las patas con nervios.

—Seguramente, sin el Clan Estelar para que nos guíe, ¿seríamos proscritos?

—Por supuesto que no —contradijo Esquiruela—. Siempre tendremos el código guerrero.

—¿Cuál es el punto de seguirlo si el Clan Estelar no está? —Garra Volteada contestó.

Leonado levantó la barbilla.

—Porque eso es lo que nos hace guerreros. Sin él, no seríamos mejor que Cola Oscura y su Hermandad.

—Así que ¿continuamos siguiendo un código que no le importa a nadie más que a nosotros? —exigió Garra Volteada—. ¿Cuál es el punto?

Corazón de Lirio movió la cola.

—El punto es que nos cuidamos entre sí. Somos leales. Nos protegemos el uno al otro. Defendemos a los nuestros, y nos aseguramos de que estén a salvo y bien alimentados así estén débiles o fuertes. ¿De verdad crees que porque el Clan Estelar deje de cuidarnos, deberíamos dejar de cuidarnos entre nosotros? —Miró al joven guerrero, enojada.

—Yo solo digo que las cosas tienen que cambiar —Garra Volteada contestó—. Si nuestros ancestros nos han abandonado, ¿por qué molestarnos en seguir tradiciones que ellos inventaron? Ni siquiera vivimos en los bosques en los que ellos nacieron. Podemos hacer nuestros propios códigos que encajen con nuestra nueva vida junto al lago.

Corazón de Lirio lo miró con incredulidad.

—¿En serio crees que el código guerrero debería cambiar?

—No sé que es lo que creo —respondió Garra Volteada—. Pero ¿no creen que la ausencia del Clan Estelar es una oportunidad perfecta para darnos cuenta de lo que creemos?

Escarcha Erizada no pudo encontrar palabras. ¿Qué le pasaba a su hermano? ¿Había rechazado todo lo que le había sido enseñado?

El manto de Corazón de Lirio se erizaba con incomodidad, pero no habló. En su lugar miró nerviosamente a Esquiruela, como si esperase a que la líder del Clan del Trueno dijese algo para arreglar la situación.

Pero Esquiruela movió las patas, y mientras miraba a Garra Volteada, la confusión nubló su mirada.

—Nuestras creencias siempre nos han servido —maulló ella, algo insegura.

Leonado pasó a su lado y miró a Garra Volteada.

—Tenemos que mantener nuestras creencias más que nunca, ahora que el Clan Estelar está en silencio.

Nariz de Rocío asintió con ansias.

—Es todo lo que tenemos.

—Es la única forma en la que el Clan Estelar regresará —añadió Látigo de Abejorro.

Corazón de Lirio pareció encontrar palabras al fin.

—Si el Clan Estelar ve que hemos abandonado el código, puede que jamás regresen.

Garra Volteada levantó el hocico.

—No estoy hablando de abandonar el código. Me encanta ser un guerrero. Moriría por proteger a mis compañeros de Clan. Pero después de todo lo que pasó con el Estrella Zarzosa falso, necesito una oportunidad de pensar lo que realmente significa ser un guerrero. —Se encontró con la mirada de Esquiruela—. Creo que todos la necesitamos.

Ella entrecerró los ojos, la inseguridad rápidamente dio paso a la determinación.

—Yo ya sé lo que significa ser una guerrera —gruñó.

—Entonces tal vez debería irme a deambular —contestó Garra Volteada—. Solo. Para pensar bien las cosas, y decidir si quiero volver al Clan del Trueno. Quizá encuentre un territorio mejor y menos peligroso donde podamos vivir. O quizá sea hora de que dejemos de vivir así, en Clanes.

Escarcha Erizada apenas se podía concentrar en lo que decían sus compañeros de Clan, las palabras de su hermano la impactaron muy profundamente. «*¿Se iría?* —se preguntó—. *¿Dejaría no solo a su familia, sino también a los Clanes por completo? ¿Para encontrar una* mejor *forma de vivir?*».

Sentía como si una espina se le hubiera clavado en el corazón.

—¡Garra Volteada, no lo dices en serio! —aulló.

—Quizá si lo dice en serio —replicó Colmillo Quebrado—. Y quizá yo esté de acuerdo.

—Entonces quizá ambos deberían irse. —Esquiruela movió la cola con enojo.

Espinardo avanzó hasta pararse junto a Garra Volteada.

—Yo también quiero ir a deambular. —Su maullido fue suave, su enojo se había ido.

—Yo igual. —Bigotes de Mosca se les unió, hablando por encima de las protestas de sus compañeros de Clan.

Colmillo Quebrado cruzó el claro para pararse junto a su hermana.

—Y yo.

Escarcha Erizada los miró. El Clan del Trueno se estaba desmoronando. Miró a sus otros compañeros de Clan a su alrededor, con la respiración superficial, rezando para que ningún otro gato se uniera al grupo de Garra Volteada.

Ningún gato se movió. Leonado se había adelantado y estaba diciendo algo a Esquiruela y a sus hijos. Pero por sus reacciones se dio cuenta de que no los había convencido.

Charca de Hiedra se apresuró a avanzar.

—No puedes abandonar a tu Clan —le maulló a Garra Volteada.

—Solo iré a pensar las cosas —le dijo él.

—Pero ¿volverás? —Su súplica era desesperada.

—No lo sé.

La respuesta de Garra Volteada se sintió como una pesada piedra en el pecho de Escarcha Erizada. Se apresuró a colocarse al lado de su madre y se apretó contra ella. Charca de Hiedra estaba temblando.

Esquiruela se acercó, su mirada revoloteó entre Colmillo Quebrado, Bigotes de Mosca y Espinardo.

—¿Ustedes planean volver?

Los gatos intercambiaron miradas.

—No lo sé —Bigotes de Mosca murmuró.

Espinardo inclinó la cabeza hacia Flores Caídas.

—Si decido irme —le dijo—, regresaré para despedirme.

Mientras Escarcha Erizada estabilizaba su respiración, unas patas rozaron el suelo detrás de ellos. La mirada de Leonado atravesó el claro; Garra Volteada y Corazón de Lirio se giraron para ver.

El vientre de Escarcha Erizada se apretó. ¿Algún otro gato se iba a unir a Espinardo y abandonar al Clan? Giró el hocico para ver de quien se trataba. El alivio bañó su manto. Látigo Gris apareció desde las sombras de la guarida de los veteranos. Había sido un guerrero del Clan del Trueno desde que Estrella de Fuego había sido líder. Él sabía la importancia de la lealtad. Razonaría con Espinardo y los otros. Los persuadiría de quedarse.

Rosella se movió para dejarlo pasar. Aleta Saltarina inclinó la cabeza cuando el veterano pasó junto a él.

Mientras Látigo Gris se detenía junto a Espinardo, el silencio se apoderó del Clan. «*Están esperando que detenga todo esto*». Escarcha Erizada se inclinó hacia adelante, deseando que hablara.

Látigo Gris miró solemne al Clan a su alrededor.

—Yo también me voy.

Escarcha Erizada apenas pudo creer lo que escuchó.

—¡No! —lloró, su aullido se elevó por encima de los murmullos atónitos que recorrieron al Clan.

Esquiruela se quedó mirando al veterano por un momento, sus ojos se llenaron repentinamente de tristeza.

—Me dijiste que me apoyarías —maulló roncamente—. Me dijiste que podía contar contigo.

Las orejas de Látigo Gris se movieron incómodamente mientras inclinaba la cabeza.

—Lo siento. No puedo mantener esa promesa.

—Pero ¿por qué? —Esquiruela no se movió, pero su manto se erizaba a lo largo de su lomo—. Le hiciste una promesa a mi padre también, de que jamás abandonarías al Clan del Trueno, ¿o acaso lo olvidaste?

—Demasiadas cosas han cambiado —le dijo Látigo Gris—. He pasado por mucho en el Clan del Trueno: la destrucción del antiguo bosque, perderme y vivir como un minino casero, luego encontrándolos nuevamente. Pero el Clan del Trueno que veo hoy no es el mismo al que serví bajo el liderazgo de Estrella de Fuego. No sé si sigo perteneciendo aquí. Necesito tiempo para pensar.

Escarcha Erizada no podía imaginarse la vida en el Clan del Trueno sin Látigo Gris. ¿Cómo se cuidaría a sí mismo en el bosque, solo? Era un veterano. El Clan había estado cazando para él durante lunas. ¿Y si se enfermaba? No habría ningún curandero que lo ayudase. Quería señalarle eso, para persuadirlo de que se quedara, pero el viejo gato gris parecía decidido. Supuso que no sería capaz de hacerlo cambiar de parecer.

El manto de Esquiruela se suavizó. Dio un paso atrás y levantó el hocico.

—Si esta es su decisión —le dijo a los gatos que se irían—, vayan con mis mejores deseos. Ustedes saben lo que piensan y no intentaré cambiar eso. —Su cola se movió sombríamente—. Pero recuerden, un guerrero cuida de su Clan. Si se van, estarán defraudando a sus compañeros de Clan. Lo toleraré por ahora, pero si no regresan dentro de una luna, ni siquiera se molesten en regresar.

La alarma chilló bajó el manto de Escarcha Erizada. ¿Sería esta la última vez que vería a Garra Volteada? ¿Y a los otros? ¿Jamás iban a volver? El aire a su alrededor se volvió pesado mientras observaba a Látigo Gris dirigirse a la entrada del campamento. Garra Volteada, Espinardo, Colmillo Quebrado y Bigotes de Mosca lo siguieron. Quería aullar su despedida, pero Esquiruela los estaba mirando sombríamente, y sus compañeros de Clan permanecieron en silencio como si sus patas

estuvieran congeladas al suelo. La desesperación la invadió como si una inundación helada hubiese engullido al campamento.

Tal vez Cenizo estaba en el campamento del Clan de la Sombra ahora, pero aun así había tenido éxito en desgarrar al Clan del Trueno.

Esquiruela se giró sin palabra alguna y se dirigió hacia las rocas caídas.

Escarcha Erizada se apresuró a ir tras ella. Esto no era tan malo como parecía, ¿verdad? Esquiruela debía saber que aquello solo era temporal.

—Volverán ¿no? —maulló sin aliento, siguiendo a Esquiruela por la pendiente pedregosa.

—Depende e ellos. —Esquiruela no la miró.

—Pero esto pasa a veces, ¿no? —Se detuvo cuando la gata rojiza llegaba a la cornisa.

Esquiruela se giró para mirarla, moviendo las orejas por la irritación.

—No tengo tiempo para consolarte —le dijo bruscamente—. Eres una guerrera, no una cachorra. —Debió notar la conmoción en los ojos de Escarcha Erizada ante su tono áspero, porque más gentilmente agregó—: Estoy segura de que todo estará bien.

—¿Lo estará?

A Escarcha Erizada le dolió el corazón por consuelo. ¿Podría el Clan del Trueno sobrevivir aquello? ¿Y si el Clan se desmoronaba? ¿Qué sería de todos ellos?

Esquiruela no respondió.

—Deberías concentrarte en ser una guerrera leal ahora —le dijo.

Escarcha Erizada buscó en su mirada alguna señal de que Esquiruela realmente tenía esperanza. Pero los ojos de la líder del Clan del Trueno estaban oscuros de preocupación.

La gata gris retrocedió. Esquiruela no lo sabía. Bajó torpemente por las rocas caídas, derramando piedras en el claro.

Pelaje Manchado saltó fuera del camino cuando un guijarro brincó en la tierra frente a ella.

—Perdón. —Escarcha Erizada se detuvo en frente de la gata gris y blanca.

—No te preocupes.

Pelaje Manchado se sacudió el manto moteado con frialdad, pero sus ojos brillaban con tal inquietud, que Escarcha Erizada sintió que sus patas se flexionaban y su determinación se endurecía. Pelaje Manchado estaba peor que ella.

—¿Estás bien? —le preguntó.

—Sí. —Hubo amargura en su maullido, como si algo la preocupara.

Escarcha Erizada simpatizó con ella.

—Es inquietante ver compañeros irse. —Miró hacia la entrada del campamento.

El túnel sombrío de repente parecía diferente, ya no era el lugar por el que los guerreros regresaban a casa con presas e historias de triunfo. Ahora era el camino por el que los guerreros abandonaban a su Clan.

Pelaje Manchados se encogió de hombros, pareciendo distraída.

—Es raro. Pero si eso es lo que quieren, no tiene sentido hacerlos quedarse.

La sorpresa brilló en el estómago de Escarcha Erizada. ¿A Pelaje Manchado no le importaba? Miró nuevamente a su compañera de guarida. El manto de Pelaje Manchado estaba erizado como el de una cría. Tenía las patas muy juntas. La punta de su cola temblaba. La gata repentinamente parecía muy pequeña. «*No seas cerebro de ratón. Es una guerrera justo como yo*». Y aun así parecía haber algo vulnerable respecto a Pelaje Manchado mientras estaba parada en la moribunda luz vespertina. El corazón de Escarcha Erizada se llenó de compasión. De pronto se sintió protectora de Pelaje Manchado, de *todos* sus compañeros de Clan. ¿Cómo podía cualquier gato abandonarlos a su suerte? Si el Clan del Trueno se estaba desmoronando, Escarcha Erizada estaba segura de que jamás podría darle la espalda a los gatos que la habían alimentado, criado y entrenado para convertirse en la guerrera que siempre había querido ser. Se iba a quedar, sin importar el costo, y asegurarse de que su Clan volviera a estar completo.

Capítulo 5

El corazón de Visión de Sombra se hundió mientras observaba a Ala de Mariposa inspeccionar los almacenes de hierbas. Estaba frunciendo el ceño, y lo hacía cada vez más mientras sacaba un montón de consuelda. «*¿Y ahora qué?*», se preguntó el gato joven con cansancio mientras la antigua curandera del Clan del Río miraba las hojas marchitas con desdén.

—¿Tú recolectaste estas? —le preguntó, girándose para mirarlo.

Visión de Sombra trató e recordar. Él y Charca Brillante habían recolectado tantas hierbas desde el inicio de la estación de la hoja verde, que había perdido la cuenta de quien había recolectado qué.

—No estoy seguro.

—Bueno, quienquiera que haya sido, no las secó adecuadamente antes de almacenarlas. —Ala de Mariposa olfateó el montón, y su nariz se arrugó cuando soltó un suspiro—. Las pondré al sol ahora y veré lo que puedo rescatar. —Tomó el montón y se dirigió hacia la entrada.

—Charca Brillante las prefiere con algo de savia —le dijo Visión de Sombra—. Dice que mantienen su utilidad por más tiempo.

La gata dorada dejó el montón.

—Se van a pudrir si las dejan así.

—Estamos en la hoja verde. Podemos recolectar más.

Visión de Sombra se tragó la frustración. Sabía que debía ser difícil para Ala de Mariposa intentar encajar en un nuevo Clan, y la admiraba por defender a Nívea y Liebre Luminosa, pero deseaba que no tuviese que encontrar errores en todo. ¿Por qué no podía simplemente aceptar que el Clan de la Sombra hacía las cosas de manera distinta al Clan del Río? Ella

No era la única gata del Clan del Río con dificultad para ajustarse. En ese preciso momento Charca Brillante le estaba llevando menta acuática a Nívea, para ajustar su estómago. La gata blanca no estaba acostumbrada a comer más presas de bosque que peces. Visión de Sombra ojeó a Ala de Mariposa, malhumorado. Por lo menos Nívea no intentaba decirle a los guerreros del Clan de la Sombra como cazar.

Ala de Mariposa movió las orejas.

—La putrefacción se extiende —maulló ella—. Si estas hojas agarran moho, se podría arruinar todo el almacén.

—Quizá eso sea cierto en los pantanos —Visión de Sombra replicó—. Pero aquí está más seco. Aquí no crece moho.

Ala de Mariposa no estaba convencida. Agarró el montón y se dirigió afuera. Se detuvo en seco en la entrada, retrocediendo cuando Pelaje de Carbón entró cojeando a la guarida. Visión de Sombra pudo oler los aromas del bosque en su pelaje. También pudo oler sangre. Se apresuro a revisar por qué el gato gris oscuro estaba cojeando. Ala de Mariposa también debió haberlo olido. Soltó la consuelda y siguió a Pelaje de Carbón hacia el centro de la guarida, donde el guerrero mantuvo en alto la pata para que Visión de Sombra la examinara.

—Salté desde el tocón de un árbol y aterricé en una piedra filosa —el gato maulló, haciendo una mueca de dolor.

Mientras Visión de Sombra se inclinaba para oler el corte en la almohadilla del guerrero, su mejilla rozó el manto del guerrero; estaba caliente. Tocó la almohadilla del guerrero con la nariz para asegurarse de que su pelaje estaba caliente por el sol y no por la fiebre, y se alegró de encontrar que la zarpa estaba fría. El pelaje a su alrededor estaba empapado de sangre por un corte amplio que seguía goteando.

—Siéntate —le dijo a Pelaje de Carbón—. Traeré caléndula.

—¿Caléndula? —Ala de Mariposa lo miró fijamente—. Querrás hojas de roble para una herida así.

—La caléndula evitará que se infecte —le dijo Visión de Sombra.

—Las hojas de roble serían mejor —Ala de Mariposa argumentó.

—Estoy de acuerdo. —El curandero gris oscuro tuvo cuidado de no contradecirla—. Pero solo cuando ya esté infectado. Este corte es fresco y se ve limpio. La caléndula servirá.

«*Y arderá menos*». Se mantuvo el último pensamiento para sí mismo para no alarmar a Pelaje de Carbón.

—Déjame ver. —Ala de Mariposa levantó la pata de Pelaje de Carbón con la suya e inspeccionó la herida. No pareció darse cuenta de la mueca

de dolor del guerrero—. Es un corte largo. Yo usaría hojas de roble para estar segura.

Visión de Sombra flexionó las garras pero no discutió.

—Bien —concedió—. Traeré hojas de roble.

«*Charca Brillante habría usado caléndula*». Deseaba que su mentor estuviese ahí para defenderlo, pero ya que no lo estaba, caminó hacia el hueco en las zarzas y metió la pata en los almacenes de hierbas. Enganchó un montón de hojas, sorprendido de encontrar, mientras las sacaba, que eran de malva. ¿Por qué había malva en el espacio donde guardaban las de roble? Su manto se erizó irritado cuando supuso que Ala de Mariposa había reordenado el almacén otra vez. Metió aun más la pata y palpó en busca de los bordes festoneados de las hojas de roble, gruñendo de alivio cuando por fin las encontró metidas entre las ortigas y el romero. Sacó el montón y una de la pila, que había estado sujeta con un largo tallo de hierba. Cuando se giró hacia Pelaje de Carbón, vio con una onda de irritación que Ala de Mariposa estaba encorvada sobre la pata del gato gris oscuro, poniendo telarañas alrededor de la herida.

—¿Qué hay de las hojas de roble? —Las dejó junto a ella, indignado.

Se había robado a su paciente. Se acercó a Pelaje de Carbón, tratando de suavemente mover a Ala de Mariposa a un costado, pero ella lo empujó y comenzó a tejer las telarañas a través del corte.

—Es importante que contengamos la hemorragia primero —le dijo ella sin levantar la mirada—. Me sorprende que te hayas ido y dejado a Pelaje de Carbón sangrando.

—Estaba buscando hojas de roble, como tú me dijiste —Visión de Sombra espetó—. Le iba a poner una cataplasma. Eso era lo que querías, ¿o no?

Ala de Mariposa puso los ojos en blanco ante Pelaje de Carbón.

—No tiene sentido poner ninguna cataplasma mientras sigue sangrando tanto —le dijo.

—Apenas tenía una garra de profundidad. —Visión de Sombra se sintió molesto. Había trabajado duro para mostrarle a sus compañeros de Clan que era un curandero hábil, y aquí estaba una gata de otro Clan socavándolo—. La hemorragia no durará mucho. Pero si hay algo de tierra ahí, se tiene que limpiar.

Ala de Mariposa resopló.

—Bueno, por supuesto que la limpié. Quizá deberías haber hecho eso antes de irte al almacén de hierbas. Entonces no habrías necesitado hojas de roble *ni* caléndula.

—Charca Brillante me enseñó que la infección es el peor enemigo de un gato —espetó el curandero joven. Ala de Mariposa estaba enrollando las telarañas muy densamente alrededor de la pata de Pelaje de Carbón. Ahora ni siquiera sería capaz de inspeccionar la herida—. ¿Por qué no pudiste esperar?

—Estabas tardando una eternidad.

—¡Solo porque tú moviste las hierbas otra vez!

Pelaje de Carbón alejó la pata bruscamente y miró de forma acusadora a ambos curanderos.

—Vine aquí por ayuda, no para ver una pelea. Pensé que se suponía que traten a sus compañeros de Clan, no que se pelearan por ellos.

Visión de Sombra se erizó.

—No *habría* una pelea si Ala de Mariposa no siguiera interfiriendo.

—*¿Interfiriendo?* —Se giró hacia él, levantando la voz—. He estado tratando gatos durante más lunas de las que tú has estado vivo. ¡Deberías estar agradecido de que esté aquí!

—¡¿A ti te gustaría que vaya a tu guarida y empiece a desordenar tus almacenes de hierbas y a darte órdenes?!

Una sombra bloqueó la luz del sol que se filtraba por la entrada.

Allí parada estaba Patas de Trébol, frunciendo el ceño.

—¿Qué está pasando? —La lugarteniente del Clan del Trueno se adentró en la guarida—. Sus aullidos se escuchan desde el medio del claro.

Visión de Sombra miró a Ala de Mariposa.

—Está desordenando la guarida de curandería y robándose a mis pacientes.

—No sabe la diferencia entre sus hojas de roble y su caléndula —la curandera dorada moteada replicó.

—¡Sí la sé!

—Y su almacén de hierbas es un desastre.

—¡Porque *tú* lo desordenaste!

Patas de Trébol acható las orejas.

—¡Silencio! —Su aullido retumbó en la guarida, haciendo callar a Visión de Sombra—. ¡Se supone que traten a Pelaje de Carbón, no que discutan como un par de cachorros!

El curandero atigrado la miró tímidamente.

Ala de Mariposa sacó pecho.

—Yo no estaba discutiendo. Estaba arreglando la pata de Pelaje de Carbón.

—Entonces te sugiero que termines de arreglarla —le dijo Patas de Trébol—, y luego vayas a la guarida de Estrella de Tigre.

Visión de Sombra sintió una ráfaga de triunfo. Su padre le recordaría a esta gata del Clan del Río que ella solo era una invitada allí.

Patas de Trébol lo miró severamente.

—Tú también puedes ir. Estrella de Tigre querrá hablar con ambos.

Visión de Sombra la miró con incredulidad. ¿Se había olvidado de que eran compañeros de Clan? «*¿Por qué Estrella de Tigre necesitaría hablar* conmigo*? Yo no he hecho nada mal*». Se suponía que ella estuviese de su lado, ¿o no?

Ala de Mariposa se sentó sobre sus ancas.

—Ya terminé aquí. —Sonaba satisfecha—. ¿Cómo se siente? —le preguntó a Pelaje de Carbón.

El guerrero gris tocó el suelo con la pata densamente envuelta.

—No te apoyes en ella por un rato —le advirtió Ala de Mariposa—. Y vuelve por la mañana para poder volver a vendarla y ver si necesita una cataplasma.

—Si le hubieras puesto una ahora, no tendría por qué volver mañana —gruñó Visión de Sombra.

Ala de Mariposa le parpadeó, impasible.

—Siempre es mejor revisar una herida al día siguiente. —Se puso de pie—. Estoy lista para ir a ver a Estrella de Tigre —maulló—. ¿Y tú?

Visión de Sombra la miró con desprecio mientras se dirigía a la entrada, luego caminó tras ella, evitando la mirada de Patas de Trébol.

La luz del sol llenaba el claro, y los pinos detrás de la muralla de zarzas crujían mientras una suave brisa agitaba sus puntas. Trigueña y Aguzanieves estaban compartiendo un ratón en el largo pasto al borde del campamento. Colmillo de Serpiente y Manto de Espiral practicaban movimientos de batalla junto a las rocas. Afuera del recinto de zarzas, en donde Cenizo debía estar fresco en el árbol hueco, dos guerreros del Clan del Cielo, Pelaje de Menta y Nariz de Salvia, hacían guardia. Estrella de Hojas los había enviado para cumplir el turno de su Clan de vigilar al impostor.

Afuera de la guarida de los guerreros, Charca Brillante estaba pasando sus patas por el estómago de Nívea. El curandero miró a Visión de Sombra mientras seguía a Ala de Mariposa a través del campamento. El atigrado gris oscuro le lanzó una mirada suplicante. Quería que su mentor lo defendiera. No era justo que lo mandaran con Estrella de Tigre a él también. Pero Charca Brillante apenas pareció darse cuenta, peló varias

hojas de menta acuática del montón que había llevado antes de dárselas a Nívea.

Decepcionado, Visión de Sombra se detuvo junto a Ala de Mariposa cuando llegaron a la guarida de su padre.

—¿Estrella de Tigre? —llamó ella a través de las zarzas.

—Entra, Ala de Mariposa. —Estrella de Tigre sonó enérgico, como si la hubiese estado esperando. Cuando Visión de Sombra la siguió dentro, su padre inclinó la cabeza—. Bien —maulló—. Vinieron los dos.

El curandero le parpadeó, confundido. ¿Su padre había *querido* verlo?

—Ya debes saber por qué estoy aquí —Ala de Mariposa maulló con suavidad.

«*¿Ah sí?*». La incomodidad comenzó a revolotear en el estómago de Visión de Sombra.

La mirada de Estrella de Tigre se giró hacia su hijo por un momento, luego volvió a la curandera del Clan del Río. Sus orejas se movían con incomodidad.

—Sé que no quieres oír esto —continuó Ala de Mariposa—, pero es mejor decirlo ahora antes de que algún gato salga herido.

La ansiedad atravesó a Visión de Sombra y su corazón comenzó a latir con rapidez. ¿A qué se refería?

—No creo que Visión de Sombra deba tratar gatos sin supervisión.

El manto del curandero gris se erizó por la conmoción.

—¿Por qué no? —Miró a su padre. ¡Seguramente la contradiría!

La expresión de Estrella de Tigre era ilegible.

—Sé que has pensado eso por un rato ya.

Visión de Sombra apenas podía creer lo que escuchaba. ¿Por qué su padre no le había dicho nada? ¿Cuántos de sus compañeros de Clan lo sabían?

El líder siguió.

—Pero creo que Visión de Sombra debería tener una oportunidad de defenderse…

—¡¿Defenderme?! —lo interrumpió el curandero. Su pecho se llenó de rabia—. ¡No he hecho nada mal!

—Nadie dijo que lo hiciste —Estrella de Tigre lo calmó—. Pero Ala de Mariposa es una curandera experta, y si tiene preocupaciones, me parece que deberíamos discutirlas.

Visión de Sombra no podía creer lo que estaba escuchando.

—¡Ni siquiera pertenece al *Clan de la Sombra*!

Estrella de Tigre no respondió a aquello. En su lugar, continuó:

—Deberíamos escuchar lo que Charca Brillante tiene que decir.

Mientras a Visión de Sombra se le dificultaba mantener la respiración estable, Estrella de Tigre avanzó hasta la entrada y llamó a través del claro.

—¡Charca Brillante! ¿Tienes un momento?

Visión de Sombra fulminó a Ala de Mariposa con la mirada.

—¿Qué hice mal? —exigió—. ¡He tratado gatos sin supervisión por lunas!

—Pienso que recibiste tu nombre de curandero completo demasiado pronto. —El maullido de la gata era gentil—. Puedo ver tu inexperiencia en la manera en la que usas hierbas antes de que estén bien secas, y eres muy lento al momento de tratar heridas. Solo lo digo porque me preocupo por tus compañeros de Clan. Todavía eres muy joven.

—¡No más joven de lo que era Charca Brillante cuando lo hicieron curandero completo! —Visión de Sombra objetó.

—Dos errores no suman un acierto —insistió Ala de Mariposa—. Debes saber que el Clan de la Sombra no tenía más opción que hacer a Charca Brillante un curandero a temprana edad. Era el único sanador entrenado que tenían en el momento. Por suerte, sus habilidades y juicio eran excepcionales, así que todos confiaban en él. Pero la verdad es que no podemos decir lo mismo de ti justo ahora. Está claro que varios de los gatos del Clan esperan a que tú te vayas para ir a la guarida de curandería, así pueden ser tratados por mí o por Charca Brillante.

Visión de Sombra infló su pelaje.

—¿Estás diciendo que mi Clan no me necesita porque tú estás aquí ahora?

—No —la curandera maulló—. Pero sí recuerdas por qué te dieron tu nombre de curandero completo, ¿no?

Visión de Sombra frunció el ceño, confundido. ¿A qué se refería?

—Charca Brillante te dio tu nombre de curandero completo porque salvaste la vida de Estrella Zarzosa —continuó.

El pavor se apoderó del estómago de Visión de Sombra. Ya sabía lo que estaba a punto de decir.

—Pero no la salvaste, ¿verdad? —Su mirada era clara. No había nada de hostilidad allí—. Ahora lo sabemos. Le dijiste a Glayo y Corazón de Aliso que lo dejaran en el páramo para que la helada le quitara la fiebre.

La boca de Visión de Sombra estaba seca.

—Creí que era lo correcto. El Clan Estelar me dijo que lo hiciera.

—*Cenizo* te dijo que lo hicieras —lo corrigió la curandera de pelaje dorado—. Y eras muy inexperto como para darte cuenta.

Visión de Sombra se sintió enfermo. Era cierto. Se había equivocado y su error le había costado una vida a Estrella Zarzosa, *todas* sus vidas si es que nunca recuperaba su cuerpo. «*¡Lo maté!*». Él había permitido que Cenizo robara el cuerpo del líder del Clan del Trueno, y ahora incluso más gatos habían *muerto*. El curandero atigrado miró a Ala de Mariposa, sin decir nada, la desesperación acechaba a sus pensamientos como un zorro.

—Nadie te está culpando. —Estrella de Tigre ahora estaba a su lado, pasándole la cola a lo largo del lomo—. No te diste cuenta de lo que estabas haciendo.

Charca Brillante se abrió paso a través de las zarzas mientras Ala de Mariposa añadía:

—Eras solo un aprendiz. No había razón por la que deberías haber sabido que era Cenizo y no el Clan Estelar el que te hablaba.

Charca Brillante frunció el sueño.

—Eran visiones inusuales. No sé si algún curandero se hubiese dado cuenta de que eran de Cenizo. Y no subestimen la experiencia de Visión de Sombra. Incluso aunque era un aprendiz, había estado teniendo visiones desde que era un cachorro.

Visión de Sombra sintió una ráfaga de alivio. Su mentor lo estaba defendiendo.

—No sabemos si las visiones que tenía de cachorro eran del Clan Estelar —argumentó Ala de Mariposa—. Cenizo podría haber estado acosándolo desde el inicio. Podría haber estado intentando ganarse nuestra confianza. ¿Por qué otro motivo un cachorro tendría visiones?

El suelo pareció balancearse bajo las patas de Visión de Sombra. ¿Podía ser cierto que el Clan Estelar *jamás* le había hablado? ¿Todo lo que creía de sí mismo era una mentira?

Estrella de Tigre se apretó contra él.

—Sigo creyendo que Visión de Sombra es un gato especial.

—Es un sanador con talento —añadió Charca Brillante.

—Estoy segura de que lo es —Ala de Mariposa presionó—. Pero después de lo que le pasó a Estrella Zarzosa, ¿realmente está listo para ser el único responsable de la vida de otros gatos?

Charca Brillante la miró.

—Sé que también has tenido tus dudas, Charca Brillante —maulló la curandera—. Las hemos discutido.

Visión de Sombra miró a su mentor, sintiéndose enfermo de traición. ¿Había estado hablando de él con Ala de Mariposa? ¿Desde hacía cuánto? Charca Brillante, Ala de Mariposa y Estrella de Tigre se miraron entre sí.

«*¡Todos ustedes están de acuerdo!*». ¿Acaso todo el Clan creía que no era apto para ser un curandero? Quería correr y esconderse en lo más profundo del bosque.

Charca Brillante rompió el silencio.

—Quizá deberías tomarte un descanso, Visión de Sombra —maulló suavemente—. Todavía tendríamos dos curanderos en el Clan de la Sombra. Más que suficiente para tratar a todos los gatos. Quizá sea mejor para ti que vuelvas a tus tareas de aprendiz por un tiempo. Solo hasta que ganes un poco más de experiencia. Un poco de entrenamiento adicional no te hará daño.

—A todos nos viene bien recordar nuestras habilidades de vez en cuando —señaló Ala de Mariposa—. Incluso a sanadores expertos como yo.

La gata habló gentil y suavemente, y Visión de Sombra sintió una ráfaga de furia. «*Es un poco tarde para que intente ser amable*». Apenas podía mirar a los ojos a cualquier de ellos.

—¿Perderé mi nombre de curandero? —maulló débilmente. La humillación de que lo llamaran Zarpa de Sombra nuevamente lo mataría.

Estrella de Tigre le tocó la oreja con la nariz.

—Tú siempre serás Visión de Sombra —prometió—. Pero si Charca Brillante cree que un poco más de entrenamiento te ayudará, quizá debas hacerlo. Quieres ser el mejor curandero que puedas, ¿no?

—Sí. —El maullido de Visión de Sombra se quebró—. Por supuesto que sí.

«*Pero quiero que confíen en mí otra vez*».

Ala de Mariposa se sacudió el pelaje.

—Es lo mejor —le maulló, de repente con energía—. Ya verás.

Si tan solo no hubiese escuchado a Cenizo. Si tan solo hubiese sabido. Nada de esto habría pasado.

—¿Durante qué tanto tiempo tengo que entrenar? —Visión de Sombra miró desesperanzado a su padre.

Estrella de Tigre parecía inseguro.

—Vamos a ver como te va —maulló—. Cuando hayamos resuelto todo esto y decidido qué hacer con Cenizo, tomaremos una decisión. —Miró a Charca Brillante—. ¿Correcto?

—Vamos a esperar hasta que el Clan Estelar regrese —maulló el gato marrón y blanco—. Sabrán mejor que nosotros si estás listo para convertirte en un curandero completo.

«*¿Y si dicen que jamás estaré listo?*». Visión de Sombra tragó. «*¿Y si creen que nunca seré de fiar por el error que cometí con Cenizo?*». El pecho se le apretó por el pánico. «*¿O que pasa si el Clan Estelar nunca regresa?*». Entonces aquel «descanso» temporal se volvería permanente. Miró a su padre con impotencia.

Estrella de Tigre le parpadeó con cariño.

—Nadie te está culpando —repitió.

Visión de Sombra tuvo que apretar las fauces para evitar aullarle a su padre que mientras más le decía eso, menos le creía.

—Solo tenemos que ser cuidadosos —dijo Charca Brillante—. Hasta que sepamos en quien podemos confiar.

Visión de Sombra se miró las patas. Aquella mañana había sido un curandero del Clan de la Sombra. Ahora no era nada. Había creído que cuando Cenizo fuera expuesto, todo podría volver a la normalidad. Ahora se daba cuenta de que mientras Cenizo siguiera controlando el cuerpo de Estrella Zarzosa y el Clan Estelar permaneciera en silencio, nada podría ser normal. De repente la oscuridad pareció nublar el futuro como una tormenta acechante. Miró a Estrella de Tigre miserablemente.

—¿Y qué hago ahora?

¿Iba a tener que seguir a Charca Brillante y Ala de Mariposa a todos lados y llevarles hierbas como un aprendiz?

Estrella de Tigre se encontró con su mirada, iluminándose un poco.

—Hemos estado pensando en eso, y Charca Brillante tiene una idea.

Visión de Sombra pasó rígidamente junto a Nariz de Salvia y Pelaje de Menta. Los guerreros del Clan del Cielo asintieron cuando él pasó, pero no le preguntaron por qué había venido. Probablemente lo habían adivinado al ver las hierbas amontonadas entre sus fauces. ¿Sabían que era un aprendiz nuevamente? ¿Correrían la voz al Clan del Cielo? La vergüenza le quemó el manto mientras inclinaba la cabeza y llevaba las hierbas hacia el recinto de zarzas, ojeando el hoyo en el árbol hueco con cautela. Cenizo debía estar descansando dentro. «*Por lo menos tengo permitido tratar a un gato sin supervisión* —se consoló a sí mismo—. *Aunque solo sea Cenizo*». Gruñó amargamente para sus adentros. «*Quizá Estrella de Tigre y Charca Brillante esperan que sea tan inútil como para matarlo por accidente*».

Dejó caer las hierbas en el suelo y comenzó a ordenarlas en pilas. Caléndula para las heridas, semillas de adormidera en caso de que a

Cenizo todavía le doliesen las heridas de la batalla, y algunas hojas de ortiga, mojadas para quitarles lo espinoso, para reducir cualquier hinchazón alrededor de los cortes y moretones del impostor. El pelaje de Visión de Sombra se erizó con resentimiento. ¿Por qué tenía que tratar al gato que le había arruinado la vida?

El sol se hundía detrás de los árboles, y estaba frío en sus sombras. Mientras el atigrado oscuro inflaba su manto, un pelaje rozó la corteza detrás de él. Se dio la vuelta. Cenizo se deslizaba desde el árbol hueco, con la mirada brillando de interés. Su manto todavía estaba despeinado y sangriento por la batalla y por su más reciente disputa con Juncal y Ala de Halcón. No había hecho esfuerzo alguno por arreglarse, y Visión de Sombra se preguntó si al prisionero simplemente no le importaba el cuerpo que se había robado.

La mirada de Cenizo se posó en las hierbas.

—Así que, ¿todavía eres un curandero?

—¿Por qué no lo sería? —Visión de Sombra trató de ignorar el ardor de sus palabras.

—Creí que tus compañeros de Clan se lo pensarían dos veces antes de confiar en ti después de que les pasaras mis mensajes tan útilmente.

—¡No sabía que eran *tus* mensajes! —El enojo chispeó en el pecho de Visión de Sombra. El impostor había sabido exactamente lo que le pasaría al gato que había elegido para que hablara por él.

Cenizo parecía divertido. El enojo de Visión de Sombra se transformó en odio. Agarró caléndula y hojas de ortiga entre sus dientes y comenzó a masticarlas para hacer un ungüento. Deseaba haber traído hojas de roble en vez de caléndula. Cenizo merecía sentir su ardor. Apartó el pensamiento. «*Todavía soy un curandero, no importa lo que Ala de Mariposa o Charca Brillante, o incluso mi padre, digan. Me voy a comportar como uno*».

Escupió el ungüento en su pata y asintió hacia la herida más larga en el flanco de Cenizo.

—¿Te ha estado doliendo? —preguntó.

—No más de lo que esperarías. —Cenizo lo miraba intensamente.

Visión de Sombra intentó ignorar su mirada mientras se le acercaba y le colocaba el ungüento en el corte, revisando si tenía hinchazón mientras lo untaba sobre la carne rota. La herida se estaba secando. Se curaría pronto.

—¿Por qué no vino Charca Brillante a tratarme? —preguntó Cenizo.

—Está ocupado. —Visión de Sombra miró a Nariz de Salvia y Pelaje de Menta. ¿Se preguntarían qué le estaba diciendo el impostor?—. Solo estoy aquí para tratar tus heridas.

Cenizo debió haberlo notado mirando a los guardias.

—¿Tienes miedo de que piensen que somos amigos?

—¡No! —escupió el atigrado—. Ningún gato pensaría jamás que soy tu amigo.

—Pero me has ayudado mucho. —Los ojos del impostor brillaron con complicidad—. ¿Tus compañeros de Clan no están preocupados de que me vayas a ayudar otra vez?

—Ellos saben que nunca te ayudaría ahora que sé quien eres y qué es lo que quieres —espetó Visión de Sombra.

—¿Y qué es lo que quiero?

—¡Quieres herirnos!

Cenizo lo miró pensativamente por un momento, para luego volver a hablar.

—Somos bastante parecidos, tú y yo —maulló suavemente.

—¡No, no lo somos!

«*Este guerrero tiene abejas en el cerebro*».

—¡No nos parecemos en nada!

—¿Estás seguro? —Cenizo inclinó la cabeza a un lado—. Ninguno de nosotros realmente pertenece.

—¡Yo pertenezco! —Visión de Sombra lo miró con desprecio.

El impostor no parecía convencido.

—¿Todos los demás gatos del Clan de la Sombra escuchan mensajes de gatos muertos?

—Charca Brillante sí.

—Pero no de gatos muertos como yo. —Cenizo se veía divertido—. ¿Qué dijeron tus compañeros cuando se enteraron de que les habías estado pasando mensajes míos, y no del Clan Estelar?

—¡Creí que *eras* el Clan Estelar!

—Estoy seguro de que tus compañeros de Clan piensan que eso es muy reconfortante —murmuró Cenizo—. ¿Es por eso que solo confían en ti para tratar a traidores ahora?

Visión de Sombra gruñó mientras la frustración lo atravesaba. ¿Acaso Cenizo siempre iba a comportarse así? Fulminó al impostor con la mirada. Ni siquiera se *veía* como Estrella Zarzosa ahora, aunque todavía estaba usando el cuerpo del líder del Clan del Trueno. Tenía la escurridiza y furtiva mirada de un proscrito.

—¿Por qué? —le siseó.

Cenizo pareció confundido.

—¿Por qué qué?

Visión de Sombra luchó contra la furia que le presionaba el cuello.

—¿Por qué me elegiste a mí?

Cenizo frunció el ceño, como si estuviese pensando en la pregunta.

Visión de Sombra lo miró, clavando las garras fuertemente en la tierra para evitar que sus patas temblaran.

Finalmente, Cenizo contestó:

—Eras joven e impresionable —le dijo con simpleza—. Y ya podías compartir con el Clan Estelar. Ayudó que fueses el hijo de Estrella de Tigre. Quienquiera que te cuestionara a ti tendría que responder ante él, y Estrella de Tigre es demasiado testarudo y leal, él te iba a defender sin importar qué tan locas sonaran tus visiones. —Cenizo olfateó el ungüento que Visión de Sombra le había esparcido por el costado.

El atigrado gris oscuro sintió un cosquilleo en el estómago; alivio de que Cenizo le confirmara que podía compartir con el Clan Estelar. Pero entonces la tristeza invadió ese sentimiento, y pareció prenderle fuego el pecho. Todas las lunas que había pasado pensando que era especial… Pero no era especial. Solo era joven y estúpido. Estrella de Tigre y Ala de Tórtola se habían equivocado. O le habían estado siguiendo la corriente. *Nunca* había sido especial. Era un cerebro de ratón que *creía* que era especial. ¿Cómo no se había dado cuenta de que estaba siendo usado?

—¿No te importó lo que me pasaría a mí? —maulló miserablemente.

Cenizo entrecerró los ojos.

—No en aquel entonces.

—¿Y ahora? —Visión de Sombra lo miró—. ¿No te sientes culpable por haber arruinado mi vida?

—Yo nunca me siento culpable —le dijo Cenizo—. Y no creo haberte arruinado la vida.

—*Yo* siento que lo hiciste.

—Quizá deberías dejar de sentir pena por ti mismo —el impostor le maulló fríamente—. Todavía eres un curandero, ¿o no?

«*Un aprendiz de curandero*», pensó Visión de Sombra amargamente.

Cenizo continuó.

—Y un talento innato.

—¿Ah sí? —Visión de Sombra levantó las orejas.

—Has tenido visiones del Clan Estelar desde que eras un cachorro —le recordó Cenizo—. Y eras lo suficientemente perceptivo como para

escuchar *mis* mensajes. —Se detuvo, como si estuviera pensando—. Quizá fui más inteligente de lo que creía al elegirte.

Visión de Sombra se inclinó más cerca, ansioso por escuchar más. Alguien todavía tenia fe en él. Sabía que Cenizo era un mentiroso, pero tal vez su tiempo en el Clan Estelar le había enseñado al guerrero muerto algo que los gatos vivientes no sabían aún.

—Estoy empezando a ver que quizá haya algo en ti después de todo. —Cenizo bajó la voz—. Algo muy especial sin duda.

Capítulo 6

La guarida de Estrella de Hojas estaba muy cerrada. Una densa capa de nubes había cubierto el cielo durante la noche, y parecía haber reunido el calor de los pasados días, manteniéndolo tanto que hacía que a Brote de Raíz le picara el manto. Deseaba poder tener esta conversación con su líder afuera, pero el aire allí era apenas un poco más fresco, y además, Árbol había insistido que hablaran en privado. No quería alarmar a sus compañeros de Clan.

Estrella de Hojas parpadeó ante Brote de Raíz, expectante, mientras sus ojos ámbar brillaban en la oscuridad de su guarida. Brote de Raíz miró a su padre, esperando a qué el hablara. Pero Árbol solo le devolvió la mirada, igual de expectante que Estrella de Hojas.

Brote de Raíz levantó la barbilla y se recordó a sí mismo que ahora era un guerrero, y que podía hablar por sí mismo.

—No hemos visto ningún fantasma —comenzó.

—¿Y? —Estrella de Hojas parecía confundida.

—Tras la batalla… —Brote de Raíz deseó haber planeado lo que iba a decir—. Con tantos difuntos, pensamos que habría fantasmas en la vigilia.

Buscó la mirada de su líder. Ella lo estaba mirando, con los ojos oscurecidos por la preocupación. «*¿Cree que soy raro por querer ver fantasmas?*».

—Seguramente fueron al Clan Estelar, ¿no? —La atigrada marrón y crema no parecía entender.

—Pero vi fantasmas después del primer ataque contra Estrella Zarzosa —explicó Brote de Raíz—. Cuando murieron Patas de Piña y Tallo de Hojas. Y también vi a Estrella Zarzosa…

—¿Recientemente? —Estrella de Hojas se inclinó hacia adelante.

—No.

Brote de Raíz bajó la mirada. «*Lo estoy explicando horrible*».

—No he visto a Estrella Zarzosa en una luna.

Los hombros de la líder del Clan del Cielo cayeron.

Brote de Raíz tomó un respiro e intentó otra vez.

—Luego de que Cenizo robara el cuerpo de Estrella Zarzosa, empecé a ver fantasmas —maulló—. Como Estrella Zarzosa y Tallo de Hojas. Aún estaban en el bosque. Pero esta vez, ninguno de los guerreros fallecidos parece estar por aquí.

—Pero eso es algo bueno, ¿no? —Estrella de Hojas todavía parecía confundida—. Significa que encontraron su camino hacia el Clan Estelar.

El guerrero amarillo la miró. Seguía sin entender el punto.

Árbol inclinó la cabeza cortésmente.

—No creo que eso sea posible ahora.

—Pero los guerreros muertos siempre van al Clan Estelar. Así son las cosas. —Estrella de Hojas le parpadeó.

—Pero no hemos podido contactar al Clan Estelar desde hace mucho tiempo —presionó Árbol—. Puede que no tengan a donde ir. —Dudó mientras Estrella de Hojas cerraba los ojos.

La gata pareció entender al fin.

—Crees que tampoco pueden llegar al Clan Estelar.

—No lo sé —maulló él—. Pero parece probable, ¿o no? —No esperó una respuesta—. Y, si eso es cierto, los muertos deberían seguir aquí en el bosque, en donde podemos verlos. —Miró a su hijo.

—Por eso creímos que los veríamos en la vigilia —Brote de Raíz maulló—. Pero ninguno de ellos se mostró.

—Quizá simplemente no querían ver su propia vigilia. —Estrella de Hojas parecía decidida a permanecer esperanzada.

Brote de Raíz sintió una punzada de lástima por su líder. No quería molestarla, pero tenía que saber la verdad.

—Vimos a una mascota fantasma cuando estábamos volviendo de la isla —le dijo—. Nos dijo que había visto algunos guerreros fantasma, pero que se la pasaban desvaneciéndose. —Se encontró solemnemente con su mirada—. Dijo que se veían *asustados*.

Árbol se inclinó más cerca.

—Creemos que están desapareciendo.

—Del todo. —El maullido de Brote de Raíz se volvió ronco cuando finalizó la idea de su padre.

Estrella de Hojas los miró por un momento, y luego suspiró.

—Tienen que decirle a los otros Clanes —maulló—. Tienen que saber lo que le está pasando a sus compañeros difuntos.

El corazón de Brote de Raíz cayó. Ya había sido lo suficientemente difícil decirle a ella.

—Enviaré un mensaje a los líderes de los Clanes para que se reúnan conmigo hoy —Estrella de Hojas continuó—. Viajaremos a la isla esta noche. Tú y Árbol pueden decirles lo que me dijeron.

Brote de Raíz inclinó la cabeza ante su líder.

—Está bien —maulló. Miró a Árbol, aliviado de que su padre estaría con él.

—…así que creemos que pueden estar desvaneciéndose del todo.

Brote de Raíz miró con temor a los líderes a su alrededor. Habían traído a sus curanderos, y mientras la luz se desvanecía sobra el lago, escuchaban con las orejas erguidas. El agua lamía la orilla a algunas colas de distancia. Los gatos se habían reunido en el extremo más alejado de la isla, a una corta distancia del claro, por no atreverse, quizá, a romper el silencio de la vigilia del día anterior.

Una fresca brisa se había llevado el calor opresor, trayendo una futura tormenta que ya se mostraba como una sombra sobre el páramo distante. Brote de Raíz infló su pelaje mientras esperaba que alguien hablara.

Estrella de Tigre movió las patas. El líder del Clan de la Sombra se veía extrañamente satisfecho, como si la noticia le hubiera resuelto algo que le pesaba en la mente.

—Si es cierto, y los muertos están desapareciendo, debemos aceptar que el fantasma de Estrella Zarzosa ya se ha ido.

Esquiruela lo miró con incredulidad.

—¿Cómo puedes decir tal cosa?

Los costados de Estrella de Lebrón se erizaron.

—Si nuestros compañeros muertos están desapareciendo —gruñó el líder del Clan del Viento—, tenemos que ayudarlos.

—¿Cómo? —Estrella de Hojas dirigió su mirada a los curanderos.

Blima le parpadeó. No pareció oírla; claramente estaba luchando con la noticia.

—¡Seguramente el Clan Estelar no abandonaría a los muertos aunque nos hayan abandonado a nosotros!

Los ojos de Vuelo de Azor estaban bien abiertos.

—¿Cómo podemos ayudarlos sin el Clan Estelar?

—Tenemos que esforzarnos más por contactarlos —maulló Pelaje de Pecas.

Glayo miró ciegamente hacia adelante.

—Intentamos todo lo que sabemos.

Estrella de Tigre movió la cola.

—Cenizo es el que causó esto. Si nos encargamos de él, podríamos resolver todo.

A Brote de Raíz se le aceleró el corazón. El maullido del líder del Clan de la Sombra tenía una sombría determinación. Los otros líderes se miraron cautelosamente entre sí.

—Querías matar a mi pareja antes de que supiéramos esto —gruñó Esquiruela—. No intentes convencer a nadie de que esto se trata de los Clanes.

Estrella de Tigre se encontró con su mirada.

—Estamos manteniendo con vida al asesino de Estrella Zarzosa sin ningún motivo.

—¡Tiene el cuerpo de Estrella Zarzosa! —argumentó Esquiruela.

—Suena como si Estrella Zarzosa ya no lo necesitara —Estrella de Tigre gruñó oscuramente.

—No sabemos eso. —Estrella de Hojas se interpuso entre los dos guerreros, con el manto levantándose sobre su espalda.

A Brote de Raíz se le entrecortó la respiración cuando la mirada de Estrella de Tigre se volvió hacia él.

—Dijiste que pasó una luna desde la última vez que viste a Estrella Zarzosa, ¿verdad? —exigió el líder.

Brote de Raíz dudó, viendo la angustia en los ojos de Esquiruela.

—Sí —maulló, serio.

Estrella de Tigre movió la cola.

—¿Ven? —Miró a los otros líderes—. Si gatos que murieron hace un cuarto de luna ya se están desvaneciendo, Estrella Zarzosa ya debe haberse ido. ¿Por qué mantenemos con vida a Cenizo, cuando él podría estar bloqueando nuestra conexión con el Clan Estelar? Deberíamos matarlo y terminar con esto, entonces todo podrá volver a la normalidad.

Estrella de Lebrón frunció el ceño.

—¿Estás seguro de que es tan simple?

—Por supuesto que no estoy seguro —Estrella de Tigre espetó—. Pero ya escucharon la amenaza de Cenizo. Prometió causar problemas a los vivos y a los muertos. ¡Tenemos que detenerlo!

Estrella Vaharina inclinó la cabeza pensativamente hacia un lado.

—Estrella de Tigre tiene un punto. Si ya es demasiado tarde para salvar a Estrella Zarzosa, todavía podríamos estar a tiempo de evitar que nuestros compañeros difuntos desaparezcan.

—Pero Brote de Raíz no fue el último en ver a Estrella Zarzosa. —Esquiruela parecía afectada, sus patas delanteras trituraban la tierra—. Visión de Sombra lo vio en el Bosque Oscuro. Su fantasma aún debe estar en algún lado. —Miró desesperada a Glayo, y cuando él no habló, su mirada se volvió hacia los otros curanderos. Se puso rígida—. ¿Dónde está Visión de Sombra?

¿Recién se daba cuenta de que al Clan de la Sombra le faltaba un curandero?

Estrella de Tigre movió las patas.

—Visión de Sombra decidió centrarse en entrenar y mejorar sus habilidades por el momento.

Ala de Mariposa inclinó la cabeza.

—Sentía que se estaba adelantando un poco y que necesitaba volver a lo básico por un tiempo.

Esquiruela acható las orejas.

—¿Está siendo castigado por pasar los mensajes de Cenizo?

—Claro que no —maulló Estrella de Tigre.

Brote de Raíz entrecerró los ojos. El líder del Clan de la Sombra había respondido un poco muy deprisa.

Esquiruela tampoco pareció convencida.

—Si alguien debería guardar un rencor contra Visión de Sombra, soy yo —maulló ella—. Pero no lo guardo. Él creía que estaba haciendo lo correcto. Es joven. ¿Cómo podría haberlo sabido?

—Exacto —Ala de Mariposa maulló—. Es un poco demasiado joven como para ser un curandero completo. Un poco de entrenamiento extra no le hará daño.

A Brote de Raíz le dolió el corazón por Visión de Sombra. Se habían vuelto cercanos durante las lunas pasadas. Qué humillante debía sentirse ser un aprendiz otra vez. Todo este problema no era culpa de Visión de Sombra; Cenizo lo había provocado. El guerrero oscuro había engañado a todos.

La cola de Esquiruela se movía sombríamente.

—Sea lo que sea que hayan decidido sobre el entrenamiento de Visión de Sombra, el hecho sigue estando: Vio a Estrella Zarzosa en el Bosque Oscuro, lo que significa que su fantasma todavía anda por ahí. No podemos herir a Cenizo hasta que le hayamos dado a Estrella Zarzosa una oportunidad de reclamar su cuerpo.

Estrella de Tigre gruñó.

—¿Qué tanto tiempo quieres que esperemos? ¿Una luna? ¿Dos? ¿Qué tanto es suficiente?

—¿Qué *tanto*? —Esquiruela miró fijamente al líder del Clan de la Sombra.

Junto a Brote de Raíz, Árbol se movió, inquieto. Estrella de Lebrón miró al suelo mientras un incómodo silencio apretaba a los gatos reunidos. Era injusto preguntarle a Esquiruela cuando estaría lista para dejar ir a un gato que amaba. Y aun así los otros líderes tenían un punto. Cenizo había amenazado a los vivos *y* a los muertos. Y ahora parecía que sus compañeros de Clan se estaban desvaneciendo por completo. Seguramente tenían que hacer algo antes de que los guerreros caídos desaparecieran para siempre.

Esquiruela se volvió hacia Estrella de Hojas.

—¿*Tú* crees que deberíamos matar a Cenizo mientras exista la posibilidad de que Estrella Zarzosa vuelva?

Estrella de Hojas evadió la mirada de la gata del Clan del Trueno.

—Quizá no tengamos tiempo para esperar si queremos evitar que nuestros compañeros de Clan desaparezcan.

Estrella de Tigre miró implorante a Esquiruela.

—¿Qué más podemos hacer sino matar al gato que estamos seguros que causó todos estos problemas?

Corazón de Aliso dio un paso al frente y miró a los gatos reunidos a su alrededor. Su cola se movió con nervios.

—Ni siquiera sabemos si matar al cuerpo de Estrella Zarzosa detendrá a Cenizo.

—¿A qué te refieres? —Estrella Vaharina aguzó las orejas.

—¿Podemos estar seguros de que Cenizo realmente necesita el cuerpo de Estrella Zarzosa? —preguntó Corazón de Aliso—. Visión de Sombra dijo que vio al espíritu de Cenizo abandonarlo. ¿Y si, al matar a Estrella Zarzosa, sacamos a Cenizo de un cuerpo y simplemente se mete en otro?

Brote de Raíz miró fijamente al curandero del Clan del Trueno. ¿Eso significaba que Cenizo no podía ser asesinado? El pavor se le metió en el pelaje mientras Corazón de Aliso continuaba:

—Si Cenizo no puede morir, entonces estaríamos matando a Estrella Zarzosa sin razón alguna.

De repente, Estrella de Tigre estaba muy quieto.

Estrella de Lebrón parpadeó.

—Quizá matar al cuerpo permita que Estrella Zarzosa vuelva a entrar en él.

Estrella Vaharina se inclinó hacia adelante.

—Tú encontraste tu camino de regreso a tu cuerpo después de que moriste en la batalla. ¿Por qué Estrella Zarzosa no puede hacer lo mismo?

El líder del Clan del Viento asintió con ansias.

—Podría estar esperando a que su cuerpo muera para poder volver a él.

—¿Y si no? —Esquiruela espetó—. ¿Y si *no puede* regresar a su cuerpo? ¿Entonces qué?

La mirada de Estrella de Tigre se oscureció.

—Entonces sabremos que realmente se ha ido.

Esquiruela retrocedió como si el líder del Clan de la Sombra hubiese saltado con las garras desenvainadas.

Los pensamientos de Brote de Raíz dieron vueltas. ¿Estrella de Tigre se arriesgaría a matar a otro líder de Clan? ¿Y si destruía el cuerpo de Estrella Zarzosa solo para descubrir que el espíritu de Cenizo continuaba causando problemas a los Clanes? Seguramente el líder del Clan de la Sombra no podía ser tan imprudente…

Estrella de Hojas levantó la barbilla.

—Antes de que hagamos algo, tenemos que ver si Estrella Zarzosa realmente se ha ido.

Esquiruela apenas parecía estar escuchando. Su manto se movía como si estuviese evitando temblar. Glayo se le acercó y se apretó contra ella mientras Estrella de Hojas miraba interrogante a los líderes a su alrededor.

—¿Estamos seguros de que esperamos el tiempo suficiente como para que regrese? —la líder del Clan del Cielo preguntó.

—Ha tenido demasiado tiempo para mostrarse —gruñó Estrella de Tigre—. Tenemos más curanderos que nunca. —Su mirada se giró hacia Árbol y Brote de Raíz—. Y a *estos* dos.

Brote de Raíz apenas sintió un leve cosquilleo de vergüenza ante el tono del líder atigrado. Al menos ninguno de los otros gatos había mostrado el desprecio de Estrella de Tigre ante los poderes que él y su padre compartían.

—Seguramente alguno de ellos lo habría visto si siguiese por aquí.

Estrella Vaharina parecía inquieta.

—Quizá sí se ha ido.

Esquiruela estaba temblando ahora, sin ocultarlo. Sus ojos estaban vacíos por el espanto.

—¿Todos ustedes creen que debemos matar a Estrella Zarzosa?

—Tenemos que hacer algo —Estrella de Tigre maulló suavemente.

—¿Y si se equivocan? —La gata rojiza lo miró de forma acusadora—. ¡No lo sabes! Admitiste que no estabas seguro. ¡Y aun así matarías a un guerrero ante la probabilidad de que podría arreglar cosas que ni siquiera entiendes por completo!

El corazón de Brote de Raíz parecía oprimirle la garganta.

—Tiene razón.

Él era la razón por la que esta reunión había sido convocada. No podía arriesgarse a permitir que los líderes de los Clanes tomaran una decisión que podía costarle todo a Estrella Zarzosa. Tenía que asegurarse de que entendían completamente lo que estaba en juego. Continuó, esperando que su maullido no temblara:

—Yo fui el primero en ver al fantasma de Estrella Zarzosa. Al inicio no quería verlo, pero continuó siguiéndome. No se rindió hasta que admití que podía verlo. No se ha debido de rendir ahora. Y yo no puedo rendirme con él, no después de que él peleara tanto para hacerme verlo. Desearía haber entendido más. Desearía haber sabido lo que estaba pasando. Pero no soy un experto… —Mientras sus palabras se agotaban, Brote de Raíz miró suplicante a los líderes—. Por favor, denle más tiempo.

Árbol se adelantó.

—Brote de Raíz tiene razón. Tenemos que estar seguros de que sabemos lo que estamos haciendo.

El guerrero amarillo parpadeó agradecido a su padre.

—Hay unas gatas que saben más sobre espíritus errantes que nosotros —Árbol continuó—. Saben a quienes me refiero.

El corazón de Brote de Raíz dio un salto cuando entendió.

—¿Las Hermanas?

El grupo de extrañas gatas, sus propios parientes y los de Árbol, nacían con la habilidad de ver fantasmas. Lo aceptaban como una parte de su día a día.

Estrella de Tigre puso los ojos en blanco.

—Ese montón de problemáticas.

Árbol lo ignoró.

—No estoy seguro de que pueden ayudar, pero por lo menos podrían entender lo que está pasando. —Su mirada se giró hacia los curanderos—. Ustedes saben del Clan Estelar. Pero las Hermanas saben sobre los muertos que se quedan con nosotros para caminar los bosques. Si alguien puede averiguar si Estrella Zarzosa realmente se ha ido, son ellas. —Se encontró con la mirada despectiva del líder del Clan de la Sombra—. Necesitamos consejo —maulló—. Y ellas son las mejores para darlo.

Estrella de Hojas frunció el ceño.

—Pero intentamos una de sus ceremonias antes de la batalla —les recordó—. No funcionó. ¿Por qué funcionaría esta vez?

—Ya no estamos intentando traerlo de regreso —Árbol le dijo—. Estamos intentando averiguar si siquiera sigue por aquí en el lago.

Brote de Raíz asintió, intentando no mirar en dirección a Esquiruela, quien tenía la mandíbula apretada como si la hubieran arañado.

—Además, copiar una ceremonia de las Hermanas no es lo mismo que pedirles que hagan una ellas mismas —maulló él—. Ellas saben como funciona.

Árbol asintió.

—Y son más poderosas.

Vuelo de Azor resopló.

—Los *proscritos* no son más poderosos que el Clan Estelar.

—¡Las Hermanas no son proscritas! —Esquiruela maulló con furia.

La mirada calmada de Árbol permaneció fija en Vuelo de Azor.

—El Clan Estelar no está con nosotros justo ahora —le recordó—. Necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir.

La cola de Esquiruela se estaba moviendo.

—La idea de Árbol es buena —maulló ella—. Yo pasé tiempo con las Hermanas. Confío en ellas. Y respetaré lo que sea que *ellas* tengan que decir sobre Estrella Zarzosa —miró con desprecio a Estrella de Tigre—, incluso si dicen que se ha ido.

Estrella de Lebrón pareció dudoso.

—¿Por qué deberíamos traer forasteros para que resuelvan nuestros problemas?

—¿Y si su intromisión solo empeora las cosas? —coincidió Estrella Vaharina.

Estrella de Hojas la miró.

—¿Puede ponerse peor que un guerrero muerto apoderándose del cuerpo de un líder para herir a los Clanes?

Cuando ningún gato contestó, Brote de Raíz infló su pelaje. El viento se estaba volviendo más frío. La lluvia había llegado a la orilla lejana y estaba salpicando la superficie del lago. Los líderes no parecieron darse cuenta. Se quedaron de pie, impasibles, con los mantos lisos.

—Bien. —Estrella de Hojas asintió, decisiva—. Preguntémosle a las Hermanas. Estamos lidiando con cosas que no entendemos. Y jamás nos perdonaríamos si tomamos la decisión equivocada. Debemos tomarnos un poco más de tiempo y recibir consejo de gatos acostumbrados a lidiar con fantasmas.

Estrella de Tigre resopló suavemente para sí mismo, pero no se opuso. Estrella de Lebrón y Estrella Vaharina intercambiaron miradas. Cuando no hablaron, Estrella de Hojas siguió.

—Árbol. —Parpadeó al gato amarillo—. ¿Sabes en dónde podríamos encontrar a las Hermanas?

—Es difícil saberlo con certeza —le dijo—. Pero con la estación de la hoja verde casi aquí, estarán en busca de territorio lejos de los Dos Patas, lo que significa que probablemente se dirigirán a través de las colinas. —Miró más allá del bosque, donde los árboles se encontraban con el páramo y la Laguna Lunar yacía detrás.

Esquiruela se inclinó más cerca.

—¿Qué tan lejos habrán ido? —maulló.

—No puedo estar seguro —le dijo Árbol—. Pero es difícil no notar a las Hermanas. Algún gato las habrá visto pasar.

El manto de Estrella Vaharina se alteró.

—Cuanto antes las encontremos, mejor —maulló bruscamente.

Estrella de Tigre gruñó.

—Más demoras.

—Es mejor demorarnos que cometer un error que no podemos revertir —le dijo Estrella de Lebrón—. Encontremos a estas Hermanas, veamos lo que tienen que decir, y entonces lidiemos con Cenizo de una vez por todas.

Brote de Raíz esperaba que fuera tan simple. Se preguntó si su padre sería capaz de encontrar a las Hermanas tan fácilmente como esperaba.

Ala de Mariposa parecía preocupada.

—¿Y si las Hermanas tampoco pueden encontrar a Estrella Zarzosa?

—Entonces no tendremos opción —maulló Estrella de Tigre. Detrás de él, el lago estaba desapareciendo tras una fina capa de neblina gris—. Tendremos que matar a Cenizo. Podría ser nuestra única esperanza.

Esquiruela clavó las garras en la tierra, como estableciéndose a sí misma.

Estrella de Lebrón inclinó la cabeza, estando de acuerdo.

—Con algo de suerte, significará que Estrella Zarzosa va a poder comenzar una nueva vida como sí mismo, justo como yo lo hice durante la batalla.

—Bien. —Asintió Estrella de Hojas—. Encontraremos a las Hermanas y conseguiremos su ayuda.

—No van a venir al territorio del Clan de la Sombra —gruñó Estrella de Tigre.

Estrella de Lebrón infló el pecho.

—Ni del Clan del Viento.

Estrella de Hojas se vio cautelosa.

—Muy bien. Solo pisarán territorio del Clan del Cielo.

—Y hablarán con gatos del Clan del Cielo —añadió Estrella Vaharina.

La líder atigrada marrón y crema esperó mientras los otros líderes murmuraban su acuerdo; luego asintió a Árbol.

—¿Cuándo puedes ir?

El gato amarillo se encontró con su mirada.

—*Yo* no voy a ir —le dijo—. No le debo nada a las Hermanas y ellas no me deben nada, y así es como me gusta que sea.

Brote de Raíz miró a su padre mientras la lluvia comenzaba a golpear la tierra alrededor de los gatos reunidos.

—¡Pero tienes que ir! Llevas su sangre. Puedes persuadirlas para que nos ayuden mejor que nadie más.

Árbol le parpadeó.

—Tú también llevas su sangre. Y tu relación con ellas es mucho menos complicada que la mía.

—¿Quieres que vaya *yo*? —Brote de Raíz se sacudió gotas de lluvia de los ojos—. ¡No las he visto desde que era un cachorro! Nunca abandoné el territorio de los Clanes. ¿Crees que puedo hacerlo?

—Por supuesto que puedes. —Árbol lo miró cálidamente—. No hay nadie en quien confiaría más para esta misión.

«*Realmente cree en mí*». Brote de Raíz se dio cuenta de que la tierra le presionaba las patas. Se sentía profunda y fuerte. «*Yo también creo que puedo hacerlo*».

—Bien. —Se giró hacia Estrella de Hojas—. Yo encontraré a las Hermanas.

Sus ojos se encendieron.

—Gracias, Brote de Raíz.

El orgullo llenó el pecho del guerrero cuando ella continuó.

—Llévate a Garra de Acícula contigo. —Se sacudió gotas de lluvia de los bigotes—. Ella también lleva la sangre de las Hermanas. Con suerte les darán la bienvenida a ambos. —La líder del Clan del Cielo giró el hocico hacia los otros líderes—. ¿Algún otro Clan quiere enviar gatos en esta misión?

Estrella de Tigre y Estrella de Lebrón evitaron su mirada. Estrella Vaharina no habló, pero Esquiruela se enderezó.

—Escarcha Erizada irá con ellos —maulló la líder provisional del Clan del Trueno—. También Pelaje Manchado.

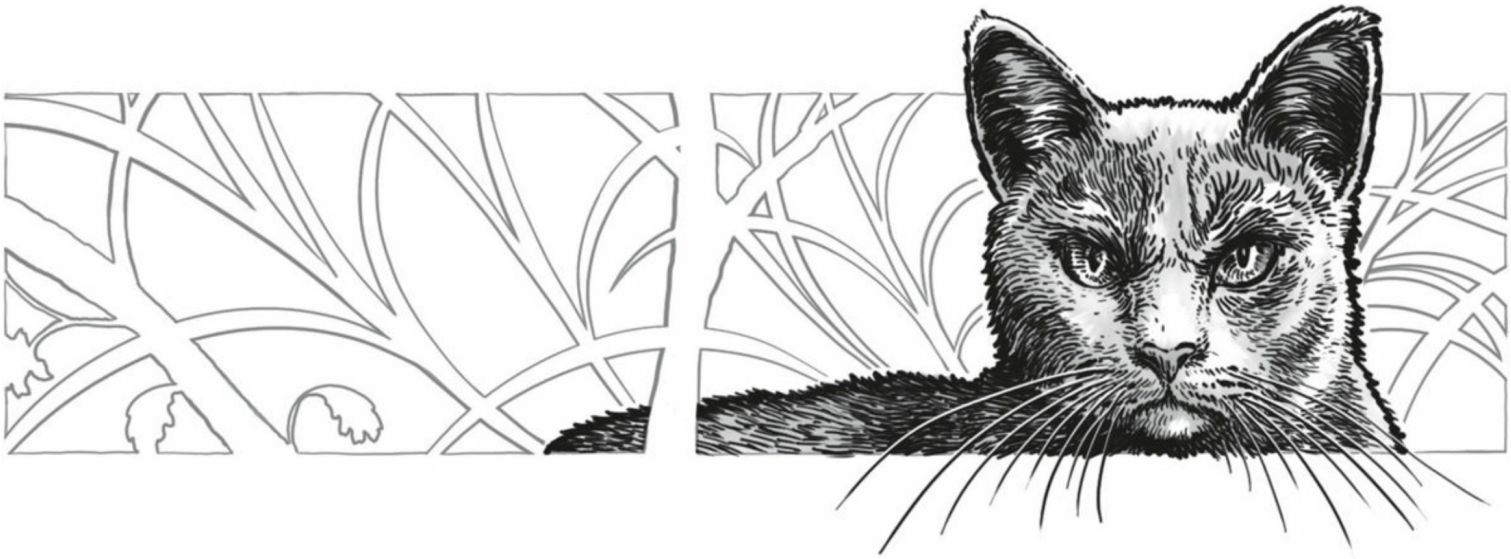
Brote de Raíz parpadeó a la gata rojiza. Sonaba muy segura.

—¿Pelaje Manchado no sigue llorando por Tallo de Hojas?

—Una misión le recordará que es una guerrera y que su Clan la necesita —Esquiruela le dijo—. Escarcha Erizada la cuidará.

Mariposas parecieron revolotear como hojas en el estómago de Brote de Raíz. Iba a poder pasar tiempo con Escarcha Erizada otra vez. Intentó apartar su emoción, esperando que los otros no pudieran sentirla. ¿Sería difícil estar tan cerca de ella? «*No*». Ambos eran guerreros ahora, y les estaban encargando una misión importante. Ninguno de ellos permitiría que sus sentimientos se interpusieran en su camino. Además, no iban a estar solos; Pelaje Manchado y Garra de Acícula también estarían allí.

«*Somos amigos*». Él y Escarcha Erizada ya habían decidido que eso era todo lo que podían llegar a ser. Se quedó parado en la lluvia mientras los otros comenzaban a dirigirse hacia el refugio de los árboles. «*Solo espero ser lo suficientemente fuerte para apegarme a esa decisión*».



CAPÍTULO 7

Escarcha Erizada se apresuró hacia la cima de la pendiente, emocionada por los frescos aromas que llevaba un viento sin rastro del lago, los pinos o los brezos. Su corazón se llenó de alegría. Aquella era la primera vez que pisaba un territorio que no pertenecía a los Clanes. La lluvia, que había empapado los bosques y páramos durante los dos últimos días, había cesado justo a tiempo para el viaje y ahora, por fin, la patrulla había dejado al bosque atrás. Más adelante, valles iluminados por la luz del sol y colinas herbosas se extendían hacia el horizonte azul.

Su pelaje había estado inquieto por la emoción desde que Esquiruela le dijo que iría en la patrulla para encontrar a las Hermanas con Brote de Raíz. Pensaba que después de la batalla solo se iban a ver en Asambleas, y se había resignado a sí misma a vivir en el Clan del Trueno mientras él se quedaba en el Clan del Cielo, incluso aunque hubiesen admitido tener sentimientos por el otro. Pero de repente ya no importaba tanto que nunca pudiesen ser pareja. Estarían juntos durante los próximos días. Eso era suficiente. Solo tendría que mantener sus sentimientos bajo control. Eso podía hacerlo, ¿no? Ya no era una aprendiza con pelusas en el cerebro. Era una guerrera, y su Clan confiaba en que trajera a las Hermanas con ella. Se centraría en eso. Se sentía casi segura de que la misión sería un éxito, porque Brote de Raíz y ella trabajan muy bien juntos, casi como si fuesen compañeros de Clan. «*¡Compañeros de Clan!*». El pensamiento hizo que la felicidad se esparciera por sus venas como cálida miel.

Miró sobre su hombro hacia donde Brote de Raíz, Pelaje Manchado y Garra de Acícula caminaban detrás de ella.

—¡Es hermoso! —exclamó.

El viento debió haberse llevado su maullido, porque los otros no parecieron escucharla. Brote de Raíz estaba cerca de Pelaje Manchado, cuya mirada apenas se levantaba del suelo, y Garra de Acícula miraba a su alrededor con cautela, como si pudiese haber un zorro acechándolos. Se le hundió el corazón. ¿Ellos no estaban emocionados?

La culpa le pinchó el estómago a Escarcha Erizada. ¿Ella era la única que se sentía feliz de estar lejos de su Clan? En los días desde que Garra Volteada y los otros se habían ido, el Clan del Trueno parecía perdido. Cada paso del campamento le recordaba a Escarcha Erizada las largas lunas en las que Cenizo se había hecho pasar por Estrella Zarzosa y había traído caos al Clan, haciendo que varios gatos se pusieran en contra de sus propios compañeros de Clan. Sabía que todos los guerreros del Clan del Trueno se avergonzaban de algunas cosas que habían hecho; habían sido engañados por un corazón de zorro y se habían peleado entre sí por él. Pero no podía evitar sentirse aliviada de estar lejos del bosque por un tiempo, y de estar en una misión que podría solucionar todo.

Sacudiendo su pelaje, se apresuró a volver con la patrulla.

—Hay campo abierto más adelante —reportó—. No puedo ver ningún Poblado de Dos Patas; solo algunas guaridas salpicadas aquí y allá.

Brote de Raíz levantó el hocico, iluminándose mientras ella hablaba.

—Las Hermanas deben haber ido por este camino —maulló—. Quizá las encontremos para el atardecer.

Garra de Acícula gruñó.

—Eso no es lo que dijiste anoche —maulló—. Antes de que nos fuéramos, dijiste que podríamos estarlas buscando hasta la estación de la caída de la hoja.

El manto de Escarcha Erizada se erizó con enojo.

—Probablemente estaba intentando no ilusionarte. —Movió la cola—. Sabes lo cauteloso que Brote de Raíz puede ser.

El gato amarillo miró hacia adelante.

—Concentrémonos en encontrarlas. Árbol nos dijo que buscáramos a un minino casero llamado Panqueques. Conoce a las Hermanas y puede decirnos si… —Su maullido se desvaneció cuando llegaron a la cima de la pendiente y miró hacia los valles y colinas herbosas. ¿La vista lo había dejado sin aliento?

Escarcha Erizada lo miró expectante.

—Es enorme —maulló sorprendido.

Pelaje Manchado escaneó las colinas con la mirada.

—No sabía que había tanto terreno más allá del territorio de los Clanes —exhaló.

Garra de Acícula pestañeó.

—¿En serio creen que vamos a encontrar a las Hermanas en todo *eso*?

—Tenemos qué —le dijo Escarcha Erizada, decidida a ser positiva. Recordó a las enormes gatas que habían venido a los Clanes cuando ella era una aprendiza—. Son nuestra única oportunidad de encontrar al fantasma de Estrella Zarzosa otra vez.

Garra de Acícula movió la cola.

—¿Dónde deberíamos empezar?

—Dirijámonos hacia aquel valle. —Escarcha Erizada asintió hacia un valle cubierto de frondas—. Hay una guarida de Dos Patas en el fondo. Panqueques podría estar allí.

Garra de Acícula la miró agriamente.

—Brote de Raíz está a cargo —le maulló—. Él decide a donde vamos. Sé que estás acostumbrada a mangonear a tus compañeros de Clan, pero en esta patrulla, Brote de Raíz es el líder.

Escarcha Erizada le parpadeó.

—Todos tenemos una voz —espetó—. No hace daño que haga una sugerencia. —Intentó captar la mirada de Brote de Raíz, esperando que la respaldara, pero él estaba mirando hacia el valle por debajo.

—Árbol dijo que Panqueques vive en una guarida de Dos Patas en un valle más allá de la Laguna Lunar —dijo, pensativo—. Escarcha Erizada podría tener razón. Esa podría ser la guarida de los Dos Patas de Panqueques.

El triunfo brilló en el manto de Escarcha Erizada mientras Garra de Acícula inflaba su pelaje y se alejaba.

—Gracias por respaldarme —murmuró mientras Pelaje Manchado se dirigía tras la guerrera del Clan del Cielo.

El manto de Brote de Raíz se erizó tímidamente.

—Nos puede llevar un rato encontrar a las Hermanas. —Él evitó su mirada—. Deberíamos tratar de llevarnos bien.

«*Bueno*». Escarcha Erizada lo siguió mientras se dirigía tras las otras. «*Pero solo porque es tu hermana*». Garra de Acícula podía comportarse como si se hubiese tragado una avispa si quería. Escarcha Erizada estaba decidida a disfrutar aquella misión. Levantó la mirada hacia el horizonte. Iban a encontrar a las Hermanas, sin importar cuanto deambularan. Por primera vez desde la batalla, la confianza impulsó sus patas. Aquel era su destino. Iba a salvar al Clan del Trueno y traer al Clan Estelar de regreso.

* * *

Para cuando el sol se hundía detrás del horizonte, a Escarcha Erizada le dolían las patas. El anochecer había esparcido profundas sombras azules por la ladera de la colina mientras seguía a Brote de Raíz y Garra de Acícula a lo largo de otra cresta y bajaban hacia otro valle. Había perdido la cuenta de las colinas que habían trepado y de las diminutas guaridas de Dos Patas en las que se habían detenido, buscando a Panqueques. Se habían encontrado con tres gordas y mimadas mascotas: Una era una reina, próxima al parto. Otra era una gata malhumorada. El tercero era un gato macho, pero olía diferente a los otros gatos que conocía, y tenía la estrecha frente de un joven aprendiz. Ninguno de ellos había visto algún grupo de extrañas y enormes gatas viajeras pasar por su guarida, y ninguno había escuchado de un minino casero llamado Panqueques.

«*Quizá vinimos en la dirección equivocada*». La duda le tiró del vientre. Debería haber dejado a Brote de Raíz decidir la ruta que iban a tomar desde el inicio. «*¿Por qué dejé que me escuchara?*». Ahora él estaba caminando junto a Garra de Acícula, como había hecho durante gran parte del día. Estaba decepcionada por no haber tenido tiempo para hablar a solas con él, pero pensó que quizá era lo mejor. Habían coincidido que nunca podrían ser pareja, ¿no? Quizá era más fácil no encariñarse mucho ahora.

—¡Cagarrutas de ratón! —El maullido de Pelaje Manchado sonó adolorido.

El corazón de Escarcha Erizada se aceleró. ¿Se había lastimado? Se volvió para ayudar mientras la otra gata tropezaba hasta detenerse y levantaba una pata delantera.

—¿Qué pasó?

—Está bien. —Pelaje Manchado se lamió entre las garras, para luego apoyarlas cuidadosamente en el pasto—. No vi el hoyo. —Asintió hacia un diminuto hueco en el que alguna criatura debía haber excavado.

Escarcha Erizada vio cansancio en los ojos de su compañera de Clan.

—¡Brote de Raíz! —llamó.

El gato se giró, abriendo bien los ojos.

—¿Están bien?

—Pelaje Manchado se lastimó la pata —le dijo ella.

—No es nada —la guerrera manchada maulló rápidamente.

—¿Podemos acampar pronto? Se está cansando —maulló Escarcha Erizada, ignorando la negativa de Pelaje Manchado—. Y me duelen las almohadillas.

Odiaba mencionar sus propias patas adoloridas, pero Pelaje Manchado necesitaba descansar. ¿Quién sabía cuántos días de caminata tenían por delante? No tenía sentido que se agotaran al inicio.

Brote de Raíz miró el valle a su alrededor. El pasto se extendía hasta una pequeña guarida de Dos Patas, rodeada por árboles. Un sauce yacía en la ladera de la colina a unos cuantos árboles de distancia de ellos.

—Podríamos acampar allí.

Garra de Acícula ya estaba avanzando hacia el sauce. Se abrió paso entre las hojas colgantes.

—Hay espacio entre las raíces para hacer lechos —exclamó desde adentro.

Brote de Raíz la siguió, y Escarcha Erizada se deslizó tras él, con Pelaje Manchado pisándole los talones. Adentro, las ramas protegían un pequeño tramo de pasto, escondido como una cueva detrás de una cascada. Una hondonada arenosa se abría entre las raíces del árbol, suficientemente resguardada como para defenderla. Sería fácil construir lechos allí.

—Este parece un buen lugar para dormir —Brote de Raíz maulló.

—Yo puedo cazar —se ofreció Escarcha Erizada.

Brote de Raíz sacudió la cabeza.

—Yo y Garra de Acícula cazaremos. —Se miró las patas delanteras con timidez—. Hemos estado cazando juntos desde que éramos cachorros. Como que hacemos un buen equipo.

Garra de Acícula movió la cola.

—Seremos capaces de atrapar lo suficiente para todos —maulló—. Tú y Pelaje Manchado pueden construir los lechos.

Escarcha Erizada se esforzó para que su pelaje no se erizara. «*No somos tus aprendizas*».

—O podrían ir a la guarida de Dos Patas —sugirió Brote de Raíz—. Quizá Panqueques esté allí.

—Está bien. —Escarcha Erizada inclinó la cabeza. Había empezado a perder la esperanza de algún día encontrar a Panqueques—. Pero si vemos presas, las atraparemos —añadió—. Solo en caso de que ustedes no encuentren ninguna.

Garra de Acícula ronroneó.

—Encontraremos algo —maulló con confianza, y se abrió paso a través de las hojas del sauce.

—Buena suerte —les deseó Brote de Raíz, siguiendo a su hermana.

Escarcha Erizada ignoró la punzada de celos que le tiró del vientre. Se agachó por debajo de las ramas y se dirigió cuesta abajo, hacia la guarida de Dos Patas.

Pelaje Manchado la alcanzó.

—Espérame.

Escarcha Erizada se alivió al ver que su compañera no cojeaba.

—¿Tu pata está mejor?

—Te dije que no era nada.

—Todos deberíamos tener cuidado de donde pisamos —dijo Escarcha Erizada—. No podemos arriesgarnos a herirnos. No tenemos un curandero con nosotros.

—Supongo. —Pelaje Manchado miró hacia adelante.

—Es una pena que no podamos cazar —Escarcha Erizada maulló—. Apuesto a que hay muy buenas presas por aquí. —Cuando la gata gris y blanca no contestó, ella siguió—. Por lo menos a los gatos del Clan del Cielo les gusta el mismo tipo de presas que a nosotros. Imagínate si Brote de Raíz o Garra de Acícula fuesen del Clan del Río. Traerían peces en vez de ratones. ¡O del Clan de la Sombra! —Hizo una mueca—. He escuchado que los guerreros del Clan de la Sombra comen ranas.

Escarcha Erizada miró a su compañera, esperando una respuesta. Pero Pelaje Manchado no movió ni un bigote. Las palabras de Esquiruela resonaron en su mente: «Pelaje Manchado necesita distraerse de su tristeza». Quizá se sentiría mejor si recordaba por qué habían venido.

—Si encontramos a las Hermanas, podríamos ser capaces de recuperar pronto a Estrella Zarzosa. —Cuando Pelaje Manchado no respondió, Escarcha Erizada presionó—. ¿No sería genial si aquí encontráramos a Panqueques? Podría decirnos a donde fueron las Hermanas y entonces…

—¿Por qué no dejamos de hablar y nos concentramos en encontrarlo? —la interrumpió la atigrada manchada.

A Escarcha Erizada se le hundió el corazón. ¿No había nada que pudiese hacer para animar a su amiga? Avanzó en silencio. Quizá la tristeza era algo que no podías apresurar.

Un muro de piedra se asomó a través de una extensión de helechos. «*Una frontera de Dos Patas*». Le hizo un gesto a Pelaje Manchado con un movimiento de la cola y se agachó, moviéndose como una serpiente a través del largo pasto hasta el pie del muro. Pelaje Manchado se apresuró a seguirla, rozando el suelo con el vientre. Se detuvieron y Escarcha Erizada saboreó el aire. Un aroma a gato estaba casi escondido detrás de un dulce

olor a flores, más fuerte que cualquiera que hubiese olido en el lago. Asintió a su compañera y saltó silenciosamente hacia el muro. El pelo de Pelaje Manchado rozó la piedra cuando saltó para unírsele, y juntas escanearon el tramo de suave pasto que se extendía alrededor de la guarida de Dos Patas. Algo crujió desde las sombras en un lado. «*¿Panqueques?*».

Con el pecho brillando de esperanza, Escarcha Erizada bajó de un salto, aterrizando en el suave patio, y se enderezó.

—Intenta lucir amigable —susurró a Pelaje Manchado cuando aterrizó junto a ella.

—Lo sé. —La gata gris y blanca le lanzó una mirada—. Es la cuarta vez que hacemos esto.

El manto de Escarcha Erizada se movió con timidez.

—Solo intento ser cuidadosa.

Dirigió el camino a través del pasto, manteniendo el manto suave y las orejas aguzadas, como si estuviese saludando a un viejo amigo.

—Hola —maulló cuando se acercaron a la guarida.

La luna se había elevado detrás de las colinas, y entrecerró los ojos contra su resplandor mientras miraba hacia las sombras. Algo se movió allí. Asintió a Pelaje Manchado y habló otra vez.

—Solo estamos de paso —maulló con toda tranquilidad—. Estamos buscando a unas amigas.

Esperó, su corazón se aceleró cuando unas patas rozaron el suelo. Esperaba que fuese un minino casero amigable. Estaba demasiado cansada para una pelea. Unos redondos y brillantes ojos resplandecieron desde la oscuridad. Entonces un nuevo aroma tocó su nariz. Entre la fragancia punzante de las flores, olió a perro.

Su manto se erizó cuando un bajo gruñido sonó en la oscuridad. Debía haber disfrazado su olor rodando en pétalos. Ahora podía ver su silueta: un fornido perro, temblando de emoción. El aire pareció partirse cuando dejó escapar un aullido.

Escarcha Erizada se apretó contra Pelaje Manchado.

—¡Corre!

Cuando sintió a su compañera dar la vuelta, emanando olor a miedo, la siguió, corriendo a través del pasto tan rápido que se volvió borroso bajo sus patas.

Ladridos estallaron tras ellas. Unas pesadas patas retumbaban en la tierra. Una respiración caliente le baño la cola, y un fétido hedor a carroña casi le dio arcadas. Pelaje Manchado trepó con rapidez el muro por delante de ella, solo deteniéndose lo suficiente para ver a Escarcha Erizada antes

de bajar al otro lado. Escarcha Erizada saltó tras ella, rezando para que el perro no las siguiera.

Siguió a Pelaje Manchado cuesta arriba, aliviada de que la atigrada gris y blanca se alejase del sauce. Si el perro encontraba su rastro, podría encontrarlos en su campamento temporal. Dejó escapar una respiración temblorosa cuando se dio cuenta de que los ladridos del perro no las habían seguido por encima del muro. El grito de un Dos Patas la hizo girarse, y vio la forma a la luz de la luna, moviéndose hacia el perro y agarrándolo con una zarpa antes de llevárselo hacia el interior de la guarida.

Mientras Escarcha Erizada jadeaba, lentamente alisando su manto, Pelaje Manchado regresó con ella. La gata gris y blanca estaba respirando pesadamente, sus ojos brillaban de miedo. Miraron a la guarida de Dos Patas. Escarcha Erizada escuchó el pasto sacudirse cuesta arriba y su corazón dio un vuelco. ¿Había más perros allí? Cuando se giró, vio a dos cachorros corriendo hacia ella, con los peludos mantos pálidos a la luz de la luna.

Los cachorros se detuvieron en seco frente a ellas y parpadearon con una enormes y emocionada mirada.

—¿Vieron a Spike? —el cachorro más grande preguntó.

—¿Las asustó? —preguntó el otro.

Ambas crías estallaron en ronroneos, como si la idea fuese graciosa.

Escarcha Erizada parpadeó ante ellos. ¿Por qué aquellos cachorros pensaban que los perros eran divertidos?

—¡Nos persiguió!

—Probablemente quería saludarlas —maulló el gatito más grande.

—Spike ama a los gatos —les dijo el otro—. Vivimos con él.

Escarcha Erizada acható las orejas, horrorizada.

—Los gatos no viven con perros.

—¿Por qué no? —Ambos cachorros la miraron.

Escarcha Erizada les devolvió la mirada, sin responder. Aquellas crías eran raras.

Pelaje Manchado se sacudió el manto.

—¿Por qué Spike huele a flores? —preguntó.

—Nuestros dueños lo bañan —explicó el cachorro más grande.

Escarcha Erizada sintió un escalofrío. Los Dos Patas eran más crueles con los perros que con los gatos.

—¿Por aquí vive un gato llamado Panqueques?

—Antes sí —maulló el gatito más grande—. Pero se ha ido.

—Somos sus hijos —maulló el otro—. Me llamo Tocino.

—Yo soy Huevos.

Escarcha Erizada trató de captar la mirada de Pelaje Manchado. «*Esos son los nombres de mascota más absurdos que he oído*». Pero Pelaje Manchado no pareció encontrarlos divertidos, se veía como si prefiriera estar enroscada en su lecho.

—¿Quieren jugar a las traes? —Tocino preguntó con ansias.

—No, gracias —le dijo Pelaje Manchado—. Estamos buscando a unas amigas.

—Nosotros podemos ser sus amigos —le dijo Huevos.

—Estamos buscando a unas *viejas* amigas —Pelaje Manchado maulló con cautela—. No nuevos amigos.

Huevos bajó la cabeza.

Escarcha Erizada le lanzó una mirada de advertencia a su compañera de Clan. Aquellos cachorros podrían saber algo útil.

—Estoy segura de que serían grandes amigos —dijo—. Pero me temo que no podemos quedarnos. Estamos en una misión…

—¿Alguna vez vieron a unas enormes gatas peludas? —La cola de Pelaje Manchado se movió con impaciencia.

Los cachorros se miraron pensativamente entre sí.

—No —maulló Huevos—. No lo creo.

Pelaje Manchado se inclinó más cerca.

—¿Y gatos?

Escarcha Erizada observó a los cachorros fruncir el ceño, claramente intentando recordar. Intentó darles un empujón.

—Podrían haber tenido nombres divertidos como Piedra, Rama, o…

—¡Hoja! —Las orejas de Tocino se aguzaron.

El corazón de Escarcha Erizada saltó. Hoja sonaba al tipo de nombre que las Hermanas le pondrían a un cachorro.

La peluda cola de Huevos se levantó con emoción.

—Conocemos a un gato llamado Hoja —maulló—. Una vez pasó por aquí y jugó a las traes con nosotros.

—¿Están seguras de que no quieren jugar a las traes? —Tocino les preguntó—. Es muy divertido.

—No, gracias —le dijo Escarcha Erizada.

El manto de Pelaje Manchado se movía a lo largo de su lomo.

—¿Este tal Hoja les dijo de dónde venía o hacia dónde iba?

—Dijo que había abandonado a un grupo de gatos que se dirigía hacia el río para hacer su campamento para la estación cálida —replicó Huevos.

—¿Cuál río? —Pelaje Manchado preguntó.

—Dijo que estaba en esa dirección. —Huevos asintió hacia la colina cubierta de frondas.

Escarcha Erizada apenas podía mantener las patas quietas. No podía esperar a volver al sauce y contarle a Brote de Raíz. Se habían estado dirigiendo en la dirección correcta después de todo. Ahora todo lo que tenían que hacer era encontrar el río y seguirlo.

Solo esperaba que pudieran convencer a las Hermanas de regresar al lago. Por primera vez, un pensamiento escalofriante le atravesó la mente. ¿Y si las Hermanas se negaban a ir?

—Por supuesto que vendrán —dijo Garra de Acícula cuando Escarcha Erizada compartió su miedo.

La gata blanca y negra se inclinó hacia atrás, satisfecha, empujando los restos del ratón que había estado comiendo.

—¿Por qué deberían?

Escarcha Erizada apenas había tocado alguna de las presas que Brote de Raíz y Garra de Acícula habían traído. La idea de que las Hermanas se negaran a ayudar hacía que el estómago se le apretara por la preocupación.

—Las convenceremos. —Garra de Acícula entrecerró los ojos.

Brote de Raíz arrancó una tira de carne de un tordo y la dejó en el piso frente a Escarcha Erizada.

—Garra de Acícula siempre se sale con la suya —le murmuró con ironía—. Si alguien puede convencer a las Hermanas para que vengan con nosotros, es ella. —Le acercó la tira de carne—. Tú convenciste guerreros de todos los Clanes de que pelearan contra Cenizo —le recordó—. Entre las dos, las van a hacer ver que es lo correcto.

Escarcha Erizada le parpadeó. La luna se había elevado bien por encima del sauce, y su luz se filtraba como agua entre las hojas. Pelaje Manchado, quien había dicho que estaba muy cansada como para comer, ya estaba durmiendo en el lecho de frondas que Escarcha Erizada le había hecho. Un ratón yacía a su lado, para cuando se despertara.

—Pero no tienen ninguna razón para ayudar a Estrella Zarzosa —ella maulló—. O a nosotros. Después de todo, él no fue tan amable con ellas la última vez que estuvieron cerca del lago, incluso aunque solo fuese algo temporal. Y si siguen molestas…

—Come. —Brote de Raíz le acercó aun más la tira de carne—. Vas a necesitar tus fuerzas para mañana. No sabemos qué tan lejos está el río.

—O hace cuanto que las Hermanas pasaron por allí —añadió Garra de Acícula.

—Pero las encontraremos. —El gato amarillo las miró a ambas con un brillo de determinación en su mirada—. Y las convenceremos de venir con nosotros.

Escarcha Erizada quería creerle. Le conmovió que se esforzara tanto por convencerla de que todo estaría bien. Buscó en su mirada. ¿Él lo creía? Sus ojos brillaban. Parecía muy emocionado. Mordió un pedazo de la tira, su estómago gruñó cuando de repente recordó lo hambrienta que estaba. Le dio otro mordisco, tragando con ansias.

Brote de Raíz ronroneó y le acercó el resto del tordo. Había tenido razón sobre cazar bien con Garra de Acícula. Habían traído las presas suficientes como para alimentar a una guarida llena de guerreros. Habría mucho más para la mañana.

Garra de Acícula se estiró.

—Tengo sueño.

—Alguien tiene que hacer guardia —maulló Brote de Raíz.

Escarcha Erizada tragó su bocado.

—Puedo hacer el primer turno.

—Bien. —Garra de Acícula bostezó.

Escarcha Erizada miró a Pelaje Manchado, preguntándose si debería tomar su turno también. La atigrada gris y blanca parecía exhausta.

—Me sentaré contigo —se ofreció Brote de Raíz—. Realmente no estoy tan cansado.

—¿No deberías dormir mientras puedas? —Garra de Acícula se puso de pie y caminó hasta su lecho para suavizar las frondas en él.

Brote de Raíz no contestó. En vez, le dijo:

—Te despertaré cuando sea tu turno.

Ella lo miró pero no discutió, solo se enrolló en el lecho y cerró los ojos.

Mientras Escarcha Erizada se terminaba lo que quedaba del tordo, oyó que la respiración de la gata blanca y negra se volvía más profunda por el sueño. Tragó el último bocado y se lamió los labios.

—No hace falta que te quedes despierto —le dijo a Brote de Raíz.

—Quiero hacerlo. —Se puso de pie y salió por entre las colgantes ramas del sauce.

Escarcha Erizada lo siguió, su corazón aleteaba como un pájaro en su pecho. De repente se sintió incómoda. ¿De qué iban a hablar? Quizá no deberían hablar siquiera. Habían acordado ser amigos y nada más. Pero era difícil ser solo amigos estando solos a la luz de la luna. Especialmente cuando estar cerca de Brote de Raíz hacía que su pelaje hormigueara de esa forma. Quizá debería despertar a Pelaje Manchado y pedirle cambiar turnos.

Brote de Raíz se sentó en el pasto afuera de la guarida en el sauce y miró el valle. A su alrededor, la brisa agitaba los helechos, como el lago agitaba los guijarros contra la orilla. Escarcha Erizada se sentó rígidamente a su lado. Había querido estar a solas con él y ahora lo estaba. Pero no se lo había imaginado así. Se había imaginado que sería maravilloso. Y aun así, de repente parecía estar junto a un extraño. Como su manto brillaba. Lo ancha que se había vuelto su cabeza. Y sus hombros. Reprimió un escalofrío y trató de recordarlo como el delgado aprendiz que había rescatado del lago. O el torpe y joven aprendiz que había cruzado la frontera del Clan del Trueno para llevarle una presa.

Cuando el gato infló su manto contra el frío, su pelaje rozó el de ella. Intentó no retroceder cuando su propio manto brilló en donde se habían tocado, y miró hacia el frente, sin animarse a mirarlo.

—Es un alivio estar lejos de los Clanes por un tiempo, ¿no? —Brote de Raíz maulló.

Escarcha Erizada sintió que la miraba. Enroscó la cola aun más alrededor de sus patas, incapaz de evitar pensar que al Clan que había dejado ahora le faltaban varios guerreros.

—Supongo…

—¿Qué pasa?

Podía sentir su mirada como el calor del sol en su pelaje. Lentamente, se giró para encontrarla.

—Algunos de nuestros compañeros se fueron.

Los ojos del gato se abrieron en grande, pero no dijo nada.

—Con todo lo que ha estado pasando, no todos los guerreros del Clan del Trueno creen que sigue siendo el lugar al que pertenecen. Se… «fueron a deambular», lo que sea que eso signifique…

Sintió que su cola se posaba suavemente sobre su espalda, sintió que el frío de la noche huía como un invasor en la frontera de un Clan.

—Ay no… —Él se movió para que su costado se apretara contra el de ella—. ¿Crees que van a volver?

—No lo sé —admitió ella—. Eso espero, pero… no lo sé. Incluso Látigo Gris se fue. A Esquiruela le afectó más que cualquier otra cosa.

Brote de Raíz se sentó con ella en silencio durante un momento, hasta que finalmente murmuró:

—Eso debe ser muy preocupante.

La gata gris claro asintió.

—Lo es, pero… me alegra estar aquí contigo.

Sus ojos brillaron con calidez, igual que cuando se conocieron.

—La luna parece más grande aquí afuera —maulló suavemente.

—Sí. —Los hombros de Escarcha Erizada se aflojaron—. Sí, parece.

Sentarse junto a Brote de Raíz, tocarse los pelajes, de pronto pareció tan natural como dormir. «*Tenía razón* —pensó con felicidad—. *Esto es maravilloso*».

Capítulo 8

Visión de Sombra se estiró y salió de su lecho. La luz del sol matinal se colaba por la entrada de la guarida de curandería mientras se dirigía al almacén de hierbas. Ala de Mariposa y Charca Brillante ya se habían ido. ¿Habían ido a recoger hierbas? O quizá alguno de sus compañeros de Clan necesitaban su ayuda. La frustración apuñaló el estómago de Visión de Sombra. Solían compartir cosas como esas con él, pero ahora que había perdido su estatus de curandero completo, murmuraban entre sí como si tuvieran miedo de que los fuese a oír. Ahora nunca sabía a donde habían ido sus compañeros de guarida o quien en el Clan estaba enfermo.

Al menos todavía lo dejaban tratar a un gato. Visión de Sombra se dirigió al almacén de hierbas, preguntándose qué hierbas necesitaría hoy el prisionero. «*No serán semillas de adormidera o caléndula*». Las heridas de batalla de Cenizo se habían cerrado bien y ya no estaban inflamadas. Podía llevarle algo de vara de oro y romaza, para acelerar la curación. Se agachó junto al almacén y metió la pata.

—¿Qué estás haciendo? —El agudo maullido de Ala de Mariposa lo hizo darse vuelta. Estaba de pie en la entrada de la guarida, frunciéndole el ceño.

—Iba a sacar hierbas para Cenizo. —El manto de Visión de Sombra ardió de vergüenza, como si acabara de ser atrapado robando del montón de carne fresca.

—Ya te dejé un montón. —La curandera asintió hacia una hoja doblada al borde de la guarida.

—¿Tiene vara de oro? —preguntó Visión de Sombra—. ¿O romaza?

—Tiene todo lo que necesitas. —Ala de Mariposa agarró el montón con las fauces y lo llevó a través de la guarida. Lo dejó en las patas del gato gris oscuro—. Será mejor que no te acerques al almacén de hierbas por ahora.

Él la miró como si le hubiera arañado el hocico. Charca Brillante lo había animado a estudiar el almacén de hierbas para aprender en donde guardaban todo.

—Pero todavía soy un aprendiz de *curandero* —le recordó.

—Estás bajo supervisión —ella le maulló agriamente—. Aléjate del almacén de hierbas a menos que Charca Brillante o yo te digamos lo contrario.

Enojado, Visión de Sombra agarró el montón de hierbas y salió de la guarida. Pasó junto a Pelaje de Carbón y Aguzanieves, quienes estaban compartiendo un ratón junto al largo pasto al borde del claro. Fuego Ardiente y Corazón de Baya estaban cerca, jugando a pelear, mientras que Caída de Gaviota y Salto Hueco sacaban lechos viejos de la guarida de los guerreros. El manto de Visión de Sombra se movió con timidez. ¿Lo estaban mirando? Mantuvo la mirada fija en el árbol hueco. Para entonces ya todo el Clan debía saber que había perdido su estatus de curandero. Se sentía como si estuviese andando por el campamento sin su pelo.

Aquella mañana eran Ventolero y Cañamera los que hacían guardia en la entrada al recinto de zarzas. Los dos gatos del Clan del Viento parecían pequeños y elegantes comparados con los gatos del Clan de la Sombra.

Ventolero se estiró profundamente, como si sentarse lo hubiera dejado rígido.

—Estoy esperando volver al páramo y sentir el viento en mi manto otra vez.

—Y la luz del sol —Cañamera maulló, nostálgica—. Este bosque me hace sentir que estoy viviendo bajo la tierra. —Miró las rayas azules que se veían por entre la punta de los pinos—. Me sorprende que a los gatos del Clan de la Sombra no les crezca musgo entre las garras.

Ventolero ronroneó con diversión, pero se detuvo cuando notó que Visión de Sombra avanzaba hacia ellos. Se sentó rígidamente. Cañamera se enderezó y miró hacia adelante.

A Visión de Sombra le picaron las patas. ¿Habían dejado de hablar porque se les acercaba un gato del Clan de la Sombra? «*¿O es porque* yo *me acerqué?*». Sintió un escalofrío recorrerle el manto mientras más se acercaba. Se había centrado tanto en la posibilidad de que todos los gatos en su Clan supiesen sobre su cambio de estatus, que no había considerado

qué tan lejos se habría esparcido la noticia por los otros Clanes. «*¿Acaso ya todos los gatos saben?*».

Asintió a modo de saludo cuando pasó.

—Hola.

—Hola. —La respuesta de Ventolero no fue más que un murmullo.

Cañamera gruñó, evitando la mirada de Visión de Sombra.

El aprendiz de curandero pasó junto a ellos, encogiéndose bajo su manto. Ahora ya estaba seguro. «*Todos los Clanes saben que soy un curandero fallido, y me culpan de que Cenizo haya vuelto al Clan del Trueno*». Mientras la miseria inundaba sus pensamientos, Cenizo se escabulló de su guarida en el árbol hueco.

El guerrero oscuro le parpadeó a Visión de Sombra como si, al menos a él, le alegrara verlo.

—Hola, Visión de Sombra. —Esperó a que el atigrado oscuro dejara el montón de hierbas, y luego se sentó en un parche de luz de sol cerca del muro del recinto—. ¿Qué me trajiste hoy?

«*Aún no lo sé*». Visión de Sombra desenrolló la hoja, irritado una vez más cuando vio algunas hojas húmedas de ortiga. Aquellas hojas mojadas no serían de mucha ayuda. De todas formas las usaría y haría un ungüento para los peores arañazos de Cenizo. Amargamente, comenzó a masticar las hojas.

Cenizo se acomodó sobre su vientre y esperó, acostumbrado ahora a la rutina diaria.

—Necesito algo de ejercicio —maulló distraídamente.

Visión de Sombra escupió la pulpa de ortiga en la hoja desenrollada y se untó un poco en la pata.

—Es mejor que descanses hasta que tus heridas estén completamente curadas.

—Tengo que mantenerme en forma —se quejó Cenizo.

—¿Por qué? —Visión de Sombra apartó el pelaje en el costado del impostor y comenzó a esparcir la pulpa a lo largo de la cicatriz que lo recorría.

—Los Clanes no pueden tenerme atrapado aquí para siempre —el impostor maulló.

«*Solo hasta que descubran una manera de ayudar a Estrella Zarzosa a recuperar su cuerpo*», pensó Visión de Sombra. Todavía le resultaba raro tratar a un guerrero que se veía como uno pero que hablaba como otro.

Cenizo volvió a hablar.

—¿Has tenido noticias del Clan del Trueno?

El atigrado oscuro se puso rígido. «*¿Por qué quiere saber?*».

—No —respondió. Los líderes y curanderos se habían encontrado en la isla hacía tres días, pero no le habían permitido ir. Se tragó el enojo.

—¿Qué hay de Esquiruela? —Los ojos de Cenizo se entrecerraron con interés.

—Nadie la ha mencionado. —Visión de Sombra se sintió cauteloso. ¿Qué estaba planeando el guerrero oscuro?

—¿Crees que me visitará otra vez?

¿Quería tener la oportunidad de vengarse de la líder provisional del Clan del Trueno por engañarlo? Visión de Sombra volvió a untarse pulpa en la pata y comenzó a frotarla en un mordisco en el pescuezo de Cenizo.

—Me sorprende que quieras verla otra vez —maulló casual.

—Ella no podía evitar lo que pasó la última vez. —Cenizo sacudió la cabeza—. Los otros líderes deben haberla forzado a traicionarme de esa forma. —Se movió para que Visión de Sombra pudiese alcanzar una herida en su pata trasera—. Estaban escuchando cada palabra que decía. Si no me hubiese traicionado, la habrían hecho prisionera a ella también. —Sus ojos brillaron, como si disfrutase la idea de tener a Esquiruela como compañera de guarida en el árbol hueco.

Visión de Sombra se sentó sobre sus ancas. ¿Cenizo de verdad creía que ella no había querido traicionarlo?

—No creo que Esquiruela te visite otra vez.

—Si lo hiciera, podríamos hablar y aclarar las cosas. —Cenizo desvió la mirada, pensativo—. Podríamos llegar a un acuerdo.

Visión de Sombra abrió los ojos en grande.

—¿Cómo qué?

—Si ella acordara irse conmigo, yo dejaría a los Clanes en paz. —Su mirada de repente se fijó en Visión de Sombra. La alarma centelleó en el estómago del atigrado oscuro cuando vio determinación allí—. Entonces ningún gato tendría que sufrir. —Había una amenaza en el tono del guerrero oscuro.

Visión de Sombra se giró y se untó más pulpa en la pata. Rodeó a Cenizo y se la esparció a lo largo de la herida en su cola.

—¿Y si Esquiruela no quiere irse contigo? —preguntó tímidamente.

—Lo hará. —Un gruñido retumbó en la garganta de Cenizo—. Es una guerrera. Hará lo que sea por su Clan.

El aprendiz de curandero se sintió enfermo. Cenizo claramente estaba dispuesto a llevarse a Esquiruela en contra de su voluntad. ¿Esperaba que amenazar a los Clanes la haría acceder a ir? «*¿Ella se sacrificaría de esa*

manera?». Su corazón dio un vuelco. «*Podría*». Frotó lo que quedaba de la pulpa en las puntas de las orejas rasgadas de Cenizo. Esquiruela nunca debía enterarse. Los Clanes no podían permitir que destruyera su vida para salvarlos. Tenía que haber otra manera.

Volvió a enrollar la hoja vacía.

—Ya terminé.

Cenizo se puso de pie y miró las heridas que Visión de Sombra había tratado.

—Todavía eres un buen curandero —maulló él—. ¿Pero qué sentido tiene ser buen curando si ya no te permiten curar?

—Te estoy curando a ti. —Visión de Sombra se encontró con su mirada, rehusándose a que lo provocara.

—¿Y cuándo me vaya? —insistió Cenizo—. ¿Qué harás entonces? ¿Vas a pasar el resto de tu vida limpiando los lechos de otros gatos?

—Por supuesto que no. —La duda le carcomió el estómago. Estrella de Tigre y Charca Brillante eventualmente lo iban a dejar volver a sus tareas de curandero completo, ¿verdad?—. Tan pronto como el Clan Estelar regrese…

Los bigotes de Cenizo se movieron con diversión.

—El Clan Estelar no va a regresar.

—Lo harán.

«*Tienen que hacerlo*».

—¿En serio crees que tus compañeros de Clan van a creer cualquier mensaje que les pases del Clan Estelar otra vez? —La mirada de Cenizo ardió en la de Visión de Sombra.

El atigrado gris oscuro se tragó el pánico. «*¿Lo harán?*».

Cenizo se le acercó.

—Y no es como si pudieras convertirte en un guerrero —murmuró—. No estás entrenado. No tienes habilidades.

—¡Podría aprender! —Visión de Sombra sacó pecho.

—Supongo que podrías ser un mediador —se burló Cenizo—. O lo que sea que Árbol se llame a sí mismo para poder quedarse en los Clanes sin convertirse en un guerrero *real*.

Visión de Sombra miró fijamente al impostor.

—¿Por qué disfrutas haciendo sentir miserable a los demás?

—Somos más parecidos de lo que crees —Cenizo murmuró.

—¡No, no lo somos! —Visión de Sombra dio un azote con la cola.

Cenizo inclinó la cabeza, claramente no le impresionó el enojo del gato gris oscuro.

—Yo soy un guerrero que no es guerrero, y tú eres un curandero que no es curandero.

—Te refieres a que *eras* un guerrero. ¡Has estado muerto por mucho tiempo! —Visión de Sombra agarró la hoja vacía y caminó fuera del recinto.

—¡No me *siento* muerto, gracias a este cuerpo! —Cenizo exclamó tras él.

Visión de Sombra lo ignoró y pasó junto a Ventolero y Cañamera, quienes todavía estaban de guardia afuera. Ventolero le parpadeó con sorpresa. El guerrero del Clan del Viento lo estaba mirando lo estaba mirando como si tuviese dos colas.

Visión de Sombra escupió la hoja.

—*¿Qué?* —exigió, enojado.

Ventolero parecía curioso.

—¿Tienes permitido tratarlo tú solo? —Asintió hacia Cenizo, quien se había retirado al fondo del recinto y yacía en las sombras.

—¡Claro que sí!

Ventolero miró a su compañera, inseguro.

Visión de Sombra se giró y miró a Cañamera.

—¿Tienen algún problema con eso?

—Solo pensábamos que ya no eras un curandero —maulló la atigrada marrón.

Así que el resto de los Clanes *sí* sabían que Estrella de Tigre le había quitado su estatus. La furia se acumuló en sus zarpas.

—¡Todavía soy un *aprendiz* de curandero!

¿Iba a tener que explicárselo a todos con los que se encontraba?

Cañamera frunció el ceño.

—Pero mataste a Estrella Zarzosa.

Ventolero asintió.

—¿Quién va a dejar que lo trates después de que mataste a un líder?

La boca de Visión de Sombra se secó. Se sintió mareado mientras su enojo se convertía en vergüenza. Bajando la mirada, se apresuró a alejarse, dejando la hoja vacía tirada entre los dos guerreros del Clan del Viento. «*¿Eso es lo que todos creen? ¿Que maté a Estrella Zarzosa?*». Visión de Sombra se detuvo en seco antes de llegar a la guarida de curandería. ¿Por qué molestarse? Ya no pertenecía allí. No pertenecía en ningún lado.

«*Si el Estrella Zarzosa verdadero vuelve, entonces sabrán que no lo maté*». Y aun así, Visión de Sombra sabía que el fantasma de Estrella Zarzosa estaba desaparecido. Incluso aunque él lo había liberado de las

enredaderas que lo habían mantenido atrapado en el Bosque Oscuro, Estrella Zarzosa no había regresado al bosque de los vivos. ¿Y si se había ido para siempre? «*Entonces sabré que* sí *lo maté*».

Perdido en sus pensamientos, Visión de Sombra miró ciegamente a Salto de Luz, su hermana, arrastrar un viejo lecho fuera de la guarida de los guerreros. Lo dejó caer junto al montón que Salto Hueco y Caída de Gaviota habían hecho y comenzó a romperlo. «*¿Cómo podría algún gato perdonarme? No tengo futuro aquí. Estaría mejor como un solitario*». La desesperación se arremolinó a su alrededor como una niebla, asfixiándolo hasta que apenas pudo respirar.

—¿Visión de Sombra? —El maullido de Salto de Luz sonó en algún lugar fuera de su bruma de miseria—. ¿Estás bien?

La vio acercársele, sintiendo como si estuviera muy lejos, incluso cuando ella llegó a él y lo lamió entre las orejas.

—Pareces perdido —maulló, acercándose aun más.

Él le parpadeó, la niebla retrocedió cuando se colgó de su mirada.

—¿Necesitas algo que hacer? —ella le preguntó suavemente.

Asintió, entumecido.

Ella retrocedió y se sacudió polvo de helechos del pelaje.

—Fuego Ardiente y yo estábamos planeando ir a cazar con Salto Hueco y Caída de Gaviota. ¿Quieres venir con nosotros?

Visión de Sombra miró el montón de lechos medio destruidos.

—¿No tienen que terminar de limpiar la guarida?

Salto de Luz olfateó.

—No somos aprendices —maulló. Cuando Visión de Sombra frunció el ceño, añadió—: Solo me refiero a que podemos terminar esto más tarde. —Miró sobre su hombro hacia donde Caída de Gaviota estaba arrastrando frondas frescas hacia el campamento—. ¿Puede Visión de Sombra cazar con nosotros? —llamó.

Caída de Gaviota dejó caer las frondas, sus ojos brillaron.

—Es bienvenido a intentar.

—¿Intentar qué? —Salto Hueco entró al campamento detrás de ella, arrastrando más frondas.

—Visión de Sombra va a venir a cazar con nosotros —le dijo Caída de Gaviota.

¿Acaso eso que brilló en la mirada del guerrero negro fue irritación?

Fuego Ardiente asomó la cabeza fuera de la guarida. Sus bigotes estaban salpicados de de pedazos de helecho.

—¿Vamos a cazar *ya*?

—¡Sí! —Salto de Luz ronroneó con ansias—. Ya hemos limpiado mucho por hoy.

Visión de Sombra sintió un brillo de felicidad, y su miseria comenzó a derretirse. La gratitud surgió en su pecho.

—Gracias, Salto de Luz.

—Podríamos ser capaces de enseñarte una cosa o dos —maulló ella, liderando el camino hacia afuera del campamento.

Visión de Sombra les siguió.

—Pueden enseñarme un montón. No sé nada sobre cazar.

Caída de Gaviota se puso a su lado.

—Lo primero que tienes que aprender es a sentarte bien quieto.

Mientras se dirigían hacia el bosque, Fuego Ardiente y Salto Hueco se pusieron cada uno a un costado del grupo. Visión de Sombra los vio saborear el aire. ¿Ya estaban buscando presas? Los imitó, abriendo la boca para dejar que el aire le bañara la lengua. Podía oler la menta que crecía cerca del campamento y un parche de consuelda que brotaba entre los helechos en aquella parte del bosque. Otro aroma llegó a su lengua. ¿Eso era salvia? No se había dado cuenta de que crecía tan cerca del campamento.

—¡Conejo! —El aullido de Salto Hueco lo hizo saltar.

El corazón de Visión de Sombra pareció saltearse un latido cuando el guerrero negro se alejó corriendo, estrellándose a través de un muro de frondas. Fuego Ardiente salió disparado tras él, desviándose hacia un lado.

—¿No lo habrán asustado con todo ese ruido? —Visión de Sombra le susurró a Salto de Luz.

—Ya nos había visto. —La mirada de su hermana estaba siguiendo un borrón gris más allá por entre los árboles. Un conejo se dirigía hacia una espesa hilera de zarzas. Su manto se erizó de emoción, y no apartó la mirada mientras explicaba—: Ya estaba escapando. Mira lo que hace Fuego Ardiente. —Asintió hacia el gato blanco y rojizo.

Era difícil creer que Fuego Ardiente había nacido en un Poblado de Dos Patas. Parecía sobrevolar como un halcón el suelo del bosque. Tomando la línea más despejada entre los árboles, rodeó una cresta mientras Salto Hueco saltaba por encima, con el conejo a unas cuantas colas de distancia por delante de él.

—¿Por qué Salto Hueco no lo atrapa? —preguntó Visión de Sombra. Seguramente, si el guerrero negro saltaba ahora, podría atrapar al conejo.

—Espera. —Salto de Luz estaba tan quieta como una piedra mientras observaba a sus compañeros de guarida.

Fuego Ardiente había cambiado de táctica y, acelerando, giró para bloquear el paso del conejo. Si llegaba a las zarzas, supuso Visión de Sombra, lo iban a perder entre el enredo de ramas y espinas. Tan pronto como Fuego Ardiente llegó a la línea de visión de su compañero de Clan, Salto Hueco saltó. El conejo se desvió, cambiando de rumbo, pero Fuego Ardiente se le había acercado. Hábilmente, bloqueó el camino del conejo y se abalanzó contra él antes de que pudiese llegar a la seguridad de las espinas.

Salto Hueco se detuvo de golpe, moviendo la cola con placer mientras Fuego Ardiente daba el mordisco mortal y levantaba al conejo por el pescuezo.

Salto de Luz ronroneó.

—Salto Hueco no podía atraparlo con tanta seguridad —le explicó a su hermano ahora que la caza había terminado—. Pero él sabía que Fuego Ardiente podría bloquearlo. Una captura segura es mejor que una rápida.

Visión de Sombra le parpadeó. No se había dado cuenta de que ella sabía tanto sobre cazar.

—Ven —maulló ella, alejándose felizmente—. Vamos a ayudarles a enterrarlo. Podemos recogerlo en el camino de regreso.

Visión de Sombra se quedó atrás cuando Salto de Luz sacó la suave tierra entre las raíces de un pino. Fuego Ardiente dejó el conejo en el hoyo y lo cubrió con tierra suelta y hojas. Caída de Gaviota caminó alrededor del árbol, moviendo su blanca cola con una clara satisfacción. Toda la patrulla parecía contenta. Visión de Sombra no había sabido lo divertido que era ser un guerrero. Estaba acostumbrado a trabajar solo, recolectando hierbas o tratando a compañeros de Clan enfermos. Su vida como un curandero de pronto pareció solitaria comparada con esto, especialmente ahora que solo tenía permitido tratar a un paciente.

—¿Me puedes enseñar a oler presas? —le susurró a Salto de Luz cuando comenzó a guiar a la patrulla a través del bosque una vez más—. Todo lo que puedo oler son hierbas.

Ella ronroneó.

—No había pensado en eso. —Se detuvo y saboreó el aire—. ¿Puedes oler lo que huelo?

Visión de Sombra se paró junto a ella y abrió la boca.

Caída de Gaviota, Fuego Ardiente y Salto Hueco se quedaron detrás de ellos.

—¿Qué estamos viendo? —Caída de Gaviota susurró.

—Estamos buscando olor a presas —le dijo Salto de Luz.

Salto Hueco olfateó.

—Puedo oler un…

—¡Shh! —lo interrumpió Salto de Luz—. Visión de Sombra necesita practicar.

Visión de Sombra respiró más profundo, intentando ignorar el olor de la romaza que allí colgaba pesadamente del aire. Por debajo, captó un aroma almizclado, un aroma almizclado familiar. Se concentró, intentando recordar qué presa del montón de carne fresca olía así. Le burbujearon las patas de emoción cuando recordó.

—¿Ratón?

Salto de Luz movió la cola con alegría.

—Bien hecho. —Asintió hacia un haya que se había hecho un lugar entre los pinos—. A menudo encuentras ratones alrededor de las hayas —le dijo—. Se comen las nueces, así que es un buen lugar para cazar en la estación sin hojas, cuando las bayas escasean.

—Miren —siseó Salto Hueco.

El guerrero negro había bajado la cola. Estaba mirando varios arbustos de arándanos a unos cuantos árboles de distancia. Allí, cuatro gorriones brincaban entre las hojas, picoteando las frutas que empezaban a madurar.

Salto de Luz asintió, y la patrulla comenzó a moverse silenciosamente entre los árboles. Caída de Gaviota y Fuego Ardiente se movieron en un amplio arco alrededor de los gorriones, claramente planeando acercárseles desde el otro lado de los arbustos. Visión de Sombra se quedó junto a Salto de Luz, apenas atreviéndose a respirar. No quería asustar a las aves.

Cuando ellos se acercaron, Salto de Luz asintió.

—Quédate aquí —le dijo, su orden apenas un susurro.

Visión de Sombra esperó mientras los demás se aproximaban a las aves desprevenidas. Su corazón latía. ¿Cómo iban a atrapar a los gorriones antes de que se fueran volando? La patrulla se acercó más y más hasta que estuvieron a tan solo unas colas de distancia de sus presas. Otros pocos pasos y estarían a la distancia para saltar. Visión de Sombra observó, cautivado, deseando que atraparan a las presas.

De pronto, un zumbido le sonó en la oreja. Su corazón pareció estallar cuando una abeja le rozó el pelaje de la oreja, zumbando tan fuerte que apenas escuchó su propio grito de sorpresa. Saltó hacia atrás, erizando su pelaje por el pánico. Con un chillido de alarma, los gorriones revolotearon entre los árboles, con las plumas alborotadas por la sorpresa.

Salto Hueco se giró hacia él y lo fulminó con la mirada a través de los árboles.

—¡Cerebro de ratón!

—Lo siento. —Visión de Sombra parpadeó al gato negro, nervioso por la vergüenza. Miró sobre su hombro, esperando que la abeja se hubiese ido. No había ni rastro de ella.

—Está bien. —Salto de Luz volvió con su hermano, su maullido fue tranquilo—. Encontraremos más.

Salto Hueco gruñó, siguiéndola junto a Caída de Gaviota y Fuego Ardiente.

—¿Qué te asustó?

Visión de Sombra miró el suelo.

—Una abeja me zumbó en el oído.

—¿Una abeja? —Fuego Ardiente movió los bigotes. Visión de Sombra se dio cuenta de que estaba intentando tragarse un ronroneo.

—Era una abeja *grande* —maulló el atigrado gris a la defensiva.

Los ojos de Caída de Gaviota brillaron con diversión.

—Las abejas son el peor enemigo de un guerrero.

—Más peligrosas que los zorros —bromeó Fuego Ardiente.

Visión de Sombra los miró con pesar. Al menos ellos creían que era divertido, no como Salto Hueco, quien todavía lo fulminaba con la mirada.

—Supongo que está bien que *algunos* gatos arruinen una caza —el gato murmuró, resentido—. Supongo que *algunos* gatos pueden hacer lo que se les plazca.

Salto de Luz se puso rígida.

—¿Qué quieres decir?

—Nada. —Salto Hueco apartó la mirada, malhumorado.

Salto de Luz lo miró fijamente.

—Escúpelo.

Salto Hueco dudó, luego volvió su mirada hacia la atigrada marrón oscuro.

—No estoy seguro de que sea sabio criticar a uno de los hijos de Estrella de Tigre.

Salto de Luz lo miró como si no supiese qué decir. Caída de Gaviota y Fuego Ardiente se movieron incómodamente.

Salto Hueco se dio la vuelta.

—Vamos —gruñó—. Vamos a atrapar algo. El Clan pasará hambre si no lo hacemos.

Las patas de Visión de Sombra se sentían congeladas a la tierra. «*¿Acaso* todos *los gatos en el Clan de la Sombra me guardan rencor?*». La consternación se deslizaba por debajo su pelaje como agua helada. Había

supuesto que sus compañeros de Clan no lo habían desafiado por la muerte de Estrella Zarzosa porque lo querían y respetaban lo suficiente como para perdonarlo. Pero quizá *no* lo habían perdonado. Podrían estarse quedando callados por miedo a hacer enojar a Estrella de Tigre. Visión de Sombra de repente se sintió débil por el espanto. ¿Todos sus compañeros de Clan se habían puesto en su contra sin que él se diera cuenta?

CAPÍTULO 9

Brote de Raíz apenas notó la llovizna que caía en la patrulla mientras los dirigía fuera del refugio de los árboles. Estaba pensando en Escarcha Erizada. Estaba caminando atrás, manteniéndose cerca de su compañera de Clan, Pelaje Manchado. La gata gris y blanca se había quejado por tener nauseas, y rápidamente se había cansado después de escalar colina tras colina, cada una más alta que la anterior, siguiendo la dirección que les habían dado los hijos de Panqueques.

Garra de Acícula avanzó hasta ponerse a su lado y miró sombríamente la pendiente que se elevaba por delante de ellos.

—Seguramente ya deberíamos haber encontrado el río —se preocupó ella—. ¿Crees que esos cachorros siquiera sabían a dónde se dirigía Hoja?

Brote de Raíz siguió su mirada sin ver realmente. Hacer guardia con Escarcha Erizada la noche anterior le había dado cosquillas en el pelaje. Sentía cosquillas ahora, a pesar de la lluvia que se deslizaba por su manto contra su cuerpo. Se recordó a sí mismo que solo eran amigos, pero eso no evitó que su corazón saltara y corriera como una cría juguetona. Lejos de los Clanes, solos con la luna, el momento con Escarcha Erizada le había parecido perfecto.

Garra de Acícula le pinchó el hombro con el hocico.

—¿Estás pensando en ella, no?

Brote de Raíz le parpadeó a su hermana, incapaz de evitar mirar hacia atrás con culpa a Escarcha Erizada.

—¡Lo sabía! —Garra de Acícula se veía consternada—. Tienes que superarla. Lo suyo jamás podría pasar.

—Solo somos amigos —insistió Brote de Raíz.

—Los amigos no se quedan mirando el uno al otro como conejos en la luna —Garra de Acícula maulló mordazmente—. Nunca debería haberlos dejado hacer guardia juntos anoche. —Le acercó el hocico aun más—. ¿Pasó algo?

—No. —Brote de Raíz se erizó a la defensiva—. Ya te lo dije, solo somos amigos.

Su hermana le lanzó una mirada de advertencia.

—Cuando volvamos a casa, consíguete una *amiga* en tu propio Clan. —Sonaba más preocupada que enojada—. Si sigues intentando juntarte con Escarcha Erizada, terminarán los dos en problemas.

—Pero no hay ninguna gata como ella —protestó Brote de Raíz—. Es tan fuerte, y ha pasado por mucho. Además, el código guerrero podría cambiar. Ahora, los Clanes están trabajando juntos más y más. Nunca sabes, algún día…

Garra de Acícula lo silenció con una mirada.

—Te estás engañando a ti mismo *y* a ella si crees que los Clanes algún día permitirán que Escarcha Erizada y tú estén juntos.

—No sabes eso.

Enojado, Brote de Raíz aceleró el paso, echando a correr para llegar a la cima de la pendiente. Su corazón cayó como una piedra cuando vio lo que tenían por delante.

Garra de Acícula lo alcanzó.

—¿Ves el río?

Brote de Raíz observó las guaridas de Dos Patas que se amontonaban en el valle. No veía ningún río por ningún lado. Demasiadas enormes y grises guaridas abarrotaban la vista. Nunca había visto un Poblado de Dos Patas así de grande.

—Las Hermanas jamás habrían venido por aquí —maulló, abatido.

Garra de Acícula pateó la tierra, nerviosa.

—Los cachorros deben de haberse equivocado.

—Quizá los malentendimos.

Mientras Brote de Raíz miraba el bosque de guaridas de Dos Patas empapadas por la lluvia, Escarcha Erizada y Pelaje Manchado se pararon junto a ellos.

El manto de Pelaje Manchado se erizó.

—No iremos allí abajo, ¿o sí?

Brote de Raíz la miró. ¿Qué se suponía que dijera? No podían rendirse ahora.

—Supongo que tendremos qué.

Escarcha Erizada se quedó mirando el valle, con los ojos bien abiertos.

—Pero no hay señal del río.

Garra de Acícula movió la cola.

—Nunca debimos haber escuchado a esos cachorros.

—Quizá deberíamos probar una ruta diferente. —Pelaje Manchado volvió la mirada hacia el camino por el que habían venido.

Brote de Raíz cuadró los hombros.

—Esta es la única pista que tenemos —insistió—. Deberíamos seguir. El río probablemente está allí abajo en algún lado. Solo tenemos que abrirnos paso entre las guaridas de Dos Patas. —Miró al resto.

Escarcha Erizada se encontró con su mirada.

—Llegamos hasta aquí —coincidió—. Vamos a seguir.

Ella se dirigió a la cerca de madera que bordeaba la primera de las guaridas de Dos Patas y Brote de Raíz la siguió, agradecido por su apoyo.

El borde del Poblado de Dos Patas era fácil de recorrer. Las cercas proporcionaban pasajes entre las guaridas de piedra gris, y la patrulla las seguía, corriendo hábilmente por las crestas y saltando de una a otra. Brote de Raíz se sintió aliviado de que pudieran evitar cruzar las franjas cubiertas de pasto donde el olor a perro era casi tan fuerte como el hedor de Dos Patas. Pero finalmente el bosque de cercas desapareció, y Brote de Raíz se detuvo con el corazón acelerado al ver un Sendero Atronador que se abría paso como un río entre las guaridas. No había forma de rodearlo. Tendrían que cruzarlo.

Había monstruos dormidos en el borde. Saltó al pasto y se acercó sigilosamente. Garra de Acícula lo siguió, entrecerrando los ojos cuando un gruñido sonó a lo lejos. Brote de Raíz siguió su mirada, y el corazón le dio un vuelco cuando un monstruo dobló una esquina y se dirigió hacia ellos. Sus ojos brillantes atravesaron la lluvia.

—¡Cuidado! —Apartando a Garra de Acícula, la protegió del rocío que esparció el monstruo sobre el pasto.

Ella se estremeció.

—Odio los Poblado de Dos Patas.

Mientras se sacudían el agua sucia del pelaje, Escarcha Erizada y Pelaje Manchado aterrizaron a su lado.

Pelaje Manchado miró nerviosa al Sendero Atronador.

—Quizás deberíamos dar la vuelta.

—No podemos rendirnos —le dijo Escarcha Erizada.

Brote de Raíz miró al cielo, deseando poder ver dónde estaba el sol. Eso les diría en qué dirección se dirigían. Frunciendo el ceño, buscó entre las nubes, con la esperanza de ver una mancha más clara donde el sol estuviese tratando de abrirse paso, pero no había nada más que gris, cada nube más oscura que la siguiente. Levantó la barbilla y trató de parecer seguro.

—Sigamos adelante.

Miró a lo largo del Sendero Atronador, aliviado de verlo despejado, y corrió a través de él, la piedra raspaba sus patas. Garra de Acícula le siguió, con Escarcha Erizada y Pelaje Manchado pisándole la cola. Al otro lado, guió a la patrulla por un sendero de piedra de Dos Patas. Las guaridas aquí eran más grandes; crecían cada vez más a medida que la patrulla se adentraba en el Poblado de los Dos Patas, hasta que Brote de Raíz se sintió como en un bosque de piedra. Se le apretó el pecho cuando el camino se abrió a un Sendero Atronador más ancho. Allí no había monstruos dormidos. Todos estaban despiertos, gruñendo y patrullando, desde la nariz hasta la cola, a lo largo de la franja gris de piedra.

La lluvia caía entre las altas guaridas de Dos Patas y goteaba pesadamente desde los salientes donde se acumulaba. Los Dos Patas caminaban por los senderos con los ojos fijos en sus patas. Parecían ciegos unos a otros, a los monstruos y a la patrulla guerrera.

Escarcha Erizada llamó la atención de Brote de Raíz.

—¿Cómo podemos cruzar eso?

Brote de Raíz le parpadeó.

—Lo averiguaremos —prometió.

Mientras hablaba, la entrada de una guarida repiqueteó a un árbol de distancia, y los Dos Patas inundaron el sendero de piedra, dirigiéndose hacia ellos.

—¡Cuidado! —Garra de Acícula esquivó y se agachó contra la pared de la guarida mientras los Dos Patas los rodeaban.

Brote de Raíz se apretó contra el suelo, rezando para que un Dos Patas no lo aplastara. Se le cortó la respiración al oír un aullido y sacudió el hocico. Escarcha Erizada y Pelaje Manchado se tambaleaban en el borde del sendero de Dos Patas, con los ojos bien abiertos de pánico mientras monstruos y Dos Patas las acorralaban desde cada lado.

Una amplia corriente de agua sucia pasó junto a ellas, derramándose sobre la piedra y salpicando sus patas.

—¡Quédense ahí! —ordenó.

Mientras corría hacia ellas, zigzagueando entre los Dos Patas, las patas de Pelaje Manchado resbalaron por el borde. Con un aullido, cayó al agua. Brote de Raíz saltó hacia ella, pero Escarcha Erizada ya había agarrado a su compañera de Clan. La sujetó mientras el agua inundaba su hocico. Un Dos Patas se abalanzó hacia ella con su pata rosada. Brote de Raíz lo hizo retroceder con las garras extendidas. Mientras ladraba y se alejaba, el gato amarillo clavó sus garras en el manto de Pelaje Manchado.

Una pared de rocío lo salpicó cuando un monstruo pasó rugiendo. Escupiendo el agua sucia, captó la atención de Escarcha Erizada. Se esforzaba por agarrar el pescuezo de Pelaje Manchado. El miedo brilló en su mirada cuando otro monstruo se desvió hacia ellas. Con el corazón desbordado por el esfuerzo, Brote de Raíz levantó a Pelaje Manchado.

Las patas de la gata del Clan del Trueno trataron de agarrarse a la piedra cuando él la soltó.

—Gracias —jadeó, luego se tambaleó, sus patas se doblaron debajo de ella.

Escarcha Erizada empujó su hombro contra el flanco de su compañera de Clan. Brote de Raíz se agachó y se apretó contra ella en el otro lado. Entre los dos, guiaron a Pelaje Manchado alrededor de los Dos Patas, que saltaron y graznaron como palomas sorprendidas a su paso.

—¡Esto es demasiado peligroso! —aulló Garra de Acícula cuando la alcanzaron, esforzándose por hacerse oír por encima del estruendo de los monstruos.

Brote de Raíz se sacudió el agua del pelaje.

—Si nos quedamos cerca del muro, estaremos bien —prometió él, esperando que fuera cierto.

Escarcha Erizada olfateó el manto de su compañero de Clan.

—¿Estás bien?

Pelaje Manchado la miró, rígida por la conmoción, luego tembló.

—Estoy bien —dijo con la voz rasposa—. Pero salgamos de aquí. —Miró expectante a Brote de Raíz.

—Vamos. —Él se apresuró a lo largo de la pasarela de piedra, apretándose contra la pared hasta que los Dos Patas empezaron a disminuir. Entonces se detuvo y miró a las demás—. Tenemos que cruzar el Sendero Atronador.

—¿Cómo? —Garra de Acícula se quedó mirando a los monstruos que pasaban.

Los pensamientos de Brote de Raíz dieron vueltas. Sería demasiado peligroso esquivar entre ellos, pero no había otra forma de continuar.

—¡Miren! —Escarcha Erizada miraba hacia un árbol sin ramas. Tres ojos miraban desde lo alto. Cuando un ojo rojo lanzó una advertencia, los monstruos se detuvieron, como obedeciéndolo. Se abrió una brecha en el Sendero Atronador—. ¡Rápido! —La gata se lanzó hacia adelante—. ¡Podemos cruzar! —Ya se estaba agachando por delante de los monstruos inmóviles mientras observaban los ojos coloreados.

Brote de Raíz la siguió con la mirada, mientras la sangre le latía en la garganta. Pelaje Manchado y Garra de Acícula corrieron detrás de ella y, haciendo retroceder el pánico, él se lanzó tras ellas, con los pulmones ardiendo por el hedor acre. Cuando llegaron al otro lado, la luz parpadeó en verde y los monstruos empezaron a rugir y a avanzar de nuevo.

Brote de Raíz parpadeó a Escarcha Erizada.

—Podrían haberte matado.

Ella levantó el hocico.

—Era la única forma de cruzar.

Al guerrero amarillo le costó recuperar el aliento. ¿Cómo podía ella ser tan imprudente? Y, sin embargo, había sido más valiente que cualquiera de ellos. La miró fijamente.

—¿Y si hubieras muerto? —El pensamiento lo horrorizaba—. ¿Qué habría hecho?

Sus ojos brillaron por un momento al encontrarse con su mirada.

—Lo siento —susurró ella—. Solo pensaba en llegar al otro lado.

Garra de Acícula estaba analizando las guaridas de Dos Patas más adelante.

—¿Ahora por dónde? —preguntó.

Brote de Raíz apartó la mirada de Escarcha Erizada, con el corazón encogido. No podía dejarla correr más riesgos.

—Síganme. —Las guió por otra pasarela, esperando haber elegido la ruta correcta.

Siguieron moviéndose, manteniéndose agachados, aprendiendo rápidamente que los ojos rojos significaban que los monstruos se detendrían, y en poco tiempo estaban cruzando Senderos Atronadores tan fácilmente como cruzaban arroyos. Brote de Raíz pronto se sintió tan acostumbrado a los Dos Patas como a los árboles del bosque, y su corazón ya no se aceleraba cada vez que tenían que esquivar uno.

Escarcha Erizada captó su atención.

—¿Seguimos en la dirección correcta? —La lluvia goteaba de sus largos bigotes, y aunque mantenía su maullido brillante, él podía ver incertidumbre en sus ojos azul verdoso.

—Creo que sí. —Brote de Raíz deseaba estar más seguro.

Había intentado seguir cada giro y cada cruce. Pero debían estar llegando al final. Las guaridas eran más pequeñas ahora, como si los Dos Patas se hubieran cansado de construirlas, y los Senderos Atronadores eran más estrechos. Los monstruos eran cada vez más raros y las guaridas estaban cada vez más separadas, hasta que cada una estaba delimitada por su propia franja de pasto con cercas entre ellas.

Cuando la lluvia amainó, los hombros de Brote de Raíz se aflojaron. Por encima de ellos, las nubes se desgarraban y se veían manchas de cielo azul. El sol seguía en la parte correcta del cielo. Con cada paso que daba, estaba más seguro de que pronto saldrían del Poblado de los Dos Patas. ¿Eran árboles lo que veía más allá de las guaridas?

—Probemos por aquí. —Se dirigió a lo largo de un camino entre dos guaridas y saltó a la cerca al final, esperando a que el resto de la patrulla la alcanzara.

El corazón de Brote de Raíz saltó de alegría. El pasto, que rodeaba la guarida de Dos Patas, se extendía hacia un seto, más alto que el muro de un campamento. Más allá brotaban árboles.

—¡Parece un bosque!

Escarcha Erizada trepó a su lado.

—El río podría estar más allá de esos árboles.

Pelaje Manchado trepó por la cerca tras Garra de Acícula y miró con ojos cansados y huecos. Brote de Raíz miró a la guerrera del Clan del Trueno. ¿Estaba enferma? Él era responsable de ella. Era responsable de toda la patrulla, y allí no habían curanderos. De repente se sintió muy lejos de casa.

—Vamos. —Escarcha Erizada saltó al pasto y comenzó a dirigirse hacia el seto.

—¡Ten cuidado! —Brote de Raíz se puso tenso. No se habían fijado si habían Dos Patas.

Escarcha Erizada le miró por encima del hombro.

—Ya casi llegamos. —Se dirigió al otro lado del claro, y Brote de Raíz no tuvo más remedio que seguirla.

Garra de Acícula y Pelaje Manchado trotaron suavemente por el pasto detrás de él mientras alcanzaba a Escarcha Erizada.

Ella ya estaba en el seto, olfateando a lo largo de la base en busca de un hueco que se abriera hacia el bosque. Levantó la mirada cuando él la alcanzó, consternada.

—No hay forma de pasar.

El corazón de Brote de Raíz se aceleró. Examinó la parte inferior del seto. Seguro debía de haber un espacio entre las ramas. La decepción le pinchó el vientre al ver la malla gris brillante que cubría los arbustos. Pasó la pata por encima y se dio cuenta enseguida de que era una malla de Dos Patas, demasiado dura para romperse. Cuando Garra de Acícula y Pelaje Manchado llegaron hasta él, gruñó.

—Tenemos que volver e intentar una ruta diferente. —Frustrado por ser empujado hacia atrás cuando estaban tan cerca, comenzó a volver sobre sus pasos.

Cuando se acercaba al centro del claro, un olor familiar tocó su nariz. Se congeló. Escarcha Erizada también debía haberlo olido. Sintió que su pelaje rozaba el suyo y sacudió el hocico para ver sus ojos muy abiertos mientras miraba nerviosa por el claro.

El pelaje de Garra de Acícula se levantó a lo largo de su manto.

—Huelo a perro.

Un gruñido sombrío hizo que el aire a su alrededor temblara. El corazón de Brote de Raíz le saltó a la garganta.

—¡Corran!

Corrió hacia la cerca, pero ya era demasiado tarde. Un gran perro blanco había salido disparado de la guarida y corría hacia ellos, cortándoles la huida.

—¡Síganme! —Brote de Raíz dio media vuelta y corrió a ciegas hacia el seto.

Tal vez podrían escabullirse entre sus ramas y abrirse paso por encima. Mientras sus pensamientos daban vueltas, unos ladridos despiadados estallaron desde el otro lado del claro. Un segundo perro se lanzó al ataque, con los dientes al aire y los ojos brillantes de emoción. Brote de Raíz giró y casi chocó con Escarcha Erizada y Garra de Acícula, que le pisaban los talones. Pelaje Manchado se había congelado en medio del pasto, y sus ojos iban de un perro a otro mientras se acercaban por ambos lados a la aterrorizada patrulla.

Brote de Raíz no podía respirar. Si no conseguía que Pelaje Manchado se moviera, tendrían que quedarse allí y luchar, y no era una lucha que estuviera seguro de que pudieran ganar. Necesitaban un lugar donde esconderse. Miró a su alrededor, buscando una manera de escapar del claro. Una pequeña guarida de madera se apoyaba en la guarida de Dos Patas. A su lado se había amontonado un desorden. Si lograban llegar hasta allí, podrían trepar lejos del alcance de los perros.

Sacudió su hocico hacia ella, mientras los perros se les acercaban rápidamente.

—¡Diríjanse a la guarida!

Se mantuvo firme mientras las otras huían, luego las siguió. No se atrevió a mirar atrás, pero podía sentir el suelo temblar bajo el golpeteo de patas pesadas.

Garra de Acícula llegó primero a la pila de desorden de los Dos Patas, trepó por ella y saltó a la guarida de madera. Escarcha Erizada empujó a Pelaje Manchado con el hocico y la siguió, volviéndose para ver a Brote de Raíz mientras se acercaba. Vio el terror relampaguear en sus ojos al mismo tiempo que un aliento caliente le bañaba la cola. Pataleando con las patas traseras, saltó hacia la pila y trepó por ella. Se sacudió bajo sus patas y su corazón pareció explotar. Entonces unas garras le engancharon el pescuezo y sus patas agitaron el aire vacío mientras Escarcha Erizada lo agarraba y lo arrastraba hasta el techo.

Pelaje Manchado estaba agachada miserablemente a su lado mientras Garra de Acícula miraba hacia el seto.

—Gracias por agarrarme. —Brote de Raíz parpadeó a la gata gris.

—No me des las gracias todavía. —Ella estaba mirando a los perros.

El perro blanco, el más pequeño, saltaba contra el desorden. Con un aullido de triunfo, se las arregló para trepar una cornisa y se lanzó a por la siguiente. Con cada salto, se acercaba más a un saliente que utilizaría para subirse al techo. Brote de Raíz lo miró consternado. ¿Podrían luchar contra el perro si los alcanzaba allí arriba? Miró a Escarcha Erizada. Aun si pudieran, uno de ellos podría resultar herido, y estaban demasiado lejos de un curandero para conseguir ayuda. Una sola mordedura podría infectarse. Miró desesperado hacia los árboles más allá del seto. Habían estado tan cerca.

Se puso rígido. Una sombra se deslizaba por el pasto. ¿Se lo estaba imaginando? Un gran gato gris se dirigía hacia ellos, con los ojos fijos en los perros. Mientras Brote de Raíz lo observaba, el gato lo miró y le llamó la atención con una pequeña inclinación de cabeza.

Brote de Raíz frunció el ceño, perplejo. «*¿Qué está haciendo?*».

Escarcha Erizada siguió su mirada, moviendo las orejas con sorpresa al ver al gato.

—¿Está loco?

El gato se acercó cada vez más mientras los perros seguían intentando abrirse paso por la pila de desorden. «*No lo han olido*». Brote de Raíz contuvo la respiración.

De repente, el gato infló su pelaje. Movió la cola en una señal y lanzó una mirada urgente hacia una esquina del seto.

—¡Allí hay un agujero! —le aulló a Brote de Raíz—. Los perros no pueden atravesarlo.

Los perros lo oyeron y se volvieron, con una mirada amenazante. El gato avanzó a toda velocidad, pasando junto a ellos con un gruñido. Con los costados erizados, lo persiguieron mientras huía hacia la cerca al lado de la guarida de Dos Patas. Saltó sobre ella y siseó mientras los perros se lanzaban contra la madera, aullando de furia.

Brote de Raíz escudriñó el seto y encontró una mancha de sombra en una esquina. ¿Era ese el agujero? Tendrían que arriesgarse. El gato no podría distraer a los perros para siempre.

—¡Síganme! —Saltó desde el techo de la guarida de madera, aterrizó pesadamente y corrió hacia el hoyo, mirando por encima del hombro para asegurarse de que las demás lo seguían. Pelaje Manchado y Garra de Acícula le pisaban los talones, y Escarcha Erizada las seguía más atrás.

El pasto se volvió borroso bajo las patas de Brote de Raíz mientras corría por el claro y se deslizaba hasta detenerse junto al seto. El gato tenía razón. Había un agujero. Era pequeño, donde la malla plateada se había desgastado, pero Brote de Raíz se coló por él con facilidad y se adentró en el bosque. Pelaje Manchado salió tras él, con Garra de Acícula y Escarcha Erizada detrás. Sus ojos brillaban de miedo.

El alivio inundó el manto de Brote de Raíz por un momento, hasta que unas patas retumbaron en el suelo más allá del seto. Se le hizo un nudo en la garganta. Los perros intentaban seguirlos. Brote de Raíz retrocedió, mirando aterrado el agujero. ¿Tenía razón el gato? ¿Era demasiado pequeño para ellos? Un pelaje gris contrastó con las hojas cuando el gato salió disparado, con los ojos brillantes de triunfo. Detrás de él, unos pesados cuerpos golpearon contra el seto, haciendo sonar la malla plateada. Un hocico se asomó, con los labios contraídos por la rabia.

El gato giró sobre sí mismo y acuchilló el hocico del perro. Con un aullido de dolor, desapareció, y el gato encaró a la patrulla, ronroneando.

Brote de Raíz parpadeó. ¿Era una mascota? «*No puede ser. Es demasiado valiente*». Y era enorme, con hombros anchos y poderosos y un manto tan lustroso y grueso que a Brote de Raíz le recordó a Árbol.

La mirada del gato revoloteó alrededor de los otros.

—¿Están bien?

Brote de Raíz miró ansioso a su patrulla, aliviado cuando, una a una, asintieron.

—¡Nos salvaste la vida! —Escarcha Erizada lo miró con admiración.

Brote de Raíz ignoró una punzada de celos y se esforzó por recuperar el aliento.

—Gracias —jadeó.

Los bigotes del gato se movieron divertidos.

—Esos perros estarán enojados por esto durante una luna.

Pelaje Manchado parpadeó.

—Podrían haberte hecho pedazos.

Escarcha Erizada agitó la cola.

—¡Fuiste muy valiente!

El gato se encogió de hombros.

—He lidiado con ellos antes —le dijo—. Son ruidosos pero lentos. —Su mirada revoloteó alrededor de la patrulla—. No parecen gatos de guarida.

—¿Gatos de guarida? —Escarcha Erizada parpadeó, desconcertada.

—Se refiere a mininos caseros —explicó Brote de Raíz, recordando el nombre que las Hermanas daban a los gatos que vivían con los Dos Patas. «Tiene *que ser el gato que estamos buscando*».

El gato seguía mirándolos fijamente.

—¿Qué hacen aquí?

Garra de Acícula movió las patas.

—Estamos buscando a alguien.

—A un gato llamado Hoja —le dijo Escarcha Erizada.

El gato aguzó las orejas sorprendido.

—Yo soy Hoja —maulló.

El corazón de Brote de Raíz parecía saltar como un pez en su pecho. «*¡Lo encontramos!*».

Hoja parecía desconcertado.

—¿Por qué me buscan?

—Estamos intentando encontrar a las Hermanas —le dijo Escarcha Erizada—. Pensamos que podrías saber dónde están.

El gato entrecerró los ojos.

—¿Yo por qué sabría eso?

—Porque te pareces… —El maullido de Escarcha Erizada se desvaneció mientras su mirada se detenía en el apuesto gato.

Brote de Raíz agitó la cola.

—Te pareces a ellas —terminó secamente.

El gato ronroneó.

—Tú también te pareces a ellas —respondió.

—Son parientes míos. —Asintió hacia Garra de Acícula—. Y de ella. Somos hermanos.

Los ojos de Hoja se abrieron de par en par.

—Es bueno ver que las Hermanas han extendido tanto sus garras. —Su mirada se dirigió de repente a Pelaje Manchado—. ¿También son parientes tuyos?

Pelaje Manchado se erizó.

—Claro que no.

Hoja parecía decepcionado.

—Qué pena. Nuevos cachorros siempre traen una bendición a nuestros antepasados.

—¿Nuevos cachorros? —Pelaje Manchado se puso rígida.

—Estás esperando algunos, ¿no? —Hoja entrecerró los ojos, como si la mirara con más atención.

Brote de Raíz parpadeó sorprendido ante la gata del Clan del Trueno. De repente se dio cuenta de que sus flancos parecían hinchados. ¿Por eso estaba tan cansada?

Pelaje Manchado sacudió la cabeza con pánico.

—¡No puede ser!

Los ojos de Escarcha Erizada se nublaron por un momento.

—¿Vas a tener a los cachorros de Tallo de Hojas? —Debía estar triste de que su amigo no hubiese vivido para verlos, pensó Brote de Raíz. Luego ella movió la cola—. Ahora vivirá a través de ti. —Sus ojos se iluminaron—. Lo verás cada día en tus cachorros.

Pelaje Manchado parecía horrorizada.

—¿Cómo los criaré yo sola?

—No vas a estar sola —le recordó Escarcha Erizada—. Nadie está solo en un Clan. Y yo te ayudaré.

—¿En un Clan? —Hoja aguzó las orejas—. ¿Son *guerreros*?

Cuando Brote de Raíz asintió, Hoja pareció repentinamente cauteloso.

—¿Por qué los gatos de Clan están buscando a las Hermanas? ¿No que las echaron de su campamento?

Brote de Raíz se encontró con su mirada.

—Eso fue hace lunas —maulló—. Ahora necesitamos su ayuda.

—Perdimos a un compañero de Clan —explicó Garra de Acícula—. Esperábamos que las Hermanas pudieran ayudarnos a encontrarlo.

Hoja parecía dudoso.

—¿Por qué ellas sabrían?

«*Porque pueden ver espíritus*». Brote de Raíz no estaba listo para explicarle lo de Estrella Zarzosa y Cenizo.

—Ellas viajan mucho —maulló rápidamente—. Podrían saber más que nosotros. ¿Sabes en dónde están ahora?

Hoja inclinó la cabeza hacia un lado.

—Están viajando a lo largo del río.

Garra de Acícula se le acercó.

—Hemos estado buscando un río todo el día y no lo encontramos.

—¿No lo escuchan? —Hoja aguzó las orejas.

Brote de Raíz escuchó con atención pero no pudo oír nada más allá del suspiro del viento en los árboles.

—Está detrás de este bosque. —Hoja asintió hacia los árboles—. Las Hermanas se dirigían hacia el lugar del amanecer. —Dudó—. Puedo localizarlas para ustedes, pero me llevará un rato.

«*¿Localizarlas?*». Brote de Raíz se sintió confundido.

—¿A qué te refieres?

—Si me concentro, puedo sentir en donde están —explicó Hoja.

Escarcha Erizada parpadeó.

—¿Cómo?

Hoja se encogió de hombros.

—Le pregunto a la tierra, y me lo dice.

Los ojos de Brote de Raíz se abrieron bien grande. ¿De qué estaba hablando este gato?

—La tierra no puede hablar.

—Me habla a mí —Hoja maulló—. Le habla a todos los gatos machos nacidos de las Hermanas.

Brote de Raíz lo miró fijamente.

—Les mostraré. —Hoja caminó entre los árboles y se detuvo bajo un roble.

Brote de Raíz, curioso, lo siguió y observó cómo empujaba las patas con cuidado, una a una, contra la tierra, como si estuviera adoptando una postura de combate. Cerró los ojos, sus patas se pusieron rígidas mientras los músculos de su espalda se ablandaban y su manto se alisaba.

Escarcha Erizada se acercó al lado de Brote de Raíz.

—¿Así es como se ve hablar con la tierra?

—Supongo que sí —susurró.

«*¿Puede Árbol hacer esto?* —se preguntó—. *¿Podría yo, si hubiera sido criado por las Hermanas?*». Brote de Raíz enroscó sus garras en la tierra blanda. Si Árbol podía oír a la tierra, ¿por qué simplemente su padre

no le había preguntado dónde estaban las Hermanas, ahorrándoles toda esa búsqueda? La frustración recorrió el manto de Brote de Raíz.

Pelaje Manchado se alejó y se sentó junto a un haya. Su mirada divagó, como si estuviera ensimismada. Garra de Acícula empezó a olfatear un grupo de helechos que brotaban cerca. No parecían interesadas en el ritual de Hoja, pero Brote de Raíz no podía apartar los ojos del gato.

Hoja no se movió. Arriba, los pájaros parloteaban y las nubes se despejaban. Al cabo de un rato, Escarcha Erizada miró a Pelaje Manchado y se unió a su compañera de Clan, acercándose como si le preguntara si estaba bien. Pelaje Manchado le hizo un gesto con la cola y Escarcha Erizada bajó la cabeza y la dejó, uniéndose a Garra de Acícula en su búsqueda de presas. Mientras el sol empezaba a ocultarse tras las copas de los árboles y el crepúsculo se acumulaba entre las ramas, Brote de Raíz se preguntó si debía ayudarlas y dejar a Hoja espacio para hablar solo con la tierra.

Los ojos de Hoja se abrieron de repente.

—Sé dónde están.

El corazón de Brote de Raíz se aceleró. Llamó a las demás, aguzando el oído mientras Escarcha Erizada se apresuraba a su lado. Pelaje Manchado levantó la mirada pero no se movió. Garra de Acícula, quien se había adentrado en el bosque, salió saltando de entre los árboles.

Hoja lo miró con calma.

—¿Dónde están? —presionó Brote de Raíz.

—Tendrán que cruzar el agua —Hoja le dijo—. Podría ser peligroso, pero no hay apuro. Luz de Sol está embarazada. Las Hermanas no se moverán durante al menos una luna.

Las patas de Brote de Raíz se agitaron ansiosamente.

—Entonces podremos alcanzarlas.

Hoja miró a Brote de Raíz.

—Puedo llevarlos hasta ellas si quieren.

—Eso sería genial…

—¿Puedo hablar contigo? —Garra de Acícula lo interrumpió y captó su mirada, luego miró cautelosamente a Hoja—. En *privado*. —No esperó respuesta, sino que apartó a Brote de Raíz del gato con un toque—. ¿De verdad vas a escuchar a este extraño? —siseó cuando estuvieron fuera del alcance del oído—. Acabamos de conocerlo.

—Nos salvó la vida —le recordó Brote de Raíz.

—Sí, pero es raro —Garra de Acícula maulló.

Escarcha Erizada se apresuró a unirse a ellos, susurrando mientras se acercaba.

—Fue muy amable al ayudarnos a escapar de los perros. Pero no estoy segura de que debamos confiar en él. Los gatos no pueden hablar con la tierra.

—Tiene abejas en el cerebro —coincidió Garra de Acícula.

—Es lo único que tenemos para seguir adelante —Brote de Raíz razonó.

¿No se daban cuenta ya de que algunos gatos veían más que otros? «*Como fantasmas, por ejemplo*».

—¿Por qué no lo seguimos y vemos a dónde nos lleva?

—Suenas como un polluelo de gorrión —maulló secamente su hermana—. ¿Por qué seguirías a un gato que acabas de conocer?

Brote de Raíz la miró fijamente. Estaba claro que nunca iba a entender lo que se sentía el estar conectado a algo más que su propia cola y garras.

—¿Tienes una idea mejor? —preguntó. Cuando ella resopló y guardó silencio, él continuó—: Bien, entonces, veamos a dónde va esto antes de que ahuyentes a nuestra única pista.

Su pelaje se erizó con timidez al ver que Hoja se acercaba hacia ellos. Esperó que Escarcha Erizada y Garra de Acícula no insultaran al gato.

Hoja agachó la cabeza.

—Perdón que los interrumpa —maulló—, pero veo que no confían en mí. Lo comprendo. Puede que seamos parientes —miró a Brote de Raíz—, pero hemos elegido caminos diferentes.

Brote de Raíz agachó la cabeza, agradecido de que Hoja lo entendiera.

El gato gris continuó.

—No tengo motivos para engañarlos. Aunque puede que les cueste convencer a las Hermanas de que los ayuden —advirtió—, después de que los Clanes las echaran de su campamento. Pero como tú dices, eso fue hace lunas. Y tus parientes acogieron a los míos tras la batalla, curaron sus heridas y cuidaron de sus crías. Si no lo hubieran hecho, mis hermanas y yo habríamos muerto junto con nuestra madre, Luz de Luna.

Brote de Raíz lo miró sorprendido. Había oído decir a Árbol que Luz de Luna no habría muerto si los Clanes no hubieran declarado la guerra a las Hermanas.

—¿Cómo puedes ser tan indulgente?

—No juzgo a un gato por las acciones de otro —le dijo Hoja—. Si su Clan está en problemas, no puedo dejar que sufran. Les daré indicaciones para llegar a las Hermanas. Pueden viajar allí solos.

Brote de Raíz inclinó la cabeza, agradecido por la generosidad de este gato.

Escarcha Erizada miraba cálidamente al gato.

—¿Acamparías con nosotros esta noche? Podemos cazar y compartir nuestras capturas.

Hoja parpadeó feliz.

—Gracias —maulló—. Me encantaría.

Capítulo 10

Escarcha Erizada entrecerró los ojos contra el destello de la luz matinal mientras veía a Hoja cruzar la pradera. La luz del sol encendía tanto su silueta que parecía brillar como un gato espíritu cuando se dio la vuelta e inclinó la cabeza a modo de despedida. Por un momento, la mirada del gato se cruzó con la de Brote de Raíz, y ella vio el pelaje del guerrero del Clan del Cielo ondularse mientras levantaba la cola en un saludo respetuoso.

El corazón de Escarcha Erizada se hinchó de afecto. Brote de Raíz era leal a su Clan y aun así abría su corazón a un gato que era apenas más que un solitario. Un ronroneo surgió en su garganta, pero se lo tragó, apartando la mirada antes de que Garra de Acícula y Pelaje Manchado la atraparan. No tenía que preocuparse realmente por Pelaje Manchado, quien miraba los campos sin entusiasmo. Escarcha Erizada se preguntó si siquiera se había dado cuenta de que Hoja se había ido. Su compañera de Clan había estado distraída desde que el gato le había dicho que estaba esperando crías. Era como si, desde el momento en que se había dado cuenta, sus pensamientos se iban muy lejos. Seguramente debía sentir *algo* de felicidad, ¿verdad? Cachorros significaban un nuevo comienzo, ¿no? Significaba que una parte de Tallo de Hojas seguiría viva.

Escarcha Erizada se acercó más a Pelaje Manchado y le pasó la cola a lo largo del lomo comprensivamente. Sin mirarla, la atigrada gris y blanca se alejó. Claramente, no estaba lista para compartir lo que sentía.

—Cacemos antes de irnos. —La mirada de Garra de Acícula revoloteó alrededor de los campos—. Este parece un buen territorio, y no hay nadie que lo reclame más que nosotros.

Escarcha Erizada de repente se alegraba de estar allí. Una cálida brisa agitaba su pelaje. No había fronteras de Clan de las que preocuparse ni viejos guerreros gruñones que les dijeran lo que tenían que hacer. Aquella misión era divertida. Sacudió su pelaje.

—Cazaré con Pelaje Manchado —maulló.

—Buena idea. —Garra de Acícula ya se estaba alejando—. Los compañeros de Clan siempre cazan mejor juntos. —Su mirada se dirigió hacia Brote de Raíz—. ¿Vienes conmigo?

—Hoy cazaré con Pelaje Manchado y Escarcha Erizada —le dijo—. Quiero aprender algunas habilidades de caza del Clan del Trueno.

Garra de Acícula olfateó.

—Como quieras. —Con el manto alborotado, caminó cuesta abajo hacia un prado moteado con flores silvestres.

Pelaje Manchado la siguió con la mirada.

—Yo también quiero cazar sola hoy también.

Escarcha Erizada parpadeó.

—¿Estás segura?

—Necesito tiempo para pensar —le dijo la atigrada manchada con firmeza.

A Escarcha Erizada le picaron las patas cuando Pelaje Manchado se alejó. ¿Debería dejarla cazar sola? Aquel era un territorio extraño, después de todo.

El maullido de Brote de Raíz cortó sus pensamientos.

—Puedes cazar conmigo, si quieres —ofreció.

—Gracias.

Tal vez Pelaje Manchado necesitaba tiempo para pensar. Cazar podría restaurar su espíritu y ayudarla a aceptar la idea de que estaba esperando cachorros. Parpadeó a Brote de Raíz.

—¿Por dónde quieres ir?

El gato amarillo señaló con la cabeza un bosquecillo de hayas que había un poco más lejos.

—Allí habrá ratones.

—O conejos. —Escarcha Erizada entrecerró la mirada. ¿Aquello que se veía en el pasto eran entradas de madriguera?

Se puso junto a Brote de Raíz mientras él cruzaba el campo. Miró a lo lejos. ¿Estaba buscando señales de Hoja?

—Te agradó, ¿verdad?

—Es mi pariente. —Los ojos de Brote de Raíz brillaron—. Y me recordó un poco a Árbol.

Escarcha Erizada pensó en la forma en que Hoja y Brote de Raíz habían cazado juntos la noche anterior: la forma en que se habían abierto paso a través del pasto largo, con los hocicos levantados y los hombros erguidos, y la forma en que se habían agachado cuando habían avistado una presa.

—A mí me recordó a ti —le dijo Escarcha Erizada.

—¿En serio? —Brote de Raíz le parpadeó feliz. Escarcha Erizada sintió una punzada de cariño en el corazón. Parecía orgulloso de tener parientes como Hoja. El gato agitó la cola—. Es raro pensar que yo también podría estar vagando si me hubieran criado las Hermanas.

Escarcha Erizada lo miró.

—¿No odiarías estar solo todo el tiempo?

Brote de Raíz frunció el ceño.

—No lo sé. Hoja parece disfrutarlo.

Escarcha Erizada reprimió un escalofrío.

—No puedo imaginar vivir sin un Clan. Se siente como una parte de mí. Más que mi familia, incluso. ¿Y sabrías *cómo* vivir sin el código guerrero para guiarte?

—Las Hermanas deben tener su propio código —señaló él—. Uno que enseñan a sus gatos antes de enviarlos lejos. Si no, no serían más que solitarios.

—¿No es eso exactamente lo que son? —Escarcha Erizada argumentó.

—¡Claro que no! —Brote de Raíz giró su hocico hacia ella—. Está claro que Hoja era más que un solitario. La tierra le habla. Tal vez le dice cómo vivir.

Escarcha Erizada no estaba convencida. La tierra nunca le había hablado a ella, ni a ningún gato de los Clanes. Pero no lo señaló. En su lugar, se encogió de hombros.

—Supongo que soy más feliz en un Clan.

—¿Incluso ahora que todo ha cambiado? —preguntó Brote de Raíz.

El pelaje de Escarcha Erizada se erizó a la defensiva. No quería pensar en las grietas en el Clan del Trueno. Garra Volteada se había ido. También Látigo Gris, Espinardo y varios otros. Pero tal vez no hubiera nada malo en que algunos gatos se tomaran un tiempo para pensar. ¿No era eso lo que Pelaje Manchado estaba haciendo ahora?

—Las cosas están volviendo a la normalidad ahora que Esquiruela está al mando —le dijo.

Brote de Raíz frunció el ceño.

—Pero aún no ha sido aceptada por el Clan Estelar.

—Puede que no, pero está haciendo todo lo que puede —maulló Escarcha Erizada con brusquedad—. Y seguirá haciéndolo lo mejor que pueda hasta que podamos recuperar a Estrella Zarzosa.

—¿Y si no podemos? —Brote de Raíz preguntó en voz baja—. ¿Y si las cosas no mejoran? ¿Pensarías en dejar al Clan del Trueno?

—Por supuesto que no. —¿Por qué tenía que hablar del futuro? Ningún gato sabía lo que iba a pasar, pero tendría que mejorar. Los Clanes habían pasado por mucho—. Siempre seré leal al Clan del Trueno —le dijo con firmeza—. Nada me haría irme.

Mientras hablaba, la duda le tiró del vientre. ¿Era verdad? Por mucho que intentara negarlo, el Clan del Trueno *había* cambiado. Ya no se sentía como el Clan en el que había crecido.

Brote de Raíz miró al frente una vez más, su pelaje se alisó a lo largo de su manto.

—Si podemos persuadir a las Hermanas para que vuelvan con nosotros, y si nos ayudan a encontrar a Estrella Zarzosa, las cosas podrían volver a la normalidad.

—Tenemos que encontrarlas primero. —Escarcha Erizada se sintió repentinamente ansiosa.

—Hoja nos dijo dónde están —le recordó Brote de Raíz—. Tengo fe en él.

Escarcha Erizada se detuvo.

—¿Y si no vienen a casa con nosotros? —Su corazón empezó a latir con fuerza—. ¿Y si lo hacen, pero no pueden encontrar a Estrella Zarzosa?

Brote de Raíz la miró.

—Primero tenemos que encontrarlas. Luego veremos qué pasa. —De repente se puso rígido, su nariz se movió—. ¿Hueles eso?

Escarcha Erizada se quedó sin aliento.

—¿Qué? —susurró. ¿Algo los estaba rastreando?

Los ojos de Brote de Raíz brillaron de emoción.

—Conejo.

Escarcha Erizada siguió su mirada. Un pelaje gris destelló en el pasto a unos cuantos árboles de distancia. Se puso en cuclillas, con la atención fija en su presa. Sus preocupaciones se desvanecieron mientras lunas de entrenamiento guiaban sus patas. Sigilosamente, comenzó a arrastrarse por

el pasto. Movió la cola, indicándole a Brote de Raíz que se dirigiera hacia el otro lado para poder flanquear al conejo, pero él ya estaba en camino, como si hubieran compartido el mismo pensamiento. El triunfo brilló bajo el pelaje de Escarcha Erizada. Podía cazar junto a Brote de Raíz tan intuitivamente como Garra de Acícula.

Mientras se movían cuidadosa y silenciosamente alrededor del conejo, parecían coincidir el uno con el otro, como un solo gato reflejado en un estanque. El conejo mordisqueaba un parche lleno de dientes de león y movía las largas orejas en busca de señales de peligro. «*No nos ha oído*». La emoción creció en los músculos de Escarcha Erizada. Se le hizo la boca agua. En unos pocos pasos más podrían atacar. Mantuvo la cola quieta, solo un pelo por encima del suelo, mientras se acercaba. «*Tres pasos más*». Vio a Brote de Raíz y supo que él estaba listo. Manteniendo su mirada, levantó una pata, preparándose para atacar.

Un chillido atravesó la pradera, partiendo el aire. El manto de Escarcha Erizada se erizó al reconocer el grito agónico de su compañera de Clan. «*¡Pelaje Manchado está en problemas!*».

Se dio la vuelta, escaneando el prado. Pelaje Manchado debía estar más allá del seto. La sangre de Escarcha Erizada pareció convertirse en hielo bajo su pelaje cuando el grito sonó de nuevo. Corriendo hacia adelante, atravesó el campo, oyendo pasos en sus talones. Brote de Raíz pasó a toda velocidad a su lado y ella aceleró el paso, manteniéndose a su altura mientras atravesaba un hueco en el seto. Irrumpió en el claro, con el pelaje erizado por la alarma. Pelaje Manchado luchaba por librarse de las largas y afiladas garras de un halcón. El pájaro la había agarrado por los flancos y sus enormes alas batían el aire mientras intentaba arrancarla del suelo. Pelaje Manchado se aferraba a la tierra con las garras extendidas mientras el pánico brillaba en sus ojos

Garra de Acícula corría hacia ellos cuando Brote de Raíz saltó hacia el halcón y le agarró el ala. Desequilibrada, el ave chilló, pero se aferró con más fuerza a Pelaje Manchado. La sangre manchó el pelaje de la guerrera del Clan del Trueno, y Escarcha Erizada vio el dolor brillar en sus ojos.

Saltó hacia la otra ala, clavando sus garras en las plumas hasta que sintió carne, luego hueso. La feroz mirada del halcón se inclinó hacia ella y, más rápido que una serpiente, la golpeó con el pico. El dolor le abrasó el cuello cuando le enganchó la carne y le arrancó un trozo de pelo. Se aferró, conteniendo un aullido, pero el halcón era fuerte. La apartó con un aletazo y cayó sobre el pasto.

Brote de Raíz estaba agazapado contra la tierra, con sangre goteándole de la oreja cuando Garra de Acícula llegó hasta ellos y se levantó para hundir los dientes en la pata del halcón. Pelaje Manchado cayó al suelo cuando el pájaro la soltó; en sus flancos se veían marcas de garras.

—¡Pelaje Manchado!

Escarcha Erizada corrió hacia ella mientras Garra de Acícula retrocedía. Pero los ojos de Pelaje Manchado se encendieron de rabia. Se dio la vuelta y saltó hacia el halcón mientras éste luchaba en el aire.

«*¿Qué estás haciendo?*». Escarcha Erizada no podía creer lo que veía.

Brote de Raíz la miró estupefacto.

—¡Suéltalo!

Pelaje Manchado no parecía oír. Lanzándose por debajo de las alas batientes del halcón, lo agarró por el vientre y trató de arrastrarlo de vuelta al suelo. El ave se abalanzó, rasgando su pelaje con una garra, y le clavó el pico en el hombro, pero ella se zafó de su agarre y le arañó el cuello con las garras.

Las patas de Escarcha Erizada parecían congeladas en la tierra.

—¡Detente!

—¡Casi lo tengo! —siseó Pelaje Manchado, con una mirada salvaje.

¿Acaso Pelaje Manchado estaba loca? El halcón ya había demostrado que era demasiado fuerte para ser atrapado.

Las garras de la atigrada manchada se engancharon en el vientre del halcón. Éste batió las alas, mostrando confusión en sus ojos mientras empezaba a elevarse del suelo.

La boca de Escarcha Erizada se secó de horror cuando las patas traseras de Pelaje Manchado abandonaron la tierra.

—¡Suéltalo! —Su aullido pareció hendir el aire cuando, con otro batir de alas, el halcón recuperó el equilibrio y dio una patada a Pelaje Manchado, quien se alejó rodando mientras caía sobre el pasto.

Escarcha Erizada corrió al lado de su amiga, aliviada cuando Pelaje Manchado se puso de pie.

—¿En qué estabas pensando?

La sangre brotaba de los flancos de Pelaje Manchado y moteaba el pelaje de su cuello. Miró a Escarcha Erizada como si no sintiera dolor.

—¡Casi lo tenía! —gruñó.

—¿Tienes abejas en el cerebro? —Garra de Acícula tenía los ojos tan abiertos como los de una lechuza.

Brote de Raíz corrió hacia ellas.

—¡Era demasiado grande para que lo atrapáramos!

—Podría haber… —El maullido de Pelaje Manchado se convirtió en un grito ahogado. Su pata se dobló debajo de ella.

El corazón de Escarcha Erizada le saltó a la garganta.

—¿Qué pasa? —Acercó su hocico al de Pelaje Manchado.

—Está bien —gruñó ella entre dientes apretados—. Creo que me torcí el hombro.

Garra de Acícula resopló.

—Agradece que eso sea lo peor que te pasó —regañó—. Podría haberte matado. —Se acercó al lado de Pelaje Manchado y la miró mientras se incorporaba y recuperaba el aliento—. ¿Qué hay de tus cachorros? ¿Pensaste en ellos? No es solo tu vida la que estás poniendo en riesgo ahora. ¿Es esto lo que hacen los guerreros del Clan del Trueno? ¿Cargar tras presas demasiado peligrosas para atrapar? ¿Cómo vamos a encontrar a las Hermanas si apenas puedes caminar?

Pelaje Manchado se encontró ferozmente con la mirada de la gata del Clan del Cielo.

—Estoy bien, ¿sí? —espetó.

Brote de Raíz se interpuso entre ellas.

—Aullarse la una a la otra no va a ayudar. —Apartó a Garra de Acícula—. Dejemos que Escarcha Erizada se ocupe de Pelaje Manchado y terminemos la cacería. —La dirigió hacia el seto—. Hay conejos en el próximo campo.

Gruñendo en voz baja, Garra de Acícula dejó que la guiara a través del seto, dejando solas a Pelaje Manchado y a Escarcha Erizada.

La gata gris empezó a lamer las heridas del flanco de Pelaje Manchado, consciente de que debajo había cachorros nonatos. ¿Estarían bien? ¿Qué había hecho que su compañera de Clan se comportara tan imprudentemente? Lavó las heridas de Pelaje Manchado en silencio hasta que ésta se estremeció, haciendo una mueca de dolor.

Escarcha Erizada se sentó sobre sus ancas.

—No es propio de ti correr riesgos innecesarios —maulló suavemente.

—Estaba cazando —Pelaje Manchado murmuró.

«*Los guerreros no cazan halcones*».

—Sé que eres valiente, pero no tonta —le maulló—. Y ahora que llevas cachorros, ¿no deberías tener más cuidado, no menos?

Pelaje Manchado entrecerró los ojos.

—¿Y qué pasa si no *quiero* a los cachorros?

—¿No los *quieres*? —Escarcha Erizada agachó las orejas. ¿Cómo podía ser eso? Pelaje Manchado había amado a su padre más que a cualquier gato—. Pero son de Tallo de Hojas —maulló.

—Él no está aquí, ¿verdad? —Pelaje Manchado espetó—. Se suponía que íbamos a criar a los cachorros juntos, a salvo en el Clan del Trueno. Pero ahora no podemos hacerlo. —Su mirada se endureció—. Tallo de Hojas está muerto y el Clan del Trueno ya no se siente seguro.

El corazón de Escarcha Erizada dolió de lástima. Podía entender por qué Pelaje Manchado se sentía tan asustada. Su Clan *sí* se sentía diferente. Pero eso no significaba que pudieran darse por vencidas.

—Las cosas van a mejorar, te lo prometo —le dijo suavemente. Pero no sabía si era una promesa que podría mantener.

Los ojos de Pelaje Manchado se llenaron de tristeza.

—¿Y si los cachorros solo me recuerdan la vida que debería haber tenido con Tallo de Hojas?

Escarcha Erizada se inclinó más cerca, apoyando su mejilla cómodamente contra la de Pelaje Manchado.

—Trata de concentrarte en la vida que tendrás, no en la que deberías haber tenido —dijo—. Los cachorros tienen suerte de haber tenido un padre tan valiente como Tallo de Hojas, que estaba dispuesto a morir para salvar a su Clan. —Se apartó y miró fijamente a los ojos brillantes de Pelaje Manchado mientras continuaba—. Todo irá bien. Los cachorros significarán que siempre tendrás una conexión con Tallo de Hojas. Él puede velar por ellos desde el Clan Estelar.

—¡El Clan Estelar se ha ido! —Pelaje Manchado parpadeó.

—Vamos a recuperarlos. —Escarcha Erizada sostuvo la mirada de Pelaje Manchado—. Mientras tanto, tu Clan te ayudará a criar a tus cachorros, y te prometo que haré cualquier cosa para protegerlos. No pasarán hambre ni se enfrentarán a ningún peligro hasta que sean lo suficientemente mayores como para cuidar de sí mismos. Los mantendremos a salvo. —Mientras hablaba, el miedo recorrió su pelaje. ¿Podría hacer que algo de eso sucediera?

El olor a conejo le llegó a la nariz y se giró cuando Garra de Acícula y Brote de Raíz se agacharon a través del seto.

El guerrero amarillo tenía un conejo gordo entre las mandíbulas. Lo dejó caer junto a Escarcha Erizada.

—¿Cómo está? —Miró a Pelaje Manchado, que había bajado sobre su vientre y y miraba al suelo.

—Estará bien —murmuró Escarcha Erizada.

Mientras hablaba, se oyeron pasos más allá del seto. Un olor desconocido bañó su hocico, y mientras su pelaje se erizaba de alarma, una gran gata amarilla se abrió paso a través del seto, con el pelaje erizado mientras se deslizaba entre las ramas.

La ira brilló en sus ojos.

—¿Qué hacen tan cerca de nuestro campamento? —exigió.

Escarcha Erizada se acercó a Pelaje Manchado, desenvainando sus garras. Ningún solitario iba a lastimar a su compañera de Clan.

Pero Brote de Raíz había levantado la cola, con los ojos abiertos de alegría.

—¡Tú eres una de las Hermanas! —Escarcha Erizada parpadeó sorprendida mientras el guerrero corría al encuentro de la gata amarilla—. ¡Las hemos estado buscando! Hoja nos dijo que estarían cerca.

La gata retrocedió vacilante, y luego asintió.

—Soy Amanecer —dijo simplemente—. ¿Vieron a Hoja?

Ella era enorme, su pelaje era tan espeso que Escarcha Erizada se preguntó cómo se las arreglaba para acicalarlo todo. Mientras la miraba fijamente, Garra de Acícula asintió.

—Sí, está vivo y bien —respondió. Luego se volvió hacia Escarcha Erizada y Pelaje Manchado, sus ojos se iluminaron cuando ronroneó de felicidad—. Lo hicimos… ¡Encontramos a las Hermanas!

Capítulo 11

Miserablemente, Visión de Sombra siguió a la patrulla de caza hacia el campamento. Sabía que debería levantar la cola e intentar verse igual de satisfecho que sus compañeros de Clan, pero los dos ratones que colgaban de sus fauces no eran su captura. Salto de Luz los había atrapado y le había pedido que los llevara a casa, ya que ella llevaba una ardilla regordeta que había cazado cerca de las zanjas.

Todos los gatos de la patrulla habían atrapado algo excepto por él, y la vergüenza brillaba a través de su manto con cada paso que daba. Los otros habían sido simpáticos. Pelaje Pizarra le había señalado que apenas era su segunda cacería, y Fuego Ardiente le había dicho que a él mismo también le había costado al inicio ajustarse a las técnicas de guerrero cuando se trasladó al bosque desde la ciudad de Dos Patas. Pero Visión de Sombra no podía apartar la sensación de que no le era útil a sus compañeros de Clan ahora que no podía curarlos.

Cruzó el claro, siguiendo a Salto de Luz y Fuego Ardiente hacia el montón de carne fresca. Pelaje Pizarra y Pelaje de Carbón ya estaban dejando sus presas junto a las demás. Le dolió el corazón cuando pasó por la guarida de curandería. ¿Cuánto tiempo pasaría hasta que Estrella de Tigre le permitiera ser un curandero otra vez? ¿Y si se quedaba atrapado así para siempre, ni curandero ni guerrero?

Intentó sentirse esperanzado. El Clan del Cielo y el Clan del Trueno estaban buscando a las Hermanas para que los ayudaran a localizar al fantasma de Estrella Zarzosa. Pero ¿y si las Hermanas no podían ayudar? El pavor que acechaba en el vientre de Visión de Sombra se movió de

nuevo, mientras sus pensamientos daban vueltas. «*Llevarlo al páramo fue una idea estúpida. Lo maté y los Clanes jamás me van a perdonar. Nunca seré un curandero otra vez*». Sintiéndose mareado, dejó caer los ratones en el montón de carne fresca y se dio la vuelta.

—Lo hiciste mejor hoy. —Salto de Luz le bloqueó el camino, y le pestañeó de forma alentadora.

—No es cierto. —Visión de Sombra se miró las patas.

—Tú fuiste el que detectó al conejo —le dijo su hermana—. Eso fue definitivamente mejor que la última vez.

El atigrado gris oscuro se encontró con su mirada, agradecido por su amabilidad. Pero sonaba más como pena, lo que lo hizo sentir peor.

—Gracias, Salto de Luz.

Inclinó la cabeza y atravesó el campamento. Al menos había un gato al que todavía le podía ser útil. Caminó hacia el recinto de zarzas y asintió a Candeal y Caída de Cereza, quienes estaban de guardia. Las dos gatas del Clan del Trueno intercambiaron miradas.

Caída de Cereza movió la cola hacia el árbol hueco.

—Está durmiendo.

—Ha estado durmiendo todo el día —añadió Candeal.

¿Estaban enojadas de que el guerrero oscuro pudiese dormir con tanta tranquilidad en su guarida? Sus ojos no delataban nada, pero sus mantos se movían con inquietud. Quizá todavía les parecía extraño ver a su líder como prisionero, sabiendo que otro gato vivía dentro de él.

—Ni siquiera despertó cuando Manto de Espiral le trajo comida. —La gata rojiza asintió hacia el ratón que todavía yacía afuera del árbol hueco.

El gato gris se tensó. ¿Cenizo estaba bien? Sintiéndose responsable, se apresuró a atravesar el recinto de zarzas y se asomó a la sombría guarida. Adentro, Cenizo estaba enroscado, sus flancos se movían con su respiración. Pero la respiración era superficial, y el cuerpo del guerrero oscuro estaba tan quieto como una piedra. Visión de Sombra estiró una pata y tocó el hombro de Cenizo, aliviado al darse cuenta de que su manto no emanaba calor. No estaba enfermo. «*Usualmente se despierta cuando yo llego*». Las orejas de Visión de Sombra se movieron con nervios. «*¿Está soñando?*». Recordó el sueño profundo que se había provocado a sí mismo comiendo bayas mortales. Le había permitido a su espíritu viajar al Bosque Oscuro. «*¿Cenizo puede hacer eso?*». Apartó el pensamiento. «*Deja de preocuparte* —se dijo a sí mismo—. *Solo está descansando*».

Cenizo debió haberlo escuchado. Las orejas del guerrero oscuro se movieron, y, por un momento, se vio como Estrella de Tigre. El corazón de

Visión de Sombra dio un vuelco. ¿Y si Cenizo hubiese robado la vida de Estrella de Tigre en vez de la de Estrella Zarzosa? Tragó. «*Me alegro de que no haya sido así*». Cenizo podría haberlo engañado para que matara a su propio padre.

El impostor levantó la cabeza y parpadeó.

—Hola. —Sus ojos brillaron, como si le alegrara ver que Visión de Sombra estaba allí.

Inquieto, Visión de Sombra dio un paso atrás. Prefería que Cenizo lo viera como un enemigo antes que como un amigo. Obligó a su manto a permanecer liso cuando Cenizo se deslizó del árbol hueco.

—Llegas tarde —maulló—. Te extrañé.

—Fui a cazar —le dijo Visión de Sombra.

La mirada de Cenizo revoloteó a su alrededor, como si buscara algo.

—No trajiste ninguna hierba. ¿Ya no vas a tratarme más?

—No necesitas hierbas —Visión de Sombra le dijo—. Tus heridas ya casi están curadas.

—¿Es por eso que fuiste a cazar? —Cenizo entrecerró los ojos—. ¿Porque ya no queda nadie a quien puedas ayudar?

—Fui a cazar para ayudar a mi Clan —le dijo el atigrado gris oscuro acaloradamente.

—Seguro que estuvieron muy agradecidos. —Los bigotes de Cenizo se movieron divertidos—. Pero ¿qué sabes tú de ser un guerrero? ¿Sabes en dónde pisar para no hacer ruido? ¿Puedes saborear la dirección en la que vuela el viento?

—¡Estoy aprendiendo!

—Un guerrero tiene que estar pendiente de cosas que probablemente nunca pensaste siquiera.

El atigrado gris levantó la barbilla.

—Charca Brillante me enseñó a estar alerta cuando estoy fuera recolectando hierbas.

Cenizo no pareció impresionado.

—Espero que no te haya enseñado a ser tan inquieto —maulló—. Hay muchas cosas que pueden asustar a un gato en el bosque. Zorros, búhos. Incluso mariposas y abejas. —Su mirada se agudizó—. Lo último que necesita una patrulla de caza es un guerrero que aúlla todo el tiempo que escucha un ruido.

Visión de Sombra se puso rígido. ¿El guerrero oscuro *sabía* que una abeja lo había asustado? «*¿Acaso tu espíritu me estaba espiando?*». Reprimió un escalofrío, sintiendo escarabajos arrastrarse a través de su

pelaje. Lo que fuese que el impostor supiera, Visión de Sombra no iba a confirmarlo.

—Necesito revisar tus heridas.

Rodeó a Cenizo, tocando las costras del guerrero con el hocico, olfateándolas para asegurarse de que no estuviesen infectadas ni calientes. Cuando se volvió a sentar, Cenizo lo miró.

—Podrías haber sido un sanador talentoso —le maulló—. Mis heridas mejoraron *muy rápido*. Es una pena que los Clanes jamás vuelvan a confiar en ti.

El pecho de Visión de Sombra se llenó de rabia.

—¿Y de quién es la culpa?

—Yo solo quería vivir. —Cuando Cenizo apartó la mirada, Visión de Sombra creyó ver un destello de culpa en los ojos del guerrero oscuro—. No pensé en lo que significaría para ti. —Su voz estaba ronca—. Lamento que ahora no puedas ser un curandero.

¿Eso era arrepentimiento? Cenizo se encontró con su mirada, y su maullido se endureció una vez más.

—Pero siempre tendrás un lugar en el Clan de la Sombra mientras esté Estrella de Tigre para protegerte.

Visión de Sombra lo miró fijamente. Así que eso era lo que pensaba. Que sus compañeros de Clan solo lo toleraban porque su padre era el líder. Se puso de pie.

—Le diré a Charca Brillante que te estás curando bien. —Le dio la cola al guerrero oscuro y salió del recinto.

—Vuelve pronto —lo llamó Cenizo—. Eres el único con quien puedo hablar.

Visión de Sombra no miró atrás. Evitó las miradas de Candeal y Caída de Cereza cuando pasó junto a ellas, esperando que no hubiesen escuchado las palabras de Cenizo. La inquietud le carcomía el estómago. ¿Era cierto? ¿Solo era bienvenido en el Clan de la Sombra ahora porque Estrella de Tigre estaba para protegerlo? ¿Qué pasaría si eso ya no era suficiente?

Visión de Sombra se acercó al borde de la hondonada de la Laguna Lunar, aliviado de estar allí por fin. Era la primera vez que viajaba a la Laguna Lunar desde que Cenizo lo había atacado, y sus patas se habían estremecido con cada paso que había dado. El guerrero oscuro casi lo había matado. El recuerdo hacía que Visión de Sombra contuviese la

respiración cada vez que una sombra se movía en el páramo o una presa hacía crujir los arbustos. Pero se alegraba de que Charca Brillante y Ala de Mariposa le hubieran permitido venir. Ahora que había perdido su estatus de curandero, temía que lo dejaran atrás. Estrella de Tigre había dicho que seguía siendo un aprendiz de curandero, pero Visión de Sombra no estaba seguro. Charca Brillante no le permitía tratar a ningún otro gato que no fuera Cenizo, y no había estado tratando de enseñarle nada. Pero la mirada de Estrella de Tigre había sido firme cuando le había pedido a Charca Brillante que lo cuidara en el viaje, y había quedado claro para todos que quería que Visión de Sombra fuera.

Ala de Mariposa y Charca Brillante le habían dicho a Visión de Sombra que se quedara cerca de ellos mientras viajaban por el bosque, pero no lo habían incluido en su conversación, manteniendo la voz baja mientras guiaban el camino. Herido y avergonzado, supuso que hablaban de gatos que habían tratado o de curas que querían probar.

Ahora los seguía alrededor de la espiral de roca agujereada, desgastada por incontables lunas de pisadas, y se detuvo junto a la Laguna Lunar. Los otros curanderos ya estaban allí. A su alrededor, los acantilados brillaban bajo la luz de las estrellas. ¿Lo tratarían como a un curandero de pleno derecho, o tendría que aguantarse y contener su lengua como un aprendiz? «*Voy a decir lo que quiera*», pensó con rebeldía, deseando tener el valor.

Glayo sacudió la cabeza con irritación.

—Llegan tarde —le dijo a Charca Brillante.

—La luna aún está alta. —Charca Brillante bajó la cabeza cortésmente mientras Ala de Mariposa miraba a Blima.

Visión de Sombra entrecerró los ojos. Debía de ser extraño para la antigua gata del Clan del Río asistir a aquella reunión como parte del Clan de la Sombra.

Blima sostuvo tristemente la mirada de Ala de Mariposa por un momento, luego asintió secamente y se acercó al borde del agua.

—Comencemos. —Tocó el charco con la nariz, y los otros curanderos la siguieron.

Visión de Sombra se sintió aliviado de que no fueran a hablar primero; había demasiadas cosas de las que no quería hablar, y suponía que todos los curanderos estaban ansiosos por ver si esta vez podían llegar al Clan Estelar. Se acomodó junto a Charca Brillante y estiró el hocico hacia adelante, acostumbrado ya a la punzada de decepción cuando, mientras el

frío del agua le picaba la nariz, ninguna visión destelló en su mente y ninguna voz sonó en su cabeza. El Clan Estelar se había ido.

Esperaron largo rato, pero nada cambió. Visión de Sombra levantó la cabeza, observando a los demás mientras se sentaban uno a uno. ¿Realmente habían pensado que el Clan Estelar habría regresado, aunque nada en el bosque había cambiado? Cenizo aún poseía el cuerpo del líder del Clan del Trueno. El fantasma de Estrella Zarzosa seguía perdido.

Glayo se sacudió el agua de la nariz.

—Tenemos que acostumbrarnos a la idea de que el Clan Estelar se ha ido para siempre.

El pelaje de Blima se erizó.

—¡Eso no puede ser verdad! No nos abandonarían.

—Tal vez nosotros los abandonamos a *ellos* —gruñó Vuelo de Azor.

—¿A qué te refieres? —Blima le parpadeó—. Llevamos lunas intentando contactar con ellos.

Vuelo de Azor la miró.

—Puede que nos hayamos alejado tanto del código guerrero que hayamos roto la conexión.

Ala de Mariposa gruñó.

—¿Qué más da que estén con nosotros o no? —preguntó—. ¿Cambia realmente cómo vivimos?

—¡Claro que sí! —Copo Inquieto la miró fijamente—. ¿Qué sentido tiene ser guerreros si no nos guían nuestros ancestros?

Ala de Mariposa le parpadeó con calma.

—Aún somos gatos que viven juntos y se cuidan unos a otros —ella respondió—. ¿No es eso suficiente?

Los otros gatos intercambiaron miradas.

«*¿Es suficiente?*». Visión de Sombra frunció el ceño. Después de todo, cuidar de sus compañeros de Clan era todo lo que quería hacer, si tan solo Charca Brillante y Ala de Mariposa se lo permitieran. ¿Necesitaba al Clan Estelar para poder limpiar la infección de la herida de un compañero de Clan?

Corazón de Aliso miró al cielo salpicado de estrellas.

—El Clan Estelar siempre ha guiado a los Clanes. Sin ellos, encontraríamos nuestro propio camino, pero ¿a dónde podría llevarnos si no es más cerca de nuestros ancestros?

Pelaje de Pecas agitó su cola sobre la fría piedra.

—Es inútil tratar de adivinar lo que sucederá a continuación —ella maulló—. Tenemos que encontrar una forma de avanzar. —Cuando Vuelo

de Azor y Corazón de Aliso murmuraron de acuerdo, continuó—: He estado pensando en Cenizo. Si él es el que ha cortado nuestra conexión con el Clan Estelar…

—Tiene que ser él —interrumpió Blima—. Es demasiada coincidencia que desaparecieran cuando él apareció.

Pelaje de Pecas asintió.

—Puede que sea el único que pueda mostrarnos cómo restaurarla.

Glayo resopló.

—¿De verdad crees que lo haría?

Ningún gato habló, pero Visión de Sombra adivinó la respuesta. ¿Por qué querría Cenizo ayudar a los Clanes?

Los ojos de Charca Brillante se habían entrecerrado pensativamente.

—¿Creen que el Clan Estelar se ha alejado demasiado para que podamos llegar a él, o hay algo que bloquea nuestra conexión? —Se volvió para mirar a Visión de Sombra—. ¿No dijiste que habías visto algo?

A Visión de Sombra se le secó la boca. Charca Brillante estaba hablando de su visión del Bosque Oscuro.

—¿Viste una barrera entre el Clan Estelar y los Clanes vivos…? —le insistió el gato marrón con manchas blancas.

Visión de Sombra sintió que las miradas de los otros curanderos se clavaban en él. Miró al frente, tratando de mantener la voz firme.

—Vi algo —maulló, preguntándose si le creerían. Había compartido tantas visiones que resultaron ser falsas—. Cuando dormí después de comer las bayas mortales, seguí la voz de Estrella Zarzosa y me zambullí en la Laguna Lunar.

Vaciló cuando la ciega mirada azul de Glayo se entrecerró. «*Solo les estoy diciendo lo que vi. No tienes por qué creerlo*». Se obligó a continuar.

—Me llevó al Bosque Oscuro. Allí había un muro, como el muro de un campamento, que lo dividía del Clan Estelar.

Glayo resopló.

—¡Por supuesto que hay una barrera entre el Bosque Oscuro y el Clan Estelar!

—Pero también bloqueaba la Laguna Lunar, y el camino entre el Clan Estelar y nosotros —insistió Visión de Sombra.

Blima se le acercó, con curiosidad en sus ojos.

—¿Cómo pudiste atravesarlo *tú*?

—No lo hice. —Visión de Sombra parpadeó a modo de disculpa—. Solo conseguí desenredar a Estrella Zarzosa de las espinas.

Ala de Mariposa levantó la barbilla.

—A mí me parece una tontería —maulló.

—A ti todo te parece una tontería —espetó Glayo.

El pelaje de Ala de Mariposa se erizó, pero no replicó.

—Probablemente se lo imaginó todo —sugirió Vuelo de Azor. Miró a Visión de Sombra—. ¿Cómo puedes estar seguro de que fue una visión? Ya te has equivocado antes.

—Tendrás que decidirlo ti mismo. —Visión de Sombra levantó el hocico. No iba a tratar de convencer a estos gatos si no querían creerle. Todo lo que podía hacer era decirles lo que sabía—. También vi a Cenizo, en otra visión. Vi su espíritu abandonar el cuerpo de Estrella Zarzosa.

Vuelo de Azor no parecía impresionado.

—Ya sabemos que Cenizo robó el cuerpo de Estrella Zarzosa.

—Pero no sabían que puede abandonarlo si quiere —le dijo Visión de Sombra.

—Todavía no lo sabemos —gruñó Glayo.

—¡Lo *vi* hacerlo! —La frustración se encendió en el vientre de Visión de Sombra.

Las orejas de Glayo se aplanaron.

—Has visto muchas cosas.

Corazón de Aliso se movió junto a su compañero de Clan.

—Tal vez no deberíamos preguntarle a Visión de Sombra sobre estos asuntos —murmuró en voz baja.

El corazón de Visión de Sombra se hundió. «*Lamentan haberme escuchado*». De pronto deseó que la roca se abriera y se lo tragara. Prefería estar en el Bosque Oscuro que allí

Glayo sacudió su pelaje.

—Sin el Clan Estelar para guiarnos, solo estamos adivinando. Centrémonos en las cosas que podemos controlar, como la salud de nuestros compañeros de Clan. —Se giró para encarar a los otros gatos—. El Clan del Trueno ha estado bien esta última luna. Corazón de Lirio tuvo tos blanca, pero se recuperó rápidamente, y no se extendió a sus compañeros de guarida.

—Rescoldo también tuvo tos blanca —dijo Vuelo de Azor.

—Y Ala de Piedra —Charca Brillante agregó—. Pero fue leve.

«*¿Ala de Piedra?*». Visión de Sombra sacudió su pelaje contra la brisa nocturna. No sabía que un compañero de Clan había estado enfermo. Miró a Charca Brillante. Siempre habían sido muy unidos. Hubo un tiempo en que no podía imaginar que su mentor le ocultara algo así. Las palabras de

Cenizo resonaron en su mente. ¿El Clan de la Sombra volvería a confiar en él para tratar a sus compañeros de Clan?

—Visión de Sombra ha estado tratando las heridas de Cenizo —el gato manchado continuó.

—Qué desperdicio de hierbas —murmuró Blima en voz baja.

—Sigue siendo el cuerpo de Estrella Zarzosa —Glayo le recordó.

Los ojos de Corazón de Aliso parecieron chispear de rabia.

—¡A Cenizo nunca se le debería haber permitido robarlo!

«*¿Me está culpando a mí?*». Visión de Sombra apartó la mirada, culpable.

Pelaje de Pecas agitó la cola.

—No podemos cambiar el pasado.

Copo Inquieto asintió.

—Centrémonos en el presente. —Miró a los demás. —El Clan del Cielo está prosperando —informó—. Son de Néctar ha dado a luz a dos hermosos cachorros, Pequeña Abeja y Pequeño Escarabajo. Los tres gozan de buena salud. Fue su primera camada, pero tuvo un parto fácil.

—Es lindo escuchar buenas noticias —maulló Blima—. El Clan del Río también ha gozado de buena salud, aunque hemos tenido algunos estómagos molestos. He estado ocupada recolectando menta acuática toda la luna. —Su mirada se dirigió hacia Ala de Mariposa—. Un par de patas extra habría sido útil. —Cuando la gata dorada no hizo ningún comentario, Blima se inclinó hacia delante—. Todos los gatos te extrañan, Ala de Mariposa, y quieren que vuelvas al Clan.

La esperanza parpadeó en el pecho de Visión de Sombra. Si Ala de Mariposa dejaba el Clan de la Sombra, Charca Brillante podría ceder y permitirle volver a ser un curandero.

Ala de Mariposa miró rígidamente a su antigua compañera de Clan.

—No volveré mientras Nívea y Liebre Luminosa no sean bienvenidos.

—¿Y si Estrella Vaharina nunca cambia de opinión? —Los ojos de Blima brillaron tristemente—. ¿Te quedarás en el Clan de la Sombra para siempre?

Visión de Sombra observó atentamente a Ala de Mariposa. ¿Podría un gato cambiar de Clan tan fácilmente?

Pero Ala de Mariposa no se inmutó.

—El Clan de la Sombra ha sido más amable conmigo que el Clan del Río —maulló fríamente—. Soy leal a Estrella de Tigre.

El corazón de Visión de Sombra se hundió. Estaba claro que Ala de Mariposa iba a clavar sus garras por esto. Tal vez nunca iba a dejar el Clan de la Sombra.

Vuelo de Azor movió sus patas.

—El Clan del Viento ha estado bien, pero estoy de acuerdo con Blima: Es difícil dirigir una guarida de curandería con un solo par de patas.

Glayo olfateó.

—El Clan de la Sombra tiene muchos curanderos —murmuró él—. Seguro que estarán encantados de prestarte a Visión de Sombra.

—No, gracias. —La cola de Vuelo de Azor se agitó con inquietud.

Visión de Sombra se encogió bajo su pelaje. «*Soy el curandero que ningún Clan quiere*».

—He estado pensando en tomar un aprendiz —continuó Vuelo de Azor.

Visión de Sombra parpadeó sorprendido ante el curandero del Clan del Viento. ¿Cómo podía aceptar a un aprendiz sin la aprobación del Clan Estelar?

—Zarpa Silbante parece interesada en las hierbas —maulló Vuelo de Azor—. Me ha estado ayudando a cuidar de Rescoldo. Parece tener los instintos adecuados.

—¿Pero cómo puedes? —soltó Visión de Sombra—. ¿No debería el Clan Estelar guiarte en tu elección?

—Al menos puedo comenzar su entrenamiento —le dijo Vuelo de Azor—. Hay mucho que aprender. —Se encontró con la mirada de Visión de Sombra—. Tú debes saberlo mejor que cualquier gato.

Visión de Sombra se miró las patas, y su pelaje se erizó incómodo. No debería haber hablado.

Glayo inclinó la cabeza.

—Visión de Sombra tiene razón —maulló—. ¿Es éste el momento adecuado para elegir un aprendiz?

Blima asintió.

—Sería mejor esperar hasta que el Clan Estelar pueda compartir con nosotros de nuevo.

—Tonterías. —Ala de Mariposa agitó la cola con irritación—. Un gato puede aprender a hacer una cataplasma sin importar si el Clan Estelar está mirando o no.

Charca Brillante movió sus patas.

—Estrella de Serbal no esperó la aprobación del Clan Estelar antes de convertirme en el curandero del Clan de la Sombra.

—Eso fue diferente —argumentó Blima—. Él no tenía elección. El Clan de la Sombra no tenía ningún curandero.

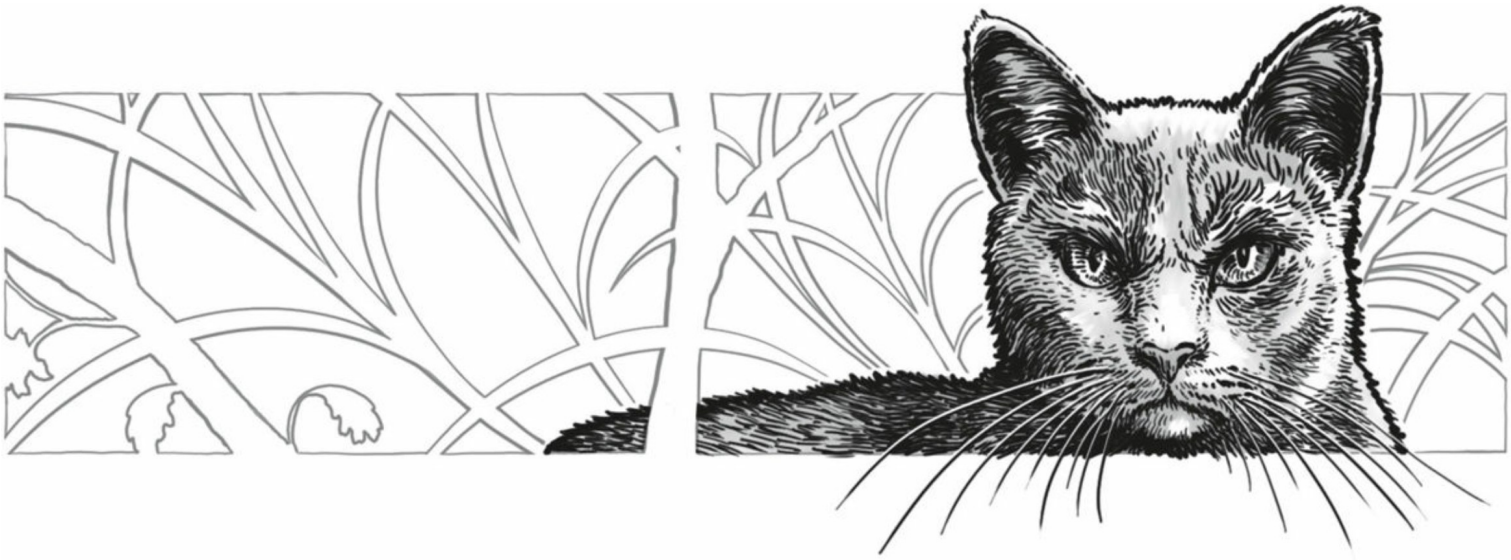
—Seguramente las vidas de nuestros compañeros de Clan son demasiado importantes como para esperar al Clan Estelar —argumentó Ala de Mariposa.

—Pero poner hierbas en las patas equivocadas puede ser más peligro que no usar ninguna hierba. —Corazón de Aliso frunció el ceño—. Creo que Garra Volteada lo demostró.

—No voy a dejar que Zarpa Silbante aprenda ella sola —espetó Vuelo de Azor—. Yo le voy a enseñar. Además —miró rígidamente a los otros curanderos—, es mi elección, no la suya.

—Pero tú eres el que está preocupado de que hayamos alejado al Clan Estelar —Blima insistió—. Si descubren que has tomado un aprendiz que no aprueban…

Mientras los curanderos discutían, la atención de Visión de Sombra se desvió hacia la Laguna Lunar, donde la luz de la media luna brillaba en la superficie. Sin el Clan Estelar, ¿los Clanes iban a pasar todo su tiempo discutiendo sobre lo que estaba permitido y lo que no? Su corazón revoloteó nervioso en su pecho. ¿Cómo iban a saber realmente lo que estaba bien y lo que estaba mal?



Capítulo 12

«*Estos son mis parientes*». En el claro junto al río, Brote de Raíz miró a las Hermanas. Ahora podía ver claramente por qué él y Árbol se veían tan diferentes a sus compañeros de Clan, eran más grandes y musculosos que otros guerreros, mientras que sus compañeros de guarida eran más ágiles. Las Hermanas eran enormes, y no solo por sus gruesos mantos. Tenían poder en sus anchos hombros y patas.

La gata blanca, a quien los demás obedecían, se llamaba a sí misma Nieve. Amanecer había introducido a las demás: una gata rojiza llamada Tojo; una atigrada llamada Tempestad; las hermanas rojizas y blancas, Ráfaga y Gorrión; Luz de Sol, la gran gata color crema; la enorme gata rojiza, Halcón; y dos gatas grises más jóvenes, Luna y Esquirol. Había aprendido que Amanecer era hermana de camada de Árbol, y trató de recordar a las otras Hermanas, que se habían recuperado en el campamento del Clan del Cielo tras la batalla. Recuerdos de ellas parecían resonar en su mente, pero muy borrosamente. Y ahora había otros con ellas. Se había sentido superado en número cuando guió a la patrulla al claro en el que las Hermanas habían hecho su campamento.

Los alisos que los rodeaban se sacudían mientras Nieve le parpadeaba. Claramente estaba reflexionando sobre las noticias que le había dado. ¿Creería que de verdad un guerrero muerto había robado el cuerpo de un líder, y que el líder ahora era un espíritu, vagando con otros guerreros difuntos en algún lugar donde Brote de Raíz ya no podía alcanzarlos?

Miró nerviosamente a Escarcha Erizada. Ella le devolvió la mirada de forma alentadora, y él nuevamente estuvo agradecido de que ella estuviese ahí. Se había mantenido cerca de Pelaje Manchado desde que Amanecer los había guiado al campamento de las Hermanas, protegiéndola. Las heridas de Pelaje Manchada aún brillaban a la luz del sol, y Brote de Raíz notó que Ráfaga y Halcón miraban a la guerrera gris y blanca, mientras la preocupación ensombrecía sus miradas. Pero nadie les ofreció ayuda.

Garra de Acícula se había quedado atrás, dejando que Brote de Raíz hablara por la patrulla. Ahora se adelantó, parándose junto a él.

—Hemos viajado un largo camino para encontrarlas, pero los Clanes están en problemas…

Nieve la interrumpió con un movimiento de su cola.

—Los problemas de los Clanes son su propio asunto.

Brote de Raíz se encontró con su mirada.

—Tienes razón —maulló—. Pero pensamos que las Hermanas podrían entender más que cualquier otro gato lo importantes que son los muertos para los vivos.

Nieve entrecerró los ojos.

—Seguramente estos espíritus perdidos simplemente encontraron su camino.

Escarcha Erizada inclinó el hocico hacia adelante.

—No podemos saberlo —maulló—. Perdimos la conexión con el Clan Estelar.

—Allí es a donde van sus ancestros, ¿verdad? —La gran gata blanca inclinó la cabeza a un lado.

—Sí —maulló Escarcha Erizada.

Pelaje Manchado se movió a su lado.

—¿A dónde van *sus* ancestros? —le preguntó a Nieve.

—Algunos de ellos se quedan con nosotras por un tiempo —Nieve le dijo—. Vigilando a los gatos que les importaban en vida. Pero otros desaparecen. Quizá saben en donde quieren estar. Quizá siempre lo han sabido. —La gata blanca se encogió de hombros—. Pero, si lo han sabido, nunca lo han compartido.

Los ojos de Pelaje Manchado se iluminaron por un momento antes de que apartara la morada. Brote de Raíz supuso que estaba pensando en Tallo de Hojas, preguntándose a donde había ido si el Clan Estelar estaba fuera de su alcance.

La mirada de Nieve revoloteó sobre las heridas de la atigrada gris y blanca.

—Déjanos tratar tus heridas —le maulló suavemente.

Pelaje Manchado levantó el hocico.

—No son profundas —le dijo a la gata blanca—. Se curarán solas.

Nieve no insistió, pero miró fijamente a Pelaje Manchado con interés, y Brote de Raíz se preguntó por un momento si la gata blanca había adivinado, al igual que Hoja, que la guerrera del Clan del Trueno estaba embarazada.

Nieve bajó la cabeza, como inclinándose ante el orgullo de Pelaje Manchado, y cambió de tema.

—¿Qué quieren de nosotras? —preguntó, volviendo la mirada a Brote de Raíz.

—Esperábamos que vinieran con nosotros y nos ayudaran a encontrar al espíritu de Estrella Zarzosa. —Brote de Raíz buscó su mirada. ¿Los ayudaría?

—No podemos ir a ningún lado justo ahora. —Nieve asintió hacia la regordeta gata color crema—. Luz de Sol está esperando cachorros.

Brote de Raíz podía ver que los costados de la reina estaban hinchados y se preguntó qué tan cerca estaba de dar a luz.

—Algunas de ustedes podrían venir con nosotros, y el resto se podría quedar atrás —sugirió.

Luz de Sol pestañeó brillantemente.

—Los cachorros no nacerán hasta dentro de media luna —le aseguró a Nieve—. Aún puedo viajar.

Tempestad movió la cola rígidamente.

—¿Por qué deberíamos ayudar a los Clanes? Nos echaron de nuestro campamento antes de que los cachorros de Luz de Luna siquiera abrieran los ojos.

—No sabían que Luz de Luna estaba pariendo. —Tojo parpadeó ante su compañera de campamento—. Y nos acogieron cuando se dieron cuenta de lo que habían hecho.

Luna, la gata más joven, asintió.

—Una de sus reinas me alimentó a mí y a mis hermanos —maulló—. Si no lo hubiesen hecho, habríamos muerto.

«*Debe haber compartido un lecho conmigo y Garra de Acícula*». Brote de Raíz no podía recordarla, pero saboreó el aire, preguntándose si podría reconocer su olor. Cuando vio que no podía, se sacudió el manto, decepcionado.

El pelaje de Tojo se erizó a lo largo de su manto.

—Si sus Clanes no hubiesen matado a Luz de Luna, no hubiesen necesitado su leche —maulló bruscamente.

Nieve se encontró con la mirada de la gata rojiza.

—Luz de Luna murió por una caída de rocas.

—Que mató también a una de sus compañeras —añadió Halcón—. Hojarasca Acuática murió junto con ella.

Los ojos de Amanecer se oscurecieron de desconfianza.

—Quizá sea bueno que Estrella Zarzosa se haya ido —murmuró.

Escarcha Erizada se puso rígida.

—¿Por qué? —Sonaba como si no pudiera creer lo que escuchaba.

—Cuando yo estaba herida, se rehusó a dejar que sus curanderos me trataran —le dijo Amanecer—. Habría muerto si Hojarasca Acuática no lo hubiese desobedecido. —Miró fijamente a Escarcha Erizada—. Quizá el Clan del Trueno estaría mejor con un nuevo líder.

Brote de Raíz vio a Escarcha Erizada flexionar las garras y le lanzó una mirada de advertencia. No podían arriesgarse a ofender a las Hermanas.

Luna entrecerró los ojos.

—Quizá podríamos ayudar a cambio de algo.

Brote de Raíz movió las patas con timidez. Los Clanes habían dejado en claro que las Hermanas serían toleradas pero no bienvenidas. No había forma de que le diesen algo a las Hermanas a cambio.

Luna prosiguió.

—¿Tienen nébeda? —maulló—. Quizá puedan compartir un poco con nosotros.

Nieve olfateó.

—Si ayudamos, lo haremos por honor —dijo ella—. No por hierbas.

—Me gustaría ver al Clan del Cielo otra vez —aventuró Tojo.

Halcón asintió.

—Esquiruela fue tan valiente como una Hermana —maulló—. Me gustaría presentarle mis respetos.

La esperanza hizo que a Brote de Raíz le picara el manto mientras las Hermanas intercambiaban miradas, el interés remplazaba la desconfianza en sus miradas. ¿Iban a venir? Levantó la barbilla. Primero debía contarles de las condiciones que los Clanes habían puesto a su visita. Su boca se secó. Pedirles ayuda ya había sido lo suficientemente difícil. Decirle a las Hermanas que tendrían que seguir las reglas de los Clanes si iban se sentía como un insulto. Pero le había prometido a Estrella de Hojas que lo haría. Se aclaró la garganta.

—Me temo que solo serán bienvenidas en territorio del Clan del Cielo —maulló a modo de disculpa. No iba a decirles que el Clan de la Sombra, el Clan del Viento y el Clan del Río les habían prohibido siquiera hablar con sus guerreros.

El manto de Tojo se erizó de enojo. Tempestad acható las orejas.

Amanecer bufó.

—¿Cómo se atreven a decirnos a donde ir?

—¿Acaso los Clanes creen que debemos servirles mientras nos dictan reglas? —preguntó Nieve, mirando fijamente a Brote de Raíz.

Su corazón se hundió. No había forma de que las Hermanas volviesen con ellos al lago. Mientras miraba suplicante a Nieve, deseando poder encontrar las palabras para hacerla entender que los Clanes podían ser más amables de lo que parecía ahora, una forma brilló como una neblina de calor al borde del claro, haciéndose notar. Él miró sorprendido. Una enorme gata gris estaba cruzando el pasto. Se detuvo en el medio. Su manto era traslúcido, una aparición tan frágil que una sombra podría disolverla. «*Un espíritu*». El corazón de Brote de Raíz se aceleró, y lo hizo aún más cuando vio que las Hermanas observaban al fantasma. No era el único que podía verle.

—Luz de Luna.

Cuando Nieve inclinó la cabeza ante el espíritu, Escarcha Erizada jadeó. Garra de Acícula y Pelaje Manchado siguieron la mirada de la gata blanca, pero sus ojos se nublaron de confusión.

—Uno de sus ancestros está aquí —Brote de Raíz le susurró a Garra de Acícula.

La cola de su hermana se movió de nervios.

—¿Aquí? ¿Ahora?

—Es un espíritu. —Brote de Raíz miró a Luz de Luna.

La gata gris estaba mirando a su alrededor, su mirada era cálida mientras pasaba de gato en gato. Se encontró con la suya y él sintió una sacudida de emoción.

—Tú eres el hijo de Árbol, ¿verdad? —maulló ella.

Brote de Raíz asintió nerviosamente.

Luz de Luna ronroneó.

—Yo soy su madre.

Él jadeó, sintiéndose emocionado y asombrado.

—Nunca creí poder conocerte.

—¿En serio? —Los bigotes de Luz de Luna se movieron divertidos—. ¿Aunque está claro que tienes su don?

Brote de Raíz inclinó la cabeza.

—Descubrí que lo tenía hace poco —admitió.

Podía sentir a Garra de Acícula, Escarcha Erizada y Pelaje Manchado mirándolo fijamente. Debían estarse preguntando de qué rayos estaba hablando.

Luz de Luna se giró hacia Nieve.

—Deberían ayudarlos —maulló.

Las Hermanas intercambiaron miradas a su alrededor.

Las orejas de Nieve se movieron.

—Pero suena a que no han cambiado desde que nos echaron de nuestro campamento.

—Esquiruela y Hojarasca Acuática fueron amigables con nosotras —Luz de Luna maulló—. Si Esquiruela perdió a su pareja, entonces debemos ayudarla a encontrarlo. Se lo debemos. Nos defendió cuando nadie más lo hubiese hecho.

—Pero dicen que solo podemos pisar el territorio del Clan del Cielo —Tojo maulló enojada.

Luz de Luna les parpadeó.

—Los Clanes aman hacer reglas —dijo—. Déjenlos hacerlo si tienen qué. No estarán con ellos mucho tiempo.

—Ellos no nos respetan —Amanecer argumentó.

Los ojos de Luz de Luna brillaron de forma juguetona.

—¿Necesitamos su respeto? —Miró a sus compañeras a su alrededor una vez más—. ¿No sienten curiosidad por lo que está pasando? —les preguntó—. Si algo está evitando que los espíritus vaguen por los bosques, ¿no deberíamos descubrir la razón?

—Sí. —Halcón asintió—. Si afecta a los ancestros de los Clanes, podría afectar a los nuestros pronto.

Las Hermanas se movieron incómodamente.

Nieve inclinó la cabeza.

—Luz de Luna tiene razón —maulló—. Los Clanes son arrogantes y egoístas. Pero sus espíritus perdidos podría ser importante para nosotras tanto como para ellos. Deberíamos ir con estos gatos y descubrir lo que está pasando.

El corazón de Brote de Raíz se elevó.

—Entonces ¿vendrán? —Miró ansiosamente a las Hermanas a su alrededor. Tal vez ellas sí podrían ser capaces de salvar a Estrella Zarzosa.

Ráfaga y Luz de Sol asintieron. Halcón lo pensó por un momento y luego dijo:

—Sí.

Tojo se encontró con la mirada de Nieve.

La gata blanca se la devolvió silenciosamente.

—Iremos —le dijo Tojo.

Luz de Luna movió la cola.

—Me alegra. —Se giró, ronroneando, y miró a Pelaje Manchado—. Pero antes debemos celebrar la nueva vida.

Las Hermanas se miraron entre sí, y luego se volvieron hacia Pelaje Manchado.

El manto de la gata del Clan del Trueno se movió con cautela.

—¿Qué quieren?

Brote de Raíz se colocó junto a la reina.

—No te preocupes —le susurró—. Saben que estás embarazada. Creo que solo van a felicitarte.

Sus ojos se agrandaron cuando más espíritus comenzaron a aparecer, rellenando los espacios entre las Hermanas vivas como una neblina brillante. Junto con las Hermanas, se acercaron, rodeando a la guerrera, quien miró a las gatas vivas a su alrededor, con una mirada de temor.

Brote de Raíz se apretó contra ella.

—No quieren herirte —le dijo.

Nieve se paró en frente de la gata gris y blanca.

—Invocamos a nuestros ancestros para que le brinden a tus crías una vida buena y larga —le dijo Nieve—. Tus crías son muy especiales.

A su alrededor, las Hermanas y sus fantasmales ancestros levantaron los hocicos al cielo y ronronearon. Sus gargantas resonaron con calidez y amor hasta que el claro pareció retumbar con el sonido.

Pelaje Manchado se puso rígida contra Brote de Raíz, claramente inquieta por el acto, pero cuando las Hermanas siguieron, ahora dando vueltas, tanto vivas como muertas, dejando que sus mantos rozaran el de la guerrera del Clan del Trueno, Pelaje Manchado lentamente se relajó. Sus ojos comenzaron a brillar de gratitud mientras sus ronroneos se volvían suaves aullidos y sus voces se elevaban al cielo.

A Brote de Raíz se le erizó el pelaje. Su canción pareció resonar en lo profundo de su vientre. La mirada de Escarcha Erizada relucía. Se acercó a su compañera de Clan y, junto con Garra de Acícula, alzó su hocico y se unió al canto de las Hermanas.

Capítulo 13

Cuando el sol comenzó a deslizarse detrás de los alisos y derretirse tras sus ramas, Escarcha Erizada se acomodó más profundo en el pasto. La ceremonia de las Hermanas la había dejado con una sensación de calma, y mientras que Brote de Raíz y Garra de Acícula habían ido a cazar con las gatas, ella se había quedado en el campamento con Pelaje Manchado. Su compañera de Clan también estaba más calmada, como si el canto de las Hermanas por sus cachorros la hubiese tranquilizado. Por primera vez desde la muerte de Tallo de Hojas, el dolor que había ensombrecido su mirada se había suavizado. Quizá ya estaba lista para aceptar a sus crías. ¿Finalmente había vislumbrado la felicidad que podían traer? Escarcha Erizada no se lo había preguntado. Pelaje Manchado había dejado claro que quería sentarse tranquilamente a ver el río fluir junto al campamento.

Cuando la patrulla de caza regresó, Escarcha Erizada se impresionó por la cantidad de presas que habían traído. Las Hermanas debían cazar como guerreros, aunque no se viesen como ellos. Había pensado que las pesadas gatas serían demasiado lentas como para atrapar solo a las presas más veteranas. Pero el hueco estaba lleno de jugosos ratones y regordetas aves. Brote de Raíz y Garra de Acícula habían regresado viéndose felices, con los mantos alborotados y los ojos brillantes. Ahora, mientras Garra de Acícula ojeaba las presas, Brote de Raíz caminó hacia Escarcha Erizada.

—¿Cómo está? —Miró a Pelaje Manchado cuando la reina del Clan del Trueno pasó junto a él, dirigiéndose hacia el hueco de presas.

—Parece estar mejor. —Escarcha Erizada siguió su mirada.

Nieve dejó caer un conejo en las patas de Pelaje Manchado.

—Come bien —maulló.

Pelaje Manchado inclinó la cabeza en agradecimiento. Mientras llevaba el conejo hacia el borde del claro, Garra de Acícula eligió un mirlo de la pila y se instaló junto a la reina.

Nieve llevó dos ratones a Brote de Raíz y los dejó en el pasto.

—Fue lindo cazar contigo —le maulló—. Árbol te enseñó bien.

—Árbol no fue mi mentor —el guerrero le dijo.

La gata blanca parpadeó, sorprendida.

—¿Los gatos macho no le enseñan a sus hijos como cazar en los Clanes?

—Supongo que Árbol me enseñó algunas cosas —concedió Brote de Raíz.

—Pero mayormente son nuestros mentores los que nos entrenan —Escarcha Erizada explicó—. Cuando llegamos a las seis lunas de edad, nos convertimos en aprendices, y a cada uno se nos asigna un guerrero que nos entrena en habilidades de cacería y batalla.

Los ojos de Nieve se agrandaron, pero no hizo comentarios, girándose para encontrar su propia presa mientras el resto de las Hermanas compartían sus capturas y se instalaban en el claro.

Brote de Raíz empujó uno de los ratones hacia Escarcha Erizada y se sentó junto a ella para comerse el suyo.

—Gracias. —Se acercó la presa, feliz de estar cerca de él, y dejó que su cola se apoyara en la de él mientras le daba un mordisco al ratón.

Amanecer los miró. Su mirada brilló de afecto cuando vio sus colas.

Escarcha Erizada se puso rígida y apartó la cola de la de Brote de Raíz, de repente tímida.

Amanecer le parpadeó.

—No hace falta ser tímida. —Intercambió miradas con Halcón, cuyos bigotes se movieron de diversión—. Me alegra que la sangre de mi sangre haya encontrado a alguien que claramente lo quiere mucho.

La vergüenza bañó a Escarcha Erizada. Podía sentir la intensa mirada de Garra de Acícula quemándole el manto.

—Solo somos amigos —maulló rápidamente.

Amanecer la miró con indulgencia, obviamente sin estar convencida.

Las orejas de Escarcha Erizada se movieron. Le gustaba Brote de Raíz; le gustaba un montón, pero no había querido ser tan obvia. ¿Todos se habían dado cuenta? Miró a las demás. Los ojos de Luna brillaron a sabiendas. Halcón y Tempestad estaban concentradas en la ardilla que

estaban compartiendo, pero se preguntó si silenciosamente coincidían con Amanecer. ¿Acaso todas pensaban que eran *pareja*?

—Solo somos amigos —repitió.

Brote de Raíz apretó fuertemente la cola contra su propio cuerpo.

—Buenos amigos —maulló él—. Pero eso es todo.

—No pueden ser nada más. —El manto negro y blanco de Garra de Acícula se erizaba.

Amanecer pareció confundida.

—¿Por qué no?

—Brote de Raíz nunca sería tan desleal a su Clan —Garra de Acícula le dijo.

Nieve entrecerró los ojos.

—¿Y su Clan qué tiene que ver en eso?

Escarcha Erizada se movió incómodamente.

—Los guerreros no pueden emparejarse con alguien de otro Clan. —No miró a Brote de Raíz, pero estaba tan consciente de él a su lado que tuvo que esforzarse para que su manto no se erizara—. Podemos ser amigos —siguió—. Pero no pareja.

Halcón levantó la mirada de su ardilla.

—Pero ¿qué pasa si te enamoras de un gato de otro Clan?

—No se supone que lo hagamos —le dijo Escarcha Erizada.

Halcón la miró.

—¿Pero y si *pasa*?

Garra de Acícula movió la cola bruscamente.

—Un verdadero guerrero es leal a su Clan por encima de todas las cosas —maulló ella—. Incluso del amor.

—¿Pero por qué? —La mirada de Nieve se volvió de Garra de Acícula a Escarcha Erizada.

La guerrera gris la evitó.

—¿Cómo podemos proteger a nuestros compañeros de Clan si nuestro corazón yace en otro Clan?

—Cada Clan tiene sus propias fronteras —Garra de Acícula añadió—. No podríamos defenderlas como se debe si hay gatos que amamos al otro lado.

—Así que, ¿solo tienen permitido amar lo que está dentro de sus fronteras? —Halcón frunció el ceño.

—¿Quién hizo tal regla? —añadió Nieve.

—Es parte del código guerrero —Garra de Acícula le dijo—. Es parte de lo que mantiene a un Clan unido y a salvo.

Tempestad arrancó una tira de carne de la ardilla.

—Suena a que les hace la vida más difícil, no más fácil —maulló, masticando.

—¡El código guerrero no está ahí para hacer la vida más fácil! —La guerrera negra y blanca la miró fijamente—. Es para ayudarnos a ser los mejores guerreros que podamos ser.

Escarcha Erizada frunció el ceño. ¿De verdad sería menos guerrera por amar a Brote de Raíz? ¿Cómo podía ser eso? Lucharía hasta la muerte por él tanto como por su Clan. ¿Acaso eso no la hacía más fuerte, no más débil?

Garra de Acícula no había terminado.

—No entiendo por qué se sienten tan superiores. —Miró a Nieve de forma desafiante—. Las Hermanas también tienen reglas. ¡Ni siquiera dejan que gatos machos vivan con ustedes!

Brote de Raíz le lanzó una mirada de advertencia a su hermana. Escarcha Erizada supuso que le estaba advirtiendo no empezar una pelea con aquellas gatas. Habían acordado ayudarlos a encontrar a Estrella Zarzosa.

—Es cierto. —Nieve inclinó la cabeza—. Los gatos machos no viven con nosotras, pero jamás le diríamos a una Hermana a quien puede amar. Si una de nosotros se quiere ir y viajar con un gato, no la detenemos. —Miró a Garra de Acícula—. Amanecer tuvo otra hermana de camada además de Árbol, se llamaba Helada. Pero nos dejó para viajar con su pareja. La extrañamos, por supuesto, pero no estamos enojadas con ella por elegirlo a él antes que a nosotras, y si algún día quiere regresar, la recibiremos sin duda alguna. Ustedes hacen sonar como si amar a un gato fuese *traicionar* a su Clan.

—¡Es porque lo es! —espetó Garra de Acícula.

Escarcha Erizada sintió que debía defender a los Clanes.

—Aún así, Helada tuvo que *abandonar* el grupo para estar con su pareja. No la dejarían quedarse una vez que hubiese tomado su decisión.

—¡Exacto! —Garra de Acícula movió la cola de manera triunfante—. No hay ninguna diferencia entre nuestra regla y la suya.

Nieve le devolvió la mirada de manera fría.

—Excepto que nosotras no culpamos a los demás por lo que hay en sus corazones.

Pelaje Manchado levantó repentinamente la mirada de su conejo, encontrándose con la mirada de Nieve.

—Los guerreros no siempre han seguido las reglas.

Escarcha Erizada la miró. No se había dado cuenta de que la reina había estado escuchando con tanta atención. Las demás giraron sus hocicos hacia Pelaje Manchado, como si también estuviesen sorprendidas de escucharla hablar.

La atigrada gris y blanca miró al grupo de gatas pensativamente.

—Gatos de diferentes Clanes se han enamorado antes —maulló—. Y han seguido sus corazones. Aleta Saltarina dejó el Clan del Cielo para estar con Ramaje de Ramitas en el Clan del Trueno.

—Eso fue diferente. —Garra de Acícula la miró fijamente—. Estaban viviendo en el mismo Clan cuando se enamoraron.

Pelaje Manchado la miró con calma.

—¿Qué hay de Ala de Tórtola y Estrella de Tigre? Ala de Tórtola dejó el Clan del Trueno para poder ser su pareja.

Garra de Acícula olfateó.

—Eso solo prueba que no puedes amar a alguien fuera de tu Clan. Aleta Saltarina y Ala de Tórtola abandonaron los Clanes en los que nacieron para estar con los gatos que amaban. Dudo que algún gato vuelva a pensar en ellos como verdaderos guerreros otra vez.

«*¿No lo harán?*». El pecho de Escarcha Erizada se apretó. Ala de Tórtola y Aleta Saltarina ciertamente eran *diferentes*, pero solo porque habían hecho algo que la mayoría de los guerreros no se atrevían a hacer.

—Yo pienso que fueron más valientes ya que rompieron las reglas por algo en lo que creían más —maulló tranquilamente.

Los ojos de Garra de Acícula centellearon de indignación.

—¡Las reglas son reglas! —espetó—. Están ahí por una razón. Si *todos* las rompiésemos, no habrían Clanes ni guerreros.

Brote de Raíz pinchó su ratón.

—Cuidado, Garra de Acícula. Dentro de poco estarás aullando sobre los traidores al código, como Cenizo.

Garra de Acícula se puso rígida.

—No estoy sugiriendo que nadie sea *exiliado*. Solo estoy diciendo que Aleta Saltarina y Ala de Tórtola causaron un montón de problemas que se podrían haber evitado.

La mirada de Pelaje Manchado se alejó de los otros guerreros. Una vez más se puso a observar el río.

—Si Tallo de Hojas hubiese vivido en un Clan distinto, lo habría amado de todas formas. —Su maullido fue suave—. No me importaría lo que el Clan del Trueno pensara de eso.

Escarcha Erizada miró a la reina. Sus ojos brillaban de nostalgia. ¿Pelaje Manchado amaba más a Tallo de Hojas que a su Clan? ¿Cómo podía? La mirada de la guerrera gris se desvió hacia Brote de Raíz. De repente, su corazón lo anhelaba más de lo que podía soportar. «*¿Dejaría al Clan del Trueno por él?*». Apartó el pensamiento. «*Por supuesto que no. El Clan del Trueno me necesita*». De todas formas, ¿por qué sus sentimientos debían significar dejar a su Clan? Había escuchado que Corvino Plumoso era el padre de Leonado y Glayo, a pesar de que Esquiruela y Estrella Zarzosa los habían criado. Y Corvino Plumoso ahora era el lugarteniente del Clan del Viento. Así que sus compañeros de Clan no podrían haber tenido mucho problema con que tuviese una relación fuera de su Clan. Seguramente era posible que ella amase a Brote de Raíz y se quedara en el Clan del Trueno. Su cola se movió. «*No debería estar buscando excusas*». Avergonzada, se lamió el pecho, esperando que nadie adivinara sus pensamientos. Lanzó una mirada a Brote de Raíz, pero él estaba mirando rígidamente hacia otro lado, con las patas metidas incómodamente debajo de él. ¿También estaba avergonzado?

El sol había desaparecido y el campamento estaba inmerso en la sombra del anochecer. Las estrellas centelleaban sobre sus cabezas. Nieve se levantó y se estiró.

Amanecer tragó lo que le quedaba de la musaraña que comía y también se levantó. Asintió a Pelaje Manchado, cuyos ojos se habían cerrado. Su cabeza comenzaba a caerse.

—Hay lechos calentitos para todos ustedes. —Miró hacia una guarida cavada en un cornejo—. Pelaje Manchado debería descansar tanto como pueda. Mañana tendremos un gran viaje por delante.

—Todas deberíamos descansar —coincidió Nieve.

En todo el claro, las Hermanas comenzaron a levantarse y a dirigirse hacia los arbustos que rodeaban el campamento. Nieve asintió con la cabeza a los guerreros y los siguió mientras Tempestad se acercaba a Pelaje Manchado y suavemente la instaba a ponerse de pie. Somnolienta, la atigrada manchada la siguió hacia el cornejo y desapareció en su interior.

Garra de Acícula se sentó. Miró a su hermano mientras las Hermanas se deslizaban hacia sus guaridas.

—¿Vienes?

—En un momento —le dijo Brote de Raíz.

La mirada de Garra de Acícula se giró bruscamente hacia Escarcha Erizada. La guerrera del Clan del Cielo obviamente no quería dejarlos juntos en el claro vacío.

Escarcha Erizada se acomodó más profundamente en el pasto. Mañana estarían viajando a casa. Esta sería una de sus últimas noches lejos de los Clanes. No quería pasarla durmiendo. Las estrellas allí se veían más brillantes que desde debajo de las copas de los árboles del bosque del Clan del Trueno. Y nunca antes había dormido junto a un río. Miró a Garra de Acícula.

—No he terminado mi ratón. —Los últimos bocados todavía yacían frente a ella.

Garra de Acícula se mantuvo firme.

—Deberías descansar antes del viaje de mañana —le maulló.

Brote de Raíz la miró.

—¿No confías en nosotros? —desafió.

El manto negro y blanco de la gata se erizó mientras le devolvía la mirada. Entonces movió la cola, evitando la pregunta.

—No se tarden —le dijo, dándoles la espalda.

—No lo haremos. —Mientras su hermana se dirigía hacia la guarida en el cornejo, él miró a Escarcha Erizada—. No se atreve a acusarme de ser desleal.

La gata gris rápidamente apartó la mirada. No podía evitar sentirse culpable por quedarse a solas con él. Y aún así el pasto olía tan dulce y el río parloteaba suavemente. Su pecho burbujeó de felicidad.

—Será mejor que lo termines. —El gato amarillo asintió hacia los restos del ratón—. Garra de Acícula podría volver para revisar.

—No tengo hambre —susurró Escarcha Erizada. Intentó evitar que su manto se moviera de emoción cuando Brote de Raíz se le acercó y apretó su costado contra el de ella. Estaba cálido y suave, y ella se recostó en él, con un ronroneo retumbando en su garganta—. No deberíamos quedarnos hasta tan tarde —maulló con voz ronca.

Brote de Raíz acercó su hocico al de ella.

—Pero estaremos en casa en un día o dos, y luego puede que no nos veamos otra vez por una luna.

No podía discutir. No quería hacerlo.

Él enroscó su cola con la de ella.

—Es raro pensar en gatos como Aleta Saltarina y Ala de Tórtola —el gato murmuró—. En como se cambiaron de Clan por sus parejas.

Ella se puso rígida. ¿Estaba sugiriendo que ellos hicieran lo mismo?

Brote de Raíz miró al río, pensativo.

—No sé si podría dejar a mi familia atrás en el Clan del Cielo, incluso por una pareja.

El corazón de Escarcha Erizada cayó, y se dio cuenta lo mucho que había estado esperando que él opinara diferente. La culpa le tiró del estómago. No debería desear que lo hiciera. Era pedirle demasiado. ¿Y lo amaría tanto si fuese el tipo de guerrero que pudiese?

—Yo tampoco podría dejar al Clan del Trueno —exhaló—. Es en donde nací y crecí. Y ser una buena guerrera del Clan del Trueno siempre ha sido lo más importante para mí. —Buscó su mirada, intentando leer su expresión. ¿Lo había herido?—. Sea lo que sea que siento, mi Clan debe ir primero.

—Lo sé.

Él le parpadeó, y sus ojos brillaron con la luz de la luna. Eran grandes y azules, y sintió que su corazón podría partirse mientras le devolvía la mirada. «*Ser una buena guerrera del Clan del Trueno siempre ha sido lo más importante para mí*». Allí, junto al río, lejos de los Clanes, con la calidez de Brote de Raíz atravesándole el manto, se preguntó si eso seguía siendo cierto.

Escarcha Erizada se paseaba junto a la entrada al campamento de las Hermanas. Pelaje Manchado se estaba comiendo un tordo, mientras las enormes gatas amontonaban las entradas a sus guaridas con frondas para mantener lejos a los zorros mientras ellas estaban fuera. La mañana había traído más luz de sol. Sería un buen día para viajar, y aún así, mientras Escarcha Erizada observaba a las Hermanas preparándose para el viaje, un presentimiento se cernía sobre su mente y la ponía tensa. Se detuvo junto a Brote de Raíz.

—Hay tantas de ellas. —Asintió hacia las Hermanas. Gatas jóvenes, que no alcanzaban aún las seis lunas de edad, se les habían unido, junto con las Hermanas que habían hecho sus guaridas más río abajo—. ¿Estás seguro de que Estrella de Hojas no se rehusará a tenerlas en territorio del Clan del Cielo?

—Espero que no. —Brote de Raíz se veía ansioso—. Pero realmente no puede rehusarse. Nos están haciendo un favor.

—Pero son tan grandes —presionó Escarcha Erizada—. Tu Clan podría sentirse invadido. Especialmente porque su campamento solía ser el

campamento de ellas. —Sintió una sacudida nerviosa en su propia voz—. ¿Y habrá suficientes presas en su territorio para alimentar a tantas bocas extra?

Brote de Raíz frunció el ceño.

—Quizá podamos persuadir a algunas de ellas para que se queden.

Las orejas de Nieve se aguzaron. Debía haberlos oído.

—Nosotras viajamos juntas —le dijo firmemente.

Brote de Raíz movió la cola, pero no discutió.

—Supongo que eso es todo, entonces —le susurró a Escarcha Erizada cuando Nieve comenzó a dirigir a sus compañeras de Clan hacia la entrada con la cola. Salió del campamento y la gata gris lo siguió.

Garra de Acícula y Pelaje Manchado los siguieron, y los arbustos se agitaron ante el paso de las Hermanas. Escarcha Erizada miró sobre su hombro. ¡Tantos gatos! ¿Así se sentían los líderes de Clan cuando dirigían a sus guerreros a una Asamblea?

Miró los prados que se extendían por delante de ellos.

—¿Cómo llevaremos a tantos gatos a través del Poblado de los Dos Patas?

—Amanecer dice que conoce otra ruta —le dijo Brote de Raíz.

Sintió que su pelaje rozaba el de ella y se apartó, consciente de que Garra de Acícula los estaba mirando. Sus patas se sintieron repentinamente pesadas. Estos días lejos de los Clanes habían sido especiales. Los momentos que había compartido con Brote de Raíz vivirían en su corazón por siempre. Mientras dirigía a las Hermanas a través de los campos, sintió que estos la llamaban. ¿Estaba lista para regresar a casa?

Capítulo 14

A Visión de Sombra le picaba el cuerpo de frustración al ver cómo Ala de Mariposa lentamente sacaba hierbas del almacén. ¿Iba a revisar cada hoja para ver si tenía moho antes de sacar la tira enrollada de romaza en la que él había untado miel hacía solo una luna?

Hoja de Milenrama tenía tos blanca, y Charca Brillante le había sugerido que durmiera en la guarida de curandería para no molestar a los otros guerreros. El sonido de la tos de Hoja de Milenrama había mantenido despierto a Visión de Sombra la mitad de la noche. En dos ocasiones, el atigrado oscuro se había convencido a duras penas de no ir al almacén a buscar miel para la guerrera enferma. Ala de Mariposa y Charca Brillante parecían poder dormir mientras ella tosía, pero él tenía miedo de que Ala de Mariposa se despertara y lo encontrara hurgando en sus hierbas. Ella solo se quejaría de que él no tenía nada que hacer allí.

Ahora el sol de la mañana se escurría en la guarida de los curanderos, y Hoja de Milenrama seguía esperando a que Ala de Mariposa encontrara miel para aliviar su dolor de garganta. Finalmente, la antigua curandera del Clan del Río sacó la hoja de romaza untada de miel.

—Tal vez debería darle tanaceto —se preguntó ella en voz alta, mirando a Charca Brillante.

Charca Brillante levantó la mirada del helecho que estaba usando para hacer un lecho fresco.

—Dale ambos —sugirió—. No le hará daño.

Visión de Sombra agitó la cola con impaciencia. Él le habría dado miel a Hoja de Milenrama hacía temporadas, pero ya que Charca Brillante y Ala de Mariposa no querían su ayuda, podía ir a ver cómo estaba Cenizo. Con un poco de suerte, Cenizo estaría demasiado somnoliento para hablar. Salió de la guarida, notando con una punzada de tristeza que ningún gato le preguntó a dónde iba. «*Ya ni siquiera les importa*».

Entrecerró los ojos contra el resplandor de la mañana mientras cruzaba el claro. Oreja de Clavelina estaba sentada sola en la entrada del recinto de zarzas. Visión de Sombra frunció el ceño. ¿Esquiruela había enviado solo un guardia hoy? El manto de la guerrera del Clan del Trueno se erizó con inquietud. Cuando lanzó una mirada culpable hacia Visión de Sombra, el presentimiento se le agudizó en el vientre. Aceleró el paso, con las orejas aguzadas al oír gruñidos procedentes del recinto.

—¿Qué está pasando?

Echó a correr, empujando a Oreja de Clavelina cuando ella se adelantó para bloquearle el paso.

Más allá del muro de zarzas, Leonado se cernía sobre Cenizo, con las orejas gachas y la espalda arqueada. El guerrero dorado siseaba maliciosamente mientras Cenizo se acobardaba contra las raíces del árbol hueco.

—¡Eres un cobarde! —Leonado gruñó—. Intentaste matarme a mí y a mis hermanos cuando éramos demasiado jóvenes para defendernos, y ahora asesinas a Estrella Zarzosa. Ni siquiera sabes luchar limpiamente.

Los ojos de Cenizo eran rendijas, oscuros de odio.

—Nunca recuperarán a Estrella Zarzosa —se burló—. Se ha ido para siempre.

El pelaje de Leonado se erizó.

—¡Devuélvele su cuerpo, asesino!

Cenizo captó la mirada de Visión de Sombra. Sus ojos brillaron de malicia.

—No lo asesiné yo *solo*.

Con un aullido de rabia, Leonado se lanzó sobre el prisionero, enganchando sus garras en los hombros del guerrero. Arrastró a Cenizo sobre su lomo y le pasó las garras por el vientre. Cenizo sacó una pata a la defensiva, pero Leonado la apartó con un siseo y asestó un golpe en la mejilla de Cenizo. El impostor se retorció y se apretó más contra el árbol hueco. Pero Leonado siguió golpeando, golpe tras golpe, hasta que Visión de Sombra pudo oler sangre.

—¡Sal del cuerpo de Estrella Zarzosa!

—¡Detente! —Visión de Sombra corrió hacia Leonado, agachándose para evitar el zarpazo del guerrero dorado mientras dirigía otro golpe al hocico de Cenizo.

Leonado vaciló, y Cenizo le dio una patada con sus patas traseras, alcanzando a Leonado en el vientre. Con los ojos entrecerrados, Leonado se irguió sobre sus patas traseras.

—¡Te mataré!

—¡No! —Visión de Sombra esquivó al guerrero del Clan del Trueno antes de que pudiera atacar de nuevo.

Leonado se congeló, mirándolo fijamente.

—¿Por qué lo defiendes?

—¡No puedes matar el cuerpo de Estrella Zarzosa! —El pánico recorrió el pelaje de Visión de Sombra—. Nunca lo recuperaríamos.

«*¡Y seré un asesino para siempre!*». Miró suplicante a los ojos de Leonado.

—Matarlo podría darle a Estrella Zarzosa la oportunidad que necesita —siseó Leonado.

—Pero Cenizo es el único que sabe cómo podemos llegar al Clan Estelar de nuevo —Visión de Sombra presionó.

—¡No sabemos eso!

—Es la única esperanza que tenemos ahora.

La respiración de Visión de Sombra era rápida, el corazón le palpitaba en los oídos mientras se enfrentaba al furioso guerrero del Clan del Trueno. Se mantuvo firme, de repente consciente de que sus compañeros de Clan se amontonaban en la entrada del recinto de zarzas, mirando con los ojos muy abiertos. «*¿Por qué no están haciendo nada?*», Visión de Sombra les suplicó en silencio, sabiendo que era inútil. Ningún gato iba a levantar una pata para salvar a Cenizo.

Arrastró su mirada hacia Leonado. Los flancos del guerrero estaban agitados. La ira todavía contorsionaba su rostro.

—Si matas a Cenizo ahora, podríamos perder a Estrella Zarzosa para siempre.

Leonado dejó caer sus costados, con la mirada repentinamente sombría. ¿Se preguntaba si ya era demasiado tarde? Visión de Sombra tragó saliva. «*Podría serlo*», pensó con un escalofrío de terror.

—No puedes defenderlo para siempre. —Leonado retrocedió.

Visión de Sombra se desplomó de alivio cuando Cenizo se deslizó por detrás de él y se sacudió el pelaje, manchado ahora de sangre.

El guerrero oscuro miró a los gatos del Clan de la Sombra que se acercaban a la entrada. Luego su mirada volvió a Visión de Sombra.

—Gracias por salvarme.

«*¡No quiero que me des las gracias!*». Visión de Sombra sintió que se le helaba la sangre cuando sus compañeros de Clan se miraron unos a otros. Pelaje de Carbón entrecerró los ojos con desconfianza. Cola de Gorrión curvó el labio.

—¡Salvé a *Estrella Zarzosa*! —espetó Visión de Sombra—. ¡No a ti!

Cruzó el recinto, ignorando las miradas de sus compañeros de Clan, aunque parecían atravesar su pelaje como garras. Miró de nuevo a Cenizo

—No voy a cuidar más de ti —gruñó—. ¡Puedes curar tus propias heridas!

—En el nombre del Clan Estelar, ¿en qué estabas pensando? —Estrella de Tigre fulminó con la mirada a Leonado.

Oreja de Clavelina se miraba las patas.

Tan pronto como Estrella de Tigre se había enterado de la pelea en el recinto, había enviado guerreros del Clan de la Sombra a reemplazar a los guardias del Clan del Trueno y había convocado a Leonado, Oreja de Clavelina y Visión de Sombra a su guarida. Visión de Sombra miró a su padre nerviosamente. La oscuridad no podía ocultar la furia de Estrella de Tigre.

El pelaje de su padre se erizó.

—Cenizo está al cuidado del Clan de la Sombra —siseó a Leonado—. Si lo matas, los otros Clanes nos culparán a *nosotros*.

Leonado le devolvió la mirada sin hablar. El guerrero dorado todavía estaba temblando de rabia después de su encuentro con Cenizo.

La mirada de Estrella de Tigre se dirigió hacia Oreja de Clavelina.

—¿Por qué no no intentaste detenerlo?

—No fue culpa suya —insistió Leonado.

Estrella de Tigre lo ignoró, sin dejar de mirar a la gata gris oscuro.

—Podrías haber pedido ayuda.

Visión de Sombra sintió una ráfaga de simpatía por Oreja de Clavelina cuando ella levantó la mirada miserablemente.

—Lo siento —murmuró.

¿Cómo podría haberse enfrentado a su lugarteniente?

—Cenizo merece morir —siseó Leonado apretando los dientes.

—Tal vez sí —Estrella de Tigre gruñó—. Pero no importa lo que tú o yo pensemos. Los Clanes todavía creen que él es nuestra mejor oportunidad de recuperar a Estrella Zarzosa y encontrar al Clan Estelar. Lo quieren vivo por ahora, como bien sabes. —Empujó su hocico hacia adelante—. ¿Acaso quieres causar otra batalla entre los Clanes?

Leonado sostuvo la mirada del líder del Clan de la Sombra por un momento.

—No. —Asintió—. Lo siento. Perdí el control.

—Ahora eres un lugarteniente —declaró Estrella de Tigre—. Tu Clan te seguirá. Si tú no puedes controlarte, ¿por qué ellos deberían?

El guerrero dorado bajó la cabeza, avergonzado. Las palabras de Estrella de Tigre le habían dolido.

El líder atigrado agitó la cola con rabia.

—Vete a casa —gruñó—. Y dile a Esquiruela que tenga más cuidado con quién envía a vigilar a Cenizo la próxima vez.

Leonado agachó la cabeza.

—No volverá a ocurrir —maulló en voz baja, y salió de la guarida.

Oreja de Clavelina parpadeó disculpándose con Estrella de Tigre.

—Lo siento mucho. —Se alejó a toda prisa, con las orejas agitadas.

Visión de Sombra se volvió para seguirla. Su padre claramente necesitaba tiempo para calmarse.

—Espera. —Estrella de Tigre le hizo una seña con la cabeza.

Visión de Sombra tembló de miedo. Sabía lo que Estrella de Tigre iba a decir.

—Fuiste valiente al intervenir. —Los ojos de su padre brillaron de orgullo.

Visión de Sombra bajó la mirada.

—Necesitamos a Cenizo vivo por ahora.

—Fuiste el único gato que lo defendió —continuó Estrella de Tigre.

La vergüenza bañó el manto de Visión de Sombra. Todavía podía ver en su mente la mirada de desprecio de Cola de Gorrión mientras se alejaba del recinto de zarzas. Sus compañeros de Clan se habían movido para dejarlo pasar como si apestara a cagarrutas de zorro.

—Ya no puedo cuidarlo —maulló—. Por favor, déjenme volver a ser un curandero. Solo quiero ayudar a mi Clan.

—Puedes ayudar a tu Clan ayudando a Cenizo. —Estrella de Tigre se enderezó—. Está claro que no podemos confiar en que otros gatos anden cerca de él, así que vas a tener que cuidar más de él, no menos. A partir de

ahora, quiero que seas tú quien le lleve comida y limpie su lecho, además de cuidar de sus heridas.

La consternación cayó como una piedra en el corazón de Visión de Sombra. Tendría que pasar más tiempo con Cenizo, y tendría que llevar a cabo más tareas de aprendiz.

—¿Por qué yo?

—Puedo confiar en ti —le dijo Estrella de Tigre—. Serás el único gato que entre en el recinto a partir de ahora.

Visión de Sombra no pudo encontrar la mirada de su padre. ¿Era así como recompensaba la confianza? Parecía un castigo.

—Ve a verlo —Estrella de Tigre ordenó—. Debe estar herido después de la pelea.

Visión de Sombra agachó la cabeza y salió al claro, arrastrando la cola por el suelo mientras se dirigía a la guarida de los curanderos.

—Necesito hierbas para Cenizo —gruñó mientras se deslizaba dentro.

Ala de Mariposa estaba sola. Levantó la mirada del envoltorio de hojas que estaba enrollando.

—Escuché lo de la pelea. ¿Cenizo está malherido?

—Todavía no lo sé —murmuró Visión de Sombra.

—Tendrá unos cuantos arañazos si estuvo peleando con Leonado. —La gata se acercó al almacén de hierbas y metió la pata dentro.

—En realidad no fue una pelea —le dijo Visión de Sombra—. Leonado lo atacó.

Ala de Mariposa lo miró.

—Suenas apenado por él.

—¡No lo estoy!

¿Cómo podía pensar eso? ¿Tenía un cerebro de ratón al igual que el resto de sus compañeros de Clan? ¿No se daban cuenta de que solo le importaba que *necesitaban* a Cenizo? Se tragó la frustración. ¿Qué sentido tenía explicarles si se negaban a entender? Esperó hoscamente mientras ella recogía hierbas del almacén, luego tomó el paquete que le dio y se dirigió hacia el recinto de zarzas.

Cenizo lo miró sorprendido cuando entró.

—Pensé que no ibas a volver.

Visión de Sombra dejó caer las hierbas y lo miró fríamente.

—¿Tu padre te envió aquí? —preguntó Cenizo.

Visión de Sombra clavó sus garras en la tierra. ¿Acaso Cenizo iba a restregárselo?

—Me dijo que cuidara de ti.

Empezó a masticar la caléndula hasta hacerla pulpa. La sangre ya se había secado en la oreja de Cenizo, pero los cortes en su mejilla y flancos aún estaban húmedos. Acercándose, Visión de Sombra inspeccionó las heridas. Una vieja herida se había reabierto en la cola del guerrero oscuro, y la herida en su hombro era bastante profunda, pero Leonado debió haber estado tratando de contenerse, porque los otros arañazos eran leves. Se curarían en unos días. Escupió la pulpa en su pata y la frotó suavemente en la herida del hombro.

Cenizo hizo un gesto de dolor.

—Gracias. —Se encontró con la mirada de Visión de Sombra—. Me salvaste la vida.

¿Había gratitud en sus ojos? Visión de Sombra lo ignoró.

—Puedes ver lo que va a pasar —maulló Cenizo en voz baja—. Van a matarme. —Había certeza en el maullido del guerrero oscuro.

Las patas de Visión de Sombra empezaron a temblar. Sabía que solo había visto el borde de la furia de Leonado, y ninguno de los compañeros de Clan que habían observado su ataque parecía muy dispuesto a intervenir. Se dio la vuelta y tomó otro bocado de caléndula. No podría detenerlos si realmente intentaban matarlo. El miedo tiró de su pecho mientras Cenizo continuaba.

—Si muero, nunca recuperarán a Estrella Zarzosa —murmuró—. Y nunca volverán a compartir con su preciado Clan Estelar.

«*Y siempre seré recordado como un asesino*».

La sangre de Visión de Sombra se enfrió cuando Cenizo lo miró fijamente, con una mirada tan hipnótica como la de una serpiente.

—Tienes que sacarme de aquí —exhaló el guerrero oscuro.

CAPÍTULO 15

—¡Esta vez voy a ganar! —Brote de Raíz miró por encima de su hombro mientras corría ladera arriba.

Escarcha Erizada estaba justo detrás de él, con las orejas gachas mientras el viento corría por su pelaje.

—¡No, no lo harás! —Lo alcanzó—. ¡Además, hiciste trampa! —dijo al pasar junto a él.

A medida que se acercaba a la cima de la pendiente, Brote de Raíz clavó las patas con más fuerza en la tierra, sus pulmones ardían mientras luchaba por llegar antes que ella. Ella tenía razón. Había hecho trampa. Esta vez había empezado la carrera sin avisar, pero aun así ella había conseguido dejarle atrás. Ella se detuvo en la cima de la colina por delante de él, mirando hacia atrás, con los ojos brillantes de triunfo.

Él se detuvo junto a ella.

—Voy a ganar una vez antes de llegar a casa. —Contempló las colinas por delante, su corazón se hundió cuando vio la cima del páramo del Clan del Viento en la distancia.

Habían hecho carreras a la cima de cada colina durante el último día, dejando a Garra de Acícula y a Pelaje Manchado atrás con las Hermanas, y habían esperado en la cima a que las demás los alcanzaran. Ninguno de los dos lo había dicho, pero Brote de Raíz sabía que ambos querían aprovechar al máximo su tiempo lejos de los Clanes. Cada carrera parecía la última oportunidad que tendrían de estar a solas.

¿O no? Brote de Raíz no podía evitar imaginar un futuro en el que estarían juntos para siempre. De alguna manera encontrarían la forma. Tenían que hacerlo. No podía soportar la idea de vivir separado de ella, no después de todo lo que habían compartido. No después de aquella misión. Y, sin embargo, ahora que vislumbraba el territorio de los Clanes una vez más, sabía que el futuro que había imaginado nunca podría hacerse realidad. Los Clanes eran reales, y lo que sentía por Escarcha Erizada era solo un sentimiento. ¿Cómo podía sacrificar su lealtad como guerrero por un sueño?

Escarcha Erizada también miraba hacia el páramo mientras recuperaban el aliento.

—Para esta noche ya estaremos en casa —maulló ella.

—Sí. —Buscó su mirada y se preguntó si le dolería el corazón al pensar en volver a su antigua vida, así como le dolía a él—. Esquiruela se alegrará de que hayamos encontrado a las Hermanas.

Ella lo miró, aguzando las orejas.

—¿Por qué no nos dirigimos directamente al territorio del Clan del Trueno?

Brote de Raíz frunció el ceño. Ese no era el plan.

—Pero las Hermanas solo pueden estar en territorio del Clan del Cielo —le recordó.

Sonaron pasos detrás de ellos. Garra de Acícula estaba subiendo la colina con rapidez.

—Tiene sentido. —Escarcha Erizada miró con entusiasmo a Brote de Raíz—. Esquiruela es la que quería que las encontráramos. Es su pareja quien está perdido. Y es a ella a quien las Hermanas quieren ver. Debería ser la primera guerrera que se encuentren cuando lleguemos a casa.

Garra de Acícula se detuvo junto a ellos, con los ojos muy abiertos.

—¿De qué estás hablando? —Miró fijamente a Escarcha Erizada—. Estaríamos rompiendo todas las reglas que los Clanes han hecho sobre las Hermanas.

Escarcha Erizada la miró.

—¿Pero no lo ves? Las Hermanas se sentirán más tranquilas si Esquiruela es la primera líder con la que se encuentran. Y el Clan del Trueno ha pasado por momentos muy difíciles. Ver a las Hermanas podría darles esperanza.

El manto de Garra de Acícula se erizó.

—Ese es exactamente el motivo por el que *no deberíamos* llevarlas al Clan del Trueno primero. Tu Clan ya está en un lío. No veo cómo llevar a un gran grupo de gatos como las Hermanas a su territorio los ayudará.

—¡Pero lo haría! —Escarcha Erizada insistió—. Cuando Esquiruela vea por sí misma que están aquí y que están dispuestas a ayudar, sabrá que todo puede estar bien. Todo el Clan lo sabrá. —Giró su hocico hacia Brote de Raíz, y él se sintió congelado por su mirada esperanzada. Quería que estuviera de acuerdo con ella.

Garra de Acícula le frunció el ceño.

—Dile que está diciendo tonterías.

Brote de Raíz se encogió bajo su manto. Quería que Escarcha Erizada tuviera razón. Quería que fuera feliz. Quería que la llegada de las Hermanas arreglara todo para el Clan del Trueno, para *todos* los Clanes. Pero sabía que no sería así. Ella estaba esperaba demasiado.

—No podemos ir en contra de la decisión de los Clanes. —Evitó la mirada de Garra de Acícula. Si estaba contenta de que se hubiera puesto de su lado, no quería verlo—. Las Hermanas tienen que quedarse con el Clan del Cielo. —La culpa le pinchó el vientre cuando los ojos de Escarcha Erizada se nublaron de decepción—. Puedes ir a buscar a Esquiruela en cuanto lleguemos —añadió rápidamente.

—Claro. —Escarcha Erizada se dio la vuelta—. Será mejor que me asegure de que las demás están bien. —Se dirigió de nuevo por la pendiente hacia donde Pelaje Manchado estaba guiando a las Hermanas a través de un parche de largo pasto y maleza enredada.

Garra de Acícula entrecerró los ojos, viéndola irse.

—¿Ves por qué necesitas hacer un nuevo *amigo* cuando vuelvas a los Clanes? —preguntó a Brote de Raíz.

La fulminó con la mirada.

—No lo entiendes.

—Entiendo más que tú —espetó ella—. ¿No ves que solo es leal a su Clan? Quiere que llevemos a las Hermanas allí aunque eso signifique romper las reglas que los otros Clanes han hecho.

—¿No es algo bueno ser leal a tu Clan?

—No cuando puedo ver lo mucho que te gusta —le maulló Garra de Acícula—. Vas a salir herido si sigues pensando en ella. Siempre elegirá a su Clan antes que a ti.

—Me alegro de que sea tan leal.

Las palabras se sentían como ortigas en su lengua. ¿Había estado esperando secretamente que ella renunciara al Clan del Trueno por él?

Había soñado con un futuro juntos, pero no se había imaginado dónde estaría ese futuro. ¿Podría alguna vez dejar el Clan del Cielo? Apartó la mirada, temeroso de que Garra de Acícula adivinara lo que estaba pensando. Tal vez era la única forma de poder estar con Escarcha Erizada.

Cuando su pelaje empezó a erizarse de preocupación, un aullido grave sonó desde la ladera de abajo. Se puso rígido. Sonaba como si alguien estuviera sufriendo. Garra de Acícula también debió oírlo. Su pelaje se erizó a lo largo de su manto mientras escudriñaba la ladera. Las Hermanas se habían agrupado en el espeso pasto y Escarcha Erizada se abría paso entre ellas.

Brote de Raíz bajó corriendo hacia las gatas reunidas. Con el corazón acelerado, pasó junto a Tempestad y Halcón y probó el aire. No podía oler nada más que las hierbas picantes, que serpenteaban a través del pasto allí.

Escarcha Erizada levantó la mirada cuando la alcanzó. Luna estaba echada sobre su costado, luchando por ponerse de pie mientras Nieve estaba agachaba a su lado.

—¿Qué pasó? —maulló él, inclinándose para olfatear el manto de Luna—. ¿Está herida?

Nieve estaba moviendo algo enredado en la maleza cerca de las patas de Luna.

—Está atrapada.

Luna soltó un gemido de miedo.

—Algo agarró mi pata, y cuando traté de liberarme, mi otra pata quedó atrapada también.

Mientras Nieve arrancaba la maleza, Brote de Raíz vio una delgada enredadera plateada enroscada alrededor de dos de las patas de Luna. Estaba apretada contra su pelaje, y apretaba aun más mientras la gata gris luchaba por liberarse.

—No te muevas —le ordenó. Podía ver que sus tirones estaban apretando más la enredadera, sujetando su pata trasera a la delantera de modo que apenas podía moverse. Más enredaderas se enroscaban en el largo pasto—. Cuidado —le advirtió a Nieve—. No te enredes tú también.

Nieve miró la enredadera, con los ojos redondos de alarma.

—Debe de ser enredadera de Dos Patas —maulló—. Es demasiado dura para romperla.

Escarcha Erizada se agachó junto a Nieve.

—Tal vez podamos quitarla —sugirió, pasando una pata por la enredadera que atrapaba las patas de Luna.

—Está demasiado apretada —le dijo Nieve—. No hay manera de aflojarla.

Brote de Raíz se inclinó más cerca. Ahora que Nieve había quitado las hierbas, podía ver que el trozo de enredadera estaba clavado en el suelo.

—¿Podemos desenterrar el extremo y desenrollarlo? —maulló.

Nieve arañó con cuidado el suelo, raspando el pasto y la tierra hasta que desenterró un corto tramo de la enredadera plateada.

—Está enterrada profundamente. —La agarró con los dientes e intentó tirar de ella. Con un gruñido, la soltó—. Y muy atascada. —Sus ojos se redondearon con alarma.

Luna dejó escapar un aullido bajo.

—¡No puedo liberarme! —Estaba entrando en pánico.

—Te sacaremos —Brote de Raíz prometió. Se volvió hacia las otras Hermanas, que se acercaban murmurando ansiosamente—. Aléjalas —le dijo a Tempestad—. Hay más enredaderas aquí. No es seguro.

Los ojos de Tempestad brillaron de alarma.

—¿Qué hay de Luna?

—No está herida; solo está atrapada —le dijo—. Estará bien.

Tempestad asintió y comenzó a guiar a las otras Hermanas, alejándolas del largo pasto.

Brote de Raíz inspeccionó el pequeño tramo de enredadera que Nieve había desenterrado. Raspó la tierra donde desaparecía en el suelo, preguntándose a qué profundidad estaba enterrada.

Amanecer caminó hacia ellos. Se deslizó junto a Brote de Raíz e inspeccionó la enredadera, frunciendo el ceño.

—Parece estar enganchada en algo subterráneo.

Amanecer miró a Brote de Raíz.

—*Tú* podrías averiguar en qué está enganchada —maulló.

Brote de Raíz le devolvió la mirada.

—¿Quieres que *yo* cave? —Estaba feliz de intentarlo, pero no entendía por qué ella actuaba como si debiera hacerlo solo.

—Cavar no.

Dio un paso adelante y puso su gran pata sobre la de él. ¿Qué estaba haciendo? Él se puso rígido, dispuesto a apartarse, pero ella apretó suavemente su pata contra el pasto húmedo.

—Escucha a la tierra —le dijo—. Deja que te muestre lo que está mal.

Parpadeó y recordó cómo Hoja había apoyado las patas con cuidado en el suelo y había dejado que la tierra le hablara. «*¿Cree que yo también puedo hacerlo?*».

—Soy un guerrero —protestó—. No puedo hablar con la tierra.

Fue consciente de la mirada de Escarcha Erizada sobre él. Parecía curiosa. Sacó su pata de debajo de la de Amanecer.

Amanecer lo miró tan intensamente que él apartó la mirada.

—Inténtalo —maulló.

Luna gimoteó a su lado.

—Por favor.

Escarcha Erizada parpadeó lentamente.

—No pasa nada por intentarlo.

Brote de Raíz dudó. ¿*Podría* hablar con la tierra como lo había hecho Hoja? Hasta hacía unas lunas, no sabía que podía ver fantasmas. Escarcha Erizada tenía razón. No había nada malo en intentarlo. Con el manto ondulando nerviosamente, apretó las patas contra el pasto, tratando de imaginar la rica y oscura tierra que había debajo e ignorando la voz que le decía que aquello era una tontería, que él no era como Hoja. «*Solo inténtalo*».

Presionando más fuerte, cerró los ojos, dejando que el aroma de la tierra atravesara el hedor de la maleza hasta que se convirtió en lo único que podía oler.

Esperó y esperó, preguntándose. ¿Qué se suponía que iba a ver? ¿Cómo iba a saber lo que tenía que *hacer*? Presionó la tierra con más fuerza y sintió que le tiraban de la cabeza hacia la izquierda, como si unas suaves zarpas le tiraran de las orejas. Cuando volvió a abrir los ojos, estaba mirando fijamente un pequeño montículo en la tierra. Allí había algo enterrado, no muy lejos del suelo. Lentamente se deslizó hacia delante y, usando sus garras para mover un poco la tierra, dejó al descubierto un bloque de madera. La enredadera lo envolvía, y las raíces de la maleza lo sujetaban con su agarre enmarañado. El corazón le dio un vuelco. ¡Eso era! Eso era lo que les impedía poder arrancar la enredadera.

Miró a Amanecer, que había saltado hacia delante para unirse a él.

—La enredadera está sujeta a un trozo de madera que está atrapado por las raíces —le dijo.

—Intentemos desenterrarla —maulló Amanecer.

Brote de Raíz sacudió su manto y comenzó a arañar la hierba por encima de donde había visto el bloque de madera. Escarcha Erizada se apresuró a unirse a él, y en poco tiempo estaban desenterrando las raíces que sujetaban la madera.

—Vamos a masticar esto —le dijo.

Metiéndose en el hueco que habían hecho, royó una raíz, luego otra, con la tierra apretándole el hocico. Escarcha Erizada rasgó el suelo con sus garras. Brote de Raíz comenzó a cavar de nuevo, el suelo se desmoronaba fácilmente ahora, liberado de las raíces. Cavó más rápido, con la esperanza brillando en su pelaje cuando sus garras dieron con un trozo de madera podrida. Enganchó sus garras en él y lo levantó un poco.

—Intenta tirar ahora —le dijo a Nieve.

La gata blanca agarró la enredadera con los dientes y tiró. La tierra se movió bajo Brote de Raíz cuando la enredadera se desenrolló y se separó de la madera. Se aflojó alrededor de las patas de Luna y, con un aullido de alivio, la joven gata se soltó y se alejó. Se sacudió el manto.

—¿Estás herida? —Nieve la olfateó ansiosamente.

—Solo un poco magullada —le dijo Luna, apoyando las patas contra la tierra una por una.

Escarcha Erizada parpadeó a Brote de Raíz

—¿Realmente viste lo que sostenía la enredadera?

Se encogió de hombros.

—No lo *vi*. Pero era como si pudiera *sentir* a dónde mirar.

«*Algo así como Hoja*».

Amanecer ronroneó.

—Todos nuestros gatos machos tienen una conexión con la tierra —le dijo—. No hay razón por la que el hijo de Árbol debería ser diferente.

El pelaje de Brote de Raíz se erizó de emoción mientras se preguntaba qué más podría hacer.

Llegaron al páramo cuando el sol se ocultaba tras el bosque. Brote de Raíz aminoró la marcha a medida que se acercaban a la cima, con Escarcha Erizada a su lado. Garra de Acícula y Pelaje Manchado les pisaban los talones, mientras las Hermanas iban detrás. Podía ver el lago brillando más abajo y se quedó mirándolo, cansado. La emoción que había sentido se había desvanecido.

Escarcha Erizada asintió.

—Será mejor que me dirija directamente al Clan del Trueno. —El corazón de Brote de Raíz se hundió cuando ella lo miró, con los ojos relucientes—. Esquiruela querrá saber que las Hermanas están aquí.

—Claro. —Él inclinó la cabeza.

¿Iba a extrañar esos días que habían pasado juntos tanto como él? ¿Habían significado tanto para ella?

La guerrera gris se volvió hacia las Hermanas.

—Gracias por venir —les dijo—. Hasta pronto. —Sin esperar su despedida, corrió cuesta abajo hacia el bosque del Clan del Trueno.

Brote de Raíz la vio irse. ¿Realmente estaba tan ansiosa por volver a casa? Se sintió mal. Sus sueños de un futuro juntos habían sido solo sueños. Ahora estaban de vuelta entre los Clanes, y se había acabado. Sintió que un pelaje le rozaba el manto. Garra de Acícula se detuvo a su lado y le pasó la cola por el lomo.

—No te preocupes —maulló, observando cómo la silueta de Escarcha Erizada se volvía poco más que una sombra en la ladera—. La superarás.

Brote de Raíz parpadeó al ver a su hermana, con el pecho oprimido por la nostalgia. «*¿Lo haré?*».

Capítulo 16

Escarcha Erizada se quedó sin aliento cuando llegó a la frontera del Clan del Trueno. Se dio cuenta con una sacudida de que había dejado a Pelaje Manchado sola con Brote de Raíz y Garra de Acícula. Había estado demasiado ansiosa por llegar a Esquiruela. «*Pelaje Manchado estará bien*». No había tiempo para volver ahora.

Cruzó la marca olorosa, feliz de seguir nuevamente huellas familiares mientras se movía entre los árboles. ¿Qué diría Esquiruela cuando se enterara de que las Hermanas estaban en territorio de los Clanes? «*Se alegrará*». Mañana a esta hora podrían haber encontrado al fantasma de Estrella Zarzosa. Incluso podrían haber encontrado una forma de contactar con el Clan Estelar. La emoción surgió bajo su manto.

Las estrellas brillaban en lo alto, resplandeciendo entre las hojas, y se preguntó por qué había pensado que parecían más brillantes en el campamento de las Hermanas. Aquí brillaban tanto que Escarcha Erizada estaba segura de que el Clan Estelar debía de estar intentando contactar con los Clanes. «*¡Quieren volver!*». Corrió más rápido por el suelo del bosque, luego saltó por la pendiente hacia la entrada del campamento. ¿El Clan seguiría despierto? Se adentró en él, aliviada al ver a Ratonero y Corazón de Aliso en el claro con Esquiruela y Leonado. Látigo de Abejorro y Betulón también estaban despiertos, observando desde el borde del campamento con Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina.

Escarcha Erizada se detuvo, preguntándose de pronto por qué no estaban en sus lechos. Se tensó al darse cuenta de que sus miradas estaban fijas en Esquiruela y Leonado.

La líder del Clan del Trueno se alzaba sobre su lugarteniente en medio del claro, con el manto erizado por la ira. Leonado tenía la cabeza gacha. «*¿Qué está pasando?*».

Los ojos de Esquiruela brillaron a la luz de la luna.

—¿Esperas que te escuche ahora? ¿Después de que pasaras tanto tiempo intentando convencernos de que deberíamos matar el cuerpo de Estrella Zarzosa? ¿Después de que lo *atacaste* justo en medio del campamento del Clan de la Sombra?

Leonado maulló:

—Lo siento. No quise… —Pero sus débiles palabras fueron apartadas por las de su líder.

—Un «lo siento» no habría traído de vuelta a mi pareja si lo hubieras matado —gruñó.

—Lo sé, pero… —La cabeza de Leonado seguía gacha—. Cenizo estaba tratando de provocarme. Ha dejado claro que no escuchará a ningún gato, a menos que seas tú. Eres la única que le importa. Tal vez puedas razonar con él.

—¿Razonar con *Cenizo*? —Los ojos de Esquiruela se agrandaron.

Leonado levantó la mirada.

—¿Cómo si no vamos a persuadirle?

—¿Te das cuenta de lo que me estás pidiendo que haga? —gruñó Esquiruela—. Cenizo está obsesionado conmigo. Claro que podría persuadirlo, pero ¿qué esperaría a cambio?

Escarcha Erizada se aclaró la garganta. Quería compartir sus noticias. Pero ninguno de sus compañeros de Clan parecía haberse dado cuenta de su llegada.

—Podrías encontrar una manera sin darle todo lo que quiere —le insistió Leonado.

La cola de Esquiruela se agitó.

—¡*Conoces* a Cenizo! —siseó—. Dejó de ser razonable la primera vez que lo rechacé.

Corazón de Aliso se movió nerviosamente de pata en pata.

—Tal vez podrías engañarlo, como la última vez.

Esquiruela miró al curandero.

—¿De verdad crees que caería en eso otra vez?

«*Dejarán de discutir en cuanto sepan que las Hermanas están aquí*». Escarcha Erizada se adelantó, intentando llamar la atención de Esquiruela, pero la líder del Clan del Trueno seguía mirando a Corazón de Aliso.

Látigo de Abejorro se acercó.

—No hay manera de razonar con un gato como Cenizo.

—No lo sabremos hasta que lo intentemos —murmuró Leonado.

Betulón dio un azote con la cola.

—Solo hay una cosa que ese corazón de zorro quiere —gruñó—. Y es que Esquiruela sea su pareja. ¿De verdad esperas que ella acepte?

—Claro que no —espetó Leonado—. Solo digo que tenemos que intentar *algo*.

Escarcha Erizada sacó pecho. No había necesidad de esto. Las Hermanas les ayudarían a encontrar a Estrella Zarzosa; entonces los Clanes podrían encontrar una manera de recuperarlo. Todo podría volver a la normalidad.

—¡Las Hermanas están aquí! —Su maullido resonó en la hondonada.

La mirada de Esquiruela se dirigió hacia ella.

—¡Has vuelto! —Su mirada esmeralda brilló de alivio—. ¿Están todos a salvo?

—¡Sí! —Escarcha Erizada se apresuró a avanzar—. Encontramos a las Hermanas y las convencimos de venir…

—¿Dónde está Pelaje Manchado? —Esquiruela la interrumpió.

—La dejé con Brote de Raíz y Garra de Acícula. —Escarcha Erizada se dio cuenta de que sus compañeros de Clan no sabían que Pelaje Manchado estaba esperando cachorros—. Necesitaba… descansar.

Esquiruela frunció el ceño.

—¿Pero está bien?

Escarcha Erizada ronroneó.

—Ella está bien.

Glayo había salido de la guarida de curandería y la miraba fijamente, su ciega mirada azul se veía lechosa a la luz de la luna.

—¿Dónde están las Hermanas?

—Brote de Raíz las está llevando al campamento del Clan del Cielo. —Escarcha Erizada esperaba que el curandero estuviese contento de que estuvieran un paso más cerca de encontrar al Clan Estelar. Ella parpadeó con entusiasmo a Esquiruela—. Vine a buscarte.

La esperanza brilló en los ojos de Esquiruela.

—¿Dijeron que podrían ayudarnos?

—No están seguras —le dijo Escarcha Erizada—. Pero están dispuestas a intentarlo.

Leonado puso los ojos en blanco.

—Es un pobre cazador el que intenta atrapar a un ratón con su pata más débil.

Esquiruela sacudió el hocico hacia él.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó.

El atigrado dorado pareció dudar un momento, luego asintió y se encontró con la mirada de su líder.

—¿Por qué le estamos pidiendo a un grupo de proscritas que encuentren a Estrella Zarzosa cuando es obvio que se ha ido?

—¡No sabes eso! —La mirada de Esquiruela ardía de furia.

—¡No se le ha visto en una luna! —espetó Leonado—. Si no quieres hablar con Cenizo, tal vez lo único sensato sea matar al cuerpo que Estrella Zarzosa dejó atrás. —Sus ojos brillaron de dolor—. Podría ser la única manera de expulsar a Cenizo.

—¿«Lo único sensato»? —Esquiruela miró fijamente a Leonado como si apenas pudiera creer lo que oía.

—Sin el cuerpo de Estrella Zarzosa, Cenizo no tendrá dónde esconderse —insistió Leonado.

—¿Estás seguro de eso?

—No veo otra manera…

—¿Así que matarías al gato que te crió?

Leonado la miró fijamente.

—¿Crees que eso se me hace fácil?

Escarcha Erizada se dio cuenta de repente de que el guerrero dorado estaba temblando.

—A mí también me importa Estrella Zarzosa. Era como un padre para mí. Pero no voy a dejar que eso nuble mi juicio. El gato que el Clan de la Sombra tiene prisionero no es Estrella Zarzosa. Estrella Zarzosa se ha ido.

La cola de Esquiruela se agitó siniestramente.

—Estás haciendo muchas suposiciones —siseó—. Una de ellas parece ser que estoy dejando que me guíen mis sentimientos por Estrella Zarzosa, en lugar de la razón.

—¿No es así?

Esquiruela acercó el hocico a Leonado.

—Estoy haciendo lo que Estrella Zarzosa habría hecho —siseó—. Me aseguro de que nuestro próximo movimiento sea el correcto antes de hacerlo.

Leonado le sostuvo la mirada.

—No sabemos qué habría hecho Estrella Zarzosa —maulló—. Creemos que lo sabemos, pero la verdad es que nunca supimos lo que pensaba. Si lo hubiéramos sabido, habríamos visto enseguida que un impostor le había robado el cuerpo.

Un gruñido retumbó en la garganta de Esquiruela.

—¿Estás diciendo que debería haber sabido que no fue Estrella Zarzosa quien volvió después de morir?

Leonado no se movió.

—Tú eras la más cercana a él.

Esquiruela se estremeció, como si la hubiera atacado con las garras. ¿Cómo podía Leonado decir algo tan hiriente? ¿No sabía que Esquiruela ya se estaba culpando por no haberse dado cuenta antes? Con el corazón tambaleante, Escarcha Erizada echó a andar, pero Corazón de Aliso ya estaba cruzando el claro. El gato rojizo se detuvo frente a Leonado.

—¡Eso no es justo!

—¿En serio? —Leonado parpadeó—. Solo estoy siendo sincero. Estoy agradecido con Esquiruela. La respeto. Ella me crió. Pero ha cometido errores en el pasado tratando de proteger a los gatos que ama. Ocultar la verdad de mi nacimiento a sus compañeros de Clan fue una mala decisión, y dejar que Cenizo siga viviendo dentro del cuerpo de Estrella Zarzosa sería otra.

Látigo de Abejorro gruñó de acuerdo.

—Deberíamos matarlo y acabar con esto.

—Cuanto más viva Cenizo, más problemas puede causar —coincidió Ratonero.

El vientre de Escarcha Erizada se endureció de miedo. No podía creer que tantos de sus compañeros de Clan estuvieran dispuestos a arriesgar así la vida de Estrella Zarzosa.

Ramaje de Ramitas los miró fijamente.

—Si lo matamos, podríamos perder a Estrella Zarzosa para siempre.

—¡Tonterías! —El manto de Ratonero se erizó—. Solo necesita una oportunidad para recuperar su cuerpo. Nunca lo hará mientras Cenizo viva en él.

—¡Eso no lo sabes! —Betulón puso al lado de Esquiruela—. ¿Realmente tomarían este riesgo y *matarían* a Estrella Zarzosa?

Glayo agitó su cola.

—Discutir no resolverá el problema —maulló—. Las Hermanas han llegado. Antes de tomar una decisión, deberíamos consultarlas.

Los ojos de Leonado se entrecerraron como rendijas. Miró a sus compañeros de Clan, su mirada se detuvo cuando llegó a su hermano.

—Si quieren poner su fe en un montón de proscritas, adelante. Yo no quiero tener nada que ver con esto. —Se dirigió hacia la guarida de los

guerreros—. Cuando estén listos para hacer lo que debe hacerse, ya saben dónde encontrarme. —Con el manto erizado, se metió dentro.

Escarcha Erizada esponjó su pelaje mientras la decepción la helaba. Estaba tan segura de que la noticia de la llegada de las Hermanas ayudaría. En lugar de eso, Leonado se había marchado furioso, dejando el claro inquietantemente vacío. Miró a Esquiruela. De repente, la líder del Clan del Trueno parecía muy sola.

Esquiruela levantó el hocico.

—No perdamos más tiempo. —Su maullido fue duro—. Voy a hablar con las Hermanas. —Comenzó a dirigirse hacia la entrada.

—Llévate una patrulla contigo —la llamó Betulón.

Ella lo miró, dudando por un momento. Luego bajó la cabeza.

—Ramaje de Ramitas. —Miró a la guerrera gris—. Ven conmigo. Aleta Saltarina y Corazón de Aliso también.

El corazón de Escarcha Erizada se aceleró.

—¿Puedo ir?

Esquiruela parpadeó.

—Debes estar cansada después de tu viaje. ¿Por qué querrías volver al campamento del Clan del Cielo ahora?

La verdad brilló en la mente de Escarcha Erizada en un instante. «*Brote de Raíz estará allí*». Pero ella alejó el pensamiento.

—Viajé un largo camino para encontrar a las Hermanas. Me gustaría ver en qué termina.

Esquiruela hizo una pausa, como si considerara las palabras de Escarcha Erizada.

—De acuerdo —dijo finalmente, dirigiéndose a la entrada—. Entonces vamos.

Escarcha Erizada siguió a la patrulla mientras se abría paso entre los helechos que ocultaban la entrada al campamento del Clan del Cielo. Las frondas húmedas rozaban su manto. A la luz de la luna, que iluminaba el claro más allá, podía ver a Nieve y Amanecer sentadas con Halcón entre ellas. Las otras Hermanas esperaban en las sombras mientras los guerreros del Clan del Cielo se quedaban atrás, moviendo las orejas mientras miraban inquietos a sus nuevas compañeras de campamento.

Estrella de Hojas cruzó el campamento y saludó a Esquiruela.

—Me alegro de que hayas venido. —Miró a Nieve y a las demás—. Cuanto antes acabemos con esto, mejor. —Escarcha Erizada adivinó por su manto erizado que la líder del Clan del Cielo no se sentía cómoda teniendo a tantos extraños en su campamento—. Ya envié mensajeros. Estrella de Tigre, Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón deberían estar aquí en poco tiempo.

Las patas de Escarcha Erizada se agitaron. Le sorprendió que Estrella de Hojas hubiera actuado tan rápido para reunir a los líderes de los Clanes. Las Hermanas debían estar cansadas después de su viaje. Claramente Estrella de Hojas no podía esperar otro momento para averiguar si tenían las respuestas que los Clanes necesitaban.

Examinó el campamento. No había rastro de Pelaje Manchado. La reina ya debía haberse ido a casa. Brote de Raíz estaba de pie junto a Pelaje de Pecas y Árbol al otro lado del claro. Le parpadeó a modo de saludo, deseando unirse a él, pero ¿cómo podría cuando sus compañeros de Clan estaban mirando? Miró con culpabilidad a Ramaje de Ramitas y Corazón de Aliso mientras Esquiruela se acercaba para saludar a Nieve.

La líder del Clan del Trueno inclinó la cabeza cuando llegó hasta la gata blanca.

—Gracias por venir.

—Pareces cansada —le dijo Nieve.

Los ojos de Esquiruela brillaron con emociones, pero las alejó con un parpadeo.

—Han pasado muchas cosas desde la última vez que nos vimos.

Mientras hablaba, los helechos crujieron en la entrada. Estrella de Tigre irrumpió, con los ojos entrecerrados al ver a las Hermanas. Escarcha Erizada se puso tensa. Estrella de Tigre había sido tan hostil con las Hermanas la última vez que los Clanes habían tratado con ellas. ¿Causaría problemas ahora que estaban aquí? Charca Brillante, Ala de Tórtola y Trigueña lo siguieron al campamento, y Esquiruela saludó a la patrulla con una inclinación de cabeza.

Estrella de Tigre miró desdeñosamente a Nieve y Amanecer.

—¿Pueden ayudarnos? —preguntó a Esquiruela.

—¿Por qué no les preguntas tú mismo? —Esquiruela entrecerró los ojos.

Amanecer se interpuso entre ellos.

—Conozco a Estrella de Tigre lo suficiente como para no esperar cortesía. —Sus bigotes se movieron divertidos. Luego su mirada se volvió solemne—. En respuesta a su pregunta, no estoy segura de que podamos

ayudar. Hay una energía extraña aquí. —Intercambió miradas con Halcón, quien asintió.

—Se siente como si algo extraño estuviera sucediendo —murmuró—. Podría ser peligroso.

«*¿Peligroso?*». El miedo se amontonó en el vientre de Escarcha Erizada. ¿Las Hermanas realmente podían notar eso con solo estar allí? Miró las sombras entre las guaridas, obligando a su pelaje a permanecer liso. Cuando los helechos volvieron a crujir, se puso rígida y sacudió el hocico hacia la entrada, aliviada cuando vio a Estrella Vaharina guiar a Blima y Manto Reluciente hacia el campamento del Clan del Cielo.

—Estrella de Lebrón está de camino —anunció la líder del Clan del Río mientras cruzaba el campamento para reunirse con Estrella de Tigre—. Lo vimos en el sendero detrás de nosotras.

—Bien. —La mirada de Amanecer revoloteó alrededor del claro—. Podemos empezar la ceremonia en cuanto llegue.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—¿Serán capaces de encontrar a Estrella Zarzosa?

—No lo sé —respondió Nieve—. Pero hay muchos espíritus alrededor del lago. Podemos traerlos aquí.

Estrella de Tigre olfateó.

—No necesitamos a todos los espíritus —maulló—. Solo a Estrella Zarzosa.

—¿No están buscando a sus ancestros también? —Amanecer inclinó la cabeza hacia un lado.

—Empecemos por los vivos. —Estrella de Tigre movió sus patas—. Podemos preocuparnos de los muertos más tarde.

Escarcha Erizada parpadeó al líder del Clan de la Sombra. ¿Se había convencido por fin de que aún era posible salvar a Estrella Zarzosa, a pesar de que Cenizo le había robado el cuerpo? Cerró los ojos, esperando que fuera cierto. Cuando los abrió, vio a Amanecer mirar expectante a la entrada del campamento.

—Deberíamos esperar a Estrella de Lebrón. Llegará en un momento —maulló la Hermana.

«*¿Puede oír a la patrulla del Clan del Viento?*». Escarcha Erizada aguzó el oído, pero no pudo escuchar nada más allá del movimiento de los gatos reunidos y la brisa que agitaba los arbustos.

Amanecer agitó la cola.

—Necesitaremos la ayuda de un gato del Clan. —Miró con calma el claro a su alrededor, y se detuvo al llegar a Brote de Raíz.

Escarcha Erizada lo vio ponerse rígido, con los ojos muy abiertos, cuando Amanecer le hizo señas para que se acercara con un movimiento de la nariz.

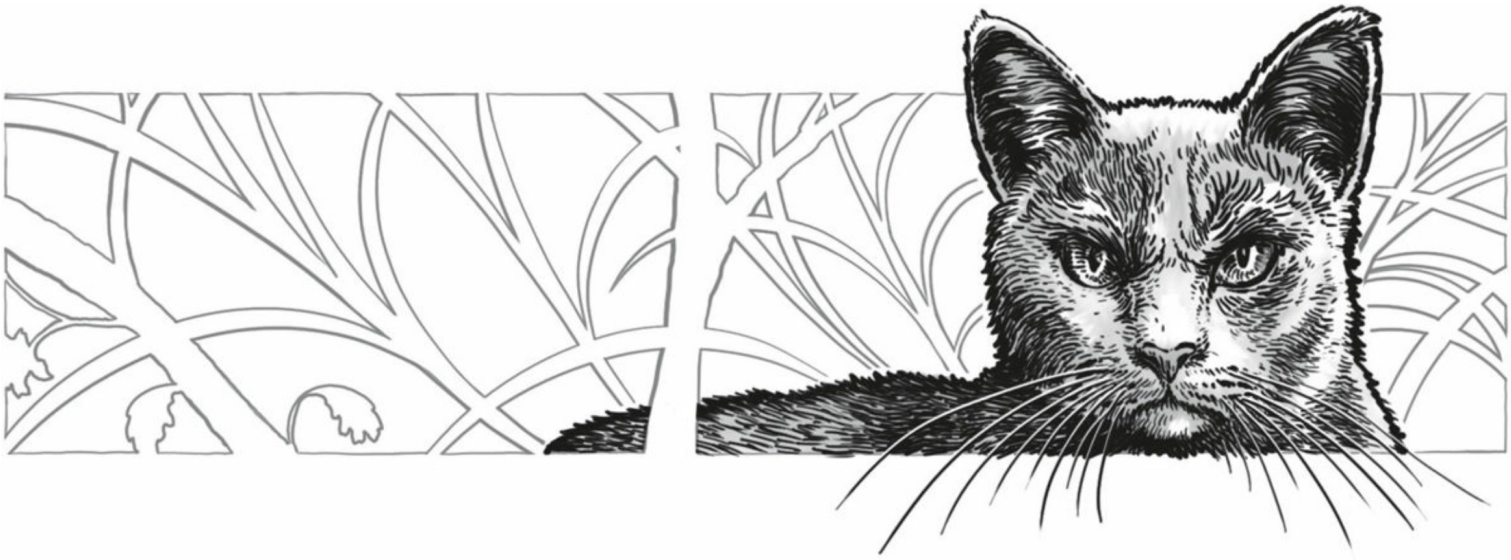
—Ponte a mi lado —le dijo.

Mientras cruzaba el pasto empapado de rocío, a Escarcha Erizada le dolía el corazón de compasión. Estaba claro que quería hacer todo lo posible para ayudar, pero ella podía notar, por su pelaje erizándose a lo largo de su manto, que estaba nervioso cuando Amanecer hizo un gesto con la cola a Esquiruela y a Estrella de Hojas para que salieran del claro, y luego le indicó a Estrella de Tigre y a Estrella Vaharina que se alejaran también.

Guió a Brote de Raíz al centro y se puso a su lado mientras las Hermanas salían de las sombras y formaban un círculo a su alrededor.

—Podemos empezar en cuanto llegue Estrella de Lebrón —maulló en voz baja.

La respiración de Escarcha Erizada se aceleró cuando Brote de Raíz la miró. Sus ojos brillaban de miedo. Ella trató de ocultar el miedo propio y le devolvió un parpadeo tranquilizador antes de que las Hermanas se apretujaran frente a ella, bloqueándole la vista. ¿Serían realmente capaces de invocar espíritus aquí? Se acercó a Ramaje de Ramitas, con la boca repentinamente seca cuando, detrás de ella, crujieron los helechos. La patrulla del Clan del Viento había llegado.



Capítulo 17

A Brote de Raíz se le hizo un nudo en la garganta al ver a Estrella de Lebrón guiar a Corvino Plumoso, Ventolero y Vuelo de Azor al campamento del Clan del Cielo. Las Hermanas se agruparon más, cerrando el círculo a su alrededor hasta que apenas podía ver a los guerreros que habían venido a presenciar su ceremonia. Pudo oír a Estrella de Tigre y Esquiruela saludar al líder del Clan del Viento, pero el viento se levantaba, agitándose entre las ramas que colgaban por encima del campamento, así que no pudo distinguir sus palabras.

Miró hacia Árbol, pero su padre estaba escondido con el resto de sus compañeros de Clan detrás de las Hermanas. Todavía podía sentir el calor del aliento de Árbol en su hombro, donde lo había tocado con el hocico, deseándole suerte cuando Amanecer le había hecho señas para que se acercara al centro del claro.

Brote de Raíz deseaba poder ver a Escarcha Erizada. Necesitaba su consuelo. Su corazón se aceleró cuando la vio asomarse por encima de la cabeza de Luna, con los ojos redondos y suplicantes. ¿Lo estaba animando a que fuera valiente? Parpadeó agradecido, deseando que estuviera dentro del círculo con él. Solo pensarlo le ayudaba a recuperar el aliento.

Amanecer se agachó a su lado y las Hermanas empezaron a maullar, sus voces se fundieron en un suave ulular. Cuando sus llamadas se convirtieron en una canción, Brote de Raíz fue consciente del pasto bajo sus patas. Sintió que la energía fluía de sus garras, serpenteando como raíces hacia la tierra. A su alrededor, el maullido de las Hermanas se hizo

más fuerte, fortaleciéndose hasta convertirse en un aullido. Esto era diferente de la canción que habían cantado para los cachorros de Pelaje Manchado. Su grito era insistente, exigente; parecía fundirse en una sola voz cuando empezaron a cantar.

—Espíritus de los bosques, espíritus de las colinas, espíritus del viento y del agua. Muéstrense.

Brote de Raíz sintió una sensación, como un viento que le erizaba el pelaje desde dentro. Mientras las Hermanas seguían cantando y volvían a alzar la voz, él cerró los ojos y apretó las patas contra la tierra para que dejaran de temblar, consciente solo de la canción y de la euforia que se le amontonaba en el pecho. Sentía que apenas podía respirar. Entonces la canción cesó. Brote de Raíz abrió los ojos y su pelaje se erizó. Vio fantasmas a todo su alrededor. Llenaban el claro, abarrotando el campamento, con sus mantos traslúcidos apenas visibles a la luz de la luna. Brote de Raíz vio a las Hermanas inquietarse. Se puso rígido al ver que sus miradas se agrandaban. Algo estaba mal. Su estómago se ahuecó de espanto al reconocer el miedo que ardía en los ojos de las Hermanas.

Un nuevo gemido recorrió a los gatos reunidos y Brote de Raíz se dio cuenta de que provenía de los espíritus. También oyó el lamento de Árbol, desde el borde del claro.

El terror se reflejó en la voz de su padre.

—¿Qué hemos hecho?

—¿Qué pasa? —gritó Estrella de Hojas, girando ansiosa en círculos.

—Están por todas partes —le dijo Árbol—. Están… —Su maullido se desvaneció, como azotado por una tormenta.

Brote de Raíz sabía por qué su padre sonaba tan asustado. Aquellos espíritus no eran como los fantasmas que había visto antes. No había nada pacífico en la forma en que miraban a los gatos vivos. Se agazapaban contra la tierra, retorcidos como serpientes, con el pelaje erizado mientras miraban a su alrededor. Con los labios hacia atrás, siseaban, con los ojos tan negros como agujeros. «*Están sufriendo*». Brote de Raíz se encogió mientras el miedo le arañaba el manto como unas garras heladas. Un gato blanco y naranja se encontró con su mirada, con los ojos entrecerrados hasta convertirse en agonizantes rendijas. «*¡Tallo de Hojas!*». Brote de Raíz se tragó el terror cuando, con los dientes enseñados, un aullido pareció salir de la garganta de Tallo de Hojas. Resonó por todo el campamento, más torturado que el grito de una presa moribunda.

Brote de Raíz miró a Tallo de Hojas a los ojos con urgencia.

—¿Qué puedo hacer? —le preguntó al guerrero del Clan del Trueno. Ansiaba ayudarlo mientras los otros fantasmas empezaban a sisear, su dolor endureciéndose en rabia.

Tallo de Hojas miraba fijamente a Brote de Raíz, sus ojos ardían de acusación. Temeroso, Brote de Raíz se apretó contra Amanecer. Ella temblaba. Apartó la mirada de Tallo de Hojas para mirar a la gata amarilla. El horror oscurecía sus ojos mientras miraba a los fantasmas. A su alrededor, los mantos de las Hermanas estaban erizados. «*Nunca habían visto esto antes*». Brote de Raíz se sintió enfermo de pavor. ¿Qué estaba ocurriendo?

En el campamento a su alrededor, los gatos de los Clanes se miraban nerviosos unos a otros.

Esquiruela se abrió paso entre las Hermanas.

—¿Está aquí? —Miró desesperada el claro a su alrededor—. ¿Estrella Zarzosa está aquí?

Brote de Raíz negó con la cabeza.

—¡Todavía no!

Escudriñando el campamento, reconoció a Visión de Espiral. El espíritu lo había guiado hasta Visión de Sombra cuando el joven gato curandero había sido herido y dado por muerto en el barranco.

—¿Quiénes son todos estos gatos? —llamó al espíritu de ojos amarillos—. ¿Por qué sufren tanto?

Visión de Espiral le dedicó una fija y silenciosa mirada que parecía rogarle que entendiera.

—¿Cómo puedo ayudarlos? —Brote de Raíz aulló. Tenía que haber una forma de acabar con su sufrimiento.

Se esforzó por oír cuando Visión de Espiral abrió la boca, pero del gato de ojos amarillos no salió ninguna palabra, solo un aullido desgarrador que hablaba de un dolor que Brote de Raíz no podía imaginar.

El pánico inundó sus pensamientos hasta que se quedó inmóvil, demasiado asustado para moverse. Algo malo le estaba ocurriendo a esos espíritus. Comenzó a temblar, un aullido de angustia surgió en su garganta. Intentó tragárselo, pero se le escapó, uniéndose a los angustiosos lamentos de los espíritus felinos.

Un pelaje gris claro se movió en el borde de su visión. Escarcha Erizada intentaba atravesar el círculo de las Hermanas, abriéndose paso entre Luna y Luz de Sol.

—¡Déjenme pasar! —lloriqueó.

Luna la empujó.

—Quédate atrás —advirtió—. Algo malo está pasando aquí. —Estaba observando a los fantasmas. Algunos se agazapaban como zorros preparándose para atacar; otros enseñaban los dientes en gruñidos, se lanzaban un paso hacia delante y luego retrocedían, como si trataran de hacer huir a enemigos invisibles—. Quieren herirnos.

Los gruñidos ondulaban en el aire. Ala de Halcón se puso en posición de combate, mientras Manto Reluciente levantaba los hombros a la defensiva. Miraron con cautela el campamento a su alrededor, claramente escudriñando las sombras en busca de un enemigo que no podían ver.

Amanecer se movió junto a Brote de Raíz.

—¡Tenemos que parar esto! —Asintió con la cabeza a las otras Hermanas—. Aléjenlos.

—¡No! —La alarma atravesó el manto de Brote de Raíz—. ¡Estrella Zarzosa aún no está aquí!

Esquiruela lo miraba fijamente, con la esperanza desvaneciéndose en su mirada desesperada.

Pero las Hermanas habían comenzado un nuevo canto.

—Espíritus del bosque, déjennos. Vuelvan a las colinas y a los valles.

—¡Aún no! —Brote de Raíz se lanzó hacia delante, abriéndose paso entre los espíritus. Miró de uno a otro—. ¿Han visto a Estrella Zarzosa? —No estaba seguro de que le entendieran. Algunos de ellos eran gatos que nunca había visto antes. Se detuvo frente a Tallo de Hojas—. ¿Lo has visto? —suplicó.

Tallo de Hojas le devolvió la mirada, con los ojos desorbitados por el dolor.

—¡Estrella Zarzosa! —Brote de Raíz elevó su maullido por encima de los cánticos—. ¡¿Dónde estás?!

Se quedó helado cuando vio una figura en el borde del círculo. Un gato, con su traslúcido pelaje gris esponjado de placer, observaba a los espíritus. Sus ojos no mostraban dolor alguno, solo satisfacción mientras miraba a los gatos que sufrían. A Brote de Raíz se le heló la sangre al darse cuenta de quién debía de ser el guerrero oscuro. «*¡Cenizo!*».

Las Hermanas siguieron cantando y el resto de los espíritus empezaron a desvanecerse. Brote de Raíz se dio la vuelta.

—¡Esperen!

No podían acabar con esto ahora. El pánico se encendió en su pelaje mientras, uno a uno, los espíritus se fundían en la luz de la luna y desaparecían. Los ojos de Cenizo brillaron por un momento antes de que él

también desapareciera como una estrella moribunda, y el campamento quedó de repente vacío de fantasmas.

Las Hermanas se quedaron en silencio, mirándose unas a otras, como si apenas pudieran creer lo que habían visto. Caídas de cansancio, dejaron que el círculo se rompiera.

Escarcha Erizada se abrió paso y corrió al lado de Brote de Raíz.

—¿Estás bien?

Se dio cuenta de que apenas podía respirar. Su pelaje todavía hormigueaba como si un viento rugiera a través de él; el aire quieto a su alrededor parecía latir con el eco de su presencia.

—Todavía están aquí —exhaló.

—¿Quiénes? —Escarcha Erizada parpadeó—. ¿Los espíritus? ¿Eran muchos? ¿Estrella Zarzosa estaba con ellos?

No podía responder. La aplastaría. Se preguntó por un momento cómo ella no había sentido a tantos gatos abarrotando el claro. Su sufrimiento era tan intenso que aún podía sentirlo, como niebla en el aire, llegando a través de su pelaje y haciéndole sentir frío.

—No creo que así fuese como tenía que suceder —maulló tembloroso.

Amanecer se acercó a él, con las orejas agitadas por los nervios.

—Nunca había visto algo así —murmuró ella—. Los espíritus estaban enojados.

Los ojos de Nieve estaban bien abiertos.

—Era como si quisieran atacarnos.

Luna y Tempestad asintieron.

Halcón miró fijamente a Nieve.

—¿Por qué sufren tanto? —maulló indignada.

Nieve frunció el ceño.

—No lo sé, pero querían hacernos daño.

Tempestad agitó la cola.

—Vi hojas muertas cayendo de los árboles.

Brote de Raíz miró el claro a su alrededor. Ya no había hojas muertas en el pasto. ¿La gata atigrada lo había imaginado?

Nieve se encontró con su mirada.

—Las hojas muertas significan que hay malos espíritus por aquí.

Tragó saliva. Ciertamente había habido un espíritu malo en el campamento del Clan del Cielo esa noche.

—Creo que vi a Cenizo.

—¿Qué? —Estrella de Tigre se abrió paso junto a Tempestad mientras Estrella de Hojas cruzaba el claro, con Ala de Halcón pisándole los talones.

Estrella Vaharina, Esquiruela y Estrella de Lebrón se apresuraron a unirse a ellos. Los líderes de los Clanes parecían desconcertados; Brote de Raíz tuvo que recordarse a sí mismo que no habían visto a los espíritus ni oído sus lamentos.

Miró a Estrella de Tigre.

—Estaba justo ahí. —Señaló con la cabeza el trozo de pasto donde Cenizo había estado parado, observando a los otros espíritus con cruel diversión.

El pelaje de Estrella Vaharina se erizó.

—¿Podría Cenizo haber dejado el cuerpo de Estrella Zarzosa?

—Lo ha hecho antes —le dijo Estrella de Tigre—. Visión de Sombra lo ha visto hacerlo.

Corazón de Aliso se acercó, aguzando las orejas.

—Eso fue en una visión.

—Eso no significa que no ocurriera —Estrella de Tigre maulló.

Brote de Raíz entrecerró los ojos.

—¿Qué le pasó al cuerpo de Estrella Zarzosa cuando Cenizo lo abandonó?

¿Cómo podía el cuerpo vivir sin un espíritu dentro?

—Dijo que parecía que estaba durmiendo. —Estrella de Tigre hizo una pausa, su mirada se oscureció—. Cenizo ha estado durmiendo mucho últimamente.

Corazón de Aliso movió sus patas.

—¿Crees que su espíritu ha estado abandonando el campamento del Clan de la Sombra sin que nos diéramos cuenta?

Las orejas de Brote de Raíz se movieron.

—Estoy bastante seguro de que dejó su cuerpo para estar aquí esta noche. —Un pensamiento lo golpeó—. Tal vez *él* es la razón por la que los otros espíritus estaban sufriendo.

Los gatos de los Clanes se miraron nerviosos.

Estrella de Tigre frunció el ceño.

—Parece que las Hermanas nos dieron más preguntas que respuestas.

Esquiruela estaba temblando.

—¿Viste a Estrella Zarzosa?

Brote de Raíz la miró con culpabilidad.

—No.

Cuando su mirada se nubló, Corazón de Aliso añadió rápidamente:

—Si había tantos espíritus como dice Brote de Raíz, tal vez Estrella Zarzosa fue difícil de ver.

Brote de Raíz no lo corrigió. No quería robarle a Esquiruela su última esperanza.

Estrella de Tigre gruñó.

—Se habría mostrado si hubiera venido.

Amanecer se encontró con la mirada del líder del Clan de la Sombra.

—Tal vez algo le impidió venir.

Los ojos de Esquiruela brillaron de esperanza.

—Quieres decir que aún podría estar por aquí.

—Algo muy extraño está pasando aquí —maulló lentamente la gran gata amarilla—. Tal vez sea mejor que se vayan de este lugar.

—¿Irnos? —El pelaje de Estrella de Hojas se erizó—. El Clan del Cielo viajó mucho para estar aquí, luchó en muchas batallas para establecer nuestro territorio. Gatos *murieron*… Ningún espíritu nos alejará del lago.

Estrella de Tigre asintió, mostrando los dientes.

—Si los espíritus quieren el territorio de los Clanes, tendrán que luchar por él.

Amanecer miró a los dos líderes con solemnidad.

—Eso es lo que me temo.

Mientras hablaba, la lluvia comenzó a azotar el claro. Grandes gotas golpeaban a su alrededor mientras las nubes se abrían y el viento rasgaba los árboles.

Estrella de Hojas entrecerró los ojos contra la tormenta.

—Este tiempo es demasiado malo para viajar —le dijo a los otros líderes—. Podemos encontrar lugar en nuestras guaridas para todos ustedes.

Brote de Raíz miró el claro lleno de gatos. Ya había sido bastante difícil encontrar lechos para las Hermanas. ¿Cómo iban a encontrar lugar para el resto de los gatos de Clan?

—A los gatos del Clan del Río no les asusta mojarse —le dijo Estrella Vaharina a Estrella de Hojas, bajando la cabeza—. Nos iremos a casa.

—Nosotros también. —Estrella de Tigre había esponjado su pelaje contra la lluvia—. El Clan de la Sombra tiene la respuesta que vinimos a buscar.

El pelaje de Estrella de Lebrón ya estaba pegado a su esbelto cuerpo.

—El Clan del Viento no desea quedarse aquí.

Esquiruela miraba implorante a Nieve.

—Me gustaría quedarme. —Claramente no había perdido la esperanza de que las Hermanas pudieran llegar a Estrella Zarzosa.

Brote de Raíz sintió una punzada de lástima por ella, pero su corazón latía ansiosamente. Si Esquiruela se quedaba, significaba que Escarcha Erizada también se quedaría.

Amanecer metió las patas debajo de ella mientras la lluvia se endurecía.

—Los Clanes tienen un serio problema aquí. —Miró seriamente a Estrella de Hojas—. Deberíamos quedarnos cerca por un tiempo. Podrían necesitarnos.

Estrella de Hojas agachó la cabeza.

—Gracias.

—Por la mañana, haremos un campamento cerca de aquí —le dijo Nieve—. Conocemos bien este territorio. Hay un bosquecillo en el siguiente valle donde podemos construir guaridas temporales.

Estrella de Tigre frunció el ceño.

—No se pongan demasiado cómodas —advirtió—. Este es territorio de Clan ahora.

Nieve lo miró con dureza.

—Si quieren que siga siendo así, puede que nos necesiten.

—¿Pueden luchar contra los espíritus además de verlos? —Estrella de Tigre maulló con amargura.

—Cuando los espíritus se ven afectados por el tipo de mala energía que hemos sentido aquí esta noche —advirtió Nieve—, pueden tomar forma física. —Miró a los líderes de los Clanes—. Y si lo hacen, necesitarán toda la ayuda posible.

Brote de Raíz se puso rígido. ¿Eso era cierto? Miró a Árbol, que se había quedado atrás, con el manto erizado y goteando. En otra parte, vio que Trigueña compartía una mirada ansiosa con Estrella Vaharina, lo que le hizo preguntarse qué horribles recuerdos compartían las dos gatas mayores.

Árbol se acercó cuando Brote de Raíz le llamó la atención.

—Deberíamos sacar a todos los gatos de esta tormenta —maulló.

Estrella de Hojas asintió.

—Lleva a las Hermanas a sus guaridas —le dijo.

Árbol bajó la cabeza, señalando a las Hermanas con un movimiento de la cola antes de guiarlas hacia una guarida temporal tejida entre dos

arbustos. Nieve miró a Esquiruela, con los ojos redondos de preocupación, y luego desapareció dentro con las demás.

Estrella de Lebrón ya dirigía a su patrulla hacia la entrada, con Estrella Vaharina pisándole la cola.

Estrella de Tigre empezó a seguirlos, dudando mientras los demás se abrían paso a través de la entrada de helechos. Miró a Esquiruela.

—Nos reuniremos pronto para discutir qué pasará con Cenizo ahora. —Brote de Raíz contuvo un escalofrío. Las palabras de Estrella de Tigre eran siniestras. Esquiruela devolvió nerviosa la mirada del líder del Clan de la Sombra—. Ese era el propósito de esta ceremonia, ¿no? —insistió Estrella de Tigre—. Saber si Estrella Zarzosa podía ser localizado. Pero si no podemos llegar a él, y los espíritus de nuestros compañeros de Clan están sufriendo a causa de Cenizo, tenemos que hacer algo.

Brote de Raíz adivinó lo que Estrella de Tigre quería decir con «algo». Estaba dispuesto a matar al cuerpo de Estrella Zarzosa.

Esquiruela miró hacia otro lado sin responder.

Estrella de Hojas inclinó la cabeza hacia el líder del Clan de la Sombra.

—Discutámoslo una vez que hayamos interrogado a Cenizo sobre lo que pasó aquí.

La mirada de Estrella de Tigre se oscureció. Se dio la vuelta y salió del campamento.

El pelaje de Ala de Halcón se erizó mientras veía partir a la patrulla del Clan de la Sombra.

—Todos sabemos que ya tomó una decisión.

—Lo siento. —Estrella de Hojas parpadeó a Esquiruela—. Sé que esto no es lo que esperabas.

—No. —La líder del Clan del Trueno se sentó, encorvando los hombros contra la lluvia. A Brote de Raíz le dolió el corazón de lástima cuando levantó la mirada para encontrarse con la suya—. Gracias por intentarlo. —Su maullido era apenas un susurro—. Desearía que lo hubieras encontrado, pero sé que lo hiciste lo mejor que pudiste.

En todo el campamento, el Clan del Cielo comenzó a dispersarse, refugiándose de la tormenta. Garra de Acícula llamó la atención de Brote de Raíz mientras seguía a sus compañeros de Clan hacia la guarida de los guerreros. Cuando el claro se vació, ella le hizo señas para que la siguiera con un movimiento de la cola, pero él la ignoró. No había terminado aquí.

Esquiruela se miró las patas.

—No podré evitar que lo maten ahora —maulló sombríamente.

—No nos adelantemos —Estrella de Hojas le dijo—. La decisión final aún no se ha tomado. Tenemos que averiguar lo que Cenizo estaba haciendo aquí y si él es responsable de lo que les está pasando a los espíritus.

Esquiruela levantó la cabeza con cansancio.

—¿Cómo? No queda ningún gato para guiarnos.

Estrella de Hojas comenzó a dirigirla hacia una guarida de helechos.

—Deberías descansar. —Miró esperanzada a Pelaje de Pecas, que permanecía en el borde del claro—. ¿Hay lugar en la guarida de curandería para Esquiruela y su patrulla?

—Podemos hacer lugar —le dijo Pelaje de Pecas.

Sin decir nada, Esquiruela se puso de pie y se dirigió hacia la gata curandera del Clan del Cielo. Corazón de Aliso la siguió con Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas pisándole la cola, pero Escarcha Erizada dudó, viendo a sus compañeros de Clan desaparecer en la guarida antes de volver su mirada a Brote de Raíz.

Él parpadeó al verla. Estrella de Hojas y Ala de Halcón se dirigían a la guarida de la líder. Supuso que debían discutir cuál sería su siguiente paso. Cuando entraron, Brote de Raíz se dio cuenta de que él y Escarcha Erizada estaban solos en el claro. Arriba, los árboles se mecían con el viento. La lluvia retumbaba contra su pelaje, pero apenas la notaba. Estaba con Escarcha Erizada. Se encontró con su mirada.

—Lo siento —maulló—. Ojalá hubiera visto a Estrella Zarzosa. Sé lo mucho que significaba para ti.

—¿Lo sientes? —Parecía sorprendida. Sacudiéndose la lluvia de los bigotes, le lamió la mejilla rápidamente—. No tienes nada que lamentar. Estuviste increíble esta noche. No sé lo que viste, pero parecías aterrorizado. Y aun así lo superaste. Eres el gato más valiente que conozco. —Volvió a sentarse sobre sus ancas y lo miró, con sus ojos brillando a través de la lluvia—. Estoy orgullosa de ti.

La calidez se apoderó de su pelaje. Su corazón parecía estar a punto de estallar. Los recuerdos de los espíritus en sufrimiento ardían en sus pensamientos, pero de repente se sintió menos asustado por ellos. Era lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a un bosque lleno de espíritus mientras Escarcha Erizada estuviera con él.

Capítulo 18

Visión de Sombra estaba agazapado en el recinto de zarzas, agradecido de que Cenizo estuviera durmiendo. El guerrero oscuro yacía entre las raíces del árbol hueco, mientras la luz moteaba el pelaje atigrado que había robado. La tormenta de la noche anterior había pasado, y la luz del sol se filtraba entre los pinos. El sueño del Cenizo era profundo; no se había despertado mientras Visión de Sombra trataba sus heridas, aplicando cataplasmas frescas a las heridas más graves y asegurándose de que el resto estuvieran limpias y empezando a sanar. Al principio le preocupó que algo anduviera mal, pero el manto de Cenizo no estaba caliente y su boca estaba fría. «*Debe de estar exhausto después del ataque de Leonado*».

Visión de Sombra no quería despertarlo. Cenizo solo lo molestaría por no ser más un curandero, o por ser tolerado por su Clan solo porque Estrella de Tigre era el líder. «¿Tu padre te envió aquí?». Le picaba el manto de irritación al recordar las palabras del guerrero. «*¡Claro que lo hizo!*». Si pudiera elegir, Visión de Sombra no se acercaría a ese lugar. Y sin embargo ahí estaba, sentado junto a Cenizo mientras dormía, con un ojo puesto en Cola de Lagartija y Nariz Malva que vigilaban la entrada. Por mucho que le disgustara Cenizo, no podía arriesgarse a dejar que ningún gato le hiciera daño. «Van a matarme… Si muero, nunca recuperarán a Estrella Zarzosa». Las palabras de Cenizo aún resonaban en su cabeza. Los Clanes lo necesitaban vivo. Y desde el ataque de Leonado, no confiaba en ningún gato, ni siquiera en sus guardias, para no terminar lo que el lugarteniente del Clan del Trueno había empezado.

Unos maullidos urgentes en el claro exterior hicieron que Visión de Sombra se pusiera rígido. Cruzó el recinto y miró a través de la entrada. Corazón de Aliso, Pelaje de Pecas y Ala de Halcón estaban hablando con Estrella de Tigre, en voz baja. ¿Por qué habían venido al campamento del Clan de la Sombra? El corazón de Visión de Sombra se aceleró. ¿Había pasado algo? Aguzó el oído, tratando de oír lo que decían, pero hablaban en voz baja. Visión de Sombra se escondió detrás de un árbol mientras Corazón de Aliso echaba un vistazo al recinto. No quería que lo vieran espiando. Retrocedió cuando oyó pasos de zarpas acercándose.

Cola de Lagartija y Nariz Malva se hicieron a un lado mientras Estrella de Tigre guiaba a Corazón de Aliso y a los gatos del Clan del Cielo hacia el recinto. Los ojos de los guerreros del Clan del Río brillaban con interés, pero no hablaron mientras Estrella de Tigre pasaba.

Visión de Sombra se movió inquieto mientras su padre miraba fijamente a Cenizo.

—¿Cuánto tiempo ha estado dormido? —Sacudió su hocico hacia Visión de Sombra.

—Toda la mañana. —Visión de Sombra frunció el ceño. ¿Por qué Estrella de Tigre parecía tan preocupado?

Corazón de Aliso pasó junto a ellos y olfateó con recelo el manto del guerrero oscuro. Pelaje de Pecas se quedó atrás. Ala de Halcón entrecerró los ojos.

—¿Pasa algo? —Visión de Sombra parpadeó, todavía preguntándose por qué habían venido.

Estrella de Tigre lo miró.

—Las Hermanas hicieron una ceremonia anoche.

A Visión de Sombra se le erizó el manto. «*Ahí es a donde fueron*». Se había preguntado por qué su padre se había escabullido del campamento tan tarde con Charca Brillante, Ala de Tórtola y Trigueña, pero se había acostumbrado tanto a que lo dejaran afuera que ni siquiera había intentado interrogar a Charca Brillante antes de que saliera de la guarida de curandería aquella mañana. Su corazón se aceleró.

—¿Encontraron a Estrella Zarzosa?

—No. —Estrella de Tigre intercambió miradas con Charca Brillante.

Corazón de Aliso se alejó de Cenizo.

—Había había otros espíritus.

¿Era miedo lo que asomaba en su maullido?

—¿Otros espíritus? —Visión de Sombra repitió.

Corazón de Aliso lo miró.

—Solo Brote de Raíz, Árbol y las Hermanas podían verlos, pero parecía que los espíritus no eran precisamente amistosos.

—Brote de Raíz parecía pensar que estaban sufriendo —maulló Pelaje de Pecas.

—Las Hermanas dijeron que parecían enojados —Corazón de Aliso añadió.

A Visión de Sombra se le secó la boca.

—¿Eran espíritus de guerreros muertos?

¿Por qué habrían guerreros enojados con los Clanes?

Pelaje de Pecas se estremeció.

—Había guerreros entre ellos. —Su mirada se deslizó hacia Cenizo, que seguía profundamente dormido—. *Él* estaba con ellos, y no estaba sufriendo.

Los ojos de Visión de Sombra se abrieron de par en par.

—Pero estaba aquí. Revisé sus heridas a la medianoche y estaba…

—¿Durmiendo? —El maullido de Estrella de Tigre fue siniestro.

—Sí.

Estrella de Tigre se inclinó más cerca.

—¿Así como está durmiendo ahora?

Visión de Sombra tragó saliva.

—Sí.

¿Su padre estaba tratando de decir que Cenizo de alguna manera había dejado el campamento del Clan de la Sombra para unirse a la ceremonia de las Hermanas? Miró a Cenizo, preguntándose de nuevo por la peculiar quietud del cuerpo del guerrero oscuro. Los gatos dormidos se movían: Sus mantos se ondulaban; sus colas se movían de vez en cuando. Sus patas se sintieron repentinamente pesadas al recordar lo rígido que había parecido el cuerpo de Estrella Zarzosa cuando había visto surgir de él el espíritu de Cenizo en la guarida del líder del Clan del Trueno. «*Justo así se ve ahora*».

El pánico se apoderó de su pecho cuando empezó a darse cuenta de la verdad.

—¡Despierta! —Estrella de Tigre se lanzó de repente hacia Cenizo y le enganchó el pescuezo con sus garras. Levantó al guerrero y lo sacudió.

Cenizo abrió los ojos, se puso rígido un momento al ver a Estrella de Tigre y luego se dejó caer. Se desplomó en el suelo cuando el líder lo soltó, y su mirada atrapó la de Visión de Sombra. Brillaba con significado. «¿Lo ves? —Visión de Sombra retrocedió al adivinar los pensamientos del guerrero—. Te dije que me matarían».

—¡Levántate! —gruñó Estrella de Tigre, paseándose frente a Cenizo.

Corazón de Aliso y Pelaje de Pecas observaban sin hablar.

Los ojos de Ala de Halcón se entrecerraron con interés.

—Hemos venido a hacerte unas preguntas.

Cenizo se impulsó sobre sus patas y miró a los guerreros, curvando el labio.

—Pueden preguntarme lo que quieran. No tengo por qué responder.

—¿De verdad crees eso? —Estrella de Tigre flexionó las garras.

A Visión de Sombra se le cortó la respiración. ¿Qué planeaba hacerle Estrella de Tigre a Cenizo? Suplicó en silencio al guerrero oscuro. «*Por favor, diles lo que quieren saber*».

Pelaje de Pecas se acercó.

—¿Has abandonado el campamento del Clan de la Sombra?

Los ojos de Cenizo se abrieron de par en par.

—¿Cómo podría? —Señaló con la cabeza hacia Nariz Malva y Cola de Lagartija—. He estado bajo guardia todo el tiempo.

Un gruñido rodó en la garganta de Estrella de Tigre.

—No somos estúpidos —siseó—. Sabemos que puedes abandonar el cuerpo de Estrella Zarzosa si lo deseas.

—¿De verdad? —Cenizo parecía poco convencido—. Si pudiera hacerlo, ¿por qué me quedaría aquí, como prisionero? —Miró inocentemente el recinto de zarzas a su alrededor.

Estrella de Tigre acercó su hocico al de Cenizo.

—Brote de Raíz y las Hermanas dicen que te vieron en el campamento del Clan del Cielo con los otros espíritus.

Cenizo no se inmutó cuando el gruñido de Estrella de Tigre se endureció.

—¿Y tú les crees?

Las orejas de Ala de Halcón se achataron.

—Brote de Raíz no mentiría.

Cenizo inclinó la cabeza hacia un lado.

—Las Hermanas son sus parientes, ¿no? Puede que lo hayan incitado.

—¡Brote de Raíz es un guerrero leal del Clan del Cielo! —gruñó Ala de Halcón.

Estrella de Tigre miró a Cenizo.

—¿Por qué las Hermanas nos mentirían?

Los ojos de Cenizo se abrieron de par en par.

—¿No las expulsaron de su campamento?

Las orejas de Pelaje de Pecas se movieron a la defensiva.

—No guardan rencor.

—Y mataron a su líder —presionó Cenizo—. Luz de Luna, ¿verdad? ¿Ese era su nombre?

—Fue Luz de Luna quien persuadió a las Hermanas para que nos ayudaran —Ala de Halcón espetó.

—¿Brote de Raíz te dijo eso? —preguntó Cenizo con calma.

—¡Sí! Y le creo. —La cola de Ala de Halcón se agitó siniestramente.

Cenizo miró al lugarteniente del Clan del Cielo.

—¿Alguien más la vio?

—¡Las Hermanas la vieron! —siseó Pelaje de Pecas.

Los bigotes de Cenizo se movieron con diversión.

—Claro que la vieron. —Se deslizó más allá de Estrella de Tigre y se detuvo a un hocico de distancia de Pelaje de Pecas—. ¿Acaso *tú* viste a alguno de esos espíritus que dicen haber visto? ¿Alguno de los curanderos los ha visto?

Pelaje de Pecas se mantuvo firme.

—No tenemos los mismos poderes que las Hermanas.

—¿Así que confían en un grupo de gatas que apenas conocen cuando dicen que pueden ver algo que los Clanes no? —Los ojos de Cenizo brillaron con satisfacción—. ¿Qué saben de ellas, aparte del hecho de que robaron su territorio? ¿Qué saben de sus parientes? —No esperó una respuesta—. Árbol no es un guerrero de verdad, ¿no? Amenaza con abandonar los Clanes a la primera señal de problemas. Y ahora su hijo se inventa historias sobre fantasmas, historias que enfrentan a un Clan contra otro y los hacen correr hacia forasteros en busca de ayuda.

Visión de Sombra miró alarmado a Cenizo. ¿Por qué estaba intentando crear problemas incluso ahora?

Cenizo continuó.

—¿Quién trajo de vuelta a las Hermanas? Un guerrero con su sangre corriendo bajo su piel. ¿Y qué hacen cuando llegan aquí? Agitarlos a todos con historias de espíritus que ningún otro guerrero puede ver.

Un gruñido retumbó en la garganta de Estrella de Tigre, pero Cenizo no había terminado.

—¿Realmente creen que Brote de Raíz está de su lado? —El pelaje de Ala de Halcón se erizó cuando el guerrero oscuro se inclinó más cerca de Pelaje de Pecas—. ¿Lo creen?

Con un siseo, Ala de Halcón saltó hacia Cenizo, arañándole el hocico.

—¡Cómo te atreves a sugerir que mi familia no es de fiar! —Volvió a arremeter contra Cenizo, arañándole la mejilla—. ¡Brote de Raíz se ha ganado su lugar como guerrero del Clan del Cielo!

Cenizo retrocedió, agachándose, su mirada revoloteaba alrededor de los gatos de Clan. Sus ojos no mostraban miedo alguno. Visión de Sombra podía notar que estaba pensando. ¿Por qué el cerebro de ratón insistía en acosar a estos gatos cuando claramente querían hacerle daño?

La mirada de Cenizo se posó en Ala de Halcón.

—Tal vez Violeta Brillante debería haber elegido una mejor pareja. —Curvó el labio—. En lugar de a un vagabundo que los Clanes acogieron. Al menos así podrías confiar en tu propia sangre.

Los ojos de Ala de Halcón se encendieron de rabia. Se abalanzó sobre Cenizo y enroscó sus garras en el pelaje del guerrero oscuro. Levantándolo como una presa, lo arrojó contra el árbol hueco. Cenizo se golpeó contra la corteza y se deslizó hasta el suelo mientras Ala de Halcón se erguía sobre sus patas traseras para otro ataque.

—¡No le hagas daño! —Visión de Sombra se lanzó hacia delante, pero Estrella de Tigre se le adelantó.

El alivio inundó a Visión de Sombra. El líder del Clan de la Sombra impediría que Ala de Halcón hiriera a Cenizo. Entonces, a Visión de Sombra se le cortó la respiración; las garras de su padre estaban desenvainadas; la ira le retorcía la cara. Visión de Sombra se congeló.

—¡¿Qué estás haciendo?! —Miró horrorizado cómo su padre se abalanzaba sobre Cenizo.

Presa del pánico, se volvió para suplicar a los demás.

—¡Tienen que detenerlos!

Pero Pelaje de Pecas y Corazón de Aliso no se movieron. Nariz Malva y Cola de Lagartija miraban desde la entrada. Iban a dejar que pasara. Y Cenizo ni siquiera iba a defenderse.

La tierra parecía temblar bajo las patas de Visión de Sombra mientras su padre hundía los dientes en el cuello de Cenizo. El impostor se retorció debajo de él, aullando. Visión de Sombra retrocedió cuando el olor a sangre llenó el aire. Estrella de Tigre apartó a Cenizo y golpeó con su pata delantera la mejilla del guerrero oscuro. Cenizo se tambaleó y se cruzó en el camino de Ala de Halcón, que le clavó una garra en la otra mejilla.

—¡Dinos si has abandonado este campamento! —aulló Estrella de Tigre.

Cenizo gruñó, la sangre le corría por la cara.

—¿Este es el código que siguen?

—¡Dinos! —Estrella de Tigre pasó sus garras por las orejas de Cenizo.

Cenizo retrocedió mientras Ala de Halcón le asestaba otro golpe en la parte superior de la cabeza.

—¿Qué has estado haciendo mientras el cuerpo de Estrella Zarzosa ha estado durmiendo aquí? —preguntó Estrella de Tigre.

Cenizo lo miró con desprecio.

—Las garras no pueden ayudarte ahora.

Con los ojos llameantes de rabia, Estrella de Tigre arañó su hocico de nuevo, y Cenizo se desplomó bajo sus patas.

—¡Basta! —Visión de Sombra saltó hacia adelante. No le importaba lo que su Clan pensara. No podía permitir que esto sucediera. Se agachó delante de su padre y el lugarteniente del Clan del Cielo—. Ya ha tenido suficiente.

Estrella de Tigre se congeló, con la pata en el aire, y miró en blanco a Visión de Sombra.

El atigrado gris se estremeció, pero le sostuvo la mirada.

—No debes hacer esto.

La rabia que nublaba los ojos de Estrella de Tigre se apagó. Se tambaleó hacia atrás, sus costados bajaron, mientras que Ala de Halcón se quedó quieto. Cenizo yacía inmóvil. ¿Estaba muerto? Visión de Sombra apretó el oído contra el pecho del guerrero. Se sintió aliviado al sentir un latido. Pero era débil, y la sangre manchaba su pelaje.

—Necesito hierbas… —jadeó cuando unas garras le engancharon el pescuezo y lo empujaron hacia atrás.

—¿Qué estás haciendo? —Estrella de Tigre lo fulminó con la mirada.

Visión de Sombra parpadeó con incredulidad.

—Tengo que ayudarle. —¿Estrella de Tigre iba a dejar morir a Cenizo?—. Me dijiste que tenía que cuidar de él, ¿recuerdas? —Visión de Sombra buscó la mirada de su padre. Apenas reconoció al guerrero que lo miraba fríamente—. Me ordenaste que lo protegiera porque ningún otro gato lo haría.

Estrella de Tigre no se movió.

La ira se encendió en el vientre de Visión de Sombra.

—¡Soy un curandero, no importa lo que digas! *Tengo* que ayudar.

Sintió las garras de su padre desengancharse de su pelaje.

—Tienes razón —gruñó roncamente Estrella de Tigre, bajando la cabeza—. Cuida de él. —Se dio la vuelta, saliendo del recinto y haciendo una señal con la cola para que los demás lo siguieran.

Una vez más a solas con Cenizo, Visión de Sombra se agachó junto a él. Las marcas de garras en sus mejillas y hocico rezumaban sangre. Una de sus orejas estaba desgarrada, y en su flanco se veían heridas donde le habían arrancado trozos de pelo. Visión de Sombra volvió a pegar la oreja al flanco de Cenizo. El guerrero oscuro respiraba entrecortadamente. «*No te mueras*». Visión de Sombra saltó sobre él y se deslizó dentro del árbol hueco, aliviado cuando vio telarañas atrapadas en la madera podrida. Sacó un poco y luego otro poco y las llevó afuera, donde comenzó a presionarlas en las heridas más profundas de la mejilla de Cenizo.

Se puso rígido cuando los ojos de Cenizo se abrieron.

El guerrero oscuro lo miró impotente.

—Te lo dije —dijo con la voz rasposa—. Van a matarme.

Visión de Sombra tragó saliva.

—Solo perdió el control, eso es todo.

La sangre burbujeó en los labios de Cenizo.

—Si Estrella de Tigre no puede controlarse a sí mismo, ¿cómo puede controlar a su Clan? —Su mirada revoloteó débilmente hacia la entrada del recinto. Patas de Lino y Trigueña estaban mirando a través de la brecha. El impostor volvió a mirar a Visión de Sombra, con un destello de malicia en los ojos—. Si tu padre no me mata, algún otro gato lo hará… y *jamás* recuperarán a Estrella Zarzosa.

Las patas de Visión de Sombra temblaban mientras trataba de envolver con telarañas la oreja herida de Cenizo. No quería pensar en ello. Estrella Zarzosa *tenía* que volver.

Cenizo movió pesadamente la cabeza, haciendo una mueca de dolor al moverse.

—Pero ambos sabemos que matar a este cuerpo no cambiará nada —murmuró—. No pueden detenerme, no importa si este cuerpo vive o muere.

«*No le escuches*». Visión de Sombra intentó bloquear las palabras de Cenizo. Si se hubiera negado a escuchar a ese corazón de zorro desde el principio, nada de esto habría sucedido. Sus pensamientos comenzaron a dar vueltas. Había visto odio hacia Cenizo en los ojos de su padre. Al igual que los Clanes, Estrella de Tigre se había endurecido tanto que Visión de Sombra se preguntó qué podría hacer a continuación. Y si mataban el cuerpo de Estrella Zarzosa y el espíritu de Cenizo seguía con vida…

—Solo tú puedes mantener vivo a Estrella Zarzosa ahora —le susurró Cenizo.

«*¡Cállate!*». Visión de Sombra cerró los ojos, pero ¿cómo podía ignorarlo cuando el guerrero oscuro podía tener razón?

Capítulo 19

Brote de Raíz entró en el campamento, aliviado al encontrarse bañado por un sol radiante. La guarida de los guerreros se había sentido estrecha y sofocante, con lechos extra para las Hermanas que habían dormido allí. Ahora estaban despiertas y ya estaban en el claro, hablando entre ellas. Macgyver y Sauce de Ciruela intercambiaron miradas mientras pasaban junto a Luna y Tempestad, que charlaban junto al montón de carne fresca. Estrella de Hojas estaba sentada junto a su guarida, mirando a sus invitadas pensativamente. Afuera de la maternidad, Brote de Rocío y Son de Néctar observaban a Pequeña Abeja y Pequeño Escarabajo explorar un trozo de pasto largo junto al muro del campamento. Los mantos de los cachorros se esponjaban de emoción, y Son de Néctar y Brote de Rocío los seguían con ojos muy abiertos y ansiosos. Brote de Raíz sintió un débil cosquilleo de calidez y diversión. Era su primer día fuera.

Brote de Rocío se puso rígido cuando Pequeña Abeja salió corriendo del pasto y casi chocó con Nieve, que se estaba lavando en el borde del claro.

—¡Cuidado! —Empezó a avanzar, su pelaje se agitó cuando Pequeña Abeja se detuvo justo a tiempo.

La gran gata blanca parpadeó cariñosamente a la cachorra, pero Brote de Rocío agarró a Pequeña Abeja por el pescuezo y se la llevó rápidamente.

A Brote de Raíz le costaba creer que el mismo claro se hubiera llenado de fantasmas siniestros y amenazantes la noche anterior. Reprimió un escalofrío al recordar sus miradas furiosas y sus lamentos angustiados. Tal

vez había sido un sueño. Miró a las Hermanas. «*No*». Las Hermanas también lo habían visto. Pero él había sido el único en reconocer que era Cenizo. ¿Por qué había estado allí el guerrero oscuro? ¿Y por qué parecía disfrutar el sufrimiento de los otros espíritus?

Brote de Raíz se sacudió el manto y trató de concentrarse en el presente. Se preguntó si Ala de Halcón, Corazón de Aliso y Pelaje de Pecas ya habrían interrogado a Cenizo. Se habían ido antes del amanecer, prometiendo volver con noticias. Otro pensamiento lo estaba atormentando también. Escarcha Erizada había pasado la noche en la guarida de los curanderos. ¿Todavía dormía? Buscó su pelaje gris claro, pero no estaba por ninguna parte. Sus patas hormigueaban de expectación. Si vivieran siempre en el mismo Clan, podrían cazar juntos y comer juntos todos los días. «*O despertarnos en el mismo lecho…*».

Amanecer interrumpió sus ilusiones y salió a su encuentro. Parpadeó con un saludo afectuoso.

—Lo hiciste bien anoche —le dijo.

—Gracias. —La miró—. Pero me hubiera gustado saber por qué los espíritus estaban tan descontentos.

—¿Por qué no les preguntas la próxima vez que los veas?

—¿La próxima vez? —Su cola se movió con nervios—. ¿Van a invocarlos otra vez?

—No nos necesitas para invocarlos. —Su maullido fue suave—. Tú tienes el don.

—No creo poder con tantos espíritus yo solo —maulló.

—Claro que puedes —le dijo Amanecer—. El poder está en ti. Solo necesitas aprender a fortalecerlo, eso es todo.

Brote de Raíz no estaba seguro de querer hacerlo. Sonaba aterrador. Pero si los Clanes estaban en peligro por culpa de los espíritus, quizá tuviera que hacerlo.

—¿Cómo puedo fortalecer un poder que no entiendo? —le preguntó a Amanecer.

—Hasta ahora, los espíritus te han encontrado a ti, ¿verdad? —La gata inclinó la cabeza hacia un lado.

Brote de Raíz asintió.

—Así es. Bueno, he invocado a Estrella Zarzosa a propósito antes, pero fue… difícil.

—Bien. —Amanecer se sentó—. Si necesitas llegar a un espíritu, ayuda tener algo de ellos. Un trozo de piel, o un pedazo de lecho en el que hayan dormido.

Las orejas de Brote de Raíz se movieron con inseguridad mientras ella continuaba. ¿De verdad era tan sencillo?

—Sujétalo con las patas —le dijo—. Y concéntrate en el gato que deseas ver. Y usa la tierra.

—¿Cómo? —Se preguntó de repente si Árbol había aprendido estas habilidades. ¿O había dejado a las Hermanas demasiado pronto?

—Échate así. —La gata apretó su estómago contra el pasto húmedo—. Para que la tierra pueda sentir tus latidos. Hazlo todos los días para que pueda conocerte. Cada vez que lo hagas, su conexión se hará más profunda.

Brote de Raíz la imitó, y su pelaje se erizó conscientemente. Notó que la mirada de Son de Néctar se dirigía hacia él, pero mantuvo su atención en Amanecer. Tendría que practicar aquello en algún lugar fuera del campamento. Sus compañeros de Clan ya lo consideraban bastante raro. El rocío se filtró a través del pelaje de su vientre mientras se agachaba.

—De acuerdo.

—Siente tu corazón presionar contra la tierra con cada respiración —le dijo Amanecer.

Brote de Raíz se concentró en su pecho, consciente ahora del latido de su corazón palpitante, sintiendo la tierra reverberar con cada latido. De repente, sintió cada pelo de su pelaje y, al respirar, sintió que los latidos de su corazón se ralentizaban, como si siguieran el ritmo de algo que solo él podía oír.

—¿Lo sientes? —susurró Amanecer.

Brote de Raíz asintió lentamente.

—Creo que sí. —Esperaba poder hacerlo. Quizá se lo estaba imaginando.

Amanecer se incorporó.

—Eso es todo lo que tienes que hacer.

Parpadeó y se puso de pie.

—¿Será suficiente?

Amanecer se encogió de hombros.

—Debes abrir tu corazón —maulló—. Deja que el poder fluya a través de ti, y confía en que encontrará un camino.

—Lo intentaré. —Brote de Raíz esperaba que ninguno de sus compañeros de Clan estuviera escuchando aquella conversación.

Amanecer levantó la cola.

—Es hora de que vayamos a hacer nuestro campamento.

Mientras las otras Hermanas empezaban a levantarse, Esquiruela salió de la guarida de curandería. Se apresuró hacia Amanecer.

—¿Podrían intentar encontrar a Estrella Zarzosa una vez más antes de irse?

Amanecer parpadeó.

—Si no apareció la última vez, no hay razón para pensar que aparecerá ahora.

Esquiruela se detuvo a su lado.

—Pero tenemos que intentarlo.

—No estaremos lejos —maulló Amanecer en voz baja—. Si lo vemos, te avisaremos. —Inclinó la cabeza—. Me alegra volver a verte. Siento que sea en circunstancias tan infelices. —Asintió a Nieve, quien comenzó a guiar a las Hermanas hacia la entrada del campamento. Luego se acercó a Estrella de Hojas—. Gracias por darnos refugio —le dijo a la líder del Clan del Cielo. Hizo una pausa y miró el campamento a su alrededor—. Han hecho de este lugar un buen hogar.

—Gracias. —Estrella de Hojas agachó la cabeza.

Amanecer se dio la vuelta y se dirigió a los helechos, llamando por encima del hombro:

—Si nos necesitan, ya saben dónde encontrarnos.

Los ojos de Esquiruela se redondearon con decepción. Mientras miraba hacia otro lado, Amanecer vaciló en la entrada y le hizo una seña a Brote de Raíz con la cabeza. Él se puso rígido. ¿Tenía más consejos sobre el uso de sus poderes? Corrió hacia ella, aguzando el oído.

—No dejes ir a Escarcha Erizada —le susurró Amanecer cuando la alcanzó. Siguió su mirada a través del campamento. Escarcha Erizada salía de la guarida de los curanderos. El corazón de Brote de Raíz dio un salto. Su pelaje aún estaba erizado por el sueño. Mientras bostezaba y miraba el campamento a su alrededor, un ronroneo retumbó en la garganta de Amanecer—. Estás enamorado de ella, y ella de ti.

—Eso no es verdad…

—Es obvio —Amanecer lo interrumpió—. No entiendo por qué tienes que mentir.

—Es complicado.

Amanecer se encogió de hombros.

—Los Clanes parecen complicar las cosas más fáciles. —Se abrió paso entre los helechos—. Cuídense entre ustedes.

Cuando desapareció, Brote de Raíz se sacudió el manto. ¿Cómo podría una Hermana entender lo que significaba la lealtad para un

guerrero? Se dio cuenta de que Escarcha Erizada lo estaba mirando. Movió la cola y corrió hacia ella. No había nada de malo en darle los buenos días. Después de todo, era una invitada del Clan del Cielo. Solo estaba siendo cortés. Pero quería darle algo más que los buenos días. Tenía que hablar con ella antes de que la patrulla del Clan del Trueno volviera a casa.

Sus orejas se aguzaron cuando pasó junto a Esquiruela y Estrella de Hojas.

—No hay elección —Estrella de Hojas le estaba diciendo a la líder del Clan del Trueno—. Incluso tú debes verlo ahora.

El maullido de Esquiruela fue tenso:

—Pero ni siquiera sabemos si Cenizo realmente…

—Es la mejor oportunidad que tenemos de deshacernos de él —la interrumpió Estrella de Hojas.

El manto de Esquiruela se movió.

—¿Y si no funciona? Lo habremos matado para nada. Sabemos que puede abandonar el cuerpo de Estrella Zarzosa; ¿qué le impedirá robar otro?

El guerrero amarillo agachó las orejas, no quería oír más. No había nada que pudiera hacer por Estrella Zarzosa en el campamento. Ahora mismo tenía algo más importante que hacer.

—Ven conmigo —susurró al llegar a Escarcha Erizada.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿A dónde?

—Solo sígueme.

Aceleró por el borde del claro y se deslizó detrás de la guarida de los guerreros. Detrás de ella, un hueco entre los arbustos conducía a una pendiente cubierta de pasto. La guió hacia arriba, hasta donde las hayas se amontonaban en la cima, y caminó entre ellas, deteniéndose donde se abrían a una amplia pradera. El territorio del Clan del Cielo se extendía ante ellos, brillante bajo el sol de la estación de la hoja verde. Las flores destellaban entre el largo pasto, que brillaba con la brisa.

Escarcha Erizada se detuvo a su lado, con los ojos redondos de preocupación.

—¿Pasa algo?

—No. —La miró fijamente, con el corazón latiendo rápidamente. El pelaje de Escarcha Erizada brillaba bajo la luz del sol y sus cuidadas orejas grises se movían ansiosamente mientras esperaba a que él se explicara—. No pasa nada. Todo está bien mientras estemos aquí, juntos. —Tomó aire,

apretando las patas contra la tierra para armarse de valor—. Te amo —le maulló—. Y creo que tú me amas a mí. Quiero que estemos juntos.

Ella no se movió, con la mirada fija en la de él, ilegible por un momento, de modo que él se preguntó si debería haber hablado.

—Te amo —maulló de nuevo, deseando que ella respondiera.

—Yo también te amo. —Sus ojos brillaron.

Amanecer había tenido razón. Lo amaba. Por un momento sintió que iba a estallar de felicidad. Entonces la mirada de Escarcha Erizada se nubló y sintió que se caía. Su corazón dio un vuelco.

—Pero no importa lo que sintamos. —Sus ojos brillaban de pena—. Ya lo hemos hablado. No podemos estar juntos.

—*Sí* que importa lo que sentimos —Brote de Raíz insistió—. Importa más que cualquier regla. Las Hermanas creen que las reglas de los Clanes están mal, y yo estoy de acuerdo. Nos hacemos más fuertes mutuamente. Seríamos mejores guerreros. ¿Por qué no deberíamos estar juntos?

—¿Pero cómo? —Escarcha Erizada buscó sus ojos, como si creyera que escondían una respuesta.

—Tenemos que tomar una decisión —le dijo—. Yo puedo unirme al Clan del Trueno, o tú puedes unirte al Clan del Cielo. Mientras estemos juntos, no me importa cuál.

Escarcha Erizada le sostuvo la mirada.

—*Sí* te importa. Sé que te importa. Sabes exactamente quién de nosotros crees que debería dejar nuestro Clan. Esperas que deje el Clan del Trueno.

Su cola se movió con incomodidad. No quería admitirlo, pero ella tenía razón.

—Es natural que prefiera que te unas al Clan del Cielo. Mi familia está aquí.

—*Mi* familia está en el Clan del Trueno —señaló Escarcha Erizada.

—Pero el Clan del Cielo es más fuerte —él insistió—. Más fuerte que nunca. El Clan del Trueno fue destrozado por lo que pasó con Cenizo. Sus guerreros se están yendo. Su líder ni siquiera tiene nueve vidas. ¿Y si el Clan del Trueno nunca se recupera de esto?

—Esa no es una razón para irse. —Sonaba enojada—. Es una razón para *quedarse*. ¿De verdad crees que podría abandonar a mi Clan cuando está en problemas? Si Estrella Zarzosa realmente se ha ido y los Clanes matan su cuerpo, Esquiruela estará de luto. ¿Cómo voy a dejar que mantenga unido al Clan del Trueno ella sola? Y le prometí a Pelaje Manchado que la ayudaría a criar a sus cachorros. Viste lo asustada que

estaba. Me necesitará. —Hizo una pausa, su respiración se volvió más rápida—. ¿No lo ves? *Necesito* quedarme en el Clan del Trueno.

La miró fijamente. Odiaba que todo lo que ella decía fuera verdad, pero amaba con todo su corazón su desesperada lealtad a su Clan.

—¿Y? —La gata gris parpadeó de dolor, su mirada parecía llegar tan profundo en sus ojos que Brote de Raíz tuvo que obligarse a no temblar—. La pregunta es, ¿tú estarías dispuesto a dejar al Clan del Cielo para unirte a mí?

Brote de Raíz la miró fijamente, buscando palabras. Quería decir que sí. Estar con ella era más importante que cualquier otra cosa. Y sin embargo, ¿darle la espalda a su familia, a Árbol, a Violeta Brillante y a Garra de Acícula? ¿Alejarse de una líder en la que creía y del Clan que lo había criado? Las palabras parecían secarse en su lengua. La mirada de Escarcha Erizada no vaciló mientras esperaba.

—Tendré que pensarlo —dijo en voz baja. ¿La estaba decepcionando?

Ella asintió.

—Lo entiendo. —No había reproche en su voz—. Es una gran decisión. Tómate todo el tiempo que necesites. —Apartó la mirada—. Deberíamos volver.

—Sí.

La culpa le punzó el vientre. Deseó poder dejarlo todo por ella sin dudarlo. Pero era más complejo de lo que Amanecer parecía pensar. Las Hermanas pensaban que el código guerrero estaba mal, pero era imposible para él y Escarcha Erizada fingir que no era parte de lo que eran.

—Es mejor si no volvemos juntos. —Señaló con la cabeza el camino que habían seguido—. Tú ve por ahí. Yo usaré la entrada.

Ella asintió y se dirigió ladera abajo. Brote de Raíz la vio irse, con los pensamientos más enredados que nunca. Se sacudió el manto. Necesitaba pensar. Siguió la cima de la colina y tomó el camino hacia el valle que conducía a la entrada del campamento. Mientras se abría paso entre los helechos, sintió el aroma de Ala de Halcón. Era fresco. El lugarteniente del Clan del Cielo debía de haber vuelto de interrogar a Cenizo.

Ala de Halcón estaba de pie en el claro. Pelaje de Pecas y Corazón de Aliso lo flanqueaban mientras la patrulla informaba a Estrella de Hojas y Esquiruela. Escarcha Erizada ya estaba en el campamento, observando desde al lado de la guarida de los guerreros.

—No nos dijo si había salido del campamento del Clan de la Sombra —maulló Ala de Halcón—. Y no parecía asustado, aunque podríamos haberlo matado allí mismo.

Esquiruela se estremeció.

—¿De verdad creías que lo estaría? —maulló—. No es su cuerpo. No le importa lo que le pase.

Estrella de Hojas agitó su cola.

—Parece que Cenizo ya no nos sirve.

Esquiruela la miró fijamente.

—Está manteniendo vivo el cuerpo de Estrella Zarzosa.

—Eso es lo que tú dices. —Estrella de Hojas se enfrentó a la líder del Clan del Trueno—. Pero eso no nos lleva a ninguna parte. —Bajó la cabeza formalmente—. Creo que es hora de que tu patrulla regrese a casa.

Esquiruela pareció congelarse.

—Tienes razón —maulló rígidamente—. Gracias por darnos refugio y permitir que las Hermanas hagan su ceremonia aquí. —Asintió a Corazón de Aliso y Ramaje de Ramitas, y se dirigió hacia la entrada hecha de helechos.

Brote de Raíz se hizo a un lado cuando ella pasó, observando a Escarcha Erizada mientras corría tras ellos. Ella evitó su mirada, pero él vio cómo se le erizaba el pelo cuando se deslizó junto a él y siguió a sus compañeros de Clan fuera del campamento. Cerró los ojos. ¿Por qué esa decisión no era más fácil? Solo quería estar con ella. ¿Por qué no podía simplemente decidir dejar el Clan del Cielo?

Se dio la vuelta y caminó pesadamente hacia el montón de carne fresca. Árbol entendería si se iba, seguramente. ¿Y Violeta Brillante? Su madre podría perdonarlo, ¿pero Garra de Acícula? ¿Su hermana le volvería a hablar alguna vez si seguía a Escarcha Erizada al Clan del Trueno?

Estaba tan ensimismado en sus pensamientos que apenas se dio cuenta de que Pequeña Abeja y Pequeño Escarabajo iban hacia él. Chillando de emoción, los dos cachorros se escabulleron entre sus piernas. Brote de Raíz parpadeó sorprendido y saltó ágilmente para apartarse.

—¡Más despacio!

Pequeña Abeja se quedó inmóvil y parpadeó.

—¡Ups!

—¡Lo sentimos! —Pequeño Escarabajo se detuvo, con su corta cola esponjada como un diente de león.

Pequeña Abeja aguzó las orejas.

—¿Quién eres?

Brote de Raíz dudó. ¿Brote de Rocío y Son de Néctar le habrían dicho a sus cachorros de su compañero de Clan que podía ver fantasmas? Movió las patas conscientemente, recordando cómo, cuando era aprendiz, sus

compañeros de guarida se habían burlado de él por tener a Árbol como padre. ¿Aquellos cachorros también lo llamarían raro? «*Supongo que algún día tendrán que saberlo*». Hinchó el pecho.

—Soy Brote de Raíz.

Los ojos de Pequeña Abeja se abrieron de par en par.

—¿Eres el que trajo a las Hermanas aquí?

—Puedes ver fantasmas, ¿verdad? —Pequeño Escarabajo lo miró fijamente.

—Sí. —Brote de Raíz se preparó, listo para ver sus ojos chispear de miedo o sus bigotes crisparse de diversión.

Pequeña Abeja ronroneó emocionada.

—¡Qué genial!

Brote de Raíz parpadeó ante la gatita atigrada marrón y blanca.

—¿Lo es? —No pudo ocultar su sorpresa.

—¡Totalmente! —Pequeño Escarabajo esponjó su pelaje—. Ojalá yo pudiese ver fantasmas. Sería increíble.

Pequeña Abeja se puso delante de su hermano.

—¿Puedo ser tu aprendiza?

Pequeño Escarabajo le dio un toque para apartarla.

—*Yo* quiero ser su aprendiz.

—¡Yo lo dije primero! —Pequeña Abeja lo fulminó con la mirada.

Pequeño Escarabajo hinchó el pecho.

—Pero yo soy mayor que que tú.

—¡No, no lo eres!

—¡Sí, lo soy! —Pequeño Escarabajo saltó sobre su hermana y la empujó. Dando tropezones por el claro, empezaron a pelearse jugando.

Brote de Raíz los miraba, mientras la felicidad bañaba su pelaje. De repente se dio cuenta de lo lejos que había llegado desde que los otros aprendices le habían insultado. Nunca imaginó que se convertiría en un guerrero que los cachorros querrían como mentor. Tal vez pertenecía al Clan del Cielo más de lo que pensaba. Sus extraños poderes eran ahora una fortaleza, algo que podía usar para ayudar a su Clan. Miró el campamento a su alrededor.

La luz del sol moteaba el claro. Ala de Halcón estaba reuniendo una patrulla de caza en la entrada. Cicatriz de Azor y Paso de Tortuga estaban limpiando los lechos viejos de la guarida de los veteranos. Estos eran los gatos con los que había crecido, y los gatos que había querido impresionar volviéndose fuerte. De alguna manera, había aceptado sus extraños poderes y los de su padre, y eso solo lo había convertido en un mejor

guerrero del Clan del Cielo. Ahora su Clan no solamente lo necesitaba, sino que lo quería. ¿Cómo podía pensar en dejar aquel lugar al que pertenecía?

CAPÍTULO 20

Escarcha Erizada miró de nuevo a la entrada del campamento. La luz de un temprano sol matinal inundaba la hondonada. La patrulla del alba volvería pronto. Tenían que hacerlo. Se estiró y tiró de la tierra con impaciencia. ¿Por qué no se había despertado antes? Podría haberse unido a la patrulla de Leonado, Látigo de Abejorro y Caída de Cereza. En vez de eso, estaba atrapada en el campamento, con la frustración irritándole el manto.

Corazón de Aliso se volvió hacia ella.

—Si estás aburrida, puedes ayudar a Zarpa Flameante y Zarpa de Laurel a limpiar los lechos.

El curandero del Clan del Trueno estaba con Fronde Dorado, aplicando bilis de ratón sobre las garrapatas que se habían alojado en el pelaje del veterano mientras había estado en el bosque el día anterior.

Fronde Dorado arrugó la nariz ante el hedor amargo.

—No creo que necesiten más ayuda.

—No, no la necesitamos. —Zarpa de Laurel estaba arrastrando un montón de helechos aplastados fuera de la guarida de los veteranos. Su pelaje se movió con irritación—. Nimbo Blanco y Centella ya nos están dando muchos consejos.

Centella asomó la cabeza desde la guarida.

—Asegúrate de sacar los lechos viejos del campamento —le dijo.

—Trae helechos esta vez —Nimbo Blanco dijo desde dentro—. Los helechos son demasiado espinosos para Centella.

—Pero se mantienen frescos más tiempo —replicó Centella.

Zarpa de Laurel puso los ojos en blanco y arrastró los helechos viejos hacia la entrada del campamento.

Escarcha Erizada se sentó. Parecía que todos los gatos del Clan del Trueno intentaban mantenerse ocupados. Ratonero y Aleta Saltarina limpiaban las piedras que habían caído por el desprendimiento; Ramaje de Ramitas y Betulón inspeccionaban el muro del campamento en busca de agujeros. Nariz de Rocío y Rosella ayudaban a Glayo a quitar las zarzas de la entrada a la guarida de los curanderos, mientras Pelaje Manchado tejía un lecho extra para la maternidad. Dalia, al parecer, había ido a ayudar a Humazo con sus nuevos cachorros mientras Escarcha Erizada había estado fuera buscando a las Hermanas. Esperaba que fuera solo para ayudar a Humazo, y no porque Dalia también estuviera pensando en abandonar el Clan del Trueno para siempre. Con los cachorros de Pelaje Manchado en camino, Escarcha Erizada se sentiría mejor sabiendo que la gata que había ayudado a criar generaciones de cachorros del Clan del Trueno todavía estaría allí.

Se preguntó qué estaría haciendo Brote de Raíz. ¿Estaría cazando con sus compañeros de Clan? Tal vez estaba ayudando a limpiar los lechos temporales que el Clan del Cielo había hecho para las Hermanas. «*¿Está considerando dejar el Clan del Cielo para estar conmigo?*». Se sacudió el manto. No podía pensar en eso. Estaba mal desear que dejara su Clan.

Escarcha Erizada miró el montón de carne fresca. Todavía estaba lleno desde el día anterior. Leonado había organizado tantas patrullas de caza que no tenía sentido enviar más hoy, sobre todo porque el tiempo cálido significaba que las presas se echarían a perder fácilmente.

A su lado, Pelaje Manchado estaba sentada sobre sus ancas y frunciendo el ceño ante el lecho que había tejido.

—Necesita musgo —le dijo a Ciruela de Piedra.

—Traeré un poco. —Ciruela de Piedra se puso de pie.

Escarcha Erizada levantó la cola.

—Yo iré.

Cualquier cosa sería mejor que quedarse en el campamento. No había sido capaz de asentarse desde que había regresado del campamento del Clan del Cielo por la mañana el día anterior. Extrañaba a Brote de Raíz, pero más que eso, deseaba saber lo que iba a pasar a continuación. Esquiruela apenas había salido de su guarida, y Leonado estaba tan hosco como un tejón con la cola dolorida. Si Estrella Zarzosa había desaparecido para siempre y el espíritu de Cenizo podía viajar a donde quisiera, los

Clanes tenían que hacer algo. Sería una locura esperar a que el guerrero oscuro causara más problemas. Pero, ¿qué podían hacer sino esperar?

Mientras se dirigía a la entrada, oyó pasos afuera del campamento. Dudó cuando Leonado salió del túnel de espinas, con Látigo de Abejorro y Caída de Cereza pisándole los talones.

Leonado parpadeó.

—¿A dónde vas?

—Pelaje Manchado y Ciruela de Piedra necesitan musgo —le dijo.

El atigrado dorado frunció el ceño.

—Los guerreros no deberían salir solos ahora que sabemos que Cenizo puede vagar por el bosque cuando quiera.

—Puedo llevar una patrulla.

Escarcha Erizada supuso que algunos de los otros guerreros también estarían encantados de salir del campamento. Los mantos de sus compañeros de Clan habían estado inquietos desde el día anterior como si se avecinara una tormenta. Probablemente era por eso que Leonado había estado manteniendo a todos ocupados con patrullas de caza.

—De acuerdo. —Leonado miró el campamento a su alrededor.

Látigo de Abejorro agitó la cola, irritado, cuando la mirada del gato se posó sobre él.

—¿Quieres que vaya en una patrulla de recolección de musgo?

Leonado entrecerró los ojos.

—Hay más en la vida del Clan que cazar y marcar fronteras —le dijo al gato atigrado gris.

—¿Pero recoger *musgo*? —Látigo de Abejorro resopló.

Caída de Cereza movió las patas.

—No sé por qué estamos perdiendo el tiempo ordenando el campamento cuando hay un problema más importante del que deberíamos ocuparnos.

Leonado la miró bruscamente.

—¿Te refieres a Cenizo?

Ella asintió lentamente.

—Se suponía que íbamos a decidir qué hacer con él una vez que hubiéramos consultado a las Hermanas.

—Lo sé. —Leonado flexionó sus garras—. Deberíamos ocuparnos de él ahora mismo.

—¿Por qué no nos ponemos patas a la obra? —Látigo de Abejorro maulló.

La ansiedad recorrió el manto de Escarcha Erizada. Leonado había estado dispuesto a matar a Cenizo. Si pensaba que tenía el apoyo de otros guerreros, ¿reviviría ese plan? ¿Y algo le impediría llevarlo a cabo?

—Tenemos que esperar a que los líderes decidan —le recordó ella.

Leonado frunció el ceño.

—Está claro que Esquiruela no está lista para tomar una decisión. Hace todo lo que puede, pero sus lealtades están divididas. Y en realidad, ni siquiera es una verdadera… —Se detuvo, pero Escarcha Erizada adivinó lo que iba a decir.

Se puso rígida cuando las zarzas a la entrada de la guarida de Estrella Zarzosa se movieron.

—Termina tu pensamiento. —Esquiruela apareció. Miró fijamente a Leonado—. ¿No soy una verdadera qué?

Leonado dudó. Escarcha Erizada contuvo la respiración. ¿Lo diría en voz alta? Era consciente de que sus compañeros de Clan habían dejado lo que estaban haciendo para mirar nerviosos a su lugarteniente.

Levantó el hocico.

—No eres una verdadera líder.

Esquiruela saltó de la Cornisa Alta y se acercó al guerrero dorado. Se detuvo a una cola de distancia.

—¿Qué me convertiría en una verdadera líder?

—El Clan Estelar —respondió Leonado—. Tienen que darte nueve vidas.

—¿Y cómo pueden si ni siquiera están aquí?

—Deshacerse de Cenizo podría traerlos de vuelta. —Leonado le sostuvo la mirada—. Tenemos que hacer lo que podamos. Tal vez si lo expulsamos, Estrella Zarzosa podrá volver a su cuerpo y todo podrá volver a la normalidad.

Esquiruela dio media vuelta.

—Esa no es la respuesta. Ala de Halcón dice que Cenizo ha salido del cuerpo de Estrella Zarzosa más de una vez mientras ha estado prisionero, y aun así Estrella Zarzosa no ha podido volver a entrar en él. —Parpadeó al guerrero dorado.

La cola de Leonado cayó.

—¿Y si… y si eso significa que realmente se ha ido para siempre?

Pelaje Manchado dejó el lecho que estaba tejiendo y se acercó a Esquiruela.

—Sé lo duro que es perder a tu pareja —maulló suavemente—. Pero tal vez sea hora de que aceptes que Estrella Zarzosa no va a volver.

Esquiruela la miró sin decir palabra alguna. ¿Había pánico en la mirada de la líder del Clan del Trueno? Ella parpadeó.

—Necesito estar segura —gruñó—. Si matan el cuerpo de Estrella Zarzosa mientras su espíritu aún está junto al lago, podrían estar condenándolo a vagar por el bosque para siempre. Es un riesgo demasiado grande.

Los ojos de Leonado se encendieron de frustración.

—¡Es más arriesgado no hacer nada! —aulló.

—Leonado tiene razón —maulló Caída de Cereza—. Cenizo podría estar planeando cualquier cosa.

—Cuanto más nos demoremos, más tiempo le damos —Látigo de Abejorro repicó.

Corazón de Lirio pasó junto a Látigo de Abejorro.

—¿Por qué necesitan apresurar esto? —Miró a Leonado—. No tenemos pruebas de que Estrella Zarzosa se haya ido.

—¡No tenemos pruebas de que no se haya ido! —espetó Látigo de Abejorro.

Escarcha Erizada se puso rígida. Sus compañeros de Clan sonaban muy enojados.

—Tal vez deberíamos esperar un poco más.

—¡Ya hemos esperado suficiente! —gruñó Ratonero.

Escarcha Erizada se estremeció, sorprendida por la rabia en su maullido. Miró el claro a su alrededor mientras gruñidos furiosos retumbaban en el campamento. Sus compañeros de Clan se miraban unos a otros. ¿El Clan del Trueno estaba dispuesto a luchar por ello? Intentó llamar la atención de Corazón de Aliso. Alguien tenía que detenerlos. Pero el curandero del Clan del Trueno miraba al suelo. Estrella Zarzosa era su padre, y estaba claro que no quería involucrarse en esta discusión.

Escarcha Erizada se volvió hacia Leonado, pero los ojos del lugarteniente del Clan del Trueno se habían entrecerrado hasta convertirse en rendijas mientras miraba a Corazón de Lirio con furia indisimulada. Su corazón empezó a acelerarse. «*¡Por favor, paren!*».

Unas piedras bajaron traqueteando por las rocas caídas cuando Esquiruela saltó hacia la Cornisa Alta.

—¡Silencio! —Sus compañeros de Clan se congelaron cuando el maullido de la líder del Clan del Trueno resonó en el claro—. ¡No somos el enemigo! —aulló—. No deberíamos estar luchando entre nosotros. Somos el Clan del Trueno. Nos *protegemos* unos a otros. Estamos unidos por el parentesco, la lealtad y el código guerrero. Algunos de ustedes

eligieron el Clan del Trueno. —Su mirada se dirigió hacia Ramaje de Ramitas, que levantó la barbilla con orgullo—. Todos han luchado por su Clan, incluso cuando todo parecía inútil. —Miró a Pelaje Manchado—. Algunos de ustedes se están preparando para traer nueva vida al Clan del Trueno. Los cachorros necesitan que se les proteja, se les ame y se les enseñe a vivir como guerreros, y sé que así sera, porque en el Clan del Trueno protegemos a los que no pueden protegerse a sí mismos, y ayudamos a los que necesitan ser ayudados. —Su mirada revoloteó sobre Rosella, Ratonero y Leonado—. Vivimos, no para nosotros mismos, sino para los demás. —La garganta de Escarcha Erizada se hinchó de emoción mientras Esquiruela miraba el Clan a su alrededor—. Cada uno de ustedes ha puesto a su Clan antes que a sí mismo en el pasado. —Escarcha Erizada parpadeó—. No importa lo jóvenes o inexpertos que sean, todos han luchado para proteger a su Clan. El vínculo que hemos compartido no se romperá ahora. Todos hemos pasado por demasiado.

Escarcha Erizada parpadeó ante Esquiruela. Cada palabra era cierta. Miró nerviosa a sus compañeros de Clan, aliviada al ver sus pelajes lisos. Leonado bajó la mirada. Corazón de Lirio agachó la cabeza. Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina se tocaron los mantos. El aire pareció suavizarse mientras el Clan se movía cohibido por el claro. Sin embargo, Escarcha Erizada no podía relajarse del todo. Una preocupación persistente le decía que esa paz era temporal.

Leonado se acercó al pie de las rocas caídas y miró a Esquiruela.

—Tienes razón —maulló—. Nuestros compañeros de Clan no son el enemigo; Cenizo lo es. No debemos perderlo de vista.

—Pero todavía tenemos que ocuparnos de él —aventuró Látigo de Abejorro en voz baja.

—Sí. —Esquiruela cerró los ojos.

—Pedimos a las Hermanas que contactaran a Estrella Zarzosa —Caída de Cereza maulló—. Y no pudieron encontrarlo.

Leonado se encontró con la mirada de Esquiruela.

—Prometiste que, si intentábamos todo lo demás primero, podríamos hablar de matar a Cenizo.

Esquiruela lo miró fijamente, con una expresión tranquila. ¿Estaba dispuesta a aceptar? Bajó la cabeza.

—Lo prometí —maulló lentamente—. No puedo negarlo. Pero no seré la primera en pedir el asesinato de Estrella Zarzosa.

Leonado le sostuvo la mirada.

—Entonces tal vez sea hora de consultar a los otros líderes. —Como Esquiruela dudó, continuó—: Si Cenizo ha estado abandonando el cuerpo de Estrella Zarzosa, podemos estar seguros de que está planeando algo. Tenemos que actuar rápido.

Escarcha Erizada se estremeció cuando el silencio se apoderó del Clan. Sintió como si una helada hubiera entrado en la hondonada y congelado a todos los gatos en su lugar. Corazón de Lirio, Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina miraron a Esquiruela, con los ojos brillantes de esperanza. Látigo de Abejorro, Caída de Cereza y Ratonero apartaron la mirada, como si les diera vergüenza mirarla.

—De acuerdo —maulló Esquiruela al fin—. Hablaremos con los otros líderes, y acataré lo que decidan.

A Escarcha Erizada se le cortó la respiración. ¿Esquiruela realmente estaba dispuesta a aceptar la muerte de Estrella Zarzosa? Los ojos de la líder del Clan del Trueno eran demasiado oscuros para que ella pudiera leer en ellos algo más que dolor. Se dio la vuelta y entró en su guarida. El Clan comenzó a volver a sus tareas, como si el hielo hubiera liberado sus patas y fueran libres de moverse una vez más. Escarcha Erizada vio a Pelaje Manchado volver a la maternidad. Sus patas parecían temblar bajo ella. ¿Estaba enferma? Escarcha Erizada se apresuró a acercarse.

—Pareces cansada —maulló ansiosa.

—Lo estoy. —Pelaje Manchado se sentó—. Un poco.

—Déjame terminar tu lecho para que puedas descansar.

Escarcha Erizada agarró los helechos que Pelaje Manchado había estado tejiendo y los arrastró hasta el fresco refugio de la maternidad. Oreja de Clavelina se apresuró a ayudarla y los empujaron contra la pared de zarzas. Mientras Oreja de Clavelina se apresuraba a atar los últimos cabos sueltos, Escarcha Erizada se deslizó fuera y suavemente le indicó a Pelaje Manchado que se pusiera de pie. Su corazón latía rápido mientras guiaba a la reina al interior. Todavía estaba sorprendida por lo cerca que había estado el Clan del Trueno de luchar. Era como si el Clan hubiera empezado a deshacerse como un viejo lecho. Muchas de las hebras que lo habían mantenido unido habían desaparecido. Estrella Zarzosa había desaparecido, y Espinardo, Látigo Gris y Garra Volteada se habían ido. También lo habían hecho Colmillo Quebrado y Bigotes de Mosca. ¿Pelaje Manchado realmente quería criar a sus cachorros allí? ¿El Clan del Trueno sería el mismo Clan en el que había crecido? El miedo cayó como una piedra en su estómago. Escarcha Erizada no quería perder la esperanza, pero no sabía cómo aferrarse a ella cuando todos habían perdido tanto.

Ningún gato podía saber lo que deparaba el futuro. Aquel podría ser el final.

Sin decir nada, ayudó a Pelaje Manchado a meterse en su lecho. Tal vez Brote de Raíz tenía razón sobre el Clan del Trueno. Tal vez nunca se recuperase. Se sintió enferma. ¿Era hora de irse de allí y encontrar un hogar en otro lugar?

Capítulo 21

Visión de Sombra se detuvo en la entrada de la guarida de curandería y desenrolló la hoja que Ala de Mariposa había dejado para él. Charca Brillante levantó la mirada del musgo que estaba poniéndole a un lecho al fondo de la guarida.

—¿Tienes todo lo que necesitas?

Visión de Sombra observó las hierbas que había en el envoltorio. Su corazón se hundió. Apenas había suficientes hojas para tratar una herida, y Cenizo tenía muchas. ¿Por qué Ala de Mariposa había sido tan tacaña? Con los largos días de la estación de la hoja verde por delante, no había escasez de hierbas. ¿*Quería* que Cenizo sufriera? Alejó ese pensamiento. Ala de Mariposa era una curandera. Ella nunca querría que ningún gato sufriera. Tal vez no se daba cuenta de lo mal que lo habían herido Estrella de Tigre y Ala de Halcón. Parpadeó mirando a Charca Brillante.

—Me vendría bien un poco más de caléndula.

Charca Brillante asintió y se dirigió al almacén de hierbas.

—¿Algo más mientras estoy aquí?

—Vara de oro. —Visión de Sombra se obligó a que su pelaje no se erizara de frustración. Sería más fácil si pudiera agarrar las hierbas por sí mismo en vez de pasar siempre por Ala de Mariposa y Charca Brillante. Buscó entre las hojas que Ala de Mariposa había enrollado. Allí no había nada para aliviar el dolor—. Y algunas semillas de adormidera.

Mientras hablaba, una sombra cayó sobre la hoja. Levantó la mirada cuando Hoja de Milenrama se deslizó hacia la guarida. Miró el envoltorio al pasar, y luego parpadeó a Charca Brillante.

—Dijiste que debía volver para que pudieras revisar mi tos.

—Lo hice. —Charca Brillante sacó un montón de caléndula y se lo alcanzó a Visión de Sombra—. Toma lo que necesites —le dijo—. Te buscaré semillas de adormidera y vara de oro después de ver cómo está Hoja de Milenrama.

El gato manchado caminó hacia la guerrera, pero ella no lo estaba mirando. Estaba mirando el montón de caléndulas mientras Visión de Sombra extendía una pata para recogerlo.

—¿Para quién es eso? —Sus ojos se entrecerraron.

Visión de Sombra dudó. La guerrera rojiza parecía enojada. Debía saber que había estado tratando a Cenizo.

—El cuerpo de Estrella Zarzosa está en mal estado —le dijo. Ella tenía que entender que estaba tratando de mantener al prisionero con vida por el bien de Estrella Zarzosa—. Estoy intentando curarlo.

Hoja de Milenrama fulminó con la mirada a Visión de Sombra mientras Charca Brillante se inclinaba para escuchar su pecho.

—Deberías haber dejado que Estrella de Tigre y Ala de Halcón lo mataran.

Los ojos de Visión de Sombra se abrieron de par en par. Sabía que era el único gato que quería defender a Cenizo, pero no había esperado que sus compañeros de Clan le desearan la muerte en voz alta.

Hoja de Milenrama caminó hacia él.

—¿No crees que todos estaríamos más seguros si Cenizo se hubiera ido?

Visión de Sombra levantó la barbilla.

—Sigo siendo un curandero —le dijo—. Tengo que intentar salvar el cuerpo de Estrella Zarzosa.

—Estrella Zarzosa desapareció hace mucho. —Hoja de Milenrama se detuvo a un hocico de distancia de él—. Solo estás ayudando a un gato muerto a caminar con su pelaje.

Visión de Sombra no contestó. *Tenía* que creer que Estrella Zarzosa podía volver. Si el líder del Clan del Trueno no tenía forma de volver al mundo de los vivos, entonces significaba que Cenizo había ganado. Rápidamente arrancó unos tallos de caléndula del montón y los envolvió en la hoja.

—Traeré las otras hierbas más tarde —le dijo a Charca Brillante.

Agarró el envoltorio entre las mandíbulas y se apresuró a salir de la guarida. Podía entender por qué Hoja de Milenrama estaba enojada, pero

era una guerrera, no una curandera. A menudo los guerreros no podían ver más allá de sus propias garras, por lo que era su deber hacer lo correcto.

El claro estaba vacío. Era mediodía, y la mayoría de los guerreros del Clan estaban patrullando. Solo Trigueña y Caída de Gaviota quedaban en el campamento, compartiendo lenguas con Robledo en un pequeño charco de sol afuera de la guarida de los veteranos. Garra de Aulaga y Cielo Nocturno estaban de guardia en la entrada a la prisión de Cenizo.

Cuando Visión de Sombra pasó por delante de la maternidad, oyó voces que venían de fuera del campamento. Aguzó el oído. No parecían del Clan de la Sombra. Dejó caer su montón de hierbas, lamiéndose los labios para limpiar el olor, y luego saboreó el aire. El olor del Clan del Trueno flotaba en el aire. «*¿Por qué?*». El manto de Visión de Sombra se erizó. ¿Habían venido guerreros del Clan del Trueno a hacer daño a Cenizo? Miró con recelo a Garra de Aulaga y a Cielo Nocturno. ¿El Clan del Río también era parte de esto? Intentó parecer relajado mientras caminaba hacia la entrada del campamento y se agachaba fuera. A un árbol de distancia de la entrada, Estrella de Tigre se enfrentaba a Leonado, Escarcha Erizada y Caída de Cereza. Esquiruela estaba un poco más atrás de sus compañeros de Clan, observando sombríamente mientras Leonado hablaba con el líder del Clan de la Sombra.

—Ya sabes lo que pasó en la ceremonia —gruñó el lugarteniente del Clan del Trueno—. Las Hermanas no pudieron encontrar a Estrella Zarzosa.

Rápidamente, Visión de Sombra se escabulló detrás de una hilera de helechos y se acercó sigilosamente a la patrulla del Clan del Trueno. Manteniéndose agachado, trató de recordar lo que Salto de Luz le había enseñado sobre acechar a las presas. Manteniendo sus pasos ligeros como cardos y la cola alejada del suelo, se acercó tanto como se atrevió y estiró las orejas, esforzándose por oír.

Estrella de Tigre miró a Leonado pensativamente.

Al ver que no hablaba, Caída de Cereza inclinó la cabeza hacia delante.

—Estrella Zarzosa se ha ido. No va a volver.

Esquiruela pareció encogerse bajo su manto.

—Tenemos que actuar —gruñó Leonado—. Si lo que dijeron las Hermanas era cierto, Cenizo ya está causando problemas entre los muertos. No pasará mucho tiempo antes de que empiece a causar problemas entre los vivos otra vez. Es hora de que lo matemos.

Visión de Sombra contuvo la respiración mientras la mirada de su padre recorría a la patrulla del Clan del Trueno. Se detuvo en Esquiruela.

—Estoy listo para matarlo si tú lo estás —maulló Estrella de Tigre.

«*¡No!*». Visión de Sombra clavó las garras en el suelo para estabilizarse mientras Esquiruela avanzaba.

—Entiendo por qué están tan asustados de lo que pueda hacer Cenizo —comenzó.

Estrella de Tigre curvó el labio.

—Él no me asusta —gruñó.

—A mí sí. —La líder del Clan del Trueno apenas se movió—. Pero no puedo dejar que maten a Estrella Zarzosa sin defenderle una última vez. Su espíritu aún podría estar cerca, y si matamos su cuerpo, nunca lo volveré a ver. —Se esforzó por mantener la voz firme.

Estrella de Tigre parecía desconcertado. Echó un vistazo a la patrulla.

—Pensé que habían venido aquí a pedirme ayuda para matar a Cenizo, no a defenderlo.

—Vinimos a sondearte y ver qué pensabas —Esquiruela maulló.

La mirada de Leonado se oscureció de furia.

—Creí que habíamos venido a matar…

Esquiruela fulminó con la mirada a su lugarteniente.

—Acataré la decisión final de los líderes, pero tiene que ser de *todos* los líderes, no solo de Estrella de Tigre.

—Siempre hay una razón más para esperar —maulló Leonado entre dientes apretados.

Esquiruela lo ignoró, su mirada seguía fija en Estrella de Tigre.

—Mis compañeros de Clan creen que soy demasiado cercana a Estrella Zarzosa como para tomar una decisión justa —le dijo—. Puede que tengan razón. Tengo que escucharlos. —Sus patas temblaron mientras continuaba—. Pero sigo pensando que necesitamos una última reunión de los cinco Clanes para decidir si el cuerpo de Estrella Zarzosa debe morir.

Un mirlo parloteó en una rama por encima de sus cabezas. Estrella de Tigre lo vio alejarse, y luego volvió a mirar a Esquiruela.

—Entiendo —maulló uniformemente.

Visión de Sombra vio compasión en la mirada de su padre. Estrella de Tigre sabía claramente lo difícil que era para Esquiruela. ¿Cómo podía pedirle a alguien que renunciara a su pareja por el bien de los Clanes? Pero, ¿cómo podía ella negarse?

Estrella de Tigre agachó la cabeza.

—Si vamos a hacer esto —maulló—. deberíamos contar con el acuerdo de todos los Clanes. Si estamos equivocados, entonces debemos equivocarnos juntos.

Leonado gruñó.

—Y si estamos en lo cierto, debemos actuar con rapidez.

—Enviaré patrullas al Clan del Río y el Clan del Viento para decirle a Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón que habrá una Asamblea en la isla esta noche —maulló Estrella de Tigre—. Tú envía una patrulla a Estrella de Hojas.

—Iremos ahora. —Sin consultar a Esquiruela, Leonado movió la cola hacia Caída de Cereza y Escarcha Erizada. Tomando la delantera, se las llevó.

Esquiruela les exclamó:

—Díganle que nos veremos a la medianoche.

Estrella de Tigre parpadeó.

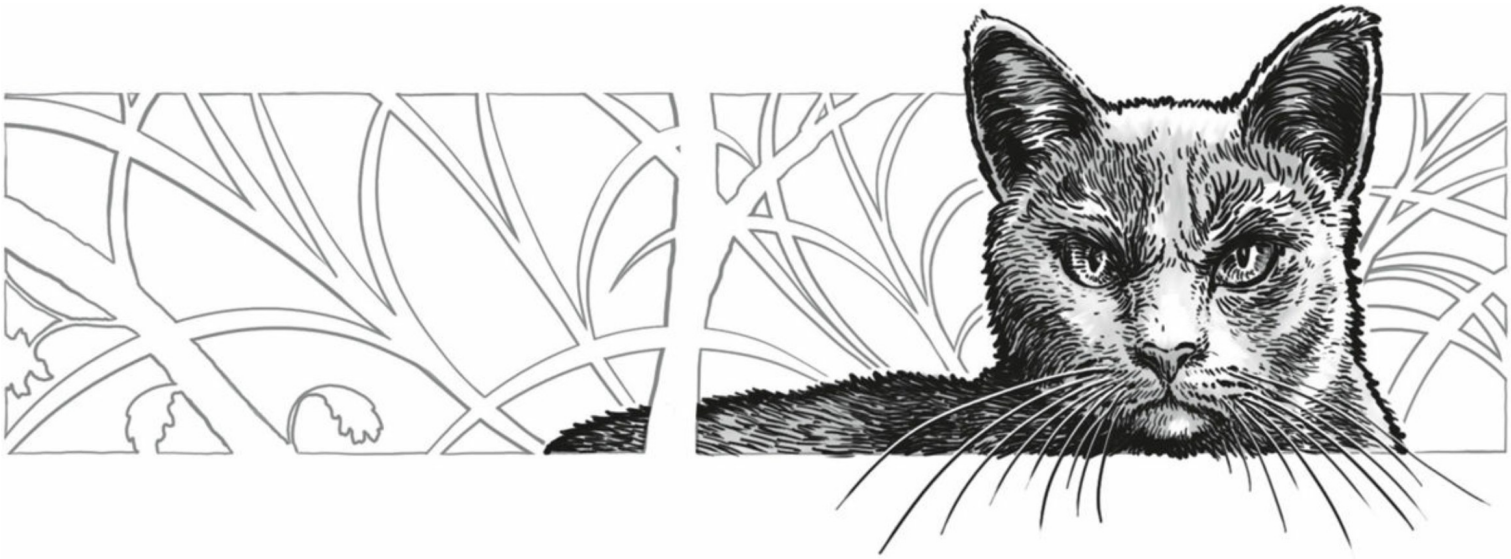
—Sé lo difícil que es para ti —le maulló suavemente—. Pero no creo que tengamos otra opción. —Bajó la cabeza y se volvió hacia el campamento.

Esquiruela lo vio irse, con la mirada aguzada por el dolor. Luego se puso rígida y abrió la boca, como si probara el aire. A Visión de Sombra le dio un vuelco el corazón cuando sacudió el hocico hacia los helechos. Lo había sorprendido espiando.

Acalorado por la vergüenza, se arrastró desde su escondite.

—Lo siento.

Ella lo miró sin comprender, como si apenas le importara que estuviera allí. Sus pensamientos parecían distantes. ¿Estaba pensando en la Asamblea de aquella noche? Sellaría el destino de Estrella Zarzosa. Los líderes votarían para matar su cuerpo, y no había nada que ella pudiera hacer para detenerlos. Sin hablar, se alejó. A Visión de Sombra se le retorció el corazón en el pecho. Parecía tan derrotada, con el pelaje pegado a su estrecha figura. ¿Había perdido toda esperanza de salvar a Estrella Zarzosa?



Capítulo 22

Brote de Raíz se acercó a Árbol mientras Nariz Malva y Cola de Lagartija lo adelantaban, siguiendo a sus compañeros de Clan a través del abarrotado claro. La isla zumbaba con los silenciosos maullidos de los Clanes reunidos. En lo alto, el Manto Plateado se extendía por el cielo negro como un cuervo. Brote de Raíz pudo ver a Escarcha Erizada sentada entre sus compañeros de Clan al borde del claro. Se sintió aliviado cuando ella lo vio y parpadeó de forma tranquilizadora. Sabía por qué se había convocado aquella reunión. Solo esperaba que los líderes tomaran la decisión correcta.

Estrella de Lebrón y Estrella de Tigre ya estaban sentados en la rama larga y baja del Gran Roble. Estrella de Hojas saltó para unirse a ellos mientras Estrella Vaharina se abría paso entre la multitud. Esquiruela estaba encorvada en el pliegue de la rama, con el pelaje alborotado, como si no se lo hubieran limpiado en mucho tiempo.

Brote de Raíz se acercó a su padre.

—Es su última oportunidad de salvar a Estrella Zarzosa —susurró.

Árbol siguió su mirada hacia la líder del Clan del Trueno.

—No sé si será capaz. —Miró a los gatos reunidos—. Todos los gatos han oído hablar de la ceremonia de las Hermanas. Están convencidos de que Cenizo está decidido a causar problemas.

La cola de Brote de Raíz se movió nerviosamente.

—Eso no significa que Estrella Zarzosa deba sufrir.

—Por lo que sabemos, su sufrimiento podría ya haber terminado —maulló Árbol sombríamente.

Brote de Raíz recordó a los espíritus que brillaban en el claro del Clan del Cielo. Había habido demasiados para contarlos, pero no había rastro de Estrella Zarzosa. Se estremeció cuando unas garras heladas parecieron atravesar su pelaje.

Sauce de Ciruela se movió a su lado, estirándose para mirar por encima de las orejas de los gatos que tenía delante.

—¿Han decidido cómo ocuparse de Cenizo?

Macgyver gruñó.

—Ya es hora de que hagamos algo. A un corazón de zorro como él no se le debería permitir descansar mientras cazamos sus presas por él.

Mientras hablaba, Estrella Vaharina se acomodó junto a Esquiruela en el roble, y Estrella de Tigre se puso de pie.

Los gatos reunidos guardaron silencio cuando la mirada del líder del Clan de la Sombra los recorrió.

—Ya escucharon que las Hermanas no pudieron contactar a Estrella Zarzosa.

Brote de Raíz se puso rígido cuando Estrella de Tigre lo miró fijamente.

—Diles lo que viste —le ordenó el líder del Clan de la Sombra.

El pelaje de Brote de Raíz se erizó de nervios cuando los gatos reunidos se volvieron para mirarlo.

—Vi otros espíritus —balbuceó. Sintió el flanco de Árbol presionando el suyo y se obligó a hablar más alto—. Estaban desesperados, como si sufrieran. Parecían enojados.

—¿Eran guerreros? —llamó Cola de Lagartija desde entre los gatos del Clan del Río.

—No eran todos guerreros, pero había guerreros entre ellos. Vi a varios a la distancia… Uno de ellos era Tallo de Hojas. —Brote de Raíz escudriñó a la multitud, esperando que Pelaje Manchado no hubiera venido. No quería que se enterara de que Tallo de Hojas estaba sufriendo.

Estrella de Tigre agitó la cola con impaciencia.

—También viste a Cenizo, ¿no?

—Creo que sí. —Brote de Raíz lo miró.

—¿Parecía que estaba sufriendo? —Estrella de Tigre preguntó.

Brote de Raíz negó con la cabeza.

—Era el único espíritu que no lo estaba. —Intentó no encontrarse con la mirada de Esquiruela. Sabía que lo estaba mirando implorante. Pero tenía que decir la verdad—. Parecía satisfecho.

Murmullos de horror recorrieron la multitud. Los ojos de Estrella de Tigre brillaron con furioso triunfo.

—Cenizo está tramando algo —maulló él—. Es hora de que le pongamos fin a su plan.

—¿Cómo? —Macgyver llamó desde la multitud.

Estrella de Tigre flexionó sus garras.

—Lo matamos.

Esquiruela se estremeció, y varias cabezas se inclinaron entre los gatos reunidos. Bigotes Ululantes se estiró sobre sus patas traseras, pero no dijo nada.

Leonado observó a la multitud desde las raíces del Gran Roble, donde estaba sentado con los otros lugartenientes.

—No podemos dejar que Cenizo siga usando el cuerpo del pobre Estrella Zarzosa —gruñó.

Ala de Halcón asintió.

—Sin él, Cenizo no podría permanecer en el bosque.

—¡Eso no lo saben! —Ala de Tórtola se abrió paso entre la multitud.

—¡Ella tiene razón! —Charca Brillante exclamó desde entre los gatos curanderos—. No sabemos de lo que es capaz Cenizo. Si Brote de Raíz lo vio en la ceremonia, significa que Cenizo podría no necesitar el cuerpo de Estrella Zarzosa para sobrevivir. Puede moverse donde le plazca sin él.

Ala de Tórtola llegó al frente de la multitud y se enfrentó a Leonado.

—¡Si matamos el cuerpo de Estrella Zarzosa, Cenizo podría simplemente robar otro!

—No a menos que otro líder pierda una vida —Leonado espetó.

Las orejas de Ala de Tórtola se agitaron.

—¿Qué le impedirá robar el cuerpo de Estrella Zarzosa una y otra vez? ¿Vamos a seguir matándolo hasta que no le queden vidas?

Los ojos de Esquiruela se abrieron de horror. Por mucho que quisiera que su pareja volviera, la idea de que sufriera más de lo que ya había sufrido debía estar rompiéndole el corazón.

—Dicen que se ha ido —su mirada pasó de Leonado a Estrella de Tigre—, y luego dicen que tenemos que matarlo para que vuelva. Realmente no tienen ni idea de lo que están haciendo, ¿verdad? Creen que *asesinarlo* lo resolverá todo. —Su maullido se volvió ronco por la pena—. Estrella Zarzosa siempre ha sido un guerrero leal y un buen líder. Nunca mataría a ningún gato, no así. Nunca se rendiría, pero ustedes están listos para rendirse con él. —Miró fijamente a los otros líderes—. Por favor, no hagan esto…

El silencio se apoderó de los Clanes por un momento. Entonces Vuelo de Azor se aclaró la garganta.

—Si Cenizo *está* torturando a los espíritus, seguramente tenemos que matarlo, ¿no? Deberíamos hacer algo para romper su dominio sobre los vivos. Tal vez entonces tendrá menos poder sobre los muertos.

—¡Eso no lo sabes! —jadeó Esquiruela.

Estrella de Tigre hinchó el pecho.

—¡Ya hemos discutido bastante! —espetó—. ¡No sabemos lo que va a pasar, pero tenemos que actuar y tenemos que actuar rápido! Cenizo está claramente planeando algo, y no es seguro esperar a averiguar qué es.

Estrella de Lebrón asintió.

—Ya ha causado suficientes problemas en los Clanes. Han muerto guerreros por su culpa. No podemos arriesgarnos a perder más.

Brote de Raíz cerró los ojos, deseando que más gatos hablaran en defensa de Estrella Zarzosa. Recordó la primera vez que el fantasma de Estrella Zarzosa se le había aparecido, lo desesperado que había estado el líder del Clan del Trueno mientras suplicaba ayuda. Pero parecía que los líderes habían tomado una decisión. Susurros furiosos revolotearon entre la multitud.

—Cenizo tiene que morir —dijo Cola de Lagartija.

Hoja de Milenrama curvó el labio.

—Debemos matarlo antes de que muera cualquier otro guerrero.

—Mátenlo —gruñó Rescoldo.

—¡Mátenlo!

—¡Mátenlo!

El grito resonó por todos los Clanes, cada vez más fuerte y más fuerte hasta que Brote de Raíz acható sus oídos contra los aullidos. Se sintió mareado mientras Estrella de Tigre miraba tranquilamente a los gatos reunidos. Estrella de Lebrón bajó la cabeza, como reconociendo la voluntad de la multitud.

Brote de Raíz sintió que Árbol se ponía rígido. Su padre levantó el hocico y gritó por encima del ruido.

—¿Tan ansiosos están los Clanes por matar a sangre fría? —A su alrededor, los aullidos disminuyeron y se apagaron cuando los guerreros se volvieron para ver quién había hablado. Árbol continuó—. Ha pasado mucho tiempo desde que estuve con las Hermanas, pero sé que nunca sacrificarían deliberadamente a un gato en un intento de cambiar su destino. —Miraba fijamente a Estrella de Tigre—. Las Hermanas solo matan en defensa propia.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—Esto *es* defensa propia.

Estrella de Hojas se acercó al borde de la rama.

—¿Realmente puedes decir que, frente a un gato como Cenizo, las Hermanas no tomarían la misma decisión? Parecían asustadas de él cuando contactaron con los espíritus…

Estrella de Lebrón aulló para hablar por encima de los murmullos de acuerdo.

—Sacaremos a Estrella Zarzosa de su miseria. ¿No es lo correcto? Estaremos protegiendo su espíritu.

Estrella de Tigre asintió.

—Estaremos protegiendo a *todos* los espíritus. Si Cenizo está torturando a nuestros guerreros caídos, estoy seguro de que Estrella Zarzosa querría que lo detuviéramos como fuera.

La mirada de Árbol se nubló con incertidumbre. Los Clanes se movieron en un silencio incómodo.

Estrella Vaharina agitó la cola.

—Los líderes deben votar para decidir. —Asintió hacia el final de la rama—. Cualquier líder que piense que Cenizo debe morir irá allí. —Su mirada se giró hacia el tronco—. Cualquier líder que piense que debe vivir, vendrá a este extremo.

Esquiruela, ya acurrucada en el pliegue de la rama, se apretó más al tronco. Brote de Raíz sintió un destello de esperanza mientras Estrella Vaharina permanecía junto a la líder del Clan del Trueno. Dos de ellos querían darle una oportunidad a Estrella Zarzosa. Estrella de Tigre agachó la cabeza y se acercó al otro extremo. Miró hacia atrás expectante hasta que Estrella de Lebrón lo siguió y se puso a su lado.

A Brote de Raíz se le cortó la respiración. Estrella de Hojas vacilaba en el medio. Su mirada iba de un extremo a otro. La líder del Clan del Cielo se movió insegura. ¿Hacia dónde iría? Brote de Raíz no podía contener la desesperación que le arañaba el vientre.

—¡Fui uno de los últimos gatos en ver a Estrella Zarzosa! —gritó—. Sé lo mucho que quería volver a los Clanes. No pueden matar su cuerpo. Todavía lo necesita. Sé que lo necesita. No se rendiría tan fácilmente.

Ala de Tórtola asintió con entusiasmo.

—¡Ni siquiera podemos estar seguros de que matar el cuerpo de Estrella Zarzosa detendrá a Cenizo! —aulló—. Podríamos no cambiar nada. Solo estaríamos matando a un gato que no merece morir.

Las patas de Estrella de Hojas temblaron. Brote de Raíz deseó que su líder coincidiera. «*No dejes que maten a Estrella Zarzosa*». Se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración.

Estrella de Hojas inclinó la cabeza hacia Esquiruela.

—Lo siento. Pero tengo que hacer lo que creo que es correcto para mi Clan. —Se dio la vuelta y caminó lentamente hacia Estrella de Tigre.

«*Estrella Zarzosa*». La tierra pareció temblar bajo las patas de Brote de Raíz. Iban a matarlo. Apretó sus almohadillas contra ella, rezando por fuerza. ¿Y si el líder perdido no podía volver nunca? Brote de Raíz tragó saliva cuando los susurros de sorpresa llenaron el aire. Giró la cabeza y miró a los guerreros que se amontonaban en el claro. «*Esto es lo que querían, ¿no?*».

Estrella de Tigre cuadró los hombros.

—Ahora debemos decidir quién lo matará.

Ala de Mariposa se adelantó.

—Puedo darle bayas mortales —maulló—. Será fácil esconder el jugo y las semillas en un trozo de presa. Sería rápido. No se daría cuenta de que está muriendo hasta que fuera demasiado tarde.

Estrella de Tigre agitó la cola.

—Cenizo debe morir como un guerrero —gruñó—. Debemos matarlo con nuestras propias garras.

Brote de Raíz tragó saliva. Los ojos ámbar oscuro del líder del Clan de la Sombra brillaron de satisfacción. ¿Estrella de Tigre quería despedazar a Cenizo para vengar el ataque a su hijo?

—Estoy de acuerdo. —Estrella de Lebrón levantó la barbilla—. Ese corazón de zorro no merece una muerte fácil después de todo lo que le ha hecho a los Clanes. Los guerreros que mató no tuvieron una muerte fácil, ¿por qué él debería tener una?

Estrella de Hojas miró solemnemente a los líderes.

—Entonces debemos matarlo juntos. —Cuando su mirada alcanzó a Esquiruela, la líder del Clan del Trueno se apretó más contra el tronco—. Para que ningún gato tenga la culpa.

—Yo nunca podría… —Esquiruela abrió los ojos de horror. Su maullido se convirtió en un sollozo. ¿Cómo podría alguien esperar que matara a su pareja?

Estrella de Hojas asintió.

—Lo entiendo.

—Hagámoslo ahora. —Los ojos de Estrella de Tigre parecían duros como piedra. Brillaban con determinación a la luz de las estrellas mientras

miraba a los gatos reunidos—. Cualquier gato que quiera formar parte de esto puede seguirnos. —Bajó del roble de un salto, con Estrella de Lebrón pisándole la cola. Estrella de Hojas y Estrella Vaharina lo siguieron, abriéndose paso tras él mientras caminaba entre la multitud.

El Clan del Trueno, el Clan del Río y el Clan del Viento retrocedieron a su paso. El Clan del Cielo y el Clan de la Sombra los miraron pasar con los ojos redondos. ¿Se arrepentían de lo que habían hecho? Entonces, uno a uno, varios guerreros empezaron a unirse a la patrulla. Corvino Plumoso, Leonado y Ala de Halcón iban a la cabeza. Cola de Lagartija y Nariz Malva corrieron tras ellos. Látigo de Abejorro y Rescoldo se unieron a su paso. Brote de Raíz estabilizó su respiración. Aquello realmente estaba ocurriendo. Miró a los guerreros que se quedaron atrás, buscando instintivamente a Escarcha Erizada. Ella lo estaba mirando fijamente, con los ojos brillantes de terror. Él sabía por qué estaba asustada. ¿Qué sería del Clan del Trueno cuando Estrella Zarzosa estuviera muerto? ¿Y qué pasaría con Esquiruela? ¿Cómo podría mirar a los otros líderes a la cara, o incluso a sus propios compañeros de Clan, sabiendo que habían asesinado a su pareja?

Brote de Raíz se congeló. ¿Dónde estaba Esquiruela? Miró hacia el roble. La rama donde había estado agazapada estaba vacía. Examinó el claro. No había rastro de ella. Mientras Estrella de Tigre se dirigía hacia el árbol-puente, Brote de Raíz vio el largo pasto temblar. Entrecerró los ojos. Una forma oscura corría a toda velocidad por delante de la patrulla. «*¡Esquiruela!*». ¿A dónde se dirigía? Un presentimiento se agitó bajo el manto de Brote de Raíz. ¿Qué planeaba hacer?

Capítulo 23

Escarcha Erizada se quedó sin aliento al ver la rama vacía donde Esquiruela había estado acurrucada contra el tronco. «*¿A dónde se fue?*». Examinó el claro de la isla. Estrella de Tigre conducía a Estrella de Lebrón, Estrella Vaharina y Estrella de Hojas al largo pasto. Sus lugartenientes los seguían. Cada vez había más guerreros detrás de ellos, aumentando la patrulla hasta que parecía extenderse como una sombra sobre la orilla.

Brote de Raíz los miraba fijamente, con los ojos brillantes de alarma.

Corrió hacia él.

—Esquiruela se ha ido —jadeó al llegar hasta él.

—Se les adelantó. —Señaló con la cabeza en dirección al pasto—. Probablemente ya cruzó el puente.

El manto de Escarcha Erizada chispeó de miedo.

—Se dirige al campamento del Clan de la Sombra —exhaló.

Los ojos de Brote de Raíz se abrieron de par en par.

—Tenemos que detenerla.

Esquiruela amaba a Estrella Zarzosa lo suficiente como para renunciar a su vida, a su liderazgo, a su Clan. La certeza presionó el estómago de Escarcha Erizada como una piedra. Esquiruela haría cualquier cosa para salvar a su pareja.

—Luchará contra nosotros.

—Si llega a él antes que Estrella de Tigre y el resto, los Clanes nunca la perdonarán.

—Pero no puede salvarlo sola.

¿Qué podría hacer una gata contra todos los Clanes?

—Puede advertirle que están en camino —gruñó Brote de Raíz—. Podría ayudarlo a escapar.

—Tal vez está haciendo lo correcto. —Escarcha Erizada miró desesperada a Brote de Raíz—. El Clan del Trueno necesita a Estrella Zarzosa de vuelta.

—¿Y si no puede volver? —La mirada de Brote de Raíz era dura. Sintió que la atravesaba como un pedazo de hielo—. Esquiruela no estará ayudando a Estrella Zarzosa a escapar; estará ayudando a Cenizo. Y si traiciona así a los Clanes, no quedará nadie que mantenga unido al Clan del Trueno.

Escarcha Erizada tragó saliva. Tenía razón. El Clan del Trueno ya se estaba desmoronando; si perdía a Esquiruela, tal vez nunca se recuperaría.

—¿Crees que podemos detenerla antes de que llegue a él?

—Podemos intentarlo. —Brote de Raíz se dirigió tras la patrulla de Estrella de Tigre.

Escarcha Erizada corrió a su lado.

—Podemos atravesar el territorio del Clan del Río —susurró.

Adelante de ellos, los guerreros cruzaban el puente. Se detuvo junto a Brote de Raíz mientras esperaban a que pasara la patrulla.

—¿Por qué te importa tanto el Clan del Trueno? —Buscó la mirada de Brote de Raíz—. Eres un guerrero del Clan del Cielo.

—Me importas tú. —Sus ojos brillaron con la luz de las estrellas—. Y me importa Esquiruela. Ya ha perdido demasiado. No debe perder a su Clan.

A Escarcha Erizada se le hizo un nudo en la garganta. Brote de Raíz era el gato más amable y valiente que conocía. Sentía que se le iba a romper el corazón.

—Si salvamos al Clan del Trueno —respiró—, me quedaré con ellos.

Él no se inmutó.

—Lo sé.

El pecho de Escarcha Erizada se llenó de amor. Brote de Raíz estaba dispuesto a luchar para salvar algo que le importaba, incluso si eso significaba sacrificar su propia felicidad.

Delante de ellos, el árbol-puente quedó vacío cuando cruzó la última patrulla, pero Brote de Raíz le sostuvo la mirada.

—No puedo unirme al Clan del Trueno por ti —maulló—. Pertenezco al Clan del Cielo. Siempre será mi hogar.

Escarcha Erizada se congeló. En cierto modo, siempre lo había sabido, pero la pena la golpeó como una ola. Dejó que la inundara sin luchar contra ella. Él había tomado su decisión y ella lo entendía. Si Brote de Raíz dejaba el Clan del Cielo por ella, él no sería el guerrero que ella había llegado a amar. Y si ella dejaba el Clan del Trueno por él, entonces todo por lo que habían luchado juntos no significaría nada. Tenía que ser así.

La patrulla se dirigía hacia el territorio del Clan de la Sombra.

Brote de Raíz apartó su mirada.

—Vamos. —Saltó al puente y corrió por él.

Escarcha Erizada lo siguió, clavando sus garras para estabilizarse en la suave madera. Las piedras se movieron bajo sus patas cuando saltó a la orilla más lejana. Por delante, Brote de Raíz se mantenía agachado mientras corría hacia los juncos. Desapareció como una sombra entre los tallos. Con un ojo en la patrulla, corrió tras él. Ningún gato había mirado atrás para verlos escabullirse. Una vez al refugio del pasto del pantano, Brote de Raíz aceleró el paso. Se mantuvo cerca de él mientras corrían hacia la frontera del Clan de la Sombra. Le ardía la respiración y le dolía el pecho, pero no aflojó el paso. Esquiruela estaba en algún lugar más adelante. ¿La líder del Clan del Trueno había ido por allí? ¿También había planeado adelantarse a la patrulla atravesando el territorio del Clan del Río? Escarcha Erizada saboreó el aire, pero los olores del Clan del Río ahogaban cualquier otro olor. El hedor húmedo del agua estancada llenó su nariz. El barro se aplastaba bajo sus patas. Los tallos se apretujaban a ambos lados mientras Brote de Raíz guiaba el camino, zigzagueando entre las espesas matas de juncos. Rezó para que no se toparan con una patrulla del Clan del Río. ¿Cómo explicarían su presencia allí?

El suelo se endureció bajo sus patas. Los juncos se abrieron a la pradera, y las zarzas se derramaron sobre una elevación más adelante. Los pinos crecían allí, y por fin Escarcha Erizada olió los aromas del bosque una vez más. El agudo hedor de la frontera del Clan de la Sombra cortaba el aire.

Brote de Raíz la miró por encima del hombro, como si la tranquilizara, antes de saltar por la pendiente y escabullirse por un hueco entre las zarzas. Ella comenzó a alcanzarlo, sus patas más seguras ahora en un terreno más firme. Las espinas raspaban su pelaje mientras se abría paso entre las zarzas. Dejó que él la guiara, que se desviara entre los pinos, siguiendo los pasos de sus zarpas mientras trazaba una línea a través del bosque. ¿Cómo sabía por dónde correr? Escarcha Erizada no conocía este

terreno. ¿Sabía Brote de Raíz el camino al campamento del Clan de la Sombra desde allí?

—¿Puedes oler el aroma de Esquiruela? —ella jadeó.

Tal vez él lo había captado donde ella no lo había notado y lo estaba siguiendo ahora.

—No —maulló—. Pero esta es la ruta más rápida al campamento. Si Esquiruela está tratando de llegar a Cenizo antes que la patrulla, este es el camino que tomará.

—¿Podemos llegar antes que ella? —Mientras la esperanza se encendía en el vientre de Escarcha Erizada, vislumbró un pelaje naranja entre los árboles de adelante—. ¡Allí!

Un gato corría por el bosque a unos cuantos árboles de distancia. «*¡Esquiruela!*». Tenía las orejas gachas. El viento corría por su pelaje. Con dificultad para respirar, Escarcha Erizada corrió con más fuerza. Tenían que alcanzar a Esquiruela antes de que llegara al campamento del Clan de la Sombra. Brote de Raíz se adelantó, con sus patas golpeando el suelo del bosque. Salpicó acículas de pino cuando se desvió para cruzarse en el camino de Esquiruela. La mirada de la líder del Clan del Trueno estaba fija en el bosque. Ella no lo vio cuando se desvió detrás de una franja de helechos y se lanzó hacia ella.

Escarcha Erizada aminoró la marcha y se detuvo cuando Brote de Raíz golpeó con sus patas el flanco de Esquiruela. La hizo caer al suelo del bosque. Los verdes ojos de la gata se entrecerraron y siseó mientras se levantaba y se enfrentaba a su atacante.

—¡Soy yo! —Brote de Raíz la miró fijamente, pero Esquiruela tenía el pelaje erizado.

Se abalanzó sobre él, con las garras extendidas, y lo tiró de lado. Enganchándose profundamente en su pelaje con sus patas delanteras, lo hizo rodar sobre su espalda y le pateó el vientre con sus patas traseras.

—¡Alto! —Escarcha Erizada corrió hacia ella—. ¡Queremos ayudarte!

Brote de Raíz se zafó del agarre de Esquiruela, pero no se defendió. En vez de eso, se tiró al suelo y la miró suplicante.

Ella le frunció el ceño y volvió a mirar hacia el campamento del Clan de la Sombra.

—Déjenme en paz. —Arremetió hacia adelante, pero Brote de Raíz extendió la pata y atrapó sus patas delanteras con las suyas. Ella tropezó y rodó, balanceando su hocico hacia él con un gruñido—. ¿No lo entienden? —Sus ojos ardían de furia—. Estrella de Tigre está de camino con una patrulla para matar a Estrella Zarzosa. Tengo que salvarlo.

Escarcha Erizada la miró fijamente.

—¡No puedes luchar contra todos los gatos de los Clanes!

—Puedo ayudarlo a escapar. —Esquiruela dio un azote con la cola.

—Sabrán quién lo hizo. —Brote de Raíz se puso de pie—. Nunca te perdonarán. —Le acercó el hocico—. No salvarás a Estrella Zarzosa —le maulló—. Salvarás a *Cenizo*.

—¡El Clan del Trueno necesita un líder! —La sangre rugió en los oídos de Escarcha Erizada—. Si haces esto, habremos perdido a dos: a Estrella Zarzosa *y* a ti. —Miró implorante a los ojos de Esquiruela—. Y nos convertiremos en el Clan que salvó a *Cenizo* después de que intentara destruirnos a todos. ¿Crees que podríamos sobrevivir a eso, sin un líder? ¿Crees que Espinardo, o Látigo Gris, o cualquiera de los otros querrá volver?

Esquiruela vaciló, mirando una vez más hacia el campamento del Clan de la Sombra, pero esta vez con menos seguridad.

—Es el cuerpo de Estrella Zarzosa —susurró—. ¿Cómo puede volver si no hay nada a lo que pueda volver?

Escarcha Erizada parpadeó.

—¿Cómo puede volver si ayudas a Cenizo a sobrevivir?

Esquiruela se puso rígida. La determinación en sus ojos se desvaneció y se convirtió en pena.

—Estrella Zarzosa podría encontrar el camino de vuelta —maulló con impotencia.

Brote de Raíz le sostuvo la mirada.

—Si pudiera, ¿no crees que ya lo habría hecho?

—¿De verdad crees que se ha ido? —El maullido de Esquiruela estaba tenso de dolor.

—No lo he visto en mucho tiempo. Ni siquiera las Hermanas pudieron llegar a él. —El pelaje de Brote de Raíz aún se erizaba a lo largo de su manto.

Escarcha Erizada tragó saliva cuando Esquiruela pareció tambalearse. ¿Se iba a desmayar? La líder del Clan del Trueno movió las patas para estabilizarse. Sus costados se estremecían mientras respiraba pesadamente.

—He imaginado perder a Estrella Zarzosa muchas veces —susurró—. En batallas, por enfermedad, pero nunca así. Pensé que tendría ocho vidas más para despedirme, pero se ha ido antes de que estuviera lista, y no puedo dejar ir la idea de que todavía está ahí fuera.

—No lo está —maulló Brote de Raíz—. Algo terrible les está pasando a los espíritus alrededor del lago. Tal vez sea mejor que no esté entre ellos.

Esquiruela levantó la cabeza.

—¿Crees que está libre de sufrimiento, dondequiera que esté?

Brote de Raíz le devolvió la mirada.

—No lo sé.

Escarcha Erizada se acercó.

—No puedo imaginar lo difícil debe ser dejarlo ir —maulló—. Pero tienes que pensar en tu Clan. Ahora no puedes hacer nada por Estrella Zarzosa, pero puedes mantener unido a tu Clan. —Clavó sus garras en la tierra—. Puedes reconstruir al Clan del Trueno como su líder. Puedes asegurarte de que se mantenga fuerte. ¿No es eso lo que Estrella Zarzosa hubiera querido?

Sonaron pasos en la distancia. Más allá de los helechos y los gruesos pinos, la patrulla se acercaba al campamento.

Esquiruela miró hacia el sonido, con los ojos redondos de dolor.

—Estrella Zarzosa siempre habría elegido al Clan del Trueno por encima de su propia vida. —Su mirada esmeralda brilló en la sombra de los pinos—. Si él debe morir, entonces el Clan del Trueno debe sobrevivir. Haré todo lo que pueda para salvarlo.

El alivio inundó como aire frío el pelaje de Escarcha Erizada. Por primera vez en mucho tiempo, oyó claridad en el maullido de Esquiruela. La líder del Clan del Trueno tenía intención de cumplir su promesa.

Unos aullidos resonaron entre los árboles y un chillido de dolor se elevó por encima de ellos. Escarcha Erizada se estremeció. ¿Estrella de Tigre y los otros líderes habían matado a Cenizo por fin?

Esquiruela miró fijamente hacia el sonido, con la boca abierta como si apenas pudiera creer lo que oía.

Brote de Raíz bajó la mirada.

—Árbol siempre dice que todo final es un principio.

Esquiruela apartó la mirada, temblorosa.

Escarcha Erizada se acercó. No podía dejar que Esquiruela se rindiera al dolor todavía.

—Es hora de reconstruir al Clan del Trueno.

CAPÍTULO 24

—¿Escuchaste eso?

—¿Escuchar qué? —Visión de Sombra se puso rígido cuando Cenizo levantó la cabeza y sacudió el hocico, mirando fijamente a la entrada del recinto de zarzas.

Visión de Sombra había estado observando al guerrero oscuro mientras dormía, tan quieto como una presa muerta. Ahora Cenizo se incorporó, con las orejas agitadas como si una pesadilla lo hubiera despertado, y el pelaje de Visión de Sombra se erizó a lo largo de su manto. Se esforzó por oír más allá del susurro del viento en los pinos. El bosque parecía dormido, envuelto en el silencio de la luna. Solo un pájaro llamó, muy lejos entre los árboles.

Cenizo se puso de pie, con la postura rígida y los ojos muy abiertos: parecía un animal cazado. Saboreó el aire.

—Algo ha cambiado. —Su mirada se clavó en la del atigrado gris—. Vienen a por mí.

Visión de Sombra trató de alejar el miedo que se amontonaba en su pecho. Sabía que los Clanes se habían reunido para decidir el destino de Cenizo. ¿Habían decidido que el guerrero oscuro debía morir? Miró hacia la entrada del recinto de zarzas. Ala de Piedra y Corazón de Hierba estaban sentados, haciendo guardia. Sus mantos estaban lisos, y sus hombros relajados.

—Debes haber imaginado un ruido —maulló, esperando que fuera cierto.

Cenizo acercó su hocico.

—Vienen a por mí —gruñó—. Puedo sentirlo.

Visión de Sombra retrocedió, luchando contra el miedo.

—Yo no oigo nada.

Pero tantos gatos querían muerto al guerrero oscuro que no pudo evitar sentir que Cenizo tenía razón. Sus pensamientos dieron vueltas. Tal vez *deberían* matar a Cenizo. Había herido a tantos gatos y causado la muerte de más. «*Trató de matarme a mí*». Era peligroso mantenerlo con vida. Si Cenizo moría, Visión de Sombra ya no tendría que cuidar de él. Había sentido la mirada de reproche de sus compañeros de Clan cada vez que llevaba hierbas para curar las heridas del prisionero. No habían olvidado que Cenizo había matado a Patas de Piña y Bigotes de Fronda. Y, si Cenizo estaba muerto, ya no tendría que escuchar más las astutas tergiversaciones de la verdad por parte de Cenizo. El guerrero oscuro le había dicho a Visión de Sombra una y otra vez que nunca sería un curandero, que sus compañeros de Clan nunca confiarían en él, que sus destinos estaban entrelazados. Y sin embargo, Cenizo no *debía* morir, ¿no? Estrella Zarzosa necesitaba su cuerpo. ¿Y acaso los Clanes serían más que proscritos si pudieran matar a un gato a sangre fría?

Cenizo se inclinó más cerca. Su agrio aliento bañó el hocico de Visión de Sombra.

—Si me matan, nunca recuperarán a Estrella Zarzosa. —Tembloroso, Visión de Sombra se encontró con la mirada del guerrero oscuro—. Tú fuiste quien lo envió al páramo helado a morir —insistió Cenizo—. ¿Crees que alguno de los Clanes olvidará eso? Te verán como el asesino de Estrella Zarzosa para siempre.

—¡Eso no es verdad! —Visión de Sombra dio un azote con la cola, pero sabía que Cenizo tenía razón. Él *era* el asesino de Estrella Zarzosa. Tal vez era hora de que lo aceptara y dejara ir la esperanza de que el líder del Clan del Trueno pudiera regresar.

Cenizo lo miró fijamente como si pudiera leer los pensamientos de Visión de Sombra.

El atigrado gris le devolvió la mirada, negándose a dejarse intimidar.

—¿Por qué no deberían matarte? —Hinchó el pecho—. ¡Estrella Zarzosa se ha ido! Su espíritu no ha sido visto por una luna. Has hecho algo con él y nunca volverá. —Cenizo le sostuvo la mirada. Nada aparecía en los ojos del gato—. Su cuerpo no le sirve de nada —continuó Visión de Sombra—. ¿Por qué deberías tenerlo tú?

La mirada de Cenizo brilló, repentinamente rencorosa.

—¿Estás *seguro* de que se ha ido?

¿A qué juego estaba jugando Cenizo ahora?

—¡Debe haberse ido!

—¿Por qué?

La simple pregunta hizo que Visión de Sombra se pusiera rígido.

—¡Si aún estuviera por aquí, habría ido a la ceremonia de las Hermanas!

—¿Y qué pasa si yo no le dejé?

Visión de Sombra se sintió frío. Podía sentir el espíritu de Cenizo bajo la carne de Estrella Zarzosa mientras su mirada maligna parecía arder desde el mundo de los espíritus a éste.

—¿Qué has hecho con él?

Los bigotes de Cenizo se crisparon.

—¿No te advertí ya que no preguntaras?

Visión de Sombra recordaba con demasiada claridad cómo, cuando su espíritu había viajado a la guarida de Estrella Zarzosa, había visto al espíritu de Cenizo salir del cuerpo del líder del Clan del Trueno. La amenaza de Cenizo había sido clara. «No deberías preguntar lo que le pasó a Estrella Zarzosa. No a menos que quieras que lo mismo te pase a ti». Apretó las patas contra la tierra para evitar temblar.

—Déjalo ir.

—Estás tan preocupado por el espíritu de Estrella Zarzosa. —Cenizo entrecerró los ojos—. ¿No te has preocupado por ningún otro gato? ¿No te das cuenta del poder que gané cuando descubrí lo fácil que era moverme entre el mundo de los vivos y el de los muertos?

—¿Qué quieres decir? —El manto de Visión de Sombra se encendió de pánico.

—Ningún espíritu está a salvo de mí.

¿A quién más tenía Cenizo como rehén? Visión de Sombra se quedó sin aliento.

Cenizo continuó.

—¿Has olvidado a Visión de Espiral? —Sus ojos brillaron malévolamente.

«*Visión de Espiral*». Visión de Sombra recordó con una sacudida al gato que había admirado de cachorro, que, como espíritu, lo había salvado después de que Cenizo lo dejara a morir en el barranco. Mientras miraba horrorizado al guerrero oscuro, los ojos de Cenizo perdieron la profundidad ámbar de Estrella Zarzosa y se volvieron más pálidos hasta brillar amarillos a la luz de la luna. Visión de Sombra miró fijamente, apenas capaz de creer lo que estaba viendo cuando reconoció los ojos de

Visión de Espiral mirándolo fijamente desde la cara de Estrella Zarzosa. Vio desesperación allí cuando Cenizo se agachó, con los hombros encorvados por el miedo hasta que Visión de Sombra supo que ya no estaba viendo al guerrero oscuro, sino a Visión de Espiral atrapado bajo el manto de Estrella Zarzosa.

—Escúchalo. —El maullido de Visión de Espiral era impotente de terror—. Nos tiene a todos… —Su maullido se rompió en un jadeo mientras luchaba por continuar—. Nos obligará a…

Sus ojos se cerraron y el cuerpo de Estrella Zarzosa se desenroscó cuando Cenizo pareció reclamarlo una vez más, expulsando el espíritu de Visión de Espiral como si echara a una presa de su lecho.

Visión de Sombra luchó por controlar el pavor que surgía en lo más profundo de su pecho.

—¿Qué fue eso?

—Fue una advertencia. —Cenizo lo miró fijamente—. Quiero que te des cuenta de lo mucho que está en juego y de lo que le ocurrirá a los espíritus que controlo si dejas que Estrella de Tigre y los otros me lastimen.

—¿Cómo sé que es verdad? —Visión de Sombra alzó la barbilla. Cenizo había estado tratando de manipularlo desde el principio—. ¿Cómo sé que no estás fingiendo esto también?

El manto de Cenizo se erizó de rabia. Mientras Visión de Sombra observaba, su cuerpo empezó a cambiar una vez más, esta vez enderezándose hasta que Cenizo se puso de pie, con la cabeza alta, mostrando orgullo en la suave curva de su cola. Los ojos de Visión de Sombra se abrieron de par en par al reconocer la postura de Estrella Zarzosa. La calidez brilló de repente en la mirada del impostor, como si fuera realmente Estrella Zarzosa quien lo miraba.

Estrella Zarzosa estiró el hocico hasta que quedó a un ratón de distancia del de Visión de Sombra.

—¿Crees que Cenizo podría fingir *esto*?

El corazón de Visión de Sombra se aceleró. Ya no sabía qué creer. Cenizo era un mentiroso hasta los huesos. Era lo suficientemente retorcido como para hacer algo así, y sin embargo, ¿podía realmente hacer que el cuerpo de Estrella Zarzosa pareciera el de un verdadero guerrero, como lo estaba haciendo ahora, cuando tenía el corazón de un zorro?

Como Visión de Sombra no respondió, Estrella Zarzosa continuó.

—¿No crees que Cenizo tiene un plan? No volvería a menos que pensara que puede conseguir lo que quiere. Pero me necesita para lograrlo,

y no puede deshacerse de mí hasta que tenga lo que quiere. Sigo aquí. No me mataste.

El corazón de Visión de Sombra pareció derretirse de alivio al oír las palabras de Estrella Zarzosa. «*No soy un asesino*».

La mirada de Estrella Zarzosa ardió más.

—Pero si mi cuerpo muere, yo moriré con él. —Su hocico estaba a un bigote del de Visión de Sombra ahora—. No habrá oportunidad de recuperarme.

Visión de Sombra se apartó, su mente zumbaba. ¿Era aquello solo un truco de Cenizo para convencerlo de que lo ayudara a escapar? ¿O realmente Estrella Zarzosa le estaba suplicando que lo mantuviera con vida? Cenizo había convencido a todo su Clan de que él era Estrella Zarzosa durante un tiempo. «*¿Por qué no podría convencerme a mí?*». Y aun así, si había una oportunidad de salvar a Estrella Zarzosa, ¿no debería aprovecharla?

Un aullido rasgó el aire quieto de la noche. «*Estrella de Tigre*». Visión de Sombra sacudió el hocico cuando unos pasos retumbaron más allá del muro del campamento. Los Clanes se acercaban. Podía oler sus aromas. Y, por la ferocidad del grito de su padre, supuso que venían a por Cenizo.

El guerrero oscuro se desplomó en el suelo. Visión de Sombra lo miró fijamente. Tenía los ojos cerrados y el cuerpo flácido. Visión de Sombra le dio un zarpazo. Respiraba, pero eran respiraciones largas y profundas, como si estuviera durmiendo.

Las zarzas temblaron cuando Leonado entró en el recinto. La mirada furiosa del lugarteniente del Clan del Trueno pasó junto a Visión de Sombra y se detuvo al llegar a Cenizo. Leonado curvó el labio.

—Los líderes han votado —le dijo a Visión de Sombra.

Visión de Sombra lo miró fijamente, con la boca demasiado seca para contestar.

—He echado a los guardias —le dijo Leonado.

—¿Dónde está Estrella de Tigre? —Forzándose a hablar, Visión de Sombra miró más allá de Leonado. Seguramente el lugarteniente del Clan del Trueno no planeaba matar a Cenizo solo.

—Está afuera con Estrella Vaharina, Estrella de Lebrón y Estrella de Hojas —le dijo Leonado—. Se unirán a mí una vez que tú te hayas ido. —Sus ojos estaban oscuros de determinación—. Ve y espera con el resto de la patrulla fuera del campamento.

—Leonado. —El maullido de Estrella de Tigre sonó más allá de los muros del recinto.

Leonado frunció el ceño y se volvió hacia él.

—¿Qué? —Salió del recinto.

Cuando desapareció, Cenizo se puso de pie.

—¿Sabes qué hacer?

Visión de Sombra parpadeó, preguntándose de quién era la voz que hablaba ahora. Sonaba como Cenizo, Estrella Zarzosa y Visión de Espiral a la vez, como si el impostor tuviese todos sus espíritus.

Cenizo miró con urgencia a Visión de Sombra.

—No tienes elección —siseó—. Estrella Zarzosa morirá para siempre, y tú lo habrás matado.

Visión de Sombra cerró los ojos un momento, sintiendo que el corazón le iba a estallar mientras el horror lo oprimía como una piedra. Luego se dio vuelta y salió del recinto. El campamento estaba vacío, los guardias se habían ido. Solo quedaban los líderes y el lugarteniente del Clan del Trueno. Leonado y Estrella de Tigre hablaban en susurros acalorados al borde del claro, mientras Estrella Vaharina, Estrella de Lebrón y Estrella de Hojas se movían nerviosas a su lado.

—¿Seguro que quieres actuar por Esquiruela en esto? —Estrella de Tigre miró interrogante a Leonado.

—El Clan del Trueno debe asumir tanta responsabilidad como los otros Clanes —gruñó Leonado.

Visión de Sombra corrió hacia ellos.

—Antes de que hagan nada —dijo—, hay algo que deben saber. —Pasó junto a ellos, desviando su mirada del recinto de zarzas.

El corazón le latía con fuerza en los oídos mientras lo miraban, con los ojos brillantes de curiosidad.

—¿Pasa algo? —Estrella de Tigre se le acercó.

Estrella de Hojas aguzó las orejas.

—Cenizo no está… —Visión de Sombra dudó, dejando que su mirada revoloteara de un líder a otro. Le miraban fijamente. Estrella de Lebrón frunció el ceño mientras dejaba que la pausa se alargara.

—¡Escúpelo! —Mientras Leonado gruñía, Visión de Sombra vio una sombra deslizarse desde el recinto de zarzas.

Revoloteó por el campamento y se dirigió hacia el túnel del arenero. Visión de Sombra volvió a mirar hacia los líderes, pero era demasiado tarde. La mirada de Leonado había seguido la suya. Se sacudió hacia la estrecha brecha en la pared del campamento mientras una cola atigrada marrón oscuro desaparecía en la oscuridad.

El pelaje de Leonado se erizó. Giró el hocico hacia Visión de Sombra. El atigrado gris retrocedió cuando el guerrero dorado desenvainó las garras. Con los ojos brillantes, Leonado temblaba de rabia.

—*¡¿Qué es lo que acabas de hacer?!*

CAPÍTULO 25

Brote de Raíz vio a Esquiruela abrirse paso entre los helechos, su pelaje naranja no era más que una sombra pálida entre las hojas. Los aullidos del campamento del Clan de la Sombra se habían apagado, y se estremeció al preguntarse qué habría pasado allí cuando llegó la patrulla. ¿Cenizo habría muerto? Se preguntó de repente si Estrella Zarzosa seguía vagando por el bosque. ¿Sabría que su cuerpo había sido asesinado y que ahora no tenía a dónde volver? Brote de Raíz anhelaba verlo de nuevo, hablarle, disculparse. «*Le fallé*».

Escarcha Erizada se movió a su lado, su mirada siguió a Esquiruela mientras la líder del Clan del Trueno desaparecía entre los árboles.

—¿A dónde crees que va?

—Dijo que quería ir adonde pudiera estar cerca de Estrella Zarzosa. —Brote de Raíz recordó la pena que brillaba en los ojos de Esquiruela—. Del Estrella Zarzosa *verdadero*.

—Pero no sabemos dónde está el Estrella Zarzosa verdadero. —Escarcha Erizada parpadeó.

Brote de Raíz miró entre los árboles.

—Creo que se se dirige a Laguna Lunar —maulló suavemente—. Es lo más cerca que cualquier gato puede llegar a estar del Clan Estelar ahora.

Escarcha Erizada inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Crees que estará bien?

Brote de Raíz apenas la escuchó. Un rayo de luz de luna había alcanzado la mejilla de Escarcha Erizada, de modo que su pelaje brillaba con luz plateada. Sus ojos azul verdosos estaban redondos, sus centros

oscuros muy abiertos. Parecía asustada. ¿De verdad iba a vivir el resto de su vida sin ella? Luchó contra el impulso de envolverla con la cola y acercarla a él. Si vivía en otro Clan, ¿cómo iba a saber que estaba a salvo?

—¿Crees que estará bien? —Escarcha Erizada volvió a maullar, con los ojos cada vez más abiertos.

—Eventualmente —murmuró—. Ha aceptado que Estrella Zarzosa no volverá al lago. Ahora puede empezar a llorar como es debido.

Los ojos de Escarcha Erizada brillaron.

—Su corazón debe estar roto.

«*Sí*». El corazón de Brote de Raíz también dolía, por Esquiruela y por él mismo. La líder del Clan del Trueno había perdido a una pareja que había amado por incontables lunas. Él estaba perdiendo el futuro que esperaba pasar con Escarcha Erizada. Se le hizo un nudo en la garganta mientras luchaba contra el dolor. Escarcha Erizada estaba a su lado. Quería acercarse a ella y sentir su calor. Podría ser la última oportunidad que tuvieran de estar a solas. En lugar de eso, se alejó.

—Voy a seguirla —maulló—. Creo que puedo ayudar.

—¿Voy contigo? —La gata gris levantó la barbilla con energía.

Él negó con la cabeza.

—Quiero compartir con ella lo que aprendí de las Hermanas —le explicó—, Podría ser un consuelo, oír cómo los muertos se quedan con las Hermanas después de que se han ido, para continuar su viaje junto a ellas.

Vio ternura en la mirada de Escarcha Erizada.

—Eres muy amable —suspiró ella.

Él bajó la mirada mientras la angustia lo abrumaba.

—Solo quiero hacérselo más fácil.

Escarcha Erizada se inclinó más cerca de él.

—Déjame ayudar también.

Brote de Raíz se dio la vuelta.

—Probablemente es mejor que no vea a alguien del Clan del Trueno en este momento —maulló con voz ronca—. Tiene que ser fuerte por sus compañeros de Clan; no querrá que la veas tan débil por la pena.

Escarcha Erizada extendió el hocico y le tocó el hombro.

—Ten cuidado —susurró—. La Laguna Lunar está muy lejos.

Sintió el calor de su aliento en su pelaje.

—Estaré bien. —Su maullido fue ronco.

Alejándose de ella, no se atrevió a mirar atrás. Ahora nunca serían pareja. Eso era lo más cercanos que serían. Sintió como si hubiera dejado atrás su corazón mientras se dirigía entre los árboles. Había un espacio

vacío en su pecho, dolorido por su pérdida. Ignoró el dolor y se obligó a concentrarse en el olor de Esquiruela. Lo rastreó a lo largo de una subida y lo siguió más allá de las zanjas, que surcaban el bosque del Clan de la Sombra como marcas de garras. El olor era más difícil de rastrear al llegar al territorio del Clan del Trueno, enmascarado por otros olores del Clan del Trueno, pero Brote de Raíz mantuvo la cabeza baja, abriendo la boca para dejar que el aire nocturno bañara su lengua, y encontró rastros donde Esquiruela había bordeado la frontera con el Clan del Cielo. Claramente se dirigía al lado más alejado del bosque del Clan del Trueno, donde los árboles daban paso al páramo. Ahora estaba seguro de que había acertado. Se dirigía a la Laguna Lunar.

Se deslizó desde los árboles, acurrucándose en la luz de la luna, y cruzó el corto tramo de páramo cubierto de pasto que llevaba a un arroyo. Se detuvo y observó la ladera de la colina, donde el arroyo cortaba un sendero bordeado de rocas que ascendía hasta la hondonada de la Laguna Lunar. Una silueta se movía entre las rocas más adelante. ¿Era Esquiruela? La forma se movía dentro y fuera de la sombra de las rocas, caminando entre ellas mientras seguía el arroyo. Debía de ser ella.

Brote de Raíz aceleró el paso, no quería perderla de vista. El arroyo parloteaba a su lado mientras él trepaba por las rocas. Una brisa bajaba del páramo, perfumada con aromas de brezo. Hizo que el pelo le rozara la piel y bajó la cabeza, moviéndose rápidamente a medida que se acercaba a la cascada que llegaba desde el lecho del arroyo hasta el borde de la hondonada de la Laguna Lunar. Esquiruela ya estaba trepando por allí. Ahora podía ver su pelaje rojizo a la luz de las estrellas, mientras saltaba de roca en roca y se elevaba por el borde. Cuando su silueta contrastó con la luna que tenía detrás, Brote de Raíz corrió hacia la base de la cascada y empezó a trepar. Se detuvo cuando Esquiruela se sentó con la cabeza gacha. Se agachó a la sombra de una roca y él la observó mientras se hundía en la tristeza. Ahora no podía acercarse a ella. Las palabras que había querido compartir sobre las Hermanas y su conexión con los espíritus de sus antepasados parecían repentinamente vacías. Tal vez le sirvieran de consuelo más tarde, pero ahora mismo necesitaba estar sola, para recordar a Estrella Zarzosa y llorar su muerte.

Un pelaje atigrado se movió en el borde de la hondonada. Brote de Raíz se puso rígido al reconocer los hombros anchos y la cabeza extensa de un gato. Caminaba por el borde de la hondonada, con la mirada fija en Esquiruela. «*¿Estrella Zarzosa?*». Brote de Raíz entrecerró los ojos. Era exactamente igual a él. ¿Había encontrado su espíritu una forma de volver

a consolar a su pareja? Esquiruela levantó la cabeza y vio que el gato se dirigía hacia ella. El corazón de Brote de Raíz se llenó de esperanza al ver que sus ojos se iluminaban.

Luego frunció el ceño, y su pelaje se erizó a lo largo de su manto.

El horror se apoderó de Brote de Raíz. «*No es Estrella Zarzosa…*». Sus patas chispearon de pavor cuando el atigrado aminoró la marcha y se detuvo a una cola de distancia de Esquiruela.

—Te voy a dar una última oportunidad. —El maullido del gato estaba bordeado de amenaza.

«*¡Cenizo!*». Brote de Raíz se quedó mirando al guerrero oscuro. ¿Cómo había escapado del campamento del Clan de la Sombra?

Esquiruela retrocedió, con los pelos de punta.

—Aléjate de mí.

Cenizo entrecerró los ojos.

—¿No te das cuenta de lo que siento por ti?

—¡No me importa lo que sientas por mí! —Esquiruela enseñó los dientes—. Quiero que Estrella Zarzosa vuelva.

—No va a volver. —Las orejas de Cenizo se movieron—. Me he asegurado de eso. Soy el único gato que te ama ahora. Y estoy dispuesto a perdonarte por traicionarme y hacerme prisionero. Ven conmigo. Puedo hacerte más feliz de lo que nunca imaginaste.

Esquiruela lo miró fijamente, con los ojos brillantes de incredulidad.

—¿Crees que podría estar con el gato que mató a mi pareja?

«*Ten cuidado*». Brote de Raíz subió en silencio a la siguiente roca. «*No lo hagas enojar*».

Los ojos de Cenizo mostraron dolor.

—Te he amado a través de la muerte. —Su maullido era suplicante ahora, como un cachorrito desesperado por comida—. ¿Eso no significa nada? Volví del Clan Estelar para estar contigo. Estrella Zarzosa nunca podría hacer eso. Ningún gato podría. ¿No crees que podrías aprender a amarme ahora que él se ha ido?

Esquiruela lo fulminó con la mirada.

—¡Lo mataste y robaste su cuerpo! —siseó—. Mentiste a todos los gatos y destrozaste el Clan del Trueno. Tomé mi decisión hace lunas, y tú has demostrado una y otra vez que fue la correcta. —Enderezó los hombros, con los ojos ardiendo de odio—. ¡Nunca podría amarte!

Brote de Raíz se levantó, con el pánico oprimiéndole el pecho mientras Cenizo agachaba las orejas.

Un gruñido sonó en la garganta del guerrero oscuro.

—Te haré desear no haber tomado nunca esa decisión.

Con un gruñido, se lanzó contra Esquiruela. Ella se irguió sobre sus patas traseras y respondió a su ataque con un golpe despiadado que le rasgó el hocico y salpicó de sangre la roca. Él se giró hacia ella y le clavó las garras en los hombros, arrastrándola hacia la piedra. Saltando sobre ella, le golpeó la mejilla con sus patas delanteras. Ella se levantó con las patas traseras, apartándolo, y se abalanzó sobre él con un aullido de furia mientras rodaba por la roca.

Brote de Raíz saltó a lo alto de la cascada y se precipitó por el borde. Esquiruela estaba sobre Cenizo, revolviéndole el vientre con sus patas traseras. El guerrero oscuro le agarró el cuello con las garras y la hizo rodar sobre su lomo. Ella chilló de dolor mientras trataba de liberarse. La sangre manchó la piedra donde ella se retorcía. Mostrando los dientes, Cenizo clavó con más fuerza sus garras alrededor de su garganta hasta que el chillido de Esquiruela se convirtió en un aullido estrangulado.

Brote de Raíz se lanzó hacia ellos, hundiendo sus garras en el manto de Cenizo. Haciendo un esfuerzo, lo arrastró hacia atrás, sorprendido por la fuerza del guerrero oscuro.

Con un gruñido de rabia, Cenizo se volvió contra él.

—Los guerreros son como ratas —siseó—. No importa a cuántos mate, siempre hay otro esperando para robarme.

El pelaje de Brote de Raíz se erizó al ver asesinato en la mirada de Cenizo. El guerrero oscuro levantó una pata y le golpeó la cara, tan ferozmente que hizo que Brote de Raíz se tambalease. Ciego de dolor, el gato amarillo chocó contra la roca, la dura piedra le dejó sin aliento al aterrizar. Luchó por respirar y parpadeó para expulsar la sangre que le brotaba del ojo. Se levantó de un empujón y jadeó, con el terror inundándole el pecho mientras Cenizo caminaba hacia Esquiruela. Ella intentaba ponerse de pie, pero las patas se le doblaban. Su mirada se oscureció de miedo cuando se encontró con la de Cenizo. Impotente, trató de darle un golpe, pero él la esquivó y le agarró el pescuezo con los dientes. Gruñendo siniestramente, comenzó a arrastrarla a lo largo del espiral de escalones, bajando hacia la Laguna Lunar.

Brote de Raíz se obligó a contener la respiración. La hondonada se agitaba ante sus ojos, tenía la visión borrosa por la sangre. Se la sacudió y, con los flancos agitados, se tambaleó tras Cenizo mientras el guerrero oscuro arrastraba el cuerpo inerte de Esquiruela hasta el fondo de la hondonada.

La Laguna Lunar reflejaba la luz de las estrellas, su superficie imperturbable al abrigo de la roca que la rodeaba. Brote de Raíz miró confundido cómo Cenizo se adentraba en el agua, arrastrando a Esquiruela con él. «*¿La va a ahogar?*». A Brote de Raíz le temblaban las patas mientras tropezaba tras ellos. Cenizo se adentró más en el estanque y sus ojos brillaron de triunfo cuando, con un gruñido, empujó a Esquiruela bajo la superficie y desapareció tras ella.

Brote de Raíz se detuvo en el borde, apenas capaz de creer lo que veía. El pánico se apoderó de su pelaje y se zambulló tras ellos. Mientras el agua helada empapaba su pelaje, sus pensamientos recordaron la vez que casi se ahogó en el lago. Ignorando los recuerdos, vadeó tan profundo como se atrevió, rodeando el estanque, estirando las patas para buscar a Cenizo o Esquiruela. «*Nada*». Tomando una bocanada de aire, se agachó bajo la superficie, con los ojos escocidos mientras escudriñaba el agua oscura en busca de alguna señal de ellos.

Allí no había ningún gato. Agitó las patas, barriendo el agua en una búsqueda desesperada. «*¡No pueden haber desaparecido!*». Saliendo a la superficie, escudriñó la hondonada. Estaba desierta. Rodeó el estanque una y otra vez, hundiéndose bajo la superficie por si podía ver alguna señal de Cenizo y Esquiruela. Pero la Laguna Lunar estaba vacía. Estaba solo.

Luchando hasta el borde, salió y se sacudió el agua del pelaje. La Laguna Lunar tembló, luego se calmó, su superficie se volvió a estabilizar al reflejar el cielo salpicado de estrellas. ¿A dónde habían ido? La conmoción le llegó como hielo a los huesos. ¿Cómo iba alguien a creer lo que él había visto allí? Se quedó mirando el agua, casi sin respirar. El agua goteaba de su pelaje mientras empezaba a temblar.

Cenizo estaba vivo, y se había llevado a Esquiruela a un lugar donde solo los muertos podían alcanzarla.

Libro original: “Warriors: The Broken Code #4: Darkness Within” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/